

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU

CARTAS CRUZADAS

TOMO I



Nota a la presente edición

Junto a su obra periodística y literaria, la producción epistolar de Pablo de la Torriente Brau es imprescindible para acercarnos a la vida y la obra de este hombre, que como dijera el poeta español Miguel Hernández en su «Elegía segunda», agiganta, con el tiempo, su esqueleto.

Ediciones *La Memoria*, del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, ha decidido reeditar estas *Cartas cruzadas*, nuevamente dentro de su colección Palabras de Pablo, como un regalo a las nuevas generaciones de cubanos que tanto necesitan de hombres consecuentes y desenfadados como Pablo.

Organizadas cronológicamente y relacionadas a través de su estructura y de las notas correspondientes, sus cartas se unen a las que Pablo recibió, proponiendo una forma de lectura que da título al libro: cartas cruzadas. Reitero la sugerencia que hicimos en la primera edición: emplear el estilo cruzado, que permite apreciar mejor «el intercambio de golpes» entre los personajes, según la metáfora deportiva utilizada por el autor. Por la riqueza de sus contextos, por la comunicación que establece su lenguaje, por el dramatismo del período que comentan, estas cartas cruzadas pueden ser leídas como una novela, como se señala en el prólogo que sigue: «en sus páginas mueren y nacen gentes, hay alegrías y tristezas y combates y miserias y esperanzas, como en una novela, o mejor, como en la vida misma que estas cartas en su diálogo evocan».

Al volver a publicar este título, me resulta necesario reiterar también otra certeza que nos alegra a todos los que hemos contribuido a que la obra y la vida de Pablo sean más y mejor conocidas entre nosotros —y también entre los coterráneos de su isla natal, Puerto Rico—. Si en 1981 la preparación de *Cartas cruzadas* (publicadas por la Editorial Letras

Cubanas) constituyó una pequeña proeza individual, que pude llevar adelante con la ayuda generosa e imprescindible de Raúl Roa, activo personaje en esta correspondencia ejemplar, la edición de 2004 y esta que ofrecemos ahora, forman parte del proyecto sistemático de difusión y análisis de la letra y la acción del cronista desarrollado por el Centro Cultural que lleva su nombre y que ha abarcado, además del fructífero terreno editorial, expresiones artísticas como la plástica, el documental, el ensayo, el periodismo, el arte digital, la música y el teatro.

Esta nueva edición de *Cartas cruzadas* conserva el prólogo que escribí para aquella primera entrega, en el que se subrayan la riqueza testimonial y humana del autor, la información histórica y política del período y la trascendencia de sus valores que llegan hasta nuestros días y se proyectan hacia el futuro, con una propuesta ética que podría resumirse en este párrafo escrito por Pablo en enero de 1936:

Mis cartas son las actas oficiales de mi pensamiento. No tengo nunca miedo a escribir lo que pienso, ni con vistas al presente ni al futuro, porque mi pensamiento no tiene dos filos ni dos intenciones. Le basta con tener un solo filo bien poderoso y tajante que le brinda la interna y firme convicción de mis actos. No me importa tampoco nada, equivocarme en política. Pienso que sólo no se equivoca el que no labora, el que no lucha.

Los nuevos lectores de estas cartas encontrarán en ellas al hombre que las escribió y que marchó pocos meses después hacia la Guerra Civil Española, a combatir contra el fascismo y la reacción, animado por su vocación de lucha y por aquella declaración de principios que compartimos desde aquí y desde hoy: «...mis ojos se han hecho para ver las cosas extraordinarias. Y mi maquinita para contarlas. Y eso es todo».

VÍCTOR CASAUS

Prólogo

Fui uno de los seis fundadores del Ala Izquierda Estudiantil Universitaria de Cuba, en 1930. Tomé parte en la famosa tángana del 30 de septiembre, reinicio de una violenta campaña contra Machado, y tuve el honor de ser herido en ella, junto a Trejo. Guardé prisión en Cuba por un total de 27 meses, en las prisiones de «La Cabaña», «El Príncipe», la Cárcel de Nueva Gerona y el «Presidio Modelo», de Isla de Pinos. Fui, de la prisión, enviado a España, pudiendo quedarme en New York, en donde, por espacio de cuatro meses, vendí «ice cream» por la calle y trabajé en una factoría de escobas. Regresé a Cuba a la caída de Machado y tomé parte en la depuración universitaria —especialmente en la de Antonio Sánchez de Bustamante. Estuve en el ataque al Instituto por el Ejército, en el que hubo muertos y heridos. Estuve también en otro ataque a la Universidad. Tomé parte en la última huelga, y, por mis ataques al Ejército de Batista, contra el que formulé acusaciones por asesinatos, en el propio Campamento de Columbia, ante un Consejo de Guerra, si me cogen esta vez me la arrancan. Huí en aeroplano para Miami y de ahí vine para New York, en donde actúo con el Club «Julio Antonio Mella», la Liga Antimperialista y otras organizaciones revolucionarias. Y aquí estoy luchando por encontrar trabajo.*

Pablo de la Torriente Brau escribió esta pequeña síntesis autobiográfica, poco después de llegar a su segundo exilio.¹

*Por la extensión de muchas de las notas del autor del prólogo, estas se ubican al final del mismo. Las notas del editor aparecen al pie de página. En la presente edición, hemos retomado, por su carácter ilustrativo, las anotaciones al pie insertadas por Eduardo Heras León en la primera edición de esta obra (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981) y que en lo adelante se identificarán con sus iniciales (*E.H.L.*). Además, en las cartas de y para Pablo se ha respetado la redacción y grafía originales. (*N. del E.*)

Las cartas cruzadas contenidas en este libro son de ese período: abril de 1935-agosto de 1936. Están ahora aquí reunidas porque el espíritu organizativo de Pablo lo llevaba a hacer copias –con papel carbón– de prácticamente todas sus cartas y a archivarlas junto a las que recibía como respuesta, en un pequeño acordeón. Y porque el compañero Raúl Roa –su hermano de entonces y de siempre– cumplió, durante todos estos años la promesa hecha a Pablo, antes de que marchara a España: reunir, conservar y publicar sus «papeles» si este no regresaba de la guerra.

Estos «papeles» que ahora se reúnen aquí –más de 160 cartas escritas por Pablo; más de 70 recibidas como respuestas– constituyen un testimonio de extraordinario valor. En estas *Cartas cruzadas* está la época: la época dura, difícil, compleja, violenta y esperanzada que siguió al fracaso de la revolución del 30.

Con la derrota de la huelga de marzo de 1935 –generadora de la escalada represiva que lanzaría a Pablo y a otros muchos revolucionarios al exilio– y con la muerte de Antonio Guiteras en El Morrillo, dos meses después, se cerraba –hoy lo sabemos– ese ciclo de la revolución. Las cartas de Pablo son el testimonio de su actividad enfebrecida encaminada a analizar constantemente el desarrollo de los acontecimientos en Cuba y a lograr lo que consideraba elemento indispensable para el triunfo: la unidad de las fuerzas revolucionarias.

«El más útil de todos los emigrados revolucionarios»

Las primeras cartas analizan, precisamente, los motivos del fracaso de la huelga de marzo. Son la crítica y la autocrítica de Pablo ante esos acontecimientos, y están escritas con la dureza y la amargura y la rabia de la derrota.² Pero al mismo tiempo, en ellas se revela la respuesta de Pablo ante las nue-

vas circunstancias. El 11 de abril de 1935 –a menos de un mes de llegar a Nueva York– ya escribe:

Y ahora, ¿qué hago yo? Pues te aseguro que soy el más útil de todos los emigrados revolucionarios. De Miami, en donde hay que vivir en repugnante consorcio con los machadistas, salí para el Norte y aquí estoy haciendo propaganda, día por día y noche por noche, sobre el problema de Cuba. Mañana culmina esta propaganda en un acto que por primera vez se realiza en New York. El barrio de Harlem, uno de los más populosos, decretará una huelga general, en apoyo de los trabajadores de Cuba [...] He dado mítines en Brooklyn y en New York y en todos hemos recogido dinero para los presos de allá. Y he escrito más artículos que cuando estaba en «Ahora», de ingrata y grata memoria... Hasta para México y Canadá he escrito... Me da satisfacción ser útil y no cruzarme de brazos o recrearme en el chisme revolucionario.

La intensa actividad desplegada por Pablo que estas cartas ilustran de manera vívida y dramática, debe medirse, para tener una idea exacta de su grandeza y de su perseverancia, tomando en cuenta el marco en el que Pablo se movió. Pablo rechazaba el exilio –y su expresión más concreta en su caso: la ciudad de Nueva York– por diversas razones que afloran constantemente en su correspondencia.

Por una parte, se trata del contraste evidente, golpeante, del paisaje físico. Pablo era –lo sabíamos por sus cuentos, por sus artículos periodísticos y ahora estas cartas lo reafirman– un amante fiel de la naturaleza y de la naturaleza cubana en particular. Raúl Roa ha recordado muchas veces cómo, entre otras disciplinas, le interesaba a Pablo la botánica; y sus referencias al paisaje de la casa de Punta Brava, su conocimiento de las variedades de frutas que allí sembraba o planeaba sembrar, su nostalgia por «esa transparencia emocionante» de Cuba, confirman que para él «no hay ciudad como la de la naturaleza». Pero, esta era la ciudad que el exilio le ofrecía:

Siempre llovizna; siempre frío; siempre humo en la boca, en la nariz... humo por todos los orificios! Es una mierda esto [...] Hay una humedad sucia y pegajosa que pone de mal humor y triste. Hay veces que estoy aburrido sin saber por qué... En resumen, que no cambio el Empire, por un bohío en las lomas del Realengo!³

Este rechazo al aspecto físico, geográfico del exilio, está expresando también, por supuesto, la existencia de otro, enraizado en el régimen social que domina ese paisaje y los hombres que lo pueblan. Pablo lo conoce bien cuando llega a este segundo exilio, porque antes, en 1933, ha pasado cinco meses como emigrado revolucionario en la misma ciudad, en las mismas condiciones, en la misma lucha. Por eso no pasan dos meses antes de que escriba a sus colegas periódicos Kiko y Funcasta:

Este país es cada día más terrible [...] No hay a quien no le conozcan la edad, el nacimiento, las actividades y hasta los pensamientos. Y, como un prudente aviso, me dijeron que aquí no podía hacer propaganda ninguna en contra del Gobierno de Cuba «porque este Gobierno era amigo de Batista»... Por eso la prensa de aquí trata de bandidos a los revolucionarios muertos.⁴

Pablo sufre y describe violenta, crudamente, lo que significa ese exilio para los revolucionarios cubanos («Esto es Marte para nosotros. Lengua confusa; modos de vida diversos; escenarios de acero; indiferencia insolente; pobreza de espíritu sólo comparable con la riqueza de los números»), pero también es testigo de lo que esa sociedad deshumanizada del imperio, «esa capital del odio [que] todo lo corrompe» significa para el propio pueblo norteamericano:

Y todo un pueblo, tan preocupado del tiempo, que el tiempo le pasa por encima sin dejarle nada; que es igual siempre, con un ritmo de ganado en marcha, porque así interesa a los que son «distintos», a los que pueden permitirse

el lujo de ser «distintos», ya que obligan a todos los demás a ser tan iguales...⁵

Hoy, cuando los regímenes fascistas de nuestro Continente han lanzado al exilio a los revolucionarios que no han podido asesinar en sus cárceles y casas de tortura, estas cartas de Pablo vienen a ratificar los perfiles similares de nuestras historias, la identidad de nuestros esfuerzos y sufrimientos y el rostro único del enemigo primero, señor de aquel exilio que vivió Pablo y de estos que hoy tantos revolucionarios latinoamericanos se ven forzados a vivir. El exilio –hecho político– genera sus influencias sobre múltiples aspectos de la vida de los que lo sufren: desde sus hábitos y costumbres socioculturales, hasta los más íntimos rescoldos de su psicología individual. Pablo nos muestra en sus cartas que vivió todos ellos, y que mantuvo una constante atención sobre el fenómeno mismo, una actitud analítica como la que se revela en esta carta de noviembre de 1935:

He trabajado en factorías; he vendido por las calles y he trabajado en los restaurantes. No puedo negar que esta vida dura y miserable ha infiltrado en mí un odio torpe que, a veces, se escapa sobre las férreas concepciones políticas, y, rebosa en mis opiniones. Admito que es un error grave. La reacción debe ser la contraria –lo es casi siempre– y admitir que si la estupidez y la estolidez alcanzan aquí sumas astronómicas ello es precisamente por causa de una organización social en cuya heráldica campean la máquina trituradora de hombres y el chorro de sangre y el chorro de sudor...

Algún día esto cambiará y entonces, los imponentes museos, las enormes escuelas, las gigantescas bibliotecas, instituciones todas por las que ahora tiene que pasar el pueblo con la velocidad de un rebaño perseguido –perseguido por la agonía del reloj, mayoral de este pueblo!...– sin aprovechar nada o casi nada de ellas, servirán para algo más que para crear en la mente de un pueblo de esclavos

vos un imbécil complejo de superioridad que lo mantiene en la abyección y hasta lo ha impulsado a ser cómplice de brutales rapacidades, muchas veces.⁶

«Me explico el hambre de Poe»

Las cartas de Pablo son también, en otro sentido, el testimonio de su supervivencia: el drama de la búsqueda de trabajo recorre estos papeles, aparece en un comentario amargo aquí, en una frase humorística allá, se resuelve momentáneamente para surgir dos meses —quince cartas— después, tan acuciante como el primer día.

En breve, se hace evidente que los oficios que Pablo domina y en los que ha trabajado durante años, resultan posibilidades completamente nulas en las condiciones del exilio. El periodismo revolucionario —del que fue activo realizador y renovador constante— está prohibido en Cuba. Los intentos de colocar crónicas en *Carteles* y *Bohemia* fracasan en la medida en que los contenidos de los trabajos asustan a las jefaturas de redacción o a los directores. A veces, incluso, llegan a pagarle alguna crónica —cinco pesos por ella—, sin que sea publicada.

Pero para este periodista completo, para este creador relampagueante frente a la máquina de escribir, para este hombre que —como ha dicho Raúl Roa— «escribía naturalmente, como sudaba o respiraba», la vocación de poner en letras y palabras sus pensamientos y sus sentimientos estaba más allá de las contingencias económicas, de las censuras. Vista a la luz de tales dificultades, la labor periodística y literaria de Pablo en el exilio evidencia la fuerza indetenible de su vocación y la entereza de su voluntad creadora. Escribió cuanto pudo —y pudo mucho— y sobre todo fue un agitador constante y tenaz a través de sus papeles. Las cartas que ahora tenemos reunidas aquí son a la vez, narradoras de esas cualidades, y ejemplo mismo de ellas.

El periodismo quedaba como arma. Para ganar el dinero necesario a la supervivencia tuvo que realizar otros trabajos. Esto no era asunto nuevo para Pablo, que en el primer exilio había vendido helados por las calles de Nueva York, pregonando en su siempre deficiente inglés «¡cold cream, cold cream!», en lugar de «¡ice cream!», como ha contado alguna vez burlándose de su incapacidad para dominar el idioma «de estos salvajes».⁷

Pasada por el tamiz de su inderrotable sentido del humor, la experiencia no pierde, sin embargo, su demoledora enseñanza: esas son las reglas del juego de una sociedad que no acepta otro talento que el de los sumisos:

Y a propósito de trabajar [le cuenta a Ramiro Valdés Dauszá el 6 de mayo de 1935]: aquí he hecho todas las gestiones posibles pero aún no he conseguido nada. Empieza esto a preocuparme. Estoy tratando de abrir camino por los cuentos. Pero aquí, aparte de que son muy malos los que se publican —me explico el hambre de Poe— el problema de las «conexiones» es la base.

Pablo busca esas «conexiones» escribiendo a amigos en Cuba y en los propios Estados Unidos. Los resultados son nulos: «Esto está cerrado como una caja de banco» —escribe en junio a José Antonio Fernández de Castro—, a pesar de que sus aspiraciones «no pasan de encontrar una plaza de bus-boy en cualquier hotel o restaurant». Para finales de julio

fue que vine a obtener trabajo. Se lo voy a contar para que no crea que es broma ni espíritu aventurero. Tengo que barrer y mapear un cabaret después que se va la gente, por lo que me levanto a las tres de la mañana y salgo a las tres de la tarde. Quiere decir que me anula el día, me rompe las comidas y sólo me dan diez pesos sin ningún día «off».⁸

En otras cartas va dando cuenta de las características de su empleo, muchas veces acudiendo al filo terrible de su

humor cubano, arma también contra el frío y la bruma de Nueva York. Escribe, por ejemplo, a los compañeros del bufete –donde fue secretario de Fernando Ortiz durante años, después de haber sustituido a Rubén Martínez Villena– y envía un recado para Jesús Expósito, el empleado español que se encarga de la limpieza del local:

A Jesús, le dices «que no se dé tanta lija», que ya yo también estoy barriendo, mapeando y fregando escupideras e inodoros como cualquier emigrante. Hoy, parece que en desquite –la pega es un cabaret y comienza a las cuatro de la mañana– rompí seis vasos de un solo golpe!...⁹

La situación no mejora nunca a lo largo del año 35: «Fui watchman y portero de un cabaret y después he sido bus-boy y waiter. Gano poco –las propinas nada más...» escribe en agosto. Y el año 36 se anuncia, desde enero, con los mismos pronósticos laborales. Así lo cuenta en carta a Gonzalo Mazas, el coautor junto a Pablo, de *Batey*:

Hoy precisamente conseguí un trabajo bastante suave de «mochila» (bos-boy)* nada menos que en el Harvard Club. Gano un peso diario y el almuerzo, y aunque hay que subir y bajar escaleras constantemente durante casi cuatro horas, la realidad es que es muy aceptable para New York el trabajito. Además, hacía más de dos meses que no tenía trabajo ninguno y ello me tenía con una espantosa neurastenia que la disimulaba a fuerza de trabajo del otro.

* En este caso, como en otros que se repetirán a lo largo del libro, Pablo no escribe correctamente las palabras inglesas. Debe decir *bus-boy*. (N. de E.H.L.)

«Cuando un hombre no sirve para nada en la revolución...»

Ese «otro» trabajo –la actividad revolucionaria– era el verdadero «desquite» de Pablo ante la brutalización constante que le imponía Nueva York.

Estas cartas son el diario de la labor revolucionaria de Pablo. En este prólogo, sólo es posible dar noticias generales acerca de ella. Es necesario, precisamente, recorrer ese diario –estas cartas– para, más allá de la larga enumeración de actividades y detalles, apresar su disciplina de trabajo, su contagioso sentido de la responsabilidad, la febril constancia que impregnaba toda su acción: «estoy trabajando con entusiasmo [escribe a Raúl Roa a finales de 1935] –yo no sé hacerlo a medias, no me gusta el agua tibia».

Las actividades de Pablo en el período incluyen la creación –junto a Raúl Roa, Gustavo Aldereguía y otros compañeros– de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), que orientó su trabajo hacia la búsqueda de la unidad de las fuerzas revolucionarias; la edición de su órgano de divulgación, el periódico *Frente Único*; la fundación del Club «José Martí»; la colaboración con numerosas organizaciones sociales revolucionarias de Nueva York, particularmente las de emigrados revolucionarios latinoamericanos; el envío de artículos a diversas publicaciones del continente; la participación activa en mítines, veladas y manifestaciones de estas y otras organizaciones, radicadas en Nueva York.¹⁰

Desde la Secretaría General de ORCA, que desempeñó hasta poco antes de marchar hacia España, Pablo trabajó arduamente por la organización y la movilización de los exilados en torno a las tareas de la revolución. Se trataba, en aquella coyuntura concreta, cuando comenzaba el reflujó revolucionario, de una tarea paciente, anónima muchas veces, siempre esforzada y, sin embargo, también necesaria para tratar de mantener en alto el espíritu combativo. En una carta a la delegación

de ORCA en Filadelfia, en diciembre del 35, Pablo explicaba la naturaleza de este modesto e importante trabajo político:

Por adorno, no se debe pertenecer a una organización. Reúnanse semanalmente. Hagan actas de esas reuniones y comuníquennos, como Secretario General, los acuerdos y resoluciones. Uds. verán cómo, de esa manera, algún trabajo desarrollan. A estas reuniones procuren llevar elementos simpatizantes e irán nutriendo las filas. Si la colonia hispana es heterogénea, como dice Gafas, busquen motivos heterogéneos para reunirlos. Cuando un hombre no sirve para nada en la revolución, sirve, a lo mejor, para que baile, coma y beba y pague por ello. Si esa colonia está tan apartada de la revolución hay que atraerla por métodos suaves. Hoy se les saca producto hasta a los caballos muertos. Nosotros estamos en la obligación de sacarle algo para la revolución a todo el mundo. Hagan suscripciones para el periódico. Piensen que, con un centavo se paga el franqueo a Cuba de cinco periódicos. No vacilen, pues, en obtener un centavo para el periódico.

El periódico –*Frente Único*, vocero de ORCA– fue otra tarea gigantesca llevada adelante por Pablo y los compañeros de la organización. Editado en Nueva York, formado por artículos recibidos desde distintos puntos de Estados Unidos donde se encontraban sus colaboradores, el periódico era introducido y distribuido clandestinamente en Cuba. Para ese fin se confeccionaba con un formato apropiado –escasos 14 x 11 cm en papel muy fino. El primer número, del 12 de octubre de 1935, se abría con un artículo de Pablo en la primera página, «Toque de rebelión», que aludía a La Demajagua y que terminaba preguntando: «¿No es hora ya de que vibren juntos todos los impulsos de la revolución?».

Al pie de cada página, *Frente Único* llevaba una frase escrita por Pablo, dirigida al coronel José Eleuterio Pedraza, uno de los más connotados y eficientes esbirros de Batista. Verdaderos latigazos periodísticos, estas frases iban del humor a la indignación cuando advertían: «Coronel Pedraza:

Este periódico se esconde donde quiera. Regístrese las botas que puede ser que se encuentre un ejemplar»; «Coronel Pedraza: Ud. nos debe una pequeña cuenta... Nos debe a Enrique Fernández y a Armando Feito; a Ivo Fernández Sánchez y a Rodolfo Rodríguez [...] Éste es sólo un recordatorio de que no nos olvidamos».

Estas *Cartas cruzadas* contienen múltiples ejemplos de la atención, la dedicación y el esfuerzo que el periódico demandaba de sus realizadores. Las cartas de Pablo a Raúl Roa, entre broma y broma, en medio de ese aire a la vez fraterno y analítico de que están imbuidas, son ejemplo constante de esa preocupación. El Club «José Martí» —que tenía la misión de nuclear a los emigrados cubanos y atraerlos hacia las ideas y las tareas de la revolución— ocupaba también importante lugar entre las tareas de Pablo. Éste escribe a Roa —que en ese momento se encuentra en Miami— acerca de ambos empeños:

El periódico es nuestra arma y el Club es nuestra obra. Ambas cosas hay que retenerlas, porque ellas son la prueba, la justificación material de nuestra existencia. Ya yo no sé cuántas maravillas y milagros más intentar. Casi, dentro de poco, voy a creer en la existencia de Dios. Porque sólo él explica que cuatro muertos de hambre hayan sido capaces de dar mítines, fundar un Club, publicar manifiestos y sacar tres periódicos. El prodigio ha pasado a la categoría de cosa cotidiana.¹¹

Junto a la dinámica de las tareas prácticas revolucionarias —que a veces se superponían en este tiempo hasta el punto de hacer comentar a Pablo: «He salido del baile y he entrado en el periódico, sin transición, sin hacerme el cambio mental necesario entre un linotipo y un son»—, se encuentran también, en estas *Cartas cruzadas*, los intensos, extensos y rigurosos análisis de Pablo y de Roa sobre los problemas tácticos de la lucha revolucionaria del momento.¹² En ese sentido, este libro viene a ofrecer una importante panorámica de esta zona del pensamiento revolucionario, marxista-leninista, del

período –contenido en cartas que, no habiendo sido escritas para su publicación, vuelcan sus análisis con toda la vehemencia y la pasión del momento, y cuyos valores ideológicos capitales entroncan con el pensamiento de la Revolución Cubana triunfante, constructora del socialismo y del comunismo.

«Mis cartas son las actas oficiales de mi pensamiento»

A estas cartas puede irse hoy, pensamos, en busca de las tensiones, los conflictos y los rigores de la lucha que hicieron de la época una de las más extraordinarias de nuestra historia y de Pablo una de sus figuras más altas y ejemplares. Entre las muchas enseñanzas que la acción y las letras de Pablo dejaron para los jóvenes de hoy –y para los de mañana también– están, sin duda, su entrega abierta y desinteresada a la lucha y la pasión sin límites que puso en cada minuto de su vida y en cada palabra de su obra. Esta enseñanza, diáfana, valiente, revolucionaria, es la que nos deja en el párrafo de su carta del 15 de enero de 1936 a Roa, cuando escribe:

Mis cartas son las actas oficiales de mi pensamiento. No tengo nunca miedo a escribir lo que pienso, ni con vistas al presente ni al futuro, porque mi pensamiento no tiene dos filos ni dos intenciones. Le basta con tener un solo filo bien poderoso y tajante que le brinda la interna y firme convicción de mis actos. No me importa tampoco nada, equivocarme en política. Pienso que sólo no se equivoca el que no labora, el que no lucha.

La intensidad y la vehemencia del pensamiento de Pablo se ponen de manifiesto a lo largo de estas *Cartas cruzadas*. Esa intensidad, y también la que ponía en las tareas prácticas del momento, no le impedían, sin embargo, llevar

adelante otros proyectos, allanar otras zonas de la creación y de la vida con la misma pasión y el mismo humor de siempre. Y esa es otra de las enseñanzas que esta vibrante colección de cartas puede dejarnos: la de la vida vivida intensamente en medio de la lucha y por ella, y expresada por todos los medios que se tienen a la mano.

En ese sentido, revisar la lista de proyectos literarios que asaltaron a Pablo en aquellos meses es asistir al fuego de su imaginación todavía crepitante, por la actualidad de los temas y de los métodos que había seleccionado para abordarlos.¹³

Un rápido repaso a los títulos e ideas esparcidos a lo largo de su correspondencia nos muestra: *Mella (Biografía de una juventud)*; *Con Sandino en Nicaragua* (Vida de Carlos Aponte); *El álbum del terror en Cuba*; *Protagonistas* (relatos de vidas de ilustres desconocidos) y un *Diario de José Martí*,

en el cual yo trataría [según explica a Emilio Roig de Leuchsenring, en marzo del 36] de seguir el pensamiento y la vida del héroe sin odios, y explicar, por un análisis honrado y valiente de las circunstancias y de los complejos, sus fallas, sus vacilaciones, sus atisbos geniales, su sentido hondo de proyección hacia el futuro y aquella emoción de sacrificio que había de convertirlo en una de las más bellas figuras patéticas de la historia.

En el mismo período —además de avanzar en la investigación de algunos de estos proyectos— escribió esa deliciosa y «terrible coña» que es *Aventuras del soldado desconocido cubano*, con la que Pablo dejó, para la literatura cubana, un brillante ejemplo del uso del lenguaje popular en función de una historia aleccionadora acerca de los valores caducos del capitalismo, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

Pero sobre todo está en estas cartas reunidas aquí, la historia de los intentos de publicación de su *Presidio Modelo*,

la violenta denuncia contra los crímenes de Machado en Isla de Pinos, que Pablo había hecho primero en las páginas de los diarios y que después reunió en uno de los más altos y primeros ejemplos de la literatura testimonial moderna en el continente. No es de extrañar que *Presidio Modelo* fuera publicado por primera vez precisamente después del triunfo de la Revolución: la acidez de su denuncia, el filo de su lenguaje, el poder de su fuerza dramática quemaron las manos de los posibles editores de la época –en Cuba, México y España.¹⁴

«Escribía naturalmente, como sudaba o respiraba»

Con ese mismo lenguaje, como se verá, están escritas muchas de las cartas incluidas en este libro. De la misma manera que sucede con los temas y contenidos que hemos venido señalando en este prólogo, tampoco el análisis exhaustivo de los aspectos formales o estilísticos caben en estas cuartillas y esperan –y reclaman– estudios extensos y profundos, capaces de mostrar y analizar sus múltiples riquezas, sus ejemplares enseñanzas.

Pero, en todo caso, es posible señalar aquí, en primer término, lo que a nuestro juicio, hace de estas cartas el magnífico testimonio humano y convincente de una vida y de una época: el tono conversacional en que están escritas, en su inmensa mayoría. *Escribiendo* «naturalmente, como sudaba o respiraba» –según el decir de Roa–, Pablo en realidad nos está hablando en estas cartas. Es interesante, por ejemplo, detenerse en las interrupciones que a veces encontramos en ellas: Pablo deja la escritura para el día siguiente (a veces para la semana siguiente, según se lo permitieran las tareas que realizaba en esos momentos) y, por la manera en que introduce la pausa o la forma en que retoma el tema, nos parece que asistimos a la continuación de una conversación.

Esta cualidad convincente en el tono de las cartas se apoya, sin duda, en otro rasgo igualmente convincente: Pablo se da entero en estos papeles. Haciendo el análisis de un momento político, enviando instrucciones sobre algún asunto, haciéndole un cuento a Raúl Roa, criticando un libro o castigando los miserables rigores del exilio y su ciudad, Pablo da todo de sí en sus letras: por eso está ahí, vivo, ahora, cuando las leemos.

Sinceridad extraordinaria y lenguaje abierto se suman a otro elemento siempre presente en los textos de Pablo: el humor. Para Pablo el humor no existe, limitado en un momento preciso; tampoco se prepara en un párrafo para concluirlo en el próximo: para él existe en cada minuto –incluso en los más tristes o los más solemnes– y brota, como su escritura, indetenible y sorprendentemente. Es inútil describir aquí las diversas formas en que esa manera de ver la vida se expresa en sus cartas; esa es también tarea para un estudio futuro. Pero pueden citarse, casi al azar, estos ejemplos: la imaginación desbordada a la hora de dar nombres y sobrenombres a los compañeros del bufete;¹⁵ el intercambio de golpes epistolares con Mary M. Spaulding –en cartas de junio y julio del 35– donde el humor se pone en función de defensa de la dignidad y de relajear, como es debido, la encartonada respuesta de aquella señora;¹⁶ la carta anónima a Giménez Lanier, en la que le envía «un buen número» de ejemplares de *Frente Único*, vocero de «estos agitadores de oficio, pagados por Moscou, que no hacen otra cosa que desacreditar en el extranjero a nuestra Patria», entre los que «está un tal Torriente, que, según le he oído decir a él mismo, fue empleado del bufete de Ud. durante muchos años».

A estos ejemplos aislados habría que agregar, sin excepción, cada una de las cartas cruzadas entre Pablo y Roa. En ellas, el humor, el relajo, la coña, fluyen –entre análisis políticos, noticias familiares, opiniones literarias– como a través de vasos comunicantes y comprendemos que vienen, ciertamente, de una fuente común.

Si los textos anteriores no lo habían revelado totalmente, si asistir a la conversación encabritada, zigzagueante, con ritmo de ráfagas de Raúl Roa, no hubiera terminado de convencernos de ello, aquí están estas cartas para decirnos que estos hombres fueron hermanos también en el humor —como lo habían sido en la lucha, en la cárcel, en la revolución.

«Mis ojos se han hecho para ver las cosas extraordinarias. Y mi maquinita para contarlas»

Las últimas cartas cruzadas con muchos compañeros que ya habían regresado a Cuba a continuar la lucha, aprovechando una coyuntural amnistía política ofrecida por el régimen, permiten seguir, paso a paso, las gestiones realizadas por Pablo para irse a España, a «la revolución española que me ha tenido todos estos últimos días la imaginación ocupada a todo vapor», como él mismo señala en una carta del 28 de julio de 1936.

La decisión irrevocable de Pablo de irse como corresponsal de guerra «a ser arrastrado por el gran río de la revolución. A ver un pueblo en lucha. A conocer héroes. A oír el trueno del cañón y sentir el viento de la metralla», la conocíamos por sus cartas incluidas al principio de *Peleano con los milicianos*.

Lo que vienen a aportar como elemento nuevo y revelador estas cartas cruzadas del exilio, es, precisamente, el proceso que desemboca en esa decisión, incluyendo la evaluación de Pablo acerca de la conveniencia de marchar a España, antes que regresar a Cuba en aquel momento.¹⁷ El 4 de agosto, por ejemplo, escribe a Raúl Roa:

Y sobre todo esto, tengo la febrilidad casi loca de mi pensamiento sobre el viaje a España, que no se me ocurrió antes de puro imbécil que me he puesto cargando bandejas. Creo, firmísimamente, que allí está mi puesto, tanto como perio-

dista, como revolucionario. [...] Además voy a aprender allá. Y tal vez a asistir a sucesos insignes. [...] Y en el orden personal no quiero decirte lo que salgo yo ganando en experiencia política y revolucionaria y en oportunidad de trabajo humano, que es lo que más me atrae. Si no me voy, me enfermo. Es cosa ya decidida.

Las cartas también ofrecen información acerca de los pasos prácticos que va siguiendo Pablo para lograr su salida hacia la guerra. El 10 de agosto, según cuenta a Roa en una carta, ya es «miembro del Comité Antifascista Español y en reunión del viernes pasado quedó planteado mi problema y se nombró una comisión para exigir del Consulado mi remisión para España. De fracasar esto, se hará la gestión con el Comité de Marineros del barco –Magallanes, día 20– y me iré de polizón más o menos».

De Cuba, por su parte, recibe noticias acerca de la ayuda económica que puede recibir, de compañeros y amigos, para este empeño.¹⁸ Recibe, además, opiniones y dudas acerca de su decisión de marchar como corresponsal a España. «Ramiro Valdés Daussá y yo –ha recordado Raúl Roa– intentamos egoístamente embridar aquella pasión volcánica».¹⁹ Pablo responde con estos argumentos:

Uds. me han confundido un poco con un organizador o algo por el estilo. Muy lejos estoy de ello, a mi más profundo y sincero juicio. A España tal vez vaya en busca de todas las enseñanzas que me faltan para ese papel, si es que alguna vez puedo dar de mí algo más que ser un agitador de prensa. Y no me arrastra ninguna aspiración de mosquetero. Voy simplemente a aprender para lo nuestro algún día. Si algo más sale al paso, es porque así son las cosas de la revolución. Y si me voy por otro camino, será porque así son también las cosas de la revolución [...] Y hay, como siempre en mí, la emoción del impulso que me dice que allá está mi lugar ahora. Porque mis ojos se han hecho para ver las cosas extraordinarias. Y mi maquineta para contarlas. Y eso es todo.

A través de las cartas de julio y agosto del 36 podemos rastrear esos dos móviles fundamentales en la decisión firme de Pablo: ser testigo de «cosas extraordinarias» y «aprender para lo nuestro algún día». «Lo nuestro» es, por supuesto, la revolución en Cuba, temporalmente derrotada ya en aquel agosto de 1936. Para Pablo la estrategia revolucionaria –y los combates librados en Cuba veinte años más tarde le darían la razón– pasaba por «la lucha de un pueblo contra su ejército traidor», como entonces era claro apreciar en la experiencia española. Allí aprendería y comunicaría esa verdad: «Pienso escribir para varios países de América, en donde alguna vez ha de producirse este hecho de un pueblo en lucha contra su ejército».

En España, como sabemos, a escasos dos meses de su llegada, Pablo cambió su condición de periodista-combatiente, por la de combatiente-periodista («si me voy por otro camino, será porque así son también las cosas de la revolución»), y acentuó aún más con ese gesto su claro ejemplo de precursor internacionalista. Las cartas de España –que anteceden a sus extraordinarias crónicas en la edición de *Peleando con los milicianos*, y que serían la continuación cronológica de estas *Cartas cruzadas*– rinden tributo, en cada página, a los mismos valores revolucionarios que alentaron su experiencia y su lucha en Cuba y en el exilio. No podía ser de otra manera: se trataba de la misma lucha y del mismo hombre, que en La Habana, el Presidio Modelo, el Realengo 18, o el Club «José Martí» de Nueva York, tenía como brújula primera al pueblo «que además de ser en sí, por grande, como el mar, una cosa abstracta, es una cosa concreta, la más concreta de todas las cosas humanas, sin duda».²⁰

«Encabronamiento, necesario; fe, imprescindible»

Esta selección de cartas ha podido prepararse de la forma en que aquí son presentadas –*Cartas cruzadas*: diálogo de

Pablo con sus contemporáneos—, como ya hemos dicho, por la organización que Pablo imponía a sus «papeles». Al parecer, sacaba copia de casi todos sus documentos (son pocas las referencias a cartas que no han sido encontradas entre estas que él guardó) y las archivaba conjuntamente con la respuesta. Todas las cartas de Pablo que se recogen en este libro fueron, pues, escritas a máquina. Solamente en un caso ha sido necesario dejar espacios en blanco, porque los bordes del papel están dañados y no permiten, a veces, completar la frase. En todos los casos ha sido respetado el original, incluyendo las versiones de Pablo de algunas palabras en inglés y, por supuesto, las llamadas «malas palabras» que, como él mismo se ha encargado de enseñarnos en sus textos, muchas veces, por su utilidad, son, en verdad, «buenas palabras».

La estructura de *Cartas cruzadas* —que aprovecha, desde luego, los valores ya contenidos en los propios textos— permite que este libro sea leído con el interés del estudioso de la época, en busca de elementos y datos de la misma, pero también como el testimonio de una vida —de varias vidas— inmersas en una etapa dura, difícil de nuestra historia de este siglo. En cierta medida, es, también, como una novela: en sus páginas mueren y nacen gentes, hay alegrías y tristezas y combates y miserias y esperanzas, como en una novela, o mejor, como en la vida misma que estas cartas en su diálogo evocan.

Como se verá, las cartas están atravesadas por el viento magnífico, áspero y luminoso, de la revolución, porque los hombres que hablan en ellas estaban buscando, en tiempos muy difíciles, el camino para llevarla adelante, en medio de «la torrentera» de la historia de que habla Roa, en esta carta a Pablo, fechada en mayo del 36:

Nuestra postura no puede ser otra que tirarnos a la torrentera, cosa que ya hemos hecho [...] Ser arrebatado por el turbión sombrío, sentir las puñaladas aviesas de las rocas,

sangre y magulladuras, sentir la vista empañada y el cerebro como en vértigo, es natural; zozobras y vacilaciones momentáneas que nutren los chorros grises de espuma, lógico; encabronamiento, necesario; fe, imprescindible; hundirse y salir de nuevo para hundirse otra vez; pero salir siempre a flote y salir de una vez y al fin para, mansa fiera el remolino en nuestras manos, no hundirse más hasta que devengamos antítesis del proceso histórico, hasta que devengamos farallón de la torrentera.

«Y si somos así, no hay problemas que nos desalienten, ni esperanzas que nunca se rompan demasiado»

En el fragor de la lucha de los años siguientes, dieron su vida —como Pablo— muchos de los que son mencionados en estas cartas. Otros sucumbieron en las décadas siguientes a las tentaciones del poder contra el que habían luchado —más o menos conscientemente, según los casos— en los años magníficos de la revolución del 30. Algunos de ellos traicionaron su historia pasada y el recuerdo de sus compañeros de entonces, cuando viraron las espaldas después de 1959 a la Revolución, ya triunfante, de Julio Antonio, Rubén, Guiteras y Pablo. Refiriéndose a los afanes por iluminar la perspectiva de la lucha revolucionaria en julio de 1936, el propio Pablo marcó claramente

la línea divisoria entre los que infatigablemente han venido tratando de esclarecer los caminos, los rumbos de la revolución y los que, como los grandes mojones —y van con alusión desde luego— situados a lo largo de las rutas viajeras señalan puntos de importancia visible, pero inmóviles, puntos que tendrán que dejar atrás los caminantes de la revolución, [la línea divisoria entre] los que van a la revolución por ella misma, por sus posibilidades en relación al porvenir de Cuba, y los que van a ella por el realce personal, por el asalto del poder y por sus posibilidades en conexión con el porvenir personal de los héroes...

Más que una nota al pie de página señalando a cada uno su actitud posterior a las fechas de estas cartas, quede mejor aquí el homenaje a los que en los años posteriores al fracaso de aquella etapa de la Revolución Cubana, mantuvieron vivos el recuerdo y el espíritu combativo de aquellos años y lo fundieron después en las jornadas maravillosas en que ya todo el pueblo construía y defendía, cada día, en las calles, lo que había sido sueño y sangre fracasados en la década del 30.

A estos compañeros, simbolizados aquí, justamente, en Raúl Roa, vínculos activos de dos etapas de una misma lucha, está dedicada esta selección de *Cartas cruzadas*, porque pertenecieron, como Pablo,

dentro de la revolución, a los corredores de maratón, que saben que todo no es dar cuatro saltos y terminar los cien metros y coger la medalla, sino correr, correr, incansable, infatigablemente, saltar barreras, desfilar bajo la lluvia, cruzar cañadas, subir montañas, desriscarnos y al final, llegar, y ganar medio muertos por el esfuerzo; o ni llegar siquiera, muertos antes. Y si somos así, no hay problemas que nos desalienten, ni esperanzas que nunca se rompan demasiado.

Víctor Casaus

Notas

¹ Carta a José Antonio Fernández de Castro, 8 de abril de 1935.

² Hoy –más de cuarenta años después, y con la inmensa diferencia que significa estar viviendo desde hace veinte la construcción y defensa de la Revolución– es posible aplicar una óptica que la historia posterior, muchas veces, ha ratificado en sus asertos, a la hora de juzgar los acontecimientos de aquellos años. El valor inapreciable de las cartas de Pablo –y de otras en esta selección– reside precisamente en haber sido totalmente contemporáneos de aquellos acontecimientos y haber acometido su análisis con la lucidez y la audacia revolucionaria propia de quienes están profundamente comprometidos en la lucha. Pablo

hacía este balance de la huelga de marzo de 1935, en carta a Ramiro Valdés Daussá, dos meses después de su llegada al exilio:

La huelga no fue un error, sino una necesidad; de lo contrario no hubiera sido posible movilizarla a lo largo de todo un mes que cubrió su ciclo, desde el movimiento de los niños de las escuelas hasta las demandas obreras. Tú no estuviste en La Habana en aquellos días inolvidables. Nadie te los podría pintar. Fueron imponentes. ¡Y nada se hizo! Ni siquiera se replicó al terror. Se dejó asesinar cobardemente a los hombres. Nadie tenía nada preparado. Todos, auténticos, guiteristas, abecedarios, fueron unos canallas o unos imbéciles. Y no admito términos medios. [...] Obreros, estudiantes, empleados y maestros dieron de sí todo lo que tenían. Ellos, los fundamentos del pueblo, realizaron su esfuerzo; pero faltaba el elemento combativo [...] De toda la gente, la de Guiteras fue la que mejor quedó, porque se sabía su actitud contraria a la huelga; y los que están bien enterados de su actuación me han asegurado que hizo esfuerzos enormes por obtener lo necesario para alzarse.

³ Carta a Francisco Villapol, 12 de abril de 1935.

⁴ Carta del 10 de mayo de 1935.

⁵ Carta a Manuel Navarro Luna, 22 de mayo de 1935.

⁶ Carta a José Mancisidor, director de la revista *Ruta*, de la que Pablo fue colaborador. Pablo mantuvo contacto, desde el exilio, con revistas y personalidades literarias y revolucionarias del continente (véanse las cartas dirigidas a Vicente Sáenz, de la revista *Liberación*, y a Jorge Icaza, entre otras), con los que trabajó en la difusión de las noticias sobre la situación cubana o de otros problemas latinoamericanos. Pablo también conoció la otra cara de esa «capital del capitalismo» que es Nueva York: la de los emigrados revolucionarios latinoamericanos que viven y luchan en ella. En ese sentido, es que responde a Mancisidor, en otro momento de la misma carta, comentando el libro de este, *Nueva York revolucionario*:

[...] la realidad es que lo más revolucionario de New York somos nosotros; nosotros, los revolucionarios latinoamericanos emigrados aquí, fugados de nuestros países, perseguidos allá por el imperialismo que, por sus propias internas contradicciones, se ve obligado a tolerarnos aquí, donde agitamos en mítines, en la prensa revolucionaria, en los clubs, en las sociedades... Aunque la acción personal que desarrollemos aquí sea de grado menor a la que llevamos a cabo en nuestras tierras, yo pienso que nunca somos más revolucionarios los latinoamericanos que cuando continuamos la revolución en este corazón opresor, en este corazón que sólo tiene sístole para nuestros pueblos...

⁷ Sobre el tema del aprendizaje del idioma, pueden verse varias cartas de esta selección, particularmente las cruzadas con su amigo Gonzalo

Mazas. Muchas veces, Pablo pasa los consejos que recibe por la piedra de su humor: «Ya [Teté, su esposa] sabe más inglés que el demonio, que, según las noticias que tenemos, es el único idioma que habla. Yo en cambio hablo tanto inglés como Cervantes; pero, en represalia, hablo más castellano que Shakespeare. Y a una, otra».

⁸ Carta a Roberto Chacón, 23 de julio de 1935. Ya para entonces Pablo ha intentado conseguir trabajo como estibador, pero con este resultado, según cuenta a Wangüemert el 9 de abril:

Calcúlame que fui a buscar a los muelles de Long Island trabajo para desembarcar azúcar de Cuba, cortada por cubanos, embarcada por cubanos, a consignación cubana y dando el trabajo un cubano. Pues bien, me puse en el grupo de obreros, como en las películas, y el bus [el jefe] fue llamando gente de acuerdo con las indicaciones que le hacía el cubano... Al final, cuando sólo quedaba un grupo, nos dijeron «go home»... Y pal carajo! Dice el muy hijo de puta que no quiere cubanos para su trabajo... ¿Qué te parece? Algún día se podrá hacer ese artículo...

⁹ Carta a Pedro Capdevila, 24 de julio de 1935.

¹⁰ Las relaciones de Pablo con la emigración revolucionaria latinoamericana en Nueva York es, sin duda, un aspecto de su actividad en el exilio que necesita ser estudiado con profundidad. En ese sentido, estas *Cartas cruzadas* aportan elementos de interés, como la mención –en el texto dirigido a Mancisidor, ya citado– de las asociaciones y grupos que, según Pablo, merecían un capítulo en el libro de aquel: «La Mutualista Mexicana», el «Club Cubano Julio Antonio Mella», «El Centro Obrero de Habla Española» y el «Club Chileno», a las que habría que agregar el Partido Revolucionario Puertorriqueño, con el que Pablo también se relacionó.

El interés de ese estudio rebasa lo anecdótico cuando comprobamos la convicción de Pablo acerca del carácter continental de la lucha contra el imperialismo (recordemos sus artículos sobre Nicaragua y Puerto Rico, entre muchos otros) y del papel de Cuba en ese contexto, que Pablo caracteriza así en una carta a María T. Suárez, el 12 de abril de 1935:

He mantenido en los mítines una tesis que ha tenido un gran éxito, por cuanto es verdadera, y que ya habían mantenido antes otros, pero que en ningún momento resulta tan cierta como en estos momentos: a saber, que Cuba es hoy el principal escenario de la lucha contra el imperialismo yanqui en toda América, y que en ella deben concentrarse los esfuerzos de todos los revolucionarios del continente, porque una derrota del imperialismo en Cuba implicaría, ipso facto, un debilitamiento general del mismo en toda América, particularmente en el Caribe.

Pablo valoraba justamente la importancia de la solidaridad latinoamericana en relación con la lucha antimperialista de Cuba. En una carta a Vicente Sáenz, director de la revista *Liberación*, le agradece la reproducción en ella de un artículo de *Frente Único*

porque algún día necesitaremos, cuando cuajen los fermentos revolucionarios hoy bravos pero desacordes, y la lucha en Cuba tome caracteres que habrán de precipitar a Wall Street a decisiones vandálicas, las simpatías anhelantes y hasta irritadas de los otros pueblos de América. Para que, cuando se reproduzca, como en el año 1933, el espectáculo de los acorazados yankees rodeando a Cuba, a la vez amenazantes, insultantes y medrosos, se sepa que detrás del empeño liberador de Cuba, hay el apoyo de todo el continente, también explotado y envilecido desde sus gobiernos, para que cada embajada se vea forzada a comunicar a Washington, que en el Perú, que en México, que en Costa Rica el pueblo se indigna y amenaza ante los sucesos de Cuba.

Leído hoy, el texto resulta impresionante por la acertada óptica de Pablo, que la historia de la década del 60 ratificó en su práctica: fueron muchas las embajadas norteamericanas en América Latina que comunicaron a Washington que los estudiantes y trabajadores se habían lanzado a las calles para solidarizarse con el pueblo cubano cuando se produjo nuevamente «el espectáculo de los acorazados yankees rodeando a Cuba», esta vez protegiendo, además, la invasión mercenaria de Playa Girón.

¹¹ Carta a Raúl Roa, 10 de marzo de 1936.

¹² Muchos de ellos, por su extensión, son ensayos puestos dentro del género epistolar por las contingencias de la propia lucha revolucionaria, como la carta de Pablo a Roa del 13 de junio de 1936, que, incluso, ha sido publicada como tal, con el título de «Álgebra y política».

¹³ Pienso, sobre todo, en la biografía de Mella y en el libro sobre Carlos Aponte. En cuanto a las figuras y sus enseñanzas, no es casual que se trate de dos precursores del internacionalismo en nuestro continente, en este siglo. En cuanto a los métodos para realizar ambos proyectos, no es difícil imaginar la biografía *viva* de Mella que Pablo nos hubiera dejado; ni mucho menos nos es difícil pensar —conociendo el extraordinario antecedente de *Presidio Modelo*— que el libro sobre Carlos Aponte hubiera sido un testimonio formidable de aquel lugar-teniente de Sandino que «fue siempre demasiado joven», cuya «figura encarna, como ninguna otra de las que yo he conocido, la juventud antimperialista, y combativa de la América española, ante el capital yankee y los tiranos nativos». Leyendo muchas de estas *Cartas cruzadas* se verá que Pablo había *vivido* ya ese libro: hizo gestiones para ir a Las Segovias a visitar los lugares de que le había hablado Aponte, recolectó materiales y fotos y, sobre todo, sintió una admi-

ración interminable por aquel hombre «que lo llamó a él su hermano» y que le contó –en relatos cuyas notas parecen lamentablemente perdidas– la historia de su vida antes de llegar a Cuba, «la tierra que, como me decía siempre "era buena para pelear y morir en ella"».

¹⁴ Es preciso llamar la atención, siquiera de paso, sobre las opiniones de Pablo acerca de la literatura que están contenidas en estas *Cartas cruzadas*. Véanse en ese sentido las cartas a Jorge Icaza, en las que Pablo valora *Huasipungo* y *En las calles*; y a Miguel Bustos Cerecedo, a quien Pablo señala que «puede haber dos clases de poetas de la revolución: el que escribe para los intelectuales y el que escribe para las masas. Y grande será quien escriba para todos».

Aunque Pablo no ejerció, profesionalmente por así decirlo, la crítica literaria, podemos encontrar ejemplos de ellas en estas cartas, sobre todo si la definimos, con Martí, como el «ejercicio del criterio». Por ello queremos incluir en esta nota dos ejemplos, aleccionadores en su carácter antitético, que muestran ese ejercicio del criterio con la misma saludable agresividad que Pablo nos ha dejado como guía en otras esferas de la vida. El primero está contenido en la carta a Raúl Roa, del 9 de diciembre de 1935.

Ahora estoy leyendo el libro de tu tío. Francamente, no te pongas bravo, pero es el gran cabrón. Se trata de un libro asqueroso, escrito por un hombre inteligente, de estilo atrayente, porque tiene imaginación. Pero, con esa tesis, no digo yo si le publican el libro en inglés, francés y español. Si yo hubiera conocido ese libro en Cuba, nadie hubiera impedido que en el periódico «Ahora» le hubiera mandado el gran leñazo. Tiene talento tu tío. Y por eso mismo se me ha aproximado más al fusilamiento. Sin duda que tiene más lectura que muchos sabios y eruditos de Cuba. En este sentido no es tan bluff como lo pintan. En cambio, sin duda, es más sinvergüenza de lo que se asegura. Y no te pongas bravo.

El segundo se encuentra al final de la propia carta, y se refiere al libro *Bufa subversiva*, de Raúl Roa, que este había concluido:

Olvidaba decirte que he leído tu libro, que me parece estupendo y que es una lástima que no se pueda leer en Cuba. Lo mejor del libro es que se parece a ti, desordenado, brillante, inquieto. Tiene cosas magníficas y cosas maravillosas. La instantánea campesina, aunque no lo hicieras con ese ánimo, en realidad es un cuento estupendo. Las páginas universitarias, un gran recordatorio. Y Agis el Espartano y la Entrevista profética, dos de los mejores capítulos. Me gusta todo. Leonardo [Fernández Sánchez] piensa que tú eres el primer escritor de Cuba. Yo pienso lo mismo.

¹⁵ La manera en que Pablo va transformando, de carta en carta, el nombre y el apellido de Pedro Capdevila –compañero del bufete que servía de enlace para la correspondencia con La Habana– es quizás el ejemplo

más ilustrativo. De Pedro Capdevila, Pablo pasa a llamarlo Federico Capdevila (aludiendo al oficial español que defendió a los estudiantes de Medicina de 1871); para de ahí terminar llamándolo Federico García Lorca: donde ya han desaparecido, por una suerte de «declinación» humorística, el nombre y apellido originales. Esto sucede con todos los compañeros del bufete de Ortiz mencionados en las cartas. Sólo la excelente memoria de Conchita Fernández (también rebautizada por Pablo: Concha Espina) ha hecho posible la identificación de los verdaderos destinatarios de muchas de estas *Cartas cruzadas*, fundamentalmente las dirigidas a «la chusma bufeteril». José Zacarías Tallet –«el poeta rumbero» mencionado por Pablo en algunas de sus cartas– también aportó el brillo de su memoria prodigiosa para precisar nombres o referencias. Raúl Roa –que alguna vez se ha confesado poseedor de una «memoria de papel de moscas»– también ofreció su colaboración en ese sentido. Pero, en su caso, esto no ha sido lo más importante: además de haber conservado estas cartas durante años, como se ha dicho, el compañero Roa ha colaborado activa y directamente en su selección, en sesiones de trabajo que le han dado al autor de este prólogo, muchas veces, la sensación de estar asistiendo a su escritura original.

¹⁶ Estas cartas –cuya lectura aconsejamos hacer en el estilo «cruzado» que el título del libro propone, para no perder su verdadero carácter de «intercambio de golpes»– tocan, además, un tema al que Pablo hace constante referencia en cartas y crónicas periodísticas: el cine. Pablo había descubierto, sin duda, la utilidad de esta expresión artística para transmitir también –y a veces, mejor– muchas de las cosas llevadas a sus crónicas periodísticas: recordemos, simplemente, que al hablar de *Presidio Modelo*, confiesa que ha hecho el libro ya que no puede hacer la película. En la segunda de estas cartas a Mary M. Spaulding, Pablo, además de castigarla elegantemente con el despliegue de su humor, hace referencia al cine de Hollywood, «tan pobre de inventiva, tan falso en lo social, tan teatral muchas veces, tan comercializado, y del cual, Julio Camba hizo el mejor elogio al decir en su libro “Un año en el otro mundo”, que la escena más dramática de que disponía para emocionar a las multitudes, era la de una muchacha llamando por teléfono a la policía, mientras con pistola en mano mantenía manos arriba a los gangsters, acabados de sorprender por ella...»

¹⁷ Las dificultades para resolver problemas financieros, mantuvieron a Pablo en la incertidumbre acerca de si lograría irse como corresponsal a la guerra, a pesar de la enfebrecida persistencia de su decisión. Esto –y el carácter igualmente riesgoso del regreso a Cuba en aquellos momentos, aun decretada la amnistía– se desprende de su carta a Roa del 4 de agosto de 1936:

[...] pienso que, o me voy para España o me voy para Cuba, y en ambos casos quiero dejar terminadas unas cuantas cosas que tengo aquí, por si finiquita mi «atribulada» existencia. Tengo casi concluso mis «Aventuras del Soldado Desconocido», que son una coña terrible; y tengo que aclarar todas las notas que tengo sobre Carlos Aponte.

¹⁸ Véanse, en ese sentido, las cartas dirigidas a Roa, Valdés Daussá y Gonzalo Mazas, en agosto de 1936. Estas cartas producen la misma impresión que otras anteriores, en las que Pablo cuenta los esfuerzos económicos para mantener en funciones el Club «José Martí», o sacar el periódico *Frente Único*. A veces, el resultado financiero de un baile, por ejemplo, que significaba semanas de preparación, trabajo y esfuerzo, se reducía a unos quince dólares —como podemos conocer en alguna carta de Pablo. Igualmente, las gestiones en busca de ayuda económica para su viaje a la guerra española, están marcadas por la austeridad y, en último término, por la angustiosa sensación de que ni así, tan modestamente, podrá lograrse el empeño. Esta característica, común a muchos otros momentos de la lucha revolucionaria, en las condiciones anteriores a la toma del poder, nos llevan, claramente, a reflexionar sobre el mismo tema, ya en las condiciones que nos ha tocado vivir a las generaciones formadas y desarrolladas en la etapa de la revolución triunfante: Pablo es también, sin duda, un ejemplo en ese sentido.

¹⁹ Es interesante —e importante— percibir los matices de las objeciones hechas a Pablo acerca de su decisión. Las *Cartas cruzadas* ofrecen innumerables posibilidades, a través del análisis de sus textos, para estudiar el desarrollo posterior de la conducta revolucionaria, política, de muchas de las figuras que responden a Pablo con sus cartas, o son mencionadas en las mismas. Esto no puede servir, por supuesto, para negar, ciegamente, los aspectos positivos en conductas y actitudes de entonces; pero sí para —con la óptica que ofrecen los cuarenta años transcurridos— valorar hoy, con precisión, matices como los arriba señalados.

²⁰ La presencia del pueblo en las *Cartas cruzadas* puede resumirse en esta ejemplar y amorosa crítica y autocrítica de Pablo, cuando escribe a Roa, el 20 de abril de 1936: «El pueblo hoy, cuando habla mal de la revolución, se equivoca sólo gramaticalmente; él quiere hablar mal solamente de los revolucionarios, los culpables a su juicio. El pueblo quiere la revolución porque la necesita. En su momento estará dispuesto a todo». Las décadas de lucha que siguieron, la guerra de liberación comenzada el 26 de julio de 1953 —que haría triunfar finalmente la revolución fracasada en el 30 y ampliaría el horizonte de su alcance— demostrarían la certeza de esa profunda reflexión de Pablo, hecha en las condiciones de la derrota.

Ese texto, por otra parte, se enlaza –*palabras cruzadas* de una misma historia– con otra reflexión, hecha ya en las condiciones de la victoria por Fidel en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba:

Hemos llegado hasta aquí como resultado del esfuerzo y de la lucha de millones de compatriotas. Y aún escuchamos nuestros nombres: mi nombre, el nombre de Raúl, el nombre de los compañeros del Buró Político y del Comité Central. Sepan que nosotros sabemos muy bien que esos nombres no significan otra cosa que los símbolos, las palabras con que el pueblo quiere expresar sus propios méritos y su propia obra.

1935
CARTAS DE
PABLO

ABRIL

- 8 a la mamá
- 8 a José Antonio Fernández de Castro
- 9 a Luis Gómez Wangüemert
- 11 a Ilustre Padrino (José María Chacón y Calvo)
- 11 a Rafael Suárez Solís
- 12 a Francisco Villapol
- 12 a María Teresa Suárez Moré
- 25 a Ben Ossa
- 25 a José Mancisidor y Julio de la Fuente, revista *Ruta*

Querida Mamá:

Me fui de allá huyendo, y llevaba ya huyendo un buen tiempo. Por poco uno de esos días voy a casa. Pero hice bien en no ir. Y no vi a nadie. Sólo a Teté. He pasado malos días aquí; pero no porque no tenga casa ni cama, sino por las preocupaciones y por la pesadumbre de la derrota de allá. Luego he sabido que dejaron cesante a Zoe por comunista... Algún día veré ahorcar a Pepín «por gritar viva España»...

Y aquí hay un frío indecente. Y una lloviznita puerca y helada. Estoy buscando trabajo por todos lados y sin duda que lo encontraré. Tengo a varias personas interesadas.

Mañana pienso ir a ver a Mayito que ya recibí un papel con la dirección hace varios días y no quiero que se pase más tiempo. Me voy a comprar zapatos nuevos y un flus nuevo (aunque sea de algún muerto, de una casa de empeño) y le voy a pedir a Mayito que me retrate «para mandar al campo»...

Tú debías, con el capital que tienes reunido, darte un viaje por aquí. Yo te podría recibir en alguno de los varios palacios en donde «moro» y ya verías cosas en este pueblo. Hay un teatro que en las lunetas, si uno le mienta la madre al de la última fila, desde la primera, por buen oído que tenga, por si acaso ha dicho algo agradable, inclina graciosamente la cabeza, dando las gracias... Y así todo. Está divertido esto. Miles de rubias y miles de trigueñas. Edificios casi tan altos como el de Consulado 33, bajos, y comerciantes tan ricos como Fermín (¿No se llama Fermín el bodeguero?...). Y aunque no se tenga trabajo, se trabaja más y se pasa más trabajo que si lo tuviera. Es un contrasentido.

Me he enterado de que Güiqui tuvo un accidente en la máquina. ¿De veras fue la lesión en el ojo, o sólo en el párpado? Escríbeme sobre esto.

Dale recuerdos a María y a su culto esposo y tú, en unión de mis queridas hermanas y de mi amante padre, recibe mis mejores recomendaciones para el bello Coronel Batista.

Nene

New York, 8, 4, 935.

Querido José Antonio:¹

Tu carta la recibí, con el debido retraso, en días inolvidables.² Tanto que me hizo gracia tu frase de que te diera un poco de detalles de mi vida «por poco accidentada que ella fuera exteriormente». Calcúlame que estábamos enredados en la huelga general hasta el cuello, presenciando la impotencia y la estupidez de los partidos políticos aspirantes del poder, que se cruzaban de brazos, esperando que nosotros les sacáramos las castañas del fuego, sin que ellos hicieran nada. Fueron tan torpes que, primero, no se dieron cuenta del impulso popular que lanzaba a la huelga a trabajadores, empleados, maestros y estudiantes, y, después, fueron tan incapaces y tan poco audaces que no se atrevieron a jugarse la última carta a sus manos, cuando la huelga tomó un aspecto imponente, al que sólo le hizo falta un poco de fuego de ametralladora. No se les ocurrió pensar que la victoria o la derrota serían aplastantes, y, unos por cobardía y otros por miedo político, y otros aun por imbecilidad, pensaron en «esperar otra oportunidad»... No sospecharon lo que la derrota implicaba de terror, de desmoralización, de robustecimiento de las fuerzas de la reacción en el poder... Por lo pronto, el movimiento obrero recibió un rudo golpe; y lo mismo empleados, maestros y estudiantes. Y, en aquellos días en que recibí tu carta, la derrota nos había caído encima y la persecución más feroz nos husmeaba de casa en casa. Algunos murieron por poca fortuna. Yo salvé la vida por tener un poco de suerte en momentos difíciles. El Ministro del Uruguay me acompañó hasta el avión. Tu carta la leí en el avión, pues a Teté, que la

¹ José Antonio Fernández de Castro.

² Véase esta carta de Fernández de Castro, fechada en México el 5 de marzo de 1935, en la pp. 272-273.

tenía, no la había podido ver en el último día. Su lectura me fue grata porque me daba un poco de ocasión para el optimismo.

Te doy algunos datos por si Langston Hughes —que admiro mucho, y a quien conocí en la Habana, y hasta estuve en aquel simpático homenaje que tú preparaste en El Baturro, creo— decide traducir algún cuento mío. Fui uno de los seis fundadores del Ala Izquierda Estudiantil Universitaria de Cuba, en 1930. Tomé parte en la famosa tángana del 30 de septiembre, reinicio de una violenta campaña contra Machado, y tuve el honor de ser herido en ella, junto a Trejo. Guardé prisión en Cuba por un total de 27 meses, en las prisiones de «La Cabaña», «El Príncipe», la Cárcel de Nueva Gerona, y el «Presidio Modelo», de Isla de Pinos. Fuí, de la prisión, enviado a España, pudiendo quedarme en New York, en donde, por espacio de cuatro meses, vendí «ice cream»* por la calle y trabajé en una factoría de escobas. Regresé a Cuba a la caída de Machado y tomé parte en la depuración universitaria —especialmente en la de Antonio Sánchez de Bustamante—. Estuve en el ataque al Instituto, por el Ejército, en el que hubo muertos y heridos. Estuve también en otro ataque a la Universidad. Tomé parte en la última huelga y, por mis ataques al Ejército de Batista, contra el que formulé acusaciones por asesinatos, en el propio Campamento de Columbia, ante un Consejo de Guerra, si me cogen esta vez me la arrancan. Huí en aeroplano para Miami y de ahí vine para New York, en donde actúo con el Club «Julio Antonio Mella», la Liga Antimperialista y otras organizaciones revolucionarias. Y aquí estoy luchando por encontrar trabajo. El otro día, un cubano hijo de puta, se negó a darme trabajo de descargar azúcar de Cuba!... Se llama Pedro Causo, el afeminado éste.— De estos datos supongo yo que podrás sacar la nota biográfica si intere-

* *Ice cream*: helado. (N. de E.H.L.)

sa. He escrito «Batey»,* en colaboración con Mazas, en 1930. He escrito «Presidio Modelo» –inédito aún y que le rompería la cara a todos los libros publicados sobre el tema del Presidio y del cual podría sacarse una película prodigiosa. He escrito muchísimos cuentos más, algunos de la revolución; pero no he publicado casi nada. Casi todo lo he hecho en trabajos para los periódicos. Fui de los fundadores de «Línea», del A.I.E. Escribí en «Alma Mater» y en las revistas de Cuba que quieras. En «Ahora», en la Habana, publiqué diariamente, durante un año, trabajos, informaciones e interviews. El mejor trabajo de todos estos fue una información sobre el «Realengo 18», cuando este estaba sitiado por el Ejército. En «Batey», que es lo único que por el momento te puedo enviar, me parece que lo mejor para traducir es «Una aventura de Salgari», por cuanto, de alguna manera se da la impresión ingenua, de un hombre que empieza a vivir, de un central azucarero que se intenta construir. Además, a ti mismo te gustaba mucho este cuento, según recuerdo. Y a Rubén³ también. Y, de paso, puedo asegurar que lo mejor y más noble de toda mi vida es haber sido amigo, haber merecido el cariño fraternal de dos hombres tales como Rubén y como Gabriel Barceló. De este último tengo comenzada una biografía y también de Julio Antonio,⁴ otra de mis grandes admiraciones antiguas. Espero que Teté te mande «Batey» enseguida y, si viene pronto para acá, pues te podré enviar algunos cuentos más que saque de mis papeles. Si, efectivamente, como me dices, hay alguna oportunidad económica en este asunto de la traducción, te ruego que hagas algo, lo que puedas. Desde que llegué a New York, hace como 20 días, sólo he recibido \$5.00 de Defensa

* Hemos respetado las peculiaridades tipográficas –comillas, mayúsculas y otras– que emplea Pablo en sus cartas (*N. de E.H.L.*)

³ Rubén Martínez Villena.

⁴ Julio Antonio Mella.

Obrera Internacional. Y como y vivo porque buenos amigos me han dado casa y comida.

Como ves, te he hecho una carta un poco «encabronado»... Pero es que todavía tengo la derrota y la cólera en la cabeza. Tengo idea fija y no sé hasta cuándo va a durarme. En Cuba han perseguido implacablemente a todos mis familiares. A mi hermana⁵ la dejaron cesante «por comunista». Y a mi suegro, y a Teté y a su tío y a su primo todos ellos, exceptuando a Teté que —a diferencia de muchas otras «leaders»— no se fue de Cuba ni con becas ni con nada, sólo vino a conseguir una plaza de mecanógrafa el último mes —estaban colocados hacía años. Bueno, que nos han dado la oportunidad para que, cuando llegue el momento de la revancha, no se alegue la piedad.

A tu padre, que siempre era muy amable conmigo, lo veía siempre en la Universidad. A Jorge me lo encontraba por las exposiciones. Y a tu mujer, a quien no conozco, pero de la que me han dicho que es fina y bella, la saludas con toda simpatía. Y mi dirección en New York es: Sr. Pedro Jiménez, 602 West, 137 St. Ap. 25. Y aquí estaré hasta que se presente oportunidad de regresar a Cuba con posibilidades de pelear.

Bueno, hasta la próxima, y que no te den más pulmonías,*

⁵ Se refiere a su hermana Zoe.

* Estas cartas han sido tomadas de las copias mecanográficas, hechas por el propio Pablo. De ahí que muchas de ellas no lleven su firma al pie.
(N. de E.H.L.)

New York, 9, 4, 935.

Querido Wangüemert:⁶

Ya he conseguido suficientes datos para mandarte el artículo sobre la «bolita» que es el racket de moda en New York. Espero que te gustará. Te he hecho también otro artículo sobre el «Dyckman Oval», que ofrece una oportunidad magnífica a los atletas cubanos, particularmente los de color, y mucho te agradecería que me lo publicaras, aunque no me consiguieras nada por él. (Y desde luego que si me consigues algo mucho mejor!...). Deseo que me publiques esto, porque voy a ver si con el arrendatario de los terrenos consigo alguna «pega» de taquillero para los juegos. Me parece muy posible que la consiga si le publico ese trabajo.

No sé qué extensión darle a los trabajos, por lo que, si ves la oportunidad de colocarme de vez en cuando alguno, indícame «el tamaño» que haya que darles. Tengo uno que sería magnífico si en Cuba se pudiera publicar, pero sé que es imposible. Calcúlate que fui a buscar a los muelles de Long Island trabajo para desembarcar azúcar de Cuba, cortada por cubanos, embarcada por cubanos, a consignación cubana y dando el trabajo un cubano. Pues bien, me puse en el grupo de obreros, como en las películas, y el bus* fue llamando gente de acuerdo con las indicaciones que le hacía el cubano... Al final, cuando sólo quedaba un grupo, nos dijeron «go home»... Y pal'carajo!... Dice el muy hijo de puta que no quiere cubanos para su trabajo... ¿Qué te parece? Algún día se podrá hacer ese artículo...

Estoy dándome la mayor maña posible por conseguir trabajo pero hay verdaderas dificultades. Hasta para trabajar en los restaurants y childs hay que tener un historial... Pero no desespero. Si tienes algunas relaciones aquí, ponme en

⁶ Luis Gómez Wangüemert.

* Boss: jefe. (N. de E.H.L.)

contacto con ellas, con la mayor eficacia que te sea posible. Lo mismo si me puedes conseguir alguna correspondencia allá, o de algún otro país.

Del artículo de la bolita no te puedo mandar más fotografía que los *races results*.^{*} Puedes señalar las carreras tercera, quinta y séptima. O que el maravilloso Galíndez haga una de sus geniales epopeyas y pinte una perspectiva de New York y desde el Empire State, una tela de araña que aprisiona la isla... Algo así se le ocurrirá sin duda, y, a lo mejor, pondrá un siniestro vampiro volando sobre la ciudad... Me aterrorizo ante tal idea. En el artículo sobre la pelota –y ahora recuerdo que Uds. tienen cronista de sports... Pero, bueno, haz la diligencia de todas maneras –te acompaño algunas fotografías a las que les pongo pie que puedes modificar. El pseudónimo debes inventarlo tú. Ése de Carlos Rojas me resulta «fulastre».

Dale recuerdos a Funcasta y cuando me pongas unas líneas dame la dirección de él y de Kiko. Escríbeme a nombre de Carlos Rojas c/o Daniel Saumell, 612 West, 135 St.

Tengo otra idea magnífica. ¿Alguna vez no podrías publicarme algún cuento de los más malos que yo pueda escribir? Casi que me comprometo a casarme al final con alguna muchacha del subway. De veras, tengo muchos cuentos escritos después de Batey y no he publicado nada de eso. Si puedes hacer eso alguna vez, me puedes poner un nombre cualquiera, latino, o americano o francés y, de acuerdo con lo que determines se le ponen los nombres a los protagonistas.

Nunca pensé que tuviera tan buena imaginación comercial. Pero lo cierto es que se me ocurren cosas que me asombran. Ahora, por ejemplo, estoy pensando en escribirle a Rubiera, si es que tú me informas si él está en Bohemia, para saber si allí puedo obtener algo más que deudas. ¿Qué te parece?

^{*} *Races results*: resultados de las carreras. (Nota de E.H.L)

Quisiera obtener un poco de tranquilidad para estudiar inglés, pero hasta que no resuelva los problemas económicos, no puedo hacerlo. Por la causa de allá también estoy siempre trabajando. Tengo la satisfacción de que ninguno de los emigrados trabaja tanto como yo. Ahora, el día doce, llevamos al barrio de Harlem a una huelga como protesta de los acontecimientos de Cuba. El Club Mella realiza una activa campaña y en los dos mítines que hemos dado hemos recogido un poco de dinero para los presos de allá. Mañana va otro para preparación de la huelga. Pensamos que todo el comercio latino de Harlem apoyará el movimiento.

Bueno, no te tomo más tiempo y voy a hacer otra cosa. Recuerdos a los amigos y más aún a los enemigos,⁷

⁷ Véase la carta respuesta de Wangüemert (23 de abril de 1935) en la p. 275.

Ilustre Padrino:⁸

Le escribo unas líneas para felicitarlo por haber podido persistir sobre la tierra con tanta habilidad que a pesar de la renuncia y todo se ha quedado culturizando a los ahijados de Pedraza y Mendieta.

Me he quedado con la curiosidad de saber qué ha sido de la famosa exposición de pintura y escultura y qué resultado dio la huelga de cuadros y esculturas. Si se cuenta no se cree, pero hasta Valderrama fue a la huelga en Cuba... Y después de eso se quedaron en su casa, viendo a ver lo que ocurría, a dos aspirantes al poder!...

Aquí está ahora Rafael Alberti, metido ya a comunista o cosa por el estilo, y es muy probable que vaya para Cuba en donde espero que le harán un recibimiento adecuado a su fama, y que lo metan en El Príncipe o La Cabaña, para que escriba luego la «Balada de la Reja y el Mar» o algo por el estilo. Todavía no lo conozco. Él habla hoy en un lado pero yo tengo que ir a otro a ver si fundamos un club para recoger dinero para los presos cubanos. Me han dicho que es un hombre pequeño y simpático. Tengo que verlo de todas maneras porque quiere conocer cosas de Cuba y establecer contactos. Espero que Ud. de todas maneras, le servirá alguna vez de cicerone.

Teté insiste en que yo mande el libro mío sobre Presidio al concurso de la Dirección de Cultura. Creo que acepto la proposición pensando en el gusto tremendo que sería para mí sacarle quinientos pesos a ese gobierno. Sería una cosa tan grotesca que el gobierno me premiara, que vale la pena la aventura. Me divertiría muchísimo verme retratado en las revistas con un pie que dijera así más o menos: El conocido intelectual y revolucionario Pablo de La Torriente-Brau, quien

⁸ José María Chacón y Calvo.

acaba de ganar uno de los premios de la Dirección de Cultura, de la Secretaría de Educación, a cargo del Dr. Anaya Murillo...

Bueno, mientras tanto, como ando buscando trabajo en New York y hasta ahora no lo he encontrado de ninguna clase, me interesa hacer el mayor número de «conexiones» como se dice aquí. Por ello quiero ir a la Universidad de Columbia a conocer a Federico de Onís, y quiero que Ud. me presente a él. Que le diga más o menos quién soy –no le diga mucho de revolucionarismo, por si acaso– y que necesito oportunidad de ganarme algunos kilos. Yo le llevaré un «Batey» –que viene a ser mi tarjeta de presentación– y, por lo menos, sabrá él que hay en New York un intelectual más... Y a lo mejor me consigue una plaza de corrector de pruebas o algo así que me solucione el maravilloso problema de los «ham & eggs».* Esto se lo pido en serio. Ud. le escribe aparte o me manda la carta a mí, pero lo hace con la debida prontitud. Además, Onís acaba de publicar un libro interesante sobre los últimos cincuenta años de poesía hispano-americana y espero sacarle el libro de re-galo.

Empiezo a tener buen humor. Ese secuestro de \$300.000 me ha parecido muy justo. Recuerdos a Lizaso y rompa esta carta porque le conviene,

* *Ham & eggs*: huevos con jamón. (N. de E.H.L.)

Querido Rafael:⁹

¿Qué hubo de la exposición? ¿Y qué hubo de sustos? ¿Qué te parece tú y yo a la precipitada, protegidos por embajadores y ministros, como la Niña de Guatemala? ¿No te da vergüenza, Rafael?... ¡Un hombre como tú y un hombre como yo!... ¡Quién lo había de decir!... Y yo menos mal, porque sólo salía en la primera plana y con cintillo unas tres veces a la semana; pero tú, que estabas a pupilo en ella; que todos los días te dabas la lija de venir a consultarme sobre tal o cual desatino; que creías honradamente en la bondad de tu magisterio periodístico; que eras, inclusive, del Comité Gestor de un Partido que no gestionó nada a la hora buena... Tú, Rafael, ¿do metes el rostro? ¡Humillado debes sentirte!... ¡Te rompieron el periódico y te desbarataron el partido y, de contra, tuviste que comer el pote de un Embajador que no comulga con tus ideas!... Yo, en cambio, aunque también me rompieron el periódico, y acabaron con la Universidad, y con los gremios y sindicatos, no me vi en la humillación de tener que comer tasajo de Montevideo y, modestamente, me conformé con ir acompañado en el auto, por el Ministro de todas las cordialidades cubanas!... Hay, pues, como siempre, alguna diferencia entre tú y yo. Que conste así.

Y ahora, ¿qué hago yo? Pues te aseguro que soy el más útil de todos los emigrados revolucionarios. De Miami, en donde hay que vivir en repugnante consorcio con los machadistas, salí para el Norte y aquí estoy haciendo propaganda, día por día y noche por noche, sobre el problema de Cuba. Mañana culmina esta propaganda en un acto que por primera vez se realiza en New York. El barrio de Harlem, uno de los más populosos, decretará una hora de huelga general, en apoyo de los trabajadores de Cuba... La Policía neoyorkina

⁹ Rafael Suárez Solís.

está azorada. Ayer nada menos que un Capitán se personó en el Club Mella para saber qué «era lo que nos traíamos»... Ramírez, el Secretario del Club, le informó que protestábamos contra los crímenes de Cuba y se puso las manos en la cabeza. Tiene aquí una gran resonancia este acto. He dado mítines en Brooklyn y en New York y en todos hemos recogido dinero para los presos de allá. Y he escrito más artículos que cuando estaba en «Ahora», de ingrata y grata memoria... Hasta para Méjico y Canadá, he escrito... Me da satisfacción ser útil, y no cruzarme de brazos o recrearme en el chisme revolucionario... Y no tengo que decirte que he hablado peste de todos «Uds»... Auténticos, Abecedarios y Guiteristas, que, según los hechos, querían que estudiantes, maestros y obreros les regalaran un poder por el que nada hacían... ¿Qué pasó, Rafael? O fueron tan torpes que no apreciaron cómo el movimiento popular día a día tomaba fuerzas y demandaba una imperiosa manifestación pública, o tuvieron miedo a la naturaleza del movimiento, que se iba a ir sobre consignas banales y demagógicas... Hay quien, inclusive, entre bruto y desvergonzado, ha dicho que el movimiento era prematuro... Como si hubiera algún movimiento popular prematuro... Como si cuando el pueblo siente el impulso de rebelarse es porque ya no puede tolerar más atropellos y exige entonces, de los que pregonan representarlo, la necesidad de una acción... ¿No vieron también, que la derrota o la victoria serían aplastantes, y que era necesario «jugarse el resto», lo que hubiera?... Te aseguro que estas preguntas me han enfermado el ánimo y la imaginación por muchos días. Por largo tiempo he estado con idea fija... Nunca he sentido tan íntimamente la cólera y la rabia de la derrota... Pero, bien, otro día será. Hoy me he enterado, con alegría, que le quitaron trescientos mil pesos a un Falla. Supongo que será para la revolución. Y es mejor que no hable de esto porque me pongo de mal humor. Palabra que sí.

Aquí, además de trabajar revolucionariamente, intento trabajar para ganarme los frijoles. El otro día fui a Long

Island a descargar azúcar de Cuba –nada menos que de Mabay– y un cubano hijo de puta que hay allí, abecedario por más señas, dijo que no quería cubanos... Hasta ahora no he encontrado nada, aunque constantemente estoy movilizando «conexiones». Hoy le escribo a Chacón para que me relacione y recomiende con Federico de Onís, en la Universidad de Columbia. Si tú lo conoces, mándame también una carta para él. He puesto mi mollera a trabajar y descubrí que Wangüemert me podía ayudar publicándome algunos trabajos en Carteles, con algún pseudónimo, y, muy cordialmente, me ha pedido uno, y acaso me publique otros. Yo pienso que tú, utilizando la misma técnica de ponerme un pseudónimo, acaso puedas publicarme algún trabajo de vez en cuando. Por ejemplo, cuentos. Dime si puedes hacer algo en este sentido. Y si tienes alguna relación en New York, ponme en contacto con ella, porque necesito ganar lo necesario para lo elemental. También pienso, según consejos de Teté, mandar el libro de Presidio al concurso de la Dirección de Cultura y sería una coña formidable que me lo premiaran!... Me daría esto más gusto que los quinientos pesos fantásticos... Hasta le mandaré una carta a Anaya Murillo, dándole las gracias...

Bueno, piensa algo, que algunas veces a ti todavía te quedan restos de lucidez mental... ¿Qué hubo de la exposición? ¿Quién se llevó los premios? ¡Si vieras qué sala tiene Sorolla en el Museo Hispánico! ¡Da asco!... El valenciano ese era incapaz de pintar sombras... Parece, de tan luminoso que es, que es el pintor que todavía no ha tenido Cuba!... Bueno, no quiero abrumarte más con mi erudición, y paso por alto el hacerte mención de una pantera negra de Mateu, en diorita, que hay en el Museo Metropolitano, porque sería estropear te la digestión.

Y recuerdos a todos; a María Teresa, a María y a los muchachos, y a los restos inolvidables de aquel jamón gallego, digno de los funerales de Patroclo!...

New York, 12, 4, 935.

Querido Paco y family:¹⁰

Hace como trescientos años que llegué a New York y un solo día ha habido unas cuantas horas de un sol decente... Ese día fui a Brooklyn, al Prospert Park. Siempre llovizna; siempre frío; siempre humo en la boca, en la nariz... humo por todos los orificios!... Es una mierda esto, aunque aquí naciera Nitza!... Los árboles, aunque dicen que estamos en primavera, están todos tuberculosos todavía. Hay una humedad sucia y pegajosa que pone de mal humor y triste. Hay veces que estoy aburrido sin saber por qué... En resumen, que no cambio el Empire, por un bohío en las lomas del Realengo!... Los cines siguen siendo maravillosos; pero no hay sol. La Quinta Avenida es bella; pero no hay sol. El subway es estupendo; pero no hay sol... ¡No hay sol por ninguna parte!... Veinte días sin sol!... ¿Cómo puede vivir esta gente? ¿Cómo no han creado ya el sol artificial? ¡Te aseguro que en todo el mundo no hay nada comparable a una palma real!... Y esta gente está de acuerdo con eso y la prueba es que en Miami se empeñan en tener palmas y tú ves el espectáculo un poco ridículo de avenidas de palmas, que las tienen que estar cambiando cada dos o tres meses!... ¡Y no hay nada tampoco como el olor a melado!... Y, de contra de todo esto, pues no encuentro trabajo... Teté te puede contar cómo no me quisieron de estibador en Long Island, precisamente cubanos... Sin embargo, estoy haciendo algunas conexiones que pueden resultarme provechosas y un muchacho está traduciendo algunos cuentos míos para ver si se colocan en los magazines... Ya ayer obtuvimos la dirección de un agente de estas cosas y pronto lo veremos. Siempre tengo esperanzas. Si tú tienes el recuerdo de algo que yo pueda hacer aquí, «dame la letra». También si recuerdas algún motivo de New York propio para la crónica, que puede ser que la venda por allá.

¹⁰Francisco Villapol.

El otro día estuve por San Nicholas y la 180. Por allá viven Ye-yo, Raúl y Carlos. Nadie me preguntó por Uds. por el barrio!... Está probado que son unos olvidadizos esta gente!...

Me acuerdo del «Robinson vive en La Sierra», que se quedó sin escribir, y que creo que dejé medio chamuscado. ¿Se habrá muerto el pobre Machado? Acuérdense de recoger alguno de sus simpáticos perros, si se queda abandonado aquello.

Si Teté viene para acá, como espero, vayan de vez en cuando a la casa, que a los viejos les gustará.

Estoy comiendo casi siempre en casa de Jiménez, que han sido como siempre muy cordiales y amables en su casa, no sólo conmigo, sino con todos los muchachos. Ellos me preguntaron por Uds. y les dije que estaban convertidos en unos millonarios. Dora también vive encima y, en su día, habrá chismes. También habrá chismes de cierta amiga bailarina, guitarrista, cantante y qué sé yo cuántas cosas más, que, según informes, está hecha una desfachatada y, sin informes, sino directamente, puedo anticiparles que está convertida en una payasa de categoría, cada vez con menos sesos.

Antes de terminar, dear* Paco, tengo que pedirte que me cuides un libro que dejé allí, sobre el Museo Secreto de Nápoles. Es un libro de mucho interés, que no es mío, y necesito conservarlo. Se quedó arriba, en el cuarto. Más adelante te diré a quién tienes que entregarlo. Es una reproducción de las pinturas y esculturas de las casas de Pompeya y Herculano, licenciosas casi todas, pero muy bien comentadas, tanto desde el punto de vista mitológico, como del artístico y costumbrista. Te interesará leerlo.

Y ahora te dejo, porque voy a mandar esto por el aire. Recuerdos y más recuerdos y que no vengán nunca aquí «en primavera»...

(nota: dile a Nitza que el Japón sigue siendo un toro!...) ¹¹

* Dear: querido. (N. de E.H.L.)

¹¹ Véase la carta de respuesta de Francisco Villapol, fechada en La Habana el 1 de mayo de 1935, en la pp. 285-288.

New York, 12, 4, 935.

Querida María:¹²

Desde que llegué tenía ganas de escribirte. Pero tenía ganas de hacer muchas cosas y no podía. Tenía idea fija. Si tú quieres, estaba un poco enfermo de desesperación, de rabia, de cólera, de todas esas cosas que siguen a la derrota. Nunca había sentido hasta tal punto esto. Y es que nunca estuvimos tan cerca de realizar un hermoso movimiento popular. ¿Tú no lo piensas así? A tu padre le he dejado correr la indirecta por la parte auténtica. ¿Tú no piensas que toda esa gente se portó cobarde —en el sentido político— al no aprovechar la magnitud del movimiento? No tuvieron la audacia del momento psicológico. Se llenaron de recelo unos con otros, y de cobardía enorme ante la índole del movimiento. Tuvieron también, una astucia de rateros fracasados. Pensaron que nosotros les íbamos a tumbar el muñeco y que luego nos darían las gracias y a disfrutar del poder, como antes!... Siempre me da vergüenza pensar en lo que fue aquello, como si yo fuera auténtico, abecedario o guiterista... Siento algo así, como cuando uno se pone colorado viendo lo mal que recita la niña prodigio del colegio... Sin embargo, nosotros sí podemos estar orgullosos de nuestra actitud... Especialmente nosotros... Obreros, estudiantes y maestros, y empleados también, respondieron con admirable precisión y entereza. El momento era justo. Ya era la hora del desbordamiento popular ante el régimen estúpido, cobarde y tiránico. Sin embargo, los políticos, después de su esquelética actitud, como última excusa alegan «que el movimiento era prematuro»... ¿Era prematuro porque a lo largo de un año de protestas populares, de crímenes, de palmacristi, de vejaciones, y, por otro lado, de atracos para la revolución, de reunir dinero para armas, de reclutar batallo-

¹² María Teresa Suárez Moré, hija de Rafael Suárez Solís.

nes, de organizar grupos... después de un año de todo esto, todavía les resultaba prematuro el golpe?... Igual —¿te acuerdas?— dijeron Menocal y Mendieta y M.M.¹³ cuando el 30 de septiembre!... Siempre es prematuro para las ratas esas el momento de la pelea!...

Hoy han llegado aquí algunos detalles del fusilamiento de Angulo. Balmaseda y Zubizarreta y Castells y Souto¹⁴ están vivos y gordos y a ese muchacho lo han matado!... Nuestra reacción ha sido sombría. Espero que ese fusilamiento reporte más beneficio a la revolución que cualquier otra cosa. Además, por cada gota de sangre de esa ellos van a tener que pagar un litro. Te aseguro que la piedad ha desaparecido de nuestro corazón. Y esto, aunque parezca raro, da tranquilidad. Yo nunca pensé que mi imaginación vería tan impasiblemente cuadros tan bárbaros sin estremecerse de horror. Pero hoy, hasta gozo pensando en el castigo que le daremos a toda esa canalla puerca y vil!...

Aquí hago todo lo que se puede hacer mientras tanto llega la oportunidad de regresar a cumplir ese deber de sangre que tenemos. Desde que llegué he venido haciendo la mayor propaganda que podía desarrollar de acuerdo con las posibilidades a mi alcance. Especialmente para la prensa revolucionaria he escrito ya no sé cuántos artículos. Varios se han publicado en inglés y New Masses, que tiene buena circulación, colocó en primer término, en la portada, mi trabajo, que gustó mucho. He hablado también, aunque te parezca raro. Y más raro te parecerá el saber que he hablado por espacio de 40 y 45 minutos. No sé de dónde rayos he sacado yo tal afluencia verbal. Y he obtenido éxito. Sobre todo pidiendo dinero para Cuba. Este dinero el Club Mella lo mandará, en buena parte, para Defensa Obrera a fin de que lo distribuya como pueda entre los presos. Hoy, además, hemos movilizad o al barrio de Harlem a una huelga

¹³ Miguel Mariano Gómez.

¹⁴ Expertos, esbirros y asesinos del gobierno de Gerardo Machado.

de una hora. Esto es la primera vez que se realiza en Nueva York y ha alarmado a la policía. He mantenido en los mítines una tesis que ha tenido un gran éxito, por cuanto es verdadera, y que ya habían mantenido antes otros, pero que en ningún momento resulta tan cierta como en estos momentos: a saber, que Cuba es hoy el principal escenario de la lucha contra el imperialismo yanqui en toda América, y que en ella deben concentrarse los esfuerzos de todos los revolucionarios del continente, porque una derrota del imperialismo en Cuba, implicaría, ipso facto, un debilitamiento general del mismo en toda América, particularmente en el Caribe. Ni Puerto Rico, ni Santo Domingo, ni Haití, ni el Salvador, ni ninguno de los pueblos centro y sur americanos mantiene hoy la ruda beligerancia que Cuba mantiene y por eso es que a Cuba hay que ayudar sobre todas las cosas. Ya los oradores han enfocado muy bien el problema y estamos captando elementos puertorriqueños, mejicanos y, en general, latinoamericanos. Además, aunque sea por un tonto sentido nacionalista, a los propios cubanos les ha enervado «el saber» que pertenecían a un país de tan maravilloso espíritu combativo que está hoy sirviendo de ejemplo a toda la América, y contribuyen con más entusiasmo. El otro día, en el Club, un trabajador, dio cinco pesos para la causa de Cuba!... Y ahora vamos a fundar un nuevo Club en la parte alta de New York para recoger, con fiestas, juegos, pick nicks y partys,* dinero... Me es grato pensar que soy útil en todo lo que puedo. Además, la suerte ha puesto en mis manos determinado asunto del que te daré cuenta más adelante—cuando tenga una buena dirección tuya, o varias, ahora que viene Teté—, y que esperamos que habrá de causar enorme sensación en Cuba. Yo estoy encargado de realizar el trabajo que todos firmaremos. ¡Ya verás cosa sensacional! Sigo siendo el repórter de los «grandes palos», que causaba la envidia de tu señor padre, con informaciones tales como

* *Picnics y parties*: excursiones y fiestas. (N. de E.H.L.)

las del Realengo, el asesinato de Ivo y Rodolfo,¹⁵ la traición de Balmaseda¹⁶ y otras por el estilo, que opacaron el brillo un poco académico del autor del «Pobre Gustavo» y otras naderías «Grafos-lógicas»... (Comunícale esto, para que rabie un poco, que siempre le hacían efecto «mis diatribas»...).

Nada sé de Ramiro.¹⁷ Quisiera obtener algún contacto con él. Mira a ver si tú me lo consigues. Carlos¹⁸ me encargó ayer que te mandara sus recuerdos. Rubio¹⁹ me contó en Miami la aventura que tuviste, tan afortunada... (De paso, te aconsejo que rompas esta carta, porque te aseguro que es peligroso guardar cartas... Si no, ya tú lo verás!).

Y hoy no te escribo más nada. Cuéntame cosas de allá y dale recuerdos en tu casa a todos y fuera, a los que se los merezcan,

¹⁵ Ivo Fernández y Rodolfo Rodríguez, revolucionarios asesinados en La Habana, el 31 de agosto de 1934.

¹⁶ Reinaldo Balmaseda.

¹⁷ Ramiro Valdés Daussá.

¹⁸ Carlos Martínez.

¹⁹ Juan Antonio Rubio Padilla.

Abril 25, 1935.

Ben Ossa,
16 Commerce St.
N.Y.C.

Estimado compañero:

Recibí su amable carta del 23²⁰ y le contesto ahora, en un rato libre.

A petición de Arhan Pérez, le escribí un corto artículo para «Ruta», que supongo ya habrá recibido. También, con él, fui a conocerlo a la oficina de «La Nueva Democracia», pero resultó que Ud. estaba enfermo. Ahora parece que podremos ponernos en contacto con más facilidad. Mañana, por ejemplo, tengo que asistir al Congreso de Escritores que se celebrará en el Mecca Temple, en las calles 51 ó 50, cerca de Broadway, a las ocho de la noche. Si se quiere llegar por allí, podemos hablar un rato. Si no puede ser, entonces buscaremos otra oportunidad. Ahora no le puedo ofrecer hora fija en «casa» –vivo en el 612W, de la 135, con el nombre de Carlos Rojas– porque me acaba de llegar de la Habana Teté Casuso y salgo con ella por ahí, a cada rato. Pero, de todas maneras, de cinco a seis de la tarde sería una buena hora para encontrarme aquí, en el Departamento 2, piso de entrada, que en Cuba se llama primer piso, pero aquí creo que le dicen principal o algo por el estilo.

Ahora debo agradecerle su sugestión de que le escriba a los compañeros de Veracruz, para representar aquí a «Ruta». Les escribiré dentro de un rato haciendo mención suya y veremos a ver qué se puede hacer por la revista. «Bohemia», de la Habana, me ha nombrado corresponsal literario aquí y no me viene mal el reunir varios carnets, por lo menos para identificarme con la policía. En cuanto a lo del ma-

²⁰ Véase la carta de Ben Ossa del 23 de abril de 1935 en la pp. 276-277.

gazine de carácter internacional, me parece una idea muy hacedera. Con Arhan he hablado ya de esto –o ha hablado él conmigo– y, con un poco de entusiasmo, suerte, energía y un fondo inicial mínimo me parece que se llegaría al éxito.

Hablaremos de todo esto cuando nos veamos y, entretanto, quedo, con afecto y simpatía,

New York, 25, 4, 935.

José Mancisidor y
Julio de la Fuente,
Revista «Ruta»,
3a. de Zaragoza 2,
Jalapa, Veracruz, México.

Estimado compañero:

Por recomendación del compañero Ben Ossa, del Sindicato Latino Americano de Prensa, les escribo estas líneas. Él me pide que me dirija a Uds., editores de «Ruta», pues desean tener un corresponsal en esta ciudad. Ya me advierte de lo relativo al aspecto económico y que la revista vive «por el entusiasmo de los compañeros de Veracruz». Por encargo también de él, escribí un artículo para Uds. sobre la situación de Cuba, que espero les habrá llegado.

Con respecto a lo que yo podría hacer como corresponsal de «Ruta» en New York, si es que desean utilizar mis servicios, Uds. serán los que mejores indicaciones puedan hacer. Aunque soy periodista, nunca me he ocupado de otra cosa que de escribir, e ignoro todo lo relativo a otros aspectos. En la colonia latina de aquí soy relativamente conocido, por las luchas en Cuba, y por haber tenido que exilarme dos veces en New York, primero en tiempos de Machado y ahora. Hablo con frecuencia en el club «Julio Antonio Mella», centro de reunión de obreros latinoamericanos, y escribo también con frecuencia para la prensa revolucionaria. Me sería fácil establecer contacto con el Centro Mutualista Mexicano de New York, en donde me imagino que se podrían conseguir algunas suscripciones. En realidad, no tengo mucho tiempo libre, aunque no trabaje; precisamente porque busco trabajo por todas partes y, además, por la labor revolucionaria que en esta ciudad consume la mitad del tiempo en los viajes. De to-

das maneras, si puedo serles útil, con mucho gusto les serviría.

Aunque claro está que no olvidarían, les ruego que, en caso de decidir utilizar mis servicios, me informen sobre la periodicidad de la revista, fecha de publicación, precios de suscripción, número, etc.

En espera de la respuesta de Uds. quedo atentamente,

Pablo de la Torriente-Brau

Mi dirección: Carlos Rojas,
612 W, 135 St. Ap. 2.
New York Cy.

MAYO

- 6 a Ramiro Valdés Daussá
- 6 a Pedro Capdevila
- 10 a Kiko y Funcasta
- 11 a Cucho (Ángel Gutiérrez Cordoví)
- 14 a Alberto Saumell
- 20 a Charles A. Thompson, *Foreign Policy Association*
- 22 a Mongo Paneque (Manuel Navarro Luna)
- 22 a Miguel Gener
- 22 a Jesús Expósito
- 22 a Conchita Fernández
- 22 a Oscar Barceló
- 22 a Pedro Capdevila
- 22 a Jesús de la Carrera
- 30 a Dr. Raúl de Cárdenas
- 30 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)

Querido Ramiro:²¹

Ni sé cuántos años hace que recibí tu carta que ahora es que vengo a contestar. Por lo pronto, vas a saber algo que habrá de maravillar a la ciencia médica, aunque a mí me llene de vergüenza y de mal humor: he estado enfermo. Pero enfermo de verdad, no vayas a creer. Llevo doce días en cama y hoy es que vengo a sentarme al borde de la cama para escribirte. Realmente, aún no estoy bien del todo. Me dio por la calle, cuando ya tenía el primer catarro que recuerdan mis vías respiratorias, un síncope, y si no llego a estar acompañado y cerca de la casa de unos amigos, hubiera ido a dar a sabe dios qué hospital. Después Gilberto Ante me ha atendido. Parece que me quería invadir una neumonía de estas fulminantes y sin cuartel que dan por aquí. He tenido fiebre persistente durante varios días y, últimamente, parece que la enfermedad, desalojada de los pulmones quería invadir los senos frontales, porque me han dado unos dolores sobre los ojos tan molestos, que ayer tuve que tomar calmantes. Ya hoy me encuentro mejor y te dedico la primera carta. Para contestarte tendré que buscar tu carta, pero lo dejo para más tarde. Ahora podemos hablar de otras cosas. Por lo pronto, como supongo que la dirección que me diste será buena, te hablaré de un asunto importante aquí. Cuando llegué a Nueva York, me encontré con que hacía unos días le habían sustraído al Secretario de Ferrara²² –Herminio Fuentes–, copias de unas cartas importantísimas de Ferrara a distintas personas de Cuba, Vasconcelos, Carlos Manuel de la Cruz y otros. Inmediatamente ordené toda esa correspondencia que tenía una gran importancia, puesto que servía para demostrar cómo había sido Ferrara el

²¹ Ramiro Valdés Daussa.

²² Orestes Ferrara.

impulsador de la política desarrollada en Cuba los últimos meses, hasta culminar en la actitud del ejército ante la última huelga. Luego llegaron Aureliano,²³ Raúl²⁴ y Carlos²⁵ y Amat²⁶ y celebramos una reunión. En ella propuse que esa correspondencia fuese utilizada por nosotros como una llamada a la lucha contra el machadismo renaciente, y que la firmáramos todos. Ya estaría escrito el folleto si no hubiera ocurrido que hubo que esconder durante un tiempo la correspondencia y, después me he enfermado yo. Ahora espero dedicarle los mejores ratos al trabajo, del cual, lo más importante, considero que sea la parte informativa; quiero decir, la mecánica de la información al pueblo de Cuba. Debe dar un folleto bastante nutrido. ¿Cómo afrontar su publicación? Estimo que no menos de diez o veinte mil ejemplares deben tirarse. Esto cuesta algún dinero. Bastante dinero, pienso yo. ¿Cómo conseguirlo? Ni abecedarios ni auténticos, que quedan en entredicho por la documentación, lo darían; nosotros no tenemos un kilo; hay quien ha hecho gestión con la Joven Cuba, pero hasta ahora creo que nada han conseguido. No veo clara esta parte fundamental del problema. Otro aspecto es el del lugar de la publicación. En los Estados Unidos cuesta un capital la impresión. En Chile o en México sería muy barato, pero hay el costo del traslado y el peligro de perder la edición; en Cuba es muy peligroso. Todas son dificultades, pero habrá que vencerlas de cualquier modo. Porque las maniobras políticas de los machadistas cada vez son más claras y estos documentos pondrán al descubierto los hilos de la trama desde su comienzo. Quiero que nos hagas algunas sugerencias sobre los problemas que te planteo para ver qué clase de cooperación podemos tener allá. (Ya me

²³ Aureliano Sánchez Arango.

²⁴ Raúl Roa.

²⁵ Carlos Martínez.

²⁶ Víctor Amat.

está empezando el dolor en los ojos otra vez). Bueno, Teté me contó lo bien que se portaron con ella tú y el Gallego.²⁷ Ni las gracias doy, como es natural. También me dijo que Bolaños y otros amigos habían sido muy atentos con ella y que le facilitaron todos los trámites y aun le resolvieron problemas económicos de última hora. Quiero que les expreses mi agradecimiento por esas atenciones en espera de que algún día pueda manifestárselas personalmente. Ahora, Teté me contó que tuvo una pelea contigo por el problema de las Olimpiadas y que hasta llegaste, en la flojedad de tu argumentación, hasta a negarme capacidad para el puesto que pretendía!... Y ahora me dispongo a «desbaratarte» modestamente! Por lo pronto, si quieres documentarte debidamente sobre mi personalidad «intelectual», debes conocer que cuando sólo tendría unos 20 años, si acaso, debuté como periodista en un notable periódico titulado «Nuevo Mundo»²⁸ y en el cual, si llegué hasta editorialista, comencé por ser cronista de sports... Después, en el campo de las experiencias personales, si no llegué a las rutilancias estelares que tú alcanzaste con tus daivincitos y tu basketball olímpico, pues tomé parte en varios campeonatos intercolegiales de base ball en Santiago: conquisté un all-cubans junior el año en que más gente jugó football en Cuba; quedé quinto en una carrera de 5 000 metros; practicaba por las tardes, en el Atlético la jabalina y el disco y, conviví con atletas durante años. Aparte de esto. He escrito cuentos deportivos. Aparte de esto, tengo «alguna» memoria con respecto a records, etc. Aparte de esto «para que te enteres»... escribí la reseña de la otra Olimpiada, para la «Revista de la Habana» en cuya colección, si quieres leer un trabajo que mereció elogios de crítica superior a la deportiva, puedes encontrarla...

²⁷ Rafael Iglesias.

²⁸ El periódico *Nuevo Mundo* era dirigido por el coronel mambí José Ca-mejo Payents.

Creo recordar asimismo, que escribí para «Orbe», una serie de artículos titulados «Memorias de la Próxima Olimpiada», en que, por mi conocimiento de los records y demás, me atrevía a escribir una reseña de la Olimpiada de Los Ángeles antes de que ésta se verificase... Y todo esto en la parte positiva, que si me tiro por la negativa, entonces, ¿dónde ibas a meter la cabeza? ¿Porque, dime, qué críticos deportivos fueron a San Salvador? No quiero humillar a nadie, pero yo quiero que tú me digas si fue alguno!... Entonces, aunque yo no hubiera escrito nunca de deportes, ¿por qué «Ahora» no iba a poder mandarme a mí? Bien, pero por último, para convencerte de que yo sí hubiera podido escribir una buena reseña de todo aquello —y tú sabes que yo hubiera sido justo por encima de cualquier sugerencia— necesito que, con la mayor urgencia, por vía aérea, me mandes los actuales records de Cuba y los logrados en la Olimpiada. Te pido esto, porque aquí en lo absoluto se mencionó ese acontecimiento deportivo. Y tú verás, por el trabajo que voy a escribir para «Bohemia» en qué lugar estamos ya en los deportes. «Te instruiré» sobre el particular... Ocupate de veras en esto, que me representa cinco pesos. Y, ahora, «terminado el incidente» debo decirte que me hizo gracia el cuento de Teté sobre la «bronca» contigo. Imagino que a ti te disgustarían las críticas abrumadoras y exclusivas sobre el Comité Olímpico Cubano. Adivino que en esto puede haber habido un poco de injusticia; pero hay también otro poco de razón. Yo sé que algo pasaba con los periódicos que no elogiaban desfachatadamente su actuación. Pienso, también, que tenía un contacto algo indirecto con los atletas; que éstos, en Cuba, principalmente los muy pobres, no tenían la justa asistencia. Además, hay que reconocer que se dispuso de bastante dinero. Bien, poca importancia tiene hoy todo esto. Busqué tu carta para contestarte. Veo que, al analizar la huelga caes en el error a que, maliciosamente, llegan los políticos desfachatados y bribones que carecieron de la audacia revolucionaria precisa para aprovecharse de un movi-

miento de tan extraordinaria magnitud como fue aquél. La huelga no fue un error, sino una necesidad; de lo contrario no hubiera sido posible movilizarla a lo largo de todo un mes que cubrió su ciclo, desde el movimiento de los niños de las escuelas hasta las demandas obreras. Tú no estuviste en la Habana en aquellos días inolvidables. Nadie te los podría pintar. Fueron imponentes. ¡Y nada se hizo! Ni siquiera se replicó al terror. Se dejó asesinar cobardemente a los hombres. Nadie tenía nada preparado. Todos, auténticos, guiteristas, abecedarios, fueron unos canallas o unos imbéciles. Y no admito términos medios. Con un ambiente revolucionario que el más topo hubiera comprendido que avanzaba con el ímpetu del mar, toda esa gente, o dijo que «era prematuro» o que había que esperar cuatro días, cinco horas y 23 minutos!... Y, a la hora decisiva, fueron incapaces de comprender que, prematuro o no, la batalla era a sangre y fuego, sin piedad ni cuartel y que había que quemar lo que hubiera. Han pagado su estupidez con la destrucción o poco menos. Y no te quiero pintar, porque también sería imposible e inútil, los días de desesperación, de rabia y de vergüenza que pasamos los que, ingenuamente, siempre pensamos que a la hora buena todo el mundo iba a pelear!... Obreros, estudiantes, empleados y maestros dieron de sí todo lo que tenían. Ellos, los fundamentos del pueblo, realizaron su esfuerzo; pero faltaba el elemento combativo; el que le correspondía emplear a los que del movimiento iban a obtener la dirección, la oportunidad de desarrollar un programa revolucionario de los muchos anunciados... De toda la gente, la de Guiteras fue la que mejor quedó, porque se sabía su actitud contraria a la huelga; y los que están bien enterados de su actuación me han asegurado que hizo esfuerzos enormes por obtener lo necesario para alzarse. Todo ello, finalmente, no prueba sino su imprevisión imponderable; su falta de visión política. Estamos listos. Y ahora viene el largo calvario del cuento de las expediciones. Y a los muy imbéciles nunca se les oye hablar de la organización allá, que es lo elemental,

lo primario. No te ocultó que estoy pesimista. Tu juicio sobre Batista es certero. Casualmente tengo un artículo escrito sobre él, que acaso publique una revista liberal de éstas de por aquí. Si es así, espero que llegue a Cuba. Lo titulo «Batista: radiografía de un Dictador». De tus proyectos de trabajo escoge el que mejor aúne las posibilidades revolucionarias y tu carrera. Escoge, si te es posible, el trabajo en un ingenio, en Cuba; estudia la zona, levanta planos, recorre caminos, reconoce puentes, ríos, cañadas; toma distancia a los puestos militares más cercanos; a los puestos telegráficos; en fin, todos esos detalles que tenemos que conocer nosotros que algún día tendremos que parar en alzados. De paso, conoces el ambiente de nuestra primer miseria y no olvidas tu carrera. Si consiguieras eso, yo estaría dispuesto a tratar de volver allá escondido, con otro nombre, a trabajar también. Me tendría que desfigurar un poco, desde luego. Y a propósito de trabajar: aquí he hecho todas las gestiones posibles, pero aún no he conseguido nada. Empieza esto a preocuparme. Estoy tratando de abrir camino por los cuentos. Pero aquí, aparte de que son muy malos los que se publican —me explico el hambre de Poe— el problema de las «conexiones» es la base. El libro de Presidio, si tuviera esas milagrosas «conexiones», sería aquí un éxito sin duda, aunque no sea un mal libro, por lo sensacional y extraordinario. Además esto llevaría a la película con facilidad. Yo, con tal de que se conociera el bárbaro escenario, todo lo daría gratis. Pero, ni de gratis aparece la famosa conexión. Ya tengo traductor, un muchacho de Oriente, muy simpático y servicial y veremos si con un poco de suerte y de tiempo se realizan las esperanzas. ¡Caramba!... Acabo de tener la gran idea. Langston Hughes va a traducir dos cuentos míos, «El Héroe» y «Nosotros solos», para una antología de cuentistas jóvenes de Cuba y Méjico. Hoy me mandaron de Méjico cinco pesos adelantados y pienso que acaso él, que ya tiene esas prodigiosas conexiones, podría sacarme adelante el libro. Además, en Méjico me lo

pueden publicar en español. Ya ves tú cómo escribiendo es que tiene uno ideas. (Y, entre paréntesis, me he tenido que tomar ya una aspirina para seguir escribiendo, pero me gusta terminar las cosas de un tirón). Estoy contento yo solo (Teté salió a llevar el artículo sobre el camarada Coronel). Desde otro punto de trabajo sí estoy satisfecho. Desde que llegué fui útil. He escrito innumerables artículos y uno mío salió anunciado en la portada de «New Masses» y otro en la de «Student Review».²⁹ Ahora perteneceré al Comité Editorial de «Unidad Obrera» y creo que representaré aquí a «Ruta» de Méjico. Aparte de esto he hablado varias veces, siempre con éxito. Al público de aquí le ha caído en gracia mi habilidad para insultar a los que odio y mi técnica desfachatada para hablar sin preámbulos y sin finales aparatosos. Además, me doy gusto burlándome de todos los cabrones del teatrillo político nuestro. Pero, como allá, no me gusta hablar. Me gustaría interrumpir, como en las asambleas universitarias. Sin embargo, hablo porque es necesario, para recoger dinero para los presos de Cuba. En este aspecto tengo éxito. Los demás compañeros que están aquí se encuentran alejados de estas actividades. Ellos tienen resentimientos más profundos que yo contra las organizaciones. Comprendo sus razones. Realmente hay una burocracia irritante. Defensa Obrera, desde que llegué, me ha dado cinco pesos... Y en lo absoluto se ha ocupado de saber si yo tengo quien me pague las medicinas. Es bueno que tú sepas esto para que se lo digas allá a la gente. Porque aquí se los digo yo a ellos mismos y estoy esperando estar bueno para ir a la oficina a decirles que yo no soy un puerco de Chicago y que he expuesto el pellejo por la revolución más que todos ellos juntos. Y después no volveré por allí más nunca; lo que no quiere decir que [no] siga hablando y pidiendo dinero y escribiendo artículos. Bien. Otro asunto. El problema

²⁹ Pablo se refiere a los artículos «I escaped from Cuba» y «Cuban exile speaks», respectivamente.

universitario parece que intriga un poco. Creo que, por el propio prestigio del estudiantado hay que luchar porque la Universidad no se abra sino con sus antiguos fueros y exigiendo el regreso de los estudiantes exilados. Aquí, Carlos Martínez es el que mantiene el contacto con el Comité de Huelga. Yo espero que esa gente sabrá conservar una actitud inteligente y digna. Todavía no le he escrito a Diviñó.³⁰ Hay una carta de Ferrara a su padre –creo que es su padre– y aunque la carta no es la de mayor importancia, creo que debe salir en el folleto, por lo menos fragmentariamente, y eso me ha impedido hasta ahora el escribirle. Infórmame si el Diviñó amigo de Ferrara es el padre de ese muchacho. Ya Teté me habló de tu carta a Ruiz Williams que le pareció magnífica. En definitiva no sé qué pensar de la actitud de este hombre. Su excusa está ante la imbecilidad de la oposición. Él diría: si ellos no hicieron nada, ¿qué iba a hacer yo? Y no quiso ser más papista que el papa. Acaso, cuando «vuelva nochebuena» se acordará de que fue revolucionario un día y entonces preste servicios otra vez. Así hay hoy muchos revolucionarios en Cuba... En el fondo pobres gentes incapaces de dejar un bienestar agradable para exponerse al destierro o la cárcel... Si la mayoría de éstos no fueran tan bribones en el fondo, yo les tendería lástima. Otro asunto. El de tus libros. Recordarás que en la esquina de «Ahora» me diste, en lugar de los once pesos –yo te lo dejaba en diez– cinco pesos. Por lo tanto, tendrás que dar otros cinco o llevarte sólo la mitad de los libros. Todos los libros tuyos están en la estantería del poeta,³¹ en la parte baja, formando una columna, apartados ya. En cuanto a los títulos eso sí que me resulta algo más difícil ya. Pero el poeta debe saber cuáles son, porque yo le dije que aquella columna era para ti y, aunque él la haya reintegrado a su lugar debe recordar. Si no, espero que no te dará

³⁰ Jorge L. Diviñó.

³¹ José Zacarías Tallet.

la «mala». Aún, como comprenderás, no hemos ido a ver a tu americanita de Brooklyn. Pero enseguida que esté bien del todo iremos. Bueno, te agradezco tu ofrecimiento y caso de que sea imprescindible recurriré a ti. Ni Rafael, ni María³² ni nadie me ha contestado. Y he decidido no escribirte a la dirección que me enviaste hasta que me la rectifiques y me digas si tengo que poner algo más en el sobre que indique que es para ti. Mi dirección ya la sabes, pero por si la olvidaste: Carlos Rojas, 612 W. 135 St. Ap. 2.

De casa de Cuca no sé nada, porque Cuto no me contestó. Dale recuerdos de todas maneras, a todos, míos y de Teté. También a Santiago y a los amigos que merezcan la pena. El que te entrega esto sí tiene la confianza necesaria en cualquier grado.³³ Debes romper toda correspondencia. Y anda con cuidado que me parece necesario el que puedas permanecer allí. Rompe esta carta. Dale recuerdos también al Gallego. Y recibe un abrazo de nosotros dos,³⁴

³² Rafael Suárez Solís y su hija María.

³³ Pablo envió su correspondencia desde el exilio a Cuba principalmente a través de Pedro Capdevila, compañero suyo en el bufete de Ortiz, Barceló, Giménez Lanier.

³⁴ Véase la carta de Valdés Daussá del 17 de mayo de 1935 en la pp. 291-296.

New York, 6, 5, 935.

Sr. Dr. Pedro de Capdevila,³⁵
Consejero de Estado,
Habana.

Distinguido Doctor:

Aunque me esté mal el decirlo estoy enfermo. Llevo doce días en cama. Yo, que sólo había estado en cama por lesiones o de foot ball o de la policía, ahora, en esta ciudad cabrona, por poco me caigo en la calle, como una señorita histérica, con un síncope. Y desde entonces he tenido gripe en todos y cada uno de los órganos de que me compongo. Últimamente me ha querido dar en los ojos y en los senos frontales, bajo la conocida y popular fórmula de la sinusitis. He tomado potingues para facilitar la salida monolítica de los camaradas gargajos; me he puesto el termómetro en la boca, por no ponérmelo en el culo que es lo que aquí se acostumbra; y, por último me he barrenado la nalga con inyecciones de aceite, mucho más útil para ensalada que para el catarro. Y hoy, en fin, sigo con gargajos, dolores y gripe. Pero todo se arreglará o me acaba de dar la temible neumonía que es lo que parece que ha querido entrarme, como si también fuera del Servicio Secreto...

Te debo carta hace años.³⁶ Y lo malo que hoy se me ha acabado la cuerda con Ramiro.³⁷ Bueno, de todas maneras, a reserva que uno de estos días le escriba a todo el bu-

³⁵ Pedro Capdevila fue cercano compañero de Pablo en el bufete de Ortiz, Barceló, Giménez Lanier. Pablo se dirige a él utilizando nombres o tratamientos falsos, en interminables bromas que pueden rastrearse —como en el caso de otros compañeros del propio bufete— en estas *Cartas cruzadas*.

³⁶ Se refiere a la carta de abril 26, firmada por Capdevila como «El Defensor Estudiantil». Véase en la p. 278.

³⁷ Ramiro Valdés Daussá.

fete como él se merece, hoy te daré cuenta de varias cosas, y, como siempre, te haré encargos.— Recibí, a su tiempo, con Pendás, el trabajo de Presidio, y, enseguida me puse a hacer las correcciones; pero trabajaba con muchas dificultades y, además, Teté me ha dicho que no cree que el tribunal que vaya a discernir los premios sea muy «católico». Infórmate con Tallet, si buenamente puedes, y, si puedes también, me notificas si vale la pena correr el riesgo de ganarse \$500.00. Por lo demás, creo que el envío de todo ese material sólo serviría para darte lata a ti y gusto al tribunal de permitirse el lujo de no premiarme el libro para serle grato al Gobierno. Y, en vista de esto, decido no mandar nada y al carajo. En cambio de esto, he recibido algunas indicaciones y puede ser que lo publique en México, sin que me cueste un kilo, que es todo lo más a que aspiro. Y así quedo en condiciones de escribir algo más. En vista de esto, me ha venido perfectamente el que me enviaras copias de los capítulos, porque así puedo mandar a México un juego completo. Espero que tú habrás conservado alguna copia para el caso improbable en que todo se perdiera. Bueno, después me llegaron los capítulos que faltaban, por los que también te acuso recibo. Teté, como si yo no fuera mecánografo también, me encarece la clase de trabajo que tú me has hecho, y siempre me dice «que la gente del Bufete son nuestros mejores amigos». Yo tomo eso siempre como una cosa natural. Con la misma naturalidad con que he tomado la falsa amistad de tantos tipos que parecían buenos amigos y que cuando se ponen las cosas feas ya no dan ni los buenos días.

Según me escribió Ortiz hace unos días, pronto estará allá. Espero que tú como Consejero de Estado, le darás garantías para el desembarco. Supongo también que el Dr. Barceló³⁸ estará satisfecho con esta vuelta a la «tranquilidad y al orden»; y que el glorioso batallón perdido, recuperando

³⁸ Oscar Barceló.

sus bríos después de la victoria, paseará su inédita marcialidad por todos los salones del bufete detonando órdenes hacia todos los puntos de la Rosa Náutica... En cuanto a Don Miguel de Unamuno,³⁹ a quien escribiré en breve, en unión de Don Jesús de la Fuente,⁴⁰ espero que habrá zozobrado dignamente en el mar de la juricatura y que instalará un temible bufete por la calle de San Juan de Dios, antes Bomba, y que en breve obtendrá las iguales de la Tropical, La Polar y Hatuey. A Conchita⁴¹ dile que me preguntó por ella, el otro día, Frederic March muy empeñado en que ella venga para New York, para ponerle un cuarto en el Bowery, que es un barrio aristocrático de aquí, equivalente, más o menos, al de Las Yaguas, allá... ¡Mira que hay gente con suerte!... Y, en cuanto a Jesús Corredoyra de Castro notifícale que se está vendiendo aquí legítimo vino gallego, procedente de las eras aledañas a la misma Compostela y que la única diferencia consiste en el precio, por cuya razón aún no me ha sido asequible. Saluda a las demás gentes y cuenta con mis servicios profesionales aquí.

Ahora, ocúpate de hacer llegar a Ramiro Valdés Daussá, a la mayor brevedad posible –y si puede ser personalmente– la carta que te acompaño.⁴² Llama a Samuel García, a la Agencia Packard y que te dé informes. Procura si no al Ingeniero Rafael Iglesias, que vive en el tercer piso de una casa en San Lázaro esquina a Espada u Hospital. En fin, averigua lo más rápido que puedas y entrégale la carta. Y gracias más. Y recuerdos de Teté para todos.

³⁹ Miguel Gener.

⁴⁰ Jesús de la Fuente.

⁴¹ Conchita Fernández.

⁴² Véase carta a Ramiro Valdés Daussá del 6 de mayo de 1935 en la p. 65.

Para Kiko⁴³ y Funcasta.⁴⁴
Habana.

Queridos amigos:

Hubiera querido escribirles en un día en que el ánimo pudiera estar más propicio, pero, como comprenderán, hoy estoy abrumado. Ayer, cada vez que tocaban a la puerta los amigos, entraba una noticia funesta. Primero, por la tarde, Aureliano,⁴⁵ Raúl⁴⁶ y Carlos Martínez, me trajeron la noticia de la muerte de Guiteras; después, por la noche, Pendás⁴⁷ y Guillot,⁴⁸ la de la muerte de Carlos Aponte, ese hombre excepcional y maravilloso que me llamó su hermano, y que tenía el corazón de un león. Su muerte me ha conmovido profundamente. También mataron a ese valeroso muchacho Puentes Castillo⁴⁹ de quien los periódicos de aquí hablan como de un bandido. Nos ha caído encima el peso de días muy malos. Ciertamente, la muerte de Guiteras ha sido un golpe muy rudo y las posibilidades de la revolución se alejan mucho. Se perdieron hombres excepcionales para la pelea y una buena parte de dinero. Ahora, como si todo fuera poco, sabemos que también Feliciano Aldereguía cayó prisionero y, probablemente, será fusilado en unión de un grupo, cuyos nombres, por más esfuerzos que hemos hecho, no hemos podido localizar, lo que nos tiene intranquilos y nerviosos. Los periódicos aquí han dado una relativa importancia al golpe. Apenas si hablan, como buenos americanos, más que de

⁴³ Enrique Figarola.

⁴⁴ Generoso Funcasta.

⁴⁵ Aureliano Sánchez Arango.

⁴⁶ Raúl Roa.

⁴⁷ Porfirio Pendás.

⁴⁸ Manuel Guillot.

⁴⁹ José Castiello Puentes.

las dos muchachas. Hoy por la noche han publicado unas fotografías maravillosas del fusilamiento de Castillo Puentes. Quisiera que, tanto de éstas, como de las demás fotografías del terror que se vayan publicando, me conserven copia para, si algún día puedo volver vivo, poder realizar el trabajo que tanto empeño tenía en hacer sobre el terror en Cuba. De las que Uds. no saquen, pueden guardarme el recorte del periódico en donde salga, con especificación del mismo y la fecha. Kiko, que es tan ordenado, puede ir haciendo esto con facilidad. En Santiago de Cuba siempre tendría oportunidad de obtener con Moisés las copias. Quisiera también que me mandaran dos copias, en buen tamaño, del retrato de Aponte que hicimos aquella vez para los artículos de «Ahora», «Frente a Yankees y Traidores». Una de esas copias la quiero para tenerla en mi cuarto y la otra para regalársela a la madre, que vive cerca de casa. Si conservan la placa no olviden, en el primer rato libre, hacerme este trabajito.

No les escribí antes, al principio, porque estuve tremendamente ocupado en New York, hablando en mítines revolucionarios, sobre la situación de Cuba, y escribiendo artículos numerosos, para distintas revistas, en español e inglés. Después, cuando vine a quedar un poco más descansado, a los tres o cuatro días de llegar Teté, de pronto me dio una especie de síncope en la calle y he estado como veinte días enfermo, en cama, con una gripe violenta, que parece que tenía muy malas intenciones. Pero un médico exilado también, el Dr. Gilberto Ante, me ha atendido y, aunque todavía tengo manifestaciones un poco molestas, ya voy mejorando y ayer salí ya a la calle. Ahora voy a aprovechar para escribirle a todo el mundo. (Y todo el mundo no es mucha gente por cierto!).

Este país cada día es más terrible. Cuando llegué, un antiguo policía secreta del machadato, aquel que le avisó a Rubén Martínez Villena que tenía órdenes de matarlo, fue el encargado por Emigración, de examinarme. Me conocía

al dedillo, pero se portó bien. No hay a quien no le conozcan la edad, el nacimiento, las actividades y hasta los pensamientos. Y, como un prudente aviso, me dijeron que aquí no podía hacer propaganda ninguna en contra del Gobierno de Cuba, «porque este Gobierno era amigo de Batista»... Por eso la prensa de aquí trata de bandidos a los revolucionarios muertos. A los pocos días de llegar, estuve en «The Times», en donde me hicieron una interview de una hora. Luego, como las cosas que dije eran un poco fuertes, sólo publicaron dos líneas... Además de todo esto, hace un frío innoble. Hasta ayer ha hecho un frío tal que nadie se ha podido quitar los abrigos aún... Y, de contra, la oportunidad de trabajar no aparece por ningún lado. Hago contactos por donde quiera, porque éste es el país de las «conexiones». El que no las tiene fracasa. Espero que algún día una de estas «conexiones» me resulte y pueda «engrampar» algo. Mientras tanto escribo y puede ser que publique el libro del Presidio, en donde ya empiezan a asesinar gente, como en los tiempos del buen Castells...

Tengan prudencia ahora en Cuba. Las noticias que me llegan sobre el apapipiaje son en extremo elocuentes. Cuando me escriban no me firmen que yo sé adivinar de quiénes son las cartas. Y no guarden cartas tampoco. Es peligroso guardar cartas. Y si no lo verán dentro de poco... Cualquier noticia de carácter político me la mandan, sobre todo si no la publican los periódicos. Entréguele a Chucho⁵⁰ la carta que les acompaño. Díganle a Cristóbal que mañana le escribo.

Perico⁵¹ y Miguel son dos hombres que tendrían su porvenir resuelto en New York. Las mujeres, en Broadway y la 42 se los arrebatarían. Sobre todo, la dentadura de Miguel y la melena de Perico serían un éxito enorme...

Entre los papeles que se quedaron en casa, tengo particular interés en que me manden, por el conducto más seguro,

⁵⁰ Ángel Gutiérrez Cordoví.

⁵¹ José de la Paz Castañón.

la lista de los muertos de Isla de Pinos, que está en papel cebolla, y que tiene comentarios a lápiz. Son varias páginas, y me hacen mucha falta, para comprobar datos. También quisiera que, más tarde, me mandaran una lista de las cosas que tengo allá, por si alguna me interesa.

Saludos a la chiquita que más retratos se ha hecho en el mundo y un recuerdo para las inolvidables fuentes de viandas de Kiko. Recuerdos, también de Teté para todos.

Dirección: Carlos Rojas, 612 W, 135 St. Ap. 2.
Para certificados, la misma, pero añadiendo c/o Daniel Saumell.

New York, 11, 5, 935.

Querido Chucho; digo Cucho:⁵²

Infórmate con Kiko de las razones por las cuales no te había escrito antes, aunque, inclusive, aparte de toda razón afectiva, necesitaba hacerlo. Hoy, aunque el día no sea precisamente el mejor, tengo un rato libre y lo estoy aprovechando. Hace un rato Teté me contaba cómo tu hijo todavía preguntaba por «su tío», y con esa voz de futuro Titta Rufo que tiene.

Tengo que hacerte varias peticiones. La primera es saber si estás dispuesto a prestar a Charles Thompson, Secretario de la Foreign Policy Association, la entidad que escribió el libro «Problemas de la Nueva Cuba», y por espacio de un mes, el tomo de la colección del periódico que comprende el período de Grau San Martín. Yo le ofrecí hacer la gestión y tengo mucho interés en servirlo. Él se encargaría de los gastos de transporte y, desde luego, se puede confiar en él, quien, además, no tiene otro interés que el de consultar los hechos, pues está escribiendo un trabajo muy importante sobre la revolución en Cuba. Si estás dispuesto a enviar el tomo, dímelo e infórmate de cuánto cuesta el envío por el camino más seguro, para pedirle ese importe y remitírtelo. Podríamos, también, utilizar gente de confianza en los barcos para que lo trajesen. Si no quieres desprenderte del tomo, me lo dices con confianza para no darle largas a Thompson.

Comprenderás que estos días han sido abrumadores para nosotros. La muerte de Guiteras, la de Aponte, la prisión de Feliciano,⁵³ y la incertidumbre de no saber aún los nombres de los prisioneros. Hoy, con motivo de esto, he puesto por el suelo a los reporters americanos y he hecho unos elogios de

⁵² Ángel Gutiérrez Cordoví.

⁵³ Feliciano Aldereguía, hermano de Gustavo.

ti que te he puesto por las nubes. En realidad es inexplicable que no se hayan dado a conocer los nombres de los prisioneros. Además, los informes han sido bastante vagos y hasta ahora nada concreto sabemos de cómo se desarrollaron los acontecimientos. Mucho te agradecería que me hicieras un informe bien amplio, como si escribieras una página para el magazine dominical, conteniendo todos los informes, pormenores, versiones, realidades, nombres, delatores, etc. Este documento, que muy de veras te pido, tendrá su valor algún día y, por lo pronto, a nosotros nos hace falta conocer la verdad. Además, no tengo que decirte que puedes contar con mi discreción. Hasta por humanidad debes hacerme el informe, porque estamos desesperados. Cuéntame especialmente todo lo que sepas de la muerte de Aponte. Ahora mismo voy a escribir un artículo sobre él, para publicarlo en un periódico español de aquí. Murió como siempre quiso. Fue su vida perfecta, de principio a fin. El libro que sobre él tenía que escribir ahora tengo más obligación que nunca de hacerlo.

Lo que puedas obtenerme sobre los fusilamientos –sobre los anteriores y sobre los que vendrán ahora– no dejes de acopiármelo y mandármelo; así como datos sobre los nuevos apapipios. Tómate verdadero interés en todo esto. Te prometo que absolutamente a nadie contaré por qué medios he recibido las noticias, aunque tú sabes cuáles son los muchachos de nuestro grupo. Dame también, si quieres, una dirección mejor: otro nombre, etc. Ahora creo que esto va por buen camino, porque la mando certificada.

Hasta este momento no he obtenido trabajo. Si tienes oportunidad de conseguirme alguna crónica allá, te lo agradecería. Escribo algo, siempre, y ahora estoy gestionando la publicación del libro de Presidio. Puede ser que obtenga su publicación en inglés. Pero me ha tenido fastidiado una enfermedad de veinte días con más de quince en cama.

Rompe la correspondencia. No cuentes a nadie, ni a los mejores amigos, que me mandas datos. Ten toda la

prudencia que permite la dignidad. Es necesario que gente que nos merezca confianza pueda servirnos de testigos irrecusables. Dale mis mejores recuerdos a todos los buenos amigos del periódico⁵⁴ y consígueme la dirección de aquel que en la canción que sacó Pepe,⁵⁵ tenía «el cuello de Toro»... Quiero escribirle, para lo cual pídele una buena dirección.

Recuerdos a Fefa y a Titta Rufo, de «su tío». Y un abrazo de

⁵⁴ El periódico *Ahora*.

⁵⁵ José Zacarías Tallet.

New York, 14, 5, 935.

Querido Saumell:⁵⁶

Te debo carta hace una porción de días y hoy, que hay muchos motivos de que hablar, dedicaré un buen rato a contestarte.

Tu carta, con un juicio tan radical sobre París, causó sensación. Hubo en casa de los Jiménez violentísimas discusiones, dándote ellos la razón y quitándotela toda «El Paisano», el sastre andaluz que vive allí y que es un admirador furioso de Francia. Y el Viejo Jiménez, jodedor siempre, no hacía más que mortificar al hombre con tus opiniones... Yo creo que puedes tener razón en buena parte, sobre todo en lo exterior, porque ya he oído decir a varias personas de juicio propio, que aquélla es una ciudad puerca y antipática; pero me parece que, como toda gran ciudad, para penetrar en su alma es necesario vivir en ella mucho tiempo. Sin embargo, no me atrae París en lo absoluto. Siempre pienso en América antes que en Europa entera. Y estoy seguro de que París no tiene ni el sol ni el mar de la Habana; ni la grandeza panorámica de México o Río de Janeiro. Y el sena (con minúscula, para guardar las distancias) es como una meada al lado del Amazonas; y los Vosgos y hasta el Monte Blanco, no pasan de humildes pisapapeles del ten cent* comparados con el Aconcagua, Tupungato y Descabezado... Y en cuanto a la historia, el hombre más grande de ella es Cristóbal Colón, de quien ya nadie duda que era Americano –de Manzanillo, mejor dicho, de Bayamo– y la prueba de ello es que conocía el camino y que en Europa no acaban de ponerse de acuerdo sobre el lugar de su nacimiento... Y después le siguen en orden Bolívar, Martí, Artigas, Sucre, Me-

⁵⁶Alberto Saumell.

* Se refiere a las cadenas de las tiendas F. W. Woolworth, conocidas popularmente como *Ten Cents*. (N. de E.H.L.)

lla, Lafargue, Heredia, Kourí... y, a alguna distancia, Aníbal, Napoleón, Pasteur, Carlos Marx, Engels, Lenin y Mussolini... (Bueno, Teté se empeña en ir hoy al Bronx Park, y te dejo hasta más tarde).

Han pasado nada menos que cinco días desde que comencé a escribirte esta carta. No te extrañará la interrupción si te digo que en todos estos días no hemos descansado, haciendo toda clase de gestiones para mover la opinión americana en favor de los prisioneros en el caso de Guiteras y Aponte, especialmente de las dos mujeres presas, y para ver si obtenemos que se deje de llamar bandidos a los revolucionarios. Por medio de Thompson y de Carleton Beals, que eran amigos míos desde Cuba, hemos establecido contacto con entidades feministas y con varias de las más importantes revistas de carácter liberal y democrático que hay en New York, y hemos obtenido que se envíen a Cuba numerosos cables de protesta por los fusilamientos. Aquí, además, se apedreó a la banda de la Marina. Fue una gran demostración. Yo no estuve en ella y lo siento, pero ese día estaba estropeado de tanto caminar y hacer gestiones.

La situación de Cuba es abrumadora. La muerte de Guiteras ha sido el golpe más rudo que se le pudiera haber asestado a la revolución. Él salía para Honduras a preparar las expediciones. Y Aponte, que iba con él, hubiera logrado reunir un contingente grande de buenos peleadores de experiencia, en la lucha de Nicaragua. Para nosotros sigue siendo un misterio todavía cómo fue que sólo murieron Guiteras y Aponte, las dos figuras principales, precisamente de balazos en el pecho y la cabeza, y permanecieron intocados todos los otros. Por las fotografías que supongo habrás visto, verás cómo estaban destrozados, particularmente Aponte. Desde el punto de vista político, el desastre retarda la revolución hasta fecha indefinida. Los auténticos carecen del punch que tenía Guiteras. El A.B.C. ya no existe, de hecho. Los guiteristas que quedan están capitaneados por Torrado. Sin embargo, es evidente que algo se prepara. Particularmente

pienso que ahora en Cuba no se podrá hacer nada efectivo hasta tanto no haya una tregua al terror salvaje que allí impera; luego vendrán las elecciones y siguiendo la ya clásica costumbre, en ellas le darán «la brava» a cualquiera de los grupos que tienen, dentro de la actual situación, los suficientes «méritos», como para que se le consienta una protesta. Es decir, que mientras en Cuba no haya de nuevo descontentos, pienso que todo lo que se pueda hacer desde el exterior resultará artificial. Y si el movimiento se precipita nos arrancarán la cabeza a todos. En el orden personal siento un gran desencanto. Tú conoces también como yo a los que quedan. Revisa los nombres en tu imaginación y comprenderás la verdad. Guiteras, sigo sosteniendo, cometió un error imperdonable al no apoyar la huelga general. En aquellos días su acción hubiera sido decisiva. Le costó la vida. Su vida es dramática. Jugó con la muerte por dos años y, cuando de veras iba a comenzar su tarea, lo mataron. La vida de Aponte, por otro lado, da una especie de orgullo el revisarla. Aunque aquí los periódicos, recordando los yankees que mató peleando con Sandino, le han llamado «soldado de fortuna», lo cierto es que no tuvo más fortuna que la de colocarse siempre del lado de los oprimidos. Pienso, y así lo voy a destacar en el libro que él me encargó que escribiera, que su figura encarna, como ninguna otra de las que yo he conocido, la juventud antimperialista y combativa de la América española, ante el capital yankee y los tiranos nativos. Y murió en Cuba, la tierra que, como me decía siempre, «era buena para pelear y morir en ella». Yo no he podido obtener que me publiquen aquí un artículo sobre él. Pero algún día pienso darlo a conocer en toda su magnitud.

Todavía no te he contado que Teté y yo estamos viviendo aquí, con Daniel.⁵⁷ Pagamos a la mitad el departamento y nos sale a cada uno en \$14.00 al mes. Además,

⁵⁷Daniel Saumell.

nos damos el pisto de tener «Departamento»... Ahora nos lo van a pintar y veremos a ver si se le quita un poco la suciedad que tiene y que «eriza» a Teté. La suiza, como tú sabes, se fue para la Florida por un mes, y, durante su ausencia Daniel hizo una vida bastante desordenada. Por dos veces se me apareció de madrugada con mujeres, empeñado en que me besaran y en que las disfrutara... A todos los muchachos que están aquí –Raúl, Pendás, Guillot, Aureliano y Amat, les ha caído muy bien y, a cada rato, salen juntos. La otra noche salieron el Guajiro,⁵⁸ Amat, Pedrito⁵⁹ y él y por poco tienen problemas difíciles, porque resulta que a Amat la bebida le da por pelear y, en una estación del subway de un golpe por poco arroja un hombre a la vía cuando llegaba un tren... El hombre de milagro no cayó. Hasta cubano era el infeliz. Luego Amat tuvo varios líos por Lenox y, por último, rompió una ventana en la Universidad de Columbia y estuvo preso hasta por la tarde. Desde ese día se ha normalizado un poco, porque costó unos cuantos pesos la juerga. Ahora, con el regreso de la suiza, Daniel está más tranquilo, aunque sigue tratándola como antes.

Raúl se ha casado por poder con Ada, y Carlos, que también está aquí, está medio loco porque no se puede casar con Ramona, que ahora pasará por New York rumbo a Europa. Algunas veces viene por aquí a cantar aquello de «no me pongan en lo oscuro»... que cantaba contigo en Isla de Pinos...

Teté creo que le escribe hoy a Gladys⁶⁰ y, si pasa por New York, la iremos a esperar y la alojaremos aquí. Sería bueno que te la llevaras para allá, para que la sustrajeras al espectáculo actual de Cuba. Si puedes, créate relaciones allá y aprende hasta sánscrito. Y, cuando me escribas, no

⁵⁸ Porfirio Pendás.

⁵⁹ Pedro Martínez.

⁶⁰ Gladys López, esposa de Alberto Saumell.

dejes de darme cuenta de tus visitas al Museo Británico y al Parque Zoológico.

Recuerdos de todos, incluso de Elías, que estuvo aquí hace unos días, medio neurasténico, y del Paisanito, a quien vi en el muelle. Y un abrazo de nosotros dos para ti y para Gladys cuando llegue,

New York, 20, 5, 935.

Mr. Charles A. Thompson,
Foreign Policy Association,
8 West, 40th, Street,
New York City.

Estimado amigo:

Contesto ahora a su atta. del día 17 de los corrientes con la cual tuvo la bondad de acompañarme copia de la carta que dirigió a Clarita Porset.⁶¹

Desde el día en que lo vimos hemos desarrollado las actividades al parecer más beneficiosas en pro de los intereses revolucionarios en Cuba. Vimos a algunas de las entidades femeninas a que Ud. nos dirigió, y obtuvimos buena acogida y la promesa de cablegrafiar a Cuba y, además, la de interesar a otras entidades similares.

A causa de este último ofrecimiento y, abrumados por el tiempo, decidimos, siguiendo sus consejos, ver a Carleton Beals para que él nos diera conexiones con elementos de la prensa. Fuimos muy amablemente recibidos por él y nos propició entrevistas con algunas personas bien relacionadas en varias revistas importantes, tales como «The Nation», «The New Republic», «Common sense», y para dos columnistas de «The New York World Telegram», aparte de otras personas, como Roger Baldwin, Hubert Herring, y otras entidades de las que ya Ud. nos había hablado.

Tenemos la impresión de que nuestros argumentos han provocado cierta atención más aguda hacia nuestros problemas, y esperamos que con un poco de constancia por nuestra parte y de ayuda exterior, podremos, a lo menos, obtener que no se siga llamando bandidos y enemigos públicos a nuestros compañeros asesinados, predisponiendo, en favor

⁶¹ Véase la carta de Thompson del 17 de mayo de 1935 en la p. 290.

de este empeño justo –obligatorio por nuestra parte– a todos los elementos honrados de la opinión americana, lo que, a la larga, hará silenciar toda campaña pagada en sentido contrario.

Ya los periódicos de Cuba –«El País», 17/5/35– ha recogido la existencia de nuestro comité, y hoy, para desvirtuar la forma maliciosa de la noticia, hemos enviado carta; por otro lado, no tenemos mucha confianza en que la publiquen.

No tengo aún noticias que darle de Cuba, de donde hace una semana que no recibo carta de nadie, lo que empieza a preocuparme.

En espera de verlo pronto, quedo de Ud. muy atentamente, con recuerdos de Teté,

Querido Mongo Paneque:⁶²

Aquí nos tienes, en New York, que tanto se parece a tu Ciénaga, aunque tenga el subsuelo tan duro. Hasta los oradores como Manuel Caballería andan sueltos por donde quiera. En cuanto a los caballos, en lugar de ser como el tuyo, nobles pencos de sonora osamenta, son unos bárbaros percherones, de cara estúpida y musculatura estatuaría, que parecen todos mandados a comprar por Rosa Bonheur.

Bien, pues aquí nos tienes, y ya, más o menos, sabrás que esta vez escapé con más fortuna, aunque la fortuna mía aquí sea precisamente la antípoda de Rockefeller. Pero me refiero a otra fortuna; a la de tener todavía la cabeza pensante y sin más agujeros que los acordados por mis padres en su oportunidad. Es verdad que, en este sentido, «debo dar gracias al Altísimo» y al Ministro del Uruguay, que me llevó al aeroplano.

Por lo demás, no estoy satisfecho de nada. Ni siquiera con el deber cumplido. Porque, por más sofismas e hipocresías que se empleen, cuando el cumplimiento del deber no conduce a otra cosa que a la vanidad personal «de haber quedado bien», después de esto, a nada conduce. Debiera existir el «deber del triunfo», y entonces sí daría gusto el cumplimiento del deber.

Honradamente, por si no lo sabías, te confieso que la derrota sabe mal. Sobre todo, cuando el vencedor apesta tanto a detritus. Además, la derrota descompone. Descompone en todos sentidos. Unos, porque la sienten más de la cuenta y se desploman; otros, porque, en su empeño de batallar, se crecen y se distancian del grupo en cuya línea marchaban. Si yo fuera un poco capaz de la filosofía, te aseguro que iba a sacar reflexiones interesantísimas de todo

⁶² Manuel Navarro Luna.

esto. ¡Si vieras cómo se parece el destierro a la cárcel, de mezquina y de pobre!... Para el desterrado, el mundo entero es muy pequeño. ¡Y sobra siempre gente en el destierro!... Igual que en la cárcel...

Además, el instrumento de lucha es distinto, más débil, hasta pueril a veces. Y esto contribuye al desencanto de los que no pueden darse cuenta pronto, de que somos los vencidos; los que no tenemos derecho a nada; los que todavía estamos demasiado bien con tener una cosa tan contradictoria como una cabeza de vencedores en una realidad de vencidos.

Y el medio luego. En condiciones normales la diferencia es grata o sorprendente o mortificante, para el turista o para el vago. Pero en la derrota el destierro es un mundo nuevo. Esto es Marte para nosotros. Lengua confusa; modos de vida diversos; escenario de acero; indiferencia insolente; pobreza de espíritu sólo comparable con la riqueza de los números... Y todo un pueblo, tan preocupado del tiempo, que el tiempo le pasa por encima sin dejarle nada; que es igual siempre, con un ritmo de ganado en marcha, porque así interesa a los que son «distintos», a los que pueden permitirse el lujo de ser «distintos», ya que obligan a todos los demás a ser tan iguales... Alguien piensa que esto es lo que más se parece a lo que será el mundo socialista. Si el mundo socialista fuera a ser así, consideraría perdida toda mi vida en un esfuerzo criminal. Hay, sin embargo una diferencia. La distribución del trabajo. Cuando en el mundo socialista se llegue a una fase, libre de peligros –que no es la que confronta Rusia, emboscada desde todas las fronteras, y, por lo mismo, febril y angustiosa en los trabajos de su defensa– entonces no le harán falta al mundo, ni siquiera las ocho horas de trabajo y habrá energías sobrantes para dedicarlas al mejoramiento interno de la especie. Imagina esto sólo: ¿Qué no se podría hacer, en beneficio de la instrucción pública, del arte y de la ciencia, con los capitales y los hombres, que, por números astronómicos, consume la simple

sospecha de la guerra? Pensando en esto, puede uno seguir tranquilo la lucha, porque ha descubierto la trampa en el sofisma de que este aburrimiento en serie, esta alegría en serie también, es el preámbulo del mundo socialista.

Pero me parece que a mí nunca me había dado por escribir así. A lo mejor la culpa es de que están pintando el departamento y hay una peste a pintura que predispone los ánimos a la filosofía. Si yo fuera Rafael Suárez Solís, ahora mismo comenzaba un artículo titulado «La filosofía y el olfato» y en el cual hablara de pintura, música y arte negro, pero no de filosofía ni del olfato.

Ahora he encontrado la tarjeta que me recordó que tenía que escribirte, y que, con el enredo de la pintura, se había vuelto a esconder. ¿Quién es ese señor Ricardo S. Freire? Pienso que será algún descendiente o ascendiente de Freyre de Andrade, pero como tú lo recomiendas, a lo mejor sabe algo de literatura. Yo haré que desde la Habana le manden mis «publicaciones» y las de Teté, pero espero que él no cumpla su amenaza de enviarme tres tomos de más de 500 páginas, si es que llegamos a figurar en su antología. En cuanto a la biografía que encarga, estoy pensando si no sería muy conveniente enviarle datos de la vida de Hernán Cortés, para favorecerme algo; y del retrato, podría remitirle yo el de John Barrymore y Teté el de Anna Sten, y de esa manera, si no literariamente, a lo menos desde el punto de vista físico, valía la pena figurar en la antología. Y esto me da la idea de si no se podría enviar algo «poco conocido» de Shakespeare... Si yo me metiera a antologista me podrían pasar estos forros con facilidad, pero a lo mejor el tal Freyre, es un ratón de biblioteca de esos que saben que Cervantes escribió «La Gitanilla» en el invierno de 1598 y no en el verano del año anterior, según el propio autor. Son tremendas estas gentes, te lo aseguro, y lo mejor será mandarle un sufrido «Batey» y los «pescaditos» de Teté Casuso.

Espero, por cierto, ser pronto autor doble. Quiero decir que es probable que se edite en México mi libro de Presidio.

Ése sí que es un libro decente. Ése sí me da «la satisfacción del deber cumplido». Hace más de un año que está escrito y sin chance de publicar y ahora creo que por fin salgo de él. Si logro que salga pronto, se lo mandaré también al antologista.

Teté está empeñada –y yo también– en aprender inglés, pero la realidad es que carecemos de esa tranquilidad necesaria para estudiar cualquier cosa. Además, aún no he obtenido trabajo, y algunas crónicas que he hecho, con otro nombre, ni se pagan bien o ni se pagan. Para los periódicos americanos he escrito algo, pero hasta ahora sólo para los revolucionarios. Las revistas de tono liberal tienen ya algo mío, siempre de carácter político y ésas sí puede ser que den algo, aunque ya saben ellos que no pretendo cobrar por esos trabajos. Si tuviera «conexiones» como se dice aquí, a lo mejor podría publicar algunos cuentos, pero es muy difícil. Y me es muy difícil hacerlos malos, deliberadamente, como parece que los hacen aquí.

Teté quiere que le mandes el «Orto» donde salió la nota sobre su libro. Y, cuando vayas de la Ciénaga para Manzanillo, le llevas una jaba de recuerdos a Guillermina y demás familiares, hijos y parientes y enemigos (incluyendo Luis Felipe Rodríguez).⁶³ Teté no escribe hoy porque está «en las labores propias de su sexo», ayudando a pintar la casa y los muebles. La poetisa está desempolvando «la pátina del tiempo»... ¡Así son todos los poetas!

Hasta la próxima,

⁶³Luis Felipe Rodríguez.

Sr. Dr. Don Miguel de Unamuno y Gener.⁶⁴

Distinguido letrado:

Hasta mí han llegado las noticias de sus últimos resonantes triunfos en el foro y me complazco en felicitarlo. Espero, pues, que en breve su bufete sea digno de un Consejero de Estado, y que a él acudirán, ansiosos de nutrirse en la ciencia jurídica, todos aquellos neófitos atraídos por el esplendor de su fama.

También he tenido noticias de la «jurisprudencia» que ha tenido que emplear para obtener –siempre en beneficio de la ley– que la Fiscalía no llegase a carecer de servicios tan eminentes y necesarios como los suyos. Preciso será felicitar al cuerpo de fiscales de la República, cada día más notable, noble y respetable.

Los últimos acontecimientos de Cuba, funestos en alto grado para las inmediatas posibilidades revolucionarias que existían, me indican que allá ahora, ni los perros ladran «ni los tiburones se atreven a abrir la boca», como dice una caricatura que vi. Por lo tanto, la hora del laborantismo ha llegado. Ha llegado, como en período semejante del Machadato, la hora importantísima, aunque incomprendida y mal apreciada, de las bolas, de los «radios» individuales, de la propagación, por la «onda corta» de los amigos, parientes y vecinos, de todas las noticias de crímenes, atropellos y vejaciones, que los periódicos silencian, y cuyo conocimiento ayuda a preparar los ánimos para la próxima. Aunque, desde luego, la próxima está un poco lejos...

Nosotros, mientras tanto, hacemos lo que podemos. Hablamos y escribimos para desvirtuar la campaña de «bandidos» y «enemigos públicos» que se le ha venido haciendo

⁶⁴ Miguel Gener.

a los revolucionarios y opositores y algún éxito vamos teniendo. Así mismo, hemos hecho gestiones en favor de los últimos prisioneros y esperamos que, por lo menos a las mujeres, no las fusilen. De fijo, todo esto es poco, pero «el que hace lo que puede, hace ya bastante».

No estoy optimista ni de la situación ni de los hombres que quedan, que, honradamente, valen poco. Pienso que en Cuba habrá que esperar «la brava» de unas elecciones, para que núcleos de los que allá tienen hoy una organización real y no hipotética, como la de los actuales revolucionarios, puedan resultar los elementos protestantes, con conexiones dentro del mecanismo, numerosos y fuertes, que respondan organizadamente a la llegada de las expediciones. Y nada sería de extraño que Carlos Manuel de la Cruz u otro cabrón por el estilo, resultara el disgustado... Pero la revolución no es un vaso de cristal lalík sino una sopa de vegetales, un ajiaco en donde entra todo... En ella, como decía Aponte, hay que utilizar el que sirva para algo y, desde luego, «sobre la marcha se le fusila»...

Bueno, me he puesto a hablar de política, sin querer, porque es casi una obsesión para mí. Rompa esta carta y tenga el buen juicio de no decirle a nadie que le he escrito en este sentido, y cuando consiga algún dato interesante o curioso me lo manda.

Recuerdos para Mirta y para los muchachos de nosotros y que toneladas de fiscales lo distraigan durante siglos,

Sr. Don Jesús Corredoyra de Castro y Expósito.⁶⁵
Jefe del Departamento de Servicios Interiores
de la Consejería de Estado.

Ilustrísimo Señor:

Pláceme dirigirle unas líneas para notificarle que no hay gallegos en New York, me cago en Dios!... Por más vueltas que he dado no he encontrado uno solo. Parece que todavía sus paisanos guardan el rencor de la trampa del «Maine» y no le perdonan a estos yankees la muerte de Vara del Rey, que era un verdadero rey con la vara en la mano. Esto, sin contar a Cervera, el Almirante de Santiago, que fue un precursor de Paulino Uzcudún en eso de ganar «victorias morales». Hasta hoy, lo más aproximado a un gallego que he visto, es un andaluz, a quien le digo «el paisano». De manera que ya Ud. podrá hacerse una idea de cómo es esta ciudad, que tiene uno que admitir como gallego a un sevillano o granadino o cosa así.

Esto le servirá de ejemplo para que no se le ocurra venir por aquí. Además, aquí las personas de su alta categoría económica, debido a ello mismo, se ven obligadas a ponerse unos trajes que harían palidecer de envidia al propio rey de España, con su mejor uniforme de gala, pues los hay que usan unas levitas larguísimas, verdes, azules, amarillas, con galones, entorchados, rayas, guantes y gorras. Total, que parecen, por lo menos, por lo menos, Embajadores, Mariscales o músicos del Circo Santos y Artigas. Y como yo sé que a Ud. no le gusta ya más que la buena camisa sin cuello, y el honesto bigote, y en el bolsillo una de las «cienmillonésimas onzas de oro del cuño español», pues le aconsejo que no venga para acá. Y, desde luego, que estos americanos son

⁶⁵ Jesús Expósito, que era el empleado español que limpiaba el bufete.

tan brutos que no entienden el español y mucho menos el gallego!...

Quédese, pues, en Cuba, que allí, por lo pronto, hasta el americano se entiende y acaso el día menos pensado llegue Ud. a Presidente, pues otros con menos derecho, ya han llegado.

Recuerdos de Teté y míos, y acaso algún día le escriba desde Compostela,

Srta. Conchita «Valdivieso y O'Halloran».⁶⁶

Querida rubia:

Supongo que, si de pronto te figuras que tienes uno de esos dos apellidos ilustres, los dolores que te iban a dar, no iban a ser los más fuertes en la cabeza, precisamente...

Pero yo comprendo que es necesario irse acostumbrando a las cosas por grados, así es que empezaremos por llamarte Conchita Valdivieso, a ver si algún día te animas a entrarle a tiros a cualquier bandolero.

Mientras tanto, bueno será que pienses en lo que ya te he mandado a decir: que Frederick March y Clark Gable, por razones de amistad, han decidido renunciar a las pretensiones que tenían sobre ti para dejar que entre Wallace Beery y Charles Laughton, se disputen tus manos, tus pies y sabe dios cuántas cosas anatómicas más de tu persona, cada día más parecida a un rayo de sol, de puro rubia y transparente e invisible que te estás poniendo. Así, pues, que tu destino es ése, o caer en los brazos peludos de Wallace Beery o, en los no menos velludos de Charles Laughton, por lo que te felicito. Digo, a menos, naturalmente, que al fin te decidas, lo que sería muy justo y equitativo, y proporcional, y más digno de ti, corresponder a la volcánica pasión de Pepe Gil, que por tu causa ha ido perdiendo, día por día, cada una de las «rubias guedejas que le colgaban»; y por ti, día por día, se le ha ido alargando y afilando aquel colmillo, de tan hermoso color amarillo, que se atrevía a exhibir por el bufete en los días en que yo no iba por allá!...

Desengáñate. Ése es tu verdadero destino. Cásate con Pepe Gil, que de ese modo, de desahucio en desahucio, adquirirás una gran experiencia judicial, como él, que te

⁶⁶ Conchita Fernández.

pondrá al corriente de la difícil ciencia de la Testigomaniofilia, y, además, con sus cuantiosos ingresos, no dejará de proporcionarte la cantidad de alimentos que has menester para engordar como dios manda.

Dale recuerdos a tu mamá, a quien por fin no he conocido todavía; también al Dr. José Luis Capestany, de quien no sé si existe; al Dr. Carretero, de imperecedera memoria. Y, desde luego, para el Dr. Ortiz, a quien escribiré un día de estos, con tu permiso.

Y, además, recuerdos de Teté y míos, que te deseamos una prole numerosa y chillona, digna de ti y de tu amado Pepe.

No dejes también de saludarme con toda simpatía a Don Ramón Illas, mi «poderdante», y el más viejo y probablemente el único procurador medio decente de la República.⁶⁷

⁶⁷ Véase la respuesta de Conchita del 30 de mayo de 1935 en la pp. 297-298.

Dr. Oscar Barceló.

Querido Doctor:

Me han asegurado que piensa Ud. pasar por aquí en junio, en viaje hacia Europa, y me apresuro a ponerle unas líneas para que, si de veras realiza el viaje, y no resulta una más de sus aventuras desde el Vedado, no deje de utilizar la vía de New York, para que conozca las últimas «atrocidades» que se han hecho aquí, desde la última vez que Ud. estuvo, si es que estuvo alguna vez.

Por lo pronto, y en primer lugar, vería el Radio City Music Hall, en el que hay el primer show del mundo, sin discusión de ninguna clase. Dicen que en los días de la Semana Santa, pusieron algo maravilloso. Sentí no haber ido. Y no fui, no debido a mi falta de devoción, sino por causa de la Santa Plata.

Después, vería Ud. el Washington Bridge; el Triborough bridge, en construcción; el subway de la Octava Avenida; y algunas otras cuantas cosas «dignas de felice recordación», tales como la Sala de Sorolla en el Museo Hispánico; el Prospect y el Bronx Park, y unos enormes cuarteles para unos regimientos tales, que me imagino yo que, si dentro de alguno meten al famoso, glorioso e inmortal «Batallón Perdido», con su napoleónico y detonante jefe a la cabeza, más nunca lo encuentran...

Desde luego, lo llevaría a la Catedral de San Patricio, con sus dobles agujas, que un tiempo fueron dominadoras de la Quinta Avenida, pero que hoy lucen humildes, como una iglesia de pueblo, por la proximidad abrumadora del «Empire State», que es, a mi juicio, la catedral verdadera, el verdadero monumento de la Ciudad de New York.

Más tarde podría Ud. ir hasta la Catedral de San Juan El Divino, que está en construcción, y que dicen que será suntuosa y magnífica. También podría llevarlo hasta la Riverside

Church, construida hace pocos años, con el dinero de un Rockefeller, temeroso de que por sus bribonadas no le dieran acceso a la diestra de Dios Padre, y que tiene la torre religiosa más alta de New York, y el juego de carrillones más grande del mundo, de manera que, cuando se muera el tal Rockefeller, setenta y dos campanas de la torre, armarían tal escándalo que Dios se enteraría o Dios está sordo como una tapia, según frase de rigor.

Acaso, para esa fecha, si Ud. viene, habré yo logrado localizar ese templo en el cual ofician sacerdotes de todas las religiones, por turno, según el alquiler que paguen por el púlpito... Es una especie de sindicato religioso, vaya.

Además, su viaje aquí tendría una misión apostólica. Porque, indiscutiblemente, son unos bandoleros estos curas de por aquí, sean católicos o mahometanos. No sé si Ud. se habrá fijado, al efecto, que no existe ningún santo americano... ¡Y eso que la influencia de los Estados Unidos es tan grande!... Por algo será, Doctor!... Y no sé cómo se las arreglan que en todas las iglesias —y hay más que bodegas, aquí donde hay miles de bodegas— siempre hay programas musicales de altura y hasta no sé si dan fiestecitas y bailes los sábados por la noche... Le aseguro que su visita, con carácter apostólico, le haría mucho bien a la religión en esta ciudad, Doctor, que, a juzgar por el número de las iglesias, cree mucho en Dios, pero que, a juzgar por su inhumano sentido explotador y por la infinita variedad de sus vicios, parece la propia capital del Diablo.

Tráigase una cruz redentora por acá y, de paso, seguramente que se curará tres o cuatro de las más graves enfermedades que lo hayan aquejado.

Recuerdos de nosotros dos, para su señora y sus muchachos y lo espero en Broadway y la 42, que es otra cosa digna de ver, a las diez de la noche, a las cuatro de la mañana o a las tres de la tarde,

Dr. Pedro de Capdevilla.

Ilustre Doctor:

Recibí hace tres días un longevo sobre, impuesto con dos estampas que portaban la «vera esfigie» de Finlay, el cual, en las dichas estampas aparece con unas patillas, que más lo acercan al tipo de un cochero inglés que al de un sabio, como algunas personas indocumentadas afirman que fue.

Bien, mas lo importante del recibimiento no fue el continente sino el contenido, el cual se elevaba a la fabulosa y siempre bien recibida suma de ocho «dolores». Item más: un sello, con la prominente nariz de George Washington, tasada en dos centavos. La dicha suma, multiplicación y elevación al cubo, acto seguido, después de una minuciosa inspección hecha con el fin de averiguar si no se trataba de alguna honrada falsificación, entró a depósito, en nuestro repleto erario, pasando, previamente, y como es natural, por los diferentes libros de asientos, de los tesoreros, contadores, veedores, inspectores, anotadores y pagadores de nuestra oficina, siempre con el Vto. Bno. de rigor, de Nos, los Presidentes superstites; esto es, supervivientes, hasta ahora.

Naturalmente, la llegada de tan jugosa renta de nuestras haciendas nos ha puesto a los superstites de muy buen humor; ello revela la atención que a nuestras propiedades prestan nuestros administradores, y, aunque, desde luego, pensamos que algunas buenas «filtraciones» habrá, como esto es inevitable, pues no nos quejamos.

Por lo pronto, parte de esos ingresos se destinarán para un juego Yankees vs. Senadores, y parte para alguna película en el Radio City Music Hall, cuyo show es suficiente para justificar a New York con toda su inhumanidad. El resto del dinero, lo invertiremos en acciones de las más poderosas compañías de beans, potatoes, rice, tomatoes, and other

food important things.* Indiscutiblemente, esperamos que con tales inversiones nuestro caudal de optimismo acrecerá de manera alarmante, y, acaso, como resultado de este caudal de optimismo, se nos llenen las arcas de otros caudales.

Y ya que hablamos de otros caudales, podemos hablar de otros asuntos. He recibido una proposición desde México, para publicar allí el libro de Presidio sin costo alguno, y voy a aprovechar esta oportunidad. Al efecto, como ayer terminé todas las correcciones, mañana o pasado lo envío; pero, como me hace falta de todas maneras, tener aquí una copia del libro, y no poseo más que un original, con excepción de los últimos cinco capítulos que me enviaste, te ruego que me prepares un par de juegos de todos los otros. Para ello, como el envío certificado de todo eso, supone algunas serias dificultades, según me han dicho, y, aparte de todo, bien puede costar todo unas cuantas estampas de «Maceo», de las de a \$0.50, te voy a indicar dos posibilidades. Dos amigas de nosotros habrán de pasar en breve por aquí. Ellas son, Gladys López, la Sra. de Saumell, que vive en Luyanó 114, y la cual algún día irá a Londres a reunirse con Saumell. Podrías preguntarle cuándo viene –si es que utiliza la vía de New York– y si es pronto, pedirle de mi parte que me traiga una copia. La otra posibilidad más cierta es la de Ada Kourí, la novia de Raúl Roa, que se casa con él por poder, dentro de unos días y, enseguida, vendrá para acá. También ella es muy buena amiga y puede encargarse de traerme esas cosas. Vive en Perseverancia 10, entre San Lázaro y Lagunas, altos. Aparte de esto, si tienes alguna otra oportunidad, y te merece la confianza necesaria, que es bastante, utilízala también. No tengo que decirte que si

* *Beans, potatoes, rice, tomatoes and other food important things*: frijoles, papas, arroz, tomates y otras buenas cosas importantes. Pablo sustituye humorísticamente *good* (buenas) por *food* (alimentos), creando un juego de palabras de difícil traducción. Algo así como: cosas alimentarias importantes. (N. de E.H.L.)

no tienes más copia que el trabajo original, me mandes éste y no te pongas a sacar una nueva edición. Si tienes, aunque sea una copia, guarda el original allá. De paso, mira a ver si te consigues un ejemplar prestado de un libro que se titula «El Gran Suicida», por José Embade Neyra, y del cual sólo me interesa una copia de la lista que trae atrás, de los presos políticos del Machadato en Isla de Pinos. No lo vayas a comprar, porque no tiene otro interés. Si acaso haz que Barceló lo pida «para ver si le interesa», y me copias esa lista.

No he recibido contestación ninguna a la primera carta que te acompañé. Le interesaba, entre otras cosas, una copia de los últimos records oficiales de Cuba y Centro América en atletismo, por lo que voy a encargar de eso al «Gran Carrera».⁶⁸

Tampoco he recibido contestación a otras cartas y, como por lo visto la gente se toma su tiempo –sin duda porque nunca han estado en New York, ni saben lo que es esperar carta de Cuba– te ruego que vayas a ver al fotógrafo de «Carteles», Kiko Figarola, en San Nicolás, creo que 28, altos, una casa gris, con un farol viejo a la puerta, entre Lagunas y Ánimas. A él le encargué unas fotografías viejas, y le preguntas que si no recibió una carta mía certificada, a la Revista. Y que si le entregaron a Cucho⁶⁹ la que le adjunté. También le dices que le pida a éste que me conteste.

Bueno, y como hoy te he hecho más encargos que de costumbre, te dejo ahora para pasar a otros «elementos», para los cuales te acompaño carta.

Recuerdos míos y de Teté,

⁶⁸ Jesús de la Carrera y Fuentes.

⁶⁹ Ángel Gutiérrez Cordoví.

New York, 22, 5, 935.

Dr. Jesús de la Carrera y Fuentes.

«Gran Carrerita»:

Tomo la pluma para decirle que por aquí todos estamos bien; que por allá no haya novedad; y que el Brooklyn «sigue en la Liga Nacional», dando palos a la zurda y a la derecha.

Supongo que conocerá esta famosa anécdota con la cual los fanáticos de Brooklyn, que son «un poco sucios», mortifican constantemente a Terry, por haberse éste permitido la ironía de preguntar, al final de un campeonato, en el que los Gigantes iban ganando, si «el Brooklyn –con el que tenían que jugar al día siguiente una serie decisiva– continuaba en la Liga»... Y, efectivamente, los «Superbas» se metieron íntegra la Serie y le quitaron a los Gigantes el campeonato, sin ganarlo ellos, por supuesto.

Ya he ido dos veces a juegos de las Grandes Ligas. Al primero, fue a la inauguración de la temporada en el Yankee Stadium, en el que se enfrentaron Yankees y Boston. Fue un juego extraordinario. Hacía un frío tal, que según el reporter de los periódicos, en ninguna otra inauguración había habido frío semejante. Con decirle que poco después de terminado el juego nevió un poco!... ¡Con decirle que me temblaban las nalgas como dos merengues!... Pitchearon respectivamente, dos fenómenos, Vernon Gómez y Dick Ferrell. El juego quedó 1 x 0 a favor del Boston. Y tuve el honor de presenciar la segunda lechada a los Yankees a lo largo de más de 400 juegos!... Gómez dejó en seis hits al Boston pero Ferrell sólo les permitió dos a los Yankees... Aparte de esto, Coombs, jugando en el left field, se llevó, casi al estilo de Dreke (¡porque como Dreke sí que es verdad que todavía no he visto a nadie!) un bárbaro batazo de más de 400 pies, corriendo de espalda a la bola!...

La segunda vez que fui a las Grandes Ligas, fue aún más emocionante. Inauguré el Polo Ground. (¡Yo sólo asisto a las inauguraciones, y si todavía no he lanzado la primera bola es por pura cortesía hacia las autoridades americanas!). En este juego vi a Babe Ruth y, además, lo que sin duda puede considerarse el glorioso final de la carrera de Luque en las Grandes Ligas. Como en el juego del Yankee Stadium, en Polo Ground había más de 50,000 personas... Algo así como la ciudad de Cienfuegos y varios pueblecitos de los alrededores, comprendiendo suegras, nietos, primos políticos y novios de la muchacha de la otra cuadra... Algo asombroso. Era un espectáculo interesante ver a cincuenta mil cabezas apretadas, juntas, y, de pronto, verlas que parecían un campo de fresas, todas rosadas... Todo el mundo parecía calvo, cuando sonaba el Himno –¡aquí también hay himno!– y se ponía de pie y descubierta la gente... Su melena hubiera lucido allí como la mismísima de Beethoven, cuando andaba escaso para ir al «fígaro», que es como se les decía a los barberos en tiempos de Beethoven.

Y el juego fue una maravilla. Realmente inolvidable. El público recibió a Babe Ruth con una ovación inmensa. Pero el Babe no pudo corresponder ese día. Lo único que hizo fue hacer una estupenda cogida sobre un home run de Terry, después de haber fildeado mal, antes, otro batazo del mismo Terry –que en la manera de batear se parece más a Babe Ruth que el mismo Babe Ruth– y que llegó hasta el tablado. Pero, si éste no pudo batear lo que el público esperaba, en cambio el catcher del Boston, un hombre aún más grande que Ruth y que Terry, venía hecho un perfecto salvaje. Metió una línea a las gradas altas que, de encontrar terreno libre hubiera recorrido 600 pies de aire. Luego la metió dos veces de foul en las gradas y, para rectificar, espantó dos líneas bajas, que fueron a rechinar contra la cerca. De lo contrario hubieran llegado hasta Almendares!... Nunca había visto a un hombre darle a la bola con tal ímpetu. Valía la pena pagar la entrada por averiguar que había un hombre capaz de esas

barbaridades. Pero, con todo, lo más estupendo del juego fue el trabajo de Luque. Yo no le tengo simpatías porque fue Machadista, pero ante el pitcher hay que quitarse el sombrero y hasta la cabeza si es necesario. El Boston había desprestigiado a dos pitchers y, con un home run, y sin ningún out empató el juego en el noveno. Entonces Terry llamó a Luque y comenzaron los comentarios de que ya estaba viejo... Fueron tres innings espeluznantes. Con bases por bolas intencionales, para buscar los double plays, la situación se puso cada vez que metía miedo. Pero, a la hora buena, un ponche por aquí y un fly a las manos por allá, acababa con el problema. Y en el oncenno, que fue cuando se decidió el asunto, Luque, que había ponchado a su pitcher, fue puesto en dos strikes, pero acordándose de que había sido en sus buenos tiempos un bateador de respeto, empujó una magnífica línea al right. Entonces fue sustituido por un corredor más ágil y vino el toque de plancha, el hombre en segunda y Ott terminó el juego con un hit al right. Luque fue ovacionado por su trabajo, que fue perfecto y temerario, y al día siguiente los periódicos todos hablaron de él y se recordó que había sido elegido por no sé quién como uno de los seis pitchers más grandes del base ball. (Naturalmente, los otros fueron Walter Johnson, Mattheson, Alexander y no recuerdo quién más). Pero éste fue su último juego en las Grandes Ligas, porque los Gigantes, al llegar la fecha para elegir sus 23 jugadores de rigor, lo dejaron fuera, como instructor de pitchers.

Y éstos son los únicos juegos de Grandes Ligas que he visto, porque la entrada es cara. Cuesta 55 centavos en sol, y está uno muy lejos; y \$1.10 en gradas. Pero ahora, con los «dolores» remitidos desde allá, veré a los Yankees contra el Washington en el primer chance.

El otro día, para estrenarme en la calle, después de 20 días de encierro por causa de una grippe que por poco me parte en dos, fui al Dexter Park, a Brooklyn a ver un doble juego de los Cuban Stars contra los Bushwick, el más fuerte team independiente de Brooklyn. La entrada costaba 50

kilos, por lo que cada inning salía bien barato. El terreno es más o menos como Almendares, con capacidad para doce o quince mil fanáticos, y está lleno. El primer juego lo ganaron 11 x 1 los Bushwick, que lucieron demasiado team para los criollos. Con ellos juega Hargrave, y pitcheó Perkins, el zurdo de Filadelfia, que no me explico por qué no sigue en las Grandes Ligas. Pero en el segundo juego comenzaron a dar leña a los criollos, que dieron tres batazos de más de 400 pies con otra serie de menos categoría, y necesitaron cuatro pitchers. Bueno, la gente comenzó a gritar desde las gradas, que habían dado cuartel en el primer juego... Y los criollos, como buenos plantilleros, se sonreían como dando a entender que así había sido... ¡Y a Perkins no le habían visto ni la sombra!... Además, el short, Morera, que había jugado infamemente, realizó una cogida digna de Pechkinpaugh en el día de su santo!...

Bueno, de tanta pelota, no queda espacio más que para los recuerdos; para Juana María, míos y de Teté, o de Teté y míos; y para todo el pueblo de Jovellanos (nee* Bemba). Y dígale a Capdevila que le dé el encargo de los records para que me los obtenga, a gran velocidad, en la Unión Atlética.

Y hasta la «serie mundial» entre Yankees y Senadores,

* *Née*: nacido, conocido por. (*N. de E.H.L.*)

New York, 30, 5, 935.

Dr. Raúl de Cárdenas,
Habana.

Querido Doctor:

Le acompaño una carta que me urge que entregue enseguida –pero enseguida y personalmente– al mismo individuo de la otra vez, al que tardó varios días en encontrar. Resulta que él me escribió una carta, que tiene fecha 17 y, aunque tiene sello aéreo, llegó esta mañana, y el sello del membrete en la Habana tiene fecha 29. Acompaño ese sobre para que él me rectifique, si es suyo. La letra no lo es. Esto me urge extraordinariamente, porque la carta tenía cosas de interés y nombres. Con el individuo de la Agencia, tenga cuidado, no por él sino porque venía citado en la carta. Utilice el teléfono, al efecto. Si está en libertad, se la puede dar a él sin peligro. Informe que siempre, las cartas aéreas lo mejor es llevarlas directamente al aeroplano.

Nadie más me ha contestado de allá. No sé qué pasa. Infórmeme si es buena esta vía,

Querido Luis:⁷⁰

Ya tenía noticias de tu enfermedad, aunque no la suponía tan rara y mala. Hoy te escribo nada más que para aclarar con toda rapidez una duda mortificante. Tu carta tiene fecha 17,⁷¹ y, en cambio, el membrete del correo, en la Habana, como verás, tiene fecha 29. Te acompaño ese sobre —la letra sólo con buena imaginación, se parece a la tuya. Me preocupa mucho esto por las noticias y los datos de tu carta, y te la remito para que, en todo caso, te ocupes de las gestiones necesarias. Las cartas aéreas, cuando tienen algo de interés, deben llevarse directamente al avión. Te escribiré extensamente, sobre todos los particulares, tan pronto reciba tu aclaración.

Puedes confiar absolutamente en el Doctor,⁷² a pesar de su actuación en el Gabinete. Y yo no le cuento nada a nadie. Rompe papeles inútiles. De los demás ya te daré un lugar seguro.⁷³

⁷⁰ Ramiro Valdés Daussá.

⁷¹ Véase esta carta con fecha 17 de mayo de 1935.

⁷² Raúl de Cárdenas.

⁷³ Véase la respuesta de Ramiro a Pablo, fechada en La Habana el 13 de junio de 1935, en la pp. 300-301.

JUNIO

- 1 a Gustavo Aldereguía
- 5 a José Antonio Fernández de Castro
- 9 a José Antonio Fernández de Castro
- 12 a Francisco Villapol
- 16 a David con Perfil (Víctor Amat)
- 27 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 27 a Mary M. Spaulding
- 27 a Sandalio Callejas
- 29 a Juan Antonio Rubio Padilla

Querido Gustavo:⁷⁴

Te escribo unas pocas líneas, por dos motivos. Desde hace unos días iba a escribir, porque visité a la madre de Aponte, y, aunque no me lo dijo claramente noté que estaba resentida de que los amigos de su hijo aquí no la hubieran ido a ver. Yo le dije que tú sólo habías estado unas horas en New York, para esperar a Agustina y los muchachos y que, cuando volvieras por aquí la visitarías. Creo que podrías hacerle unas líneas. Su dirección es 515 W, 143 St. Ap. 32. (Socorro de Aponte).

Para esto estaba dejando pasar los días sin decírtelo. Ahora te escribo porque Teté está preocupada por una serie de síntomas de los que te doy cuenta a continuación. Ella hasta piensa irte a ver allá si persisten, pero antes te hago la consulta para ver si es mejor que se ahorre los millo- nes de centavos que vale el viaje.

Ayer notó que tenía hinchados numerosos ganglios pequeños del cuello y la nuca. Esto, dice ella, se parece a las manifestaciones que tuvo una vez cuando le dieron las «chinas». Además, se siente con un malestar general indefinido.

No tiene otros motivos, supongo yo, que el desánimo general que nos afecta a todos fuera de Cuba, en nuestra situación de turistas obligados. Si acaso, puedes añadir unos pocos días de dieta, de los hermanos Mayos (con los cuales, a juzgar por esa dieta, me llevaría peor que con Batista) y las tinturas del pelo. Estas dos últimas cosas no me parecen motivos suficientes para procurarle ese estado.

Yo pienso que, si tienes allá en el Hospital oportunidad de estudiar su caso, ella podría ir un día o dos a ésa, para saber qué tiene. Pero eso sólo si tú crees que lo de los

⁷⁴Gustavo Aldereguía.

ganglios inflamados es de veras importante. Mis conocimientos llegan hasta saber que lo que pasa es que se está «celebrando» una revolución en su organismo... Y no sé si ganarán los «revolucionarios» o los «batististas»...

Haz el favor de contestarme pronto, enseguida, para tranquilizar a la rubia esta que no sé lo que le pasa que está convertida en un cacharro.

Recuerdos a Agustina, a los muchachos y a Guillermo Penn,

Olvidaba hacerte una pregunta. Saber si te acuerdas de la dirección de aquella escritora americana que una vez le di los datos sobre el Realengo en «tu casa». Se llamaba Josefina Herbst y vivía en Erwina. Pero no sé más nada.

Querido José Antonio:⁷⁵

Tu carta llegó en momentos «extraordinarios».⁷⁶ Figúrate que, por primera vez en mi vida caí en cama, con una gripe fulminante que me atacó en plena calle y tuve que ser llevado casi «en andas, por obispos y embajadores» hasta casa de unos amigos en donde, previo los auxilios del «Sanson», pude recuperar el equilibrio, después de una especie de colapso digno de cualquier prima donna ofendida. Y, como tu carta traía la astronómica suma de 500 kilos, pues se destinaron a unas ámpulas contra la gripe, que vinieron a surtir efecto a los veinte días justos de tratamiento. Por poco, si me descuido, me da sinusitis frontal.

Por fortuna ya Teté estaba aquí, y algún médico emigrado, y, a fuerza de malas noticias y de desastres, me he ido curando. Hoy, ready por completo, te escribo.

Desde luego que me parece improcedente darte las gracias por tu envío tan oportuno y cordial. «Entre cubanos no vamos a andar con boberías». Teté «El Loco», que está ahora al lado mío, en su cama, con una especie de sarampión que no acaba de definirse, me dice que te pregunte si recibiste el libro de ella, por el cual, aunque en Cuba no se le hizo caso, la gradué yo de poetisa.

De tu carta lo que más me interesa contestar, en el orden personal, es tu ofrecimiento de publicar allá el libro mío de Presidio. En el acto acepté, y, cada rato que he tenido libre lo he dedicado a hacer las correcciones en el texto, y en la copia, para enviarte el original, a fin de que veas qué puedes hacer allá. Estoy seguro que te gustará y quisiera que lo leyese antes de que se iniciara cualquier gestión por

⁷⁵ José Antonio Fernández de Castro.

⁷⁶ Pablo se refiere a la carta de Fernández de Castro fechada en México, el 29 de abril de 1935. Puede verse en la pp. 280-283.

él, a fin de que me hicieras las sugerencias que estimaras pertinentes. Te mando esta carta por delante, porque el paquete con los originales te lo mando certificado mañana, y acaso te convendría no abrirlo en la Legación, donde, fatalmente, ha de haber algún apapipio de altura que podría aprovecharse del hecho para causarte perjuicios. Apunté tu dirección particular en Francisco Márquez 160, pero a lo mejor te has mudado y prefiero escribirte a la oficina.

Yo creo que si tuviera las conexiones necesarias, el libro, traducido al inglés, sería un éxito. No conozco nada en literatura presidial que se pueda comparar al Presidio Modelo. Quisiera, como lo digo en el Prólogo, que se hiciera la película y que se tradujera a todos los idiomas para que se conociera ese mundo inmundo. Pero mis deseos hasta ahora han tenido que limitarse a unos artículos en el periódico «Ahora» en la Habana. Por eso te agradezco el ofrecimiento. Si ello no te perjudica, puedes añadir en el prólogo, en el lugar en que proceda, que por gestiones tuyas se imprime. Te advierto, de paso, que tengo entendido que en México está viviendo Goyito Santiesteban, el criminal más criminal y más vil que ha pasado por el planeta desde los tiempos del hombre de Neardenthal. De él hago una silueta en el libro, aunque es una figura intraducible para cualquiera. Te hago la advertencia, por si acaso no vayas a cometer el error de hacer amistad con él ni con ninguno de los que lo rodeen.

Según las noticias que he recibido de Cuba, es probable que pongan en libertad al Capitán Castells, y, como mi libro es un libro de denuncia, me satisfacería plenamente el dar a conocer quién fue, fuera de Cuba. Por eso, mientras más pronto pudiera publicarse, mejor.

Esto está cerrado como una caja de banco. A pesar de que mis aspiraciones no pasan de encontrar una plaza de bus-boy* en cualquier hotel o restaurante, nada he podido conseguir

* *Bus-boy*: botones, mochila, mensajero. (N. de E.H.L.)

todavía. Ni ninguno de los otros muchachos, que ahora andan por Miami. A todo el mundo le pido conexiones y ahora se me ocurre que a lo mejor tienes tú aquí algún amigo que valga la pena, por lo que, si es verdad, no tardes en remitirme a él.

En «Bohemia» me han publicado una crónica, a nombre de Carlos Rojas, sobre la bolita en New York y ahora acabo de enviarle otra sobre la llegada del «Normandie», que fue un espectáculo extraordinario. Pero esta gente tú sabes bien cómo pagan, es decir cómo deben. Con todo, son los únicos en Cuba capaces de ayudarlo a uno. «Carteles» me pagó una crónica. Advertí que si la publicaban podría gestionar un empleo aquí y no la publicaron. Quisiera obtener algunas correspondencias. Pienso que si pudiera obtener crónicas para algunas revistas de Sur América me podría defender relativamente bien; pero carezco de las efectivas relaciones del caso. No me parece ya improbable que me vea precisado a emigrar de aquí también.

Políticamente, la muerte de Guiteras y de Aponte (acaso tú te acuerdes de él) ha sido un verdadero desastre. Guiteras representaba la oportunidad inmediata de la pelea. Con Aponte al lado, cualquier temeridad hubiera parecido fácil. Pero surgió el traidor y vino la hecatombe. Pienso que ahora, dado el cretinismo de los auténticos y la poca fuerza real de los guiteristas supervivientes, habrá que esperar en Cuba algún tiempo, a lo mejor hasta que una nueva brava electoral levante a nuestras masas descontentas. Hay quien quiere ser optimista; pero la realidad es un mal negocio disfrazarla. Guiteras, políticamente, creo que iba por mal camino, con contactos apristas y otras historias; pero él iba a pelear y, sin duda, sentía la necesidad de luchar contra el imperia-lismo, y era un hombre de valor personal, de audacia y honrado. Murió antes de que su roll estuviese vencido. Nosotros hemos hecho todas las gestiones a nuestro alcance para lograr que no se fusilara a los prisioneros hechos en «El Morrillo», y para desvirtuar la campaña a base de llamar

bandidos y enemigos públicos a los mismos que llamaban héroes y víctimas bajo el machadato. Se me ocurrió un buen slogan: «Lo que es crimen bajo Hoover también lo es bajo Roosevelt» y algo hemos obtenido. Como hemos actuado cerca de los llamados elementos liberales aquí, me he convencido de que, o son unos sinvergüenzas o pueden muy poco. Ningún periódico nos ha dado una oportunidad y todavía no he podido hacer que ninguna revista me publique un trabajo. Sólo hemos obtenido el envío de cables de protesta a Cuba. Y un cable tú sabes que vale peso y pico... Me inclino a creer que esta gente está ya vencida; que saben que son una fuerza arcaica y que no hay más que dos caminos: fascismo y comunismo, y a los dos les tienen un terror inmenso. Están asombrados de que los Estados Unidos también hayan llegado a semejante situación. No lucen capaces de dar la batalla, no ya por nosotros, sino ni siquiera por ellos.

Bueno, te dejo. Dale recuerdos a tu mujer, de nosotros dos. Consígueme todos los recuerdos que puedas de Julio Antonio y de Aponte, y contéstame, después que leas el libro, sobre las reales posibilidades de éste.

Y hasta la próxima,⁷⁷

⁷⁷Véase la carta de respuesta de Fernández de Castro, del 12 de julio de 1935, en la pp. 306-308.

Querido José Antonio:⁷⁸

Ya he terminado la revisión del libro de Presidio y te lo mando, con los correspondientes «poderes generales», «tan amplios y bastantes como en derecho se requieran»... (Me acuerdo de cuando era mecanógrafo en el bufete de Ortiz, quien, por cierto, atraído por los negros y los misterios, de rareza «daba un golpe» en él).

Bien, en mi optimismo (luego te diré por qué estoy optimista hoy) considero que el libro se publicará sin mayores obstáculos, y te hago las siguientes advertencias:

1a.) Tienes absoluta independencia en cuanto al aspecto económico. No estoy dispuesto a dar un kilo y sí a aceptar todo lo más que tú puedas obtener. No estoy dispuesto a vender la propiedad intelectual del libro bajo ninguna condición. Estoy dispuesto a no aceptar un kilo con tal de que se publique. Y más nada, aunque me parece que es bastante.

2a.) Tienes también absoluta independencia en todo lo que se refiere a la impresión. Puedes escoger el tipo de letra, el papel, el tamaño y la portada, de acuerdo con tu criterio y gusto, sin consultarme para nada. Sólo quiero hacer estas sugerencias. Sabes que la portada es problema de importancia en un libro de venta. Yo le había pedido a Horacio,⁷⁹ una portada que tuviera como tema el capítulo «Los Hombres Azules». Algo así como una fila humillada y larga, del azul al negro, que se perdiera en el término de una Circular en gris. Tengo todas las fotografías del Presidio Modelo que sean necesarias. Teté te quiere hacer unas sugerencias también. Acaso también pudiera ser un «hit», la carátula a base de los rostros de varios de los asesinos más

⁷⁸ José Antonio Fernández de Castro.

⁷⁹ Horacio González.

famosos. Pero si se te ocurre algo mejor, leyendo el libro, allá tú. En cuanto al tamaño, lo que te envió suma 387 cuartillas, y aún tengo que enviarte dos estadísticas, una de los quinientos y tantos muertos del Presidio, y otra de los 539 presos políticos, cada una con varias anotaciones. Ambas listas han de ir a punto y raya y con letra menor, por lo que no ocuparán demasiadas páginas. De todos modos, pienso que el tamaño de «Batey» resultará pequeño para el libro.

3a.) En cuanto a la impresión, desde luego que no accedo a que se suprima ninguna palabra, por puerca que parezca. Esta advertencia no te la hago a ti, por supuesto, sino por si los editores se ponen con miramientos. Quisiera, de publicarse el libro, ver la última prueba, que podría revisar en un par de días a lo sumo. Si notas alguna repetición la suprimes. Si quieres hacerme alguna advertencia no dejes de hacérmela.

Bien, y ahora te digo por qué estoy tan optimista que, a priori, doy por publicado el libro. Resulta que un amigo me ha conseguido una oportunidad, nada menos que con un «genuino» Conde francés, para hacerle unas traducciones de Fisiología y Anatomía. Parece que el asunto va a caminar y que me voy a ganar unas cuantas semanas la noble subsistencia. Todo depende ahora, según parece, de la palabra nalgas... Aunque te parezca raro, así es. El tal Conde, que es un hombre de los que usan el clásico «papel de china»... me dio una prueba para hacer. Se refería nada menos que a la región glútea y yo, teniendo en cuenta la naturaleza de la expresión y la exquisitez del descendiente de Godofredo, suprimí lo de «vulgarmente llamada de las nalgas»... Y parece que medio se ha indignado por tan importantísima supresión. Pero pienso verlo mañana y le ofreceré no suprimir nada, absolutamente nada, por posterior y desaguante que sea.

Esto de las traducciones pudiera valerme la comida, pero me hacen falta las venerables «conexiones». Si tienes tú alguna no dejes de enviármela.

Bueno, por último, si no se puede publicar el libro allá, apelaré a la editorial «Ercilla», en donde me han ofrecido un chance amigos conectados con ella. Pero prefiero México. En todo caso, me devuelves el material que te envío, porque sólo tengo una copia más.

Ah, caramba, olvidaba cosas importantes. Si se publica el libro, no puedes olvidar una plana que diga: Otras obras del Autor: Batey (para que no se disguste Gonzalo).⁸⁰ En Preparación: Mella (Biografía de una juventud) y Con Sandino en Nicaragua (Vida de Carlos Aponte). Y, al final del libro, si éste no fuera un libro serio, demasiado serio, yo pondría, como la picudísima de Ofelia Rodríguez Acosta en su muy más archirrepicudísima conferencia sobre la mujer, el sexo, las igualdades y qué sé yo cuántas pendejadas, que los papanatas intelectuo-revolucionarios de la Habana le permitieron con aplausos, una lista al final «de las obras de consulta», y pondría, como ella —que tampoco las ha leído, por supuesto— «Marx y Lenin. Obras»... Así, despectivamente, como quien no le da importancia... Espérate, que se me olvidaba una cosa de veras. Tienes que añadir: Materialismo Histórico, de Nicolás Bujarin, traducida en unión con Gabriel.⁸¹ Y otra cosa que me olvidaba era la de pedirte que me consiguieras el mayor número de ejemplares para mí.

En fin, que como todo testamento, esto se prestará a miles de interpretaciones y, ojalá que, por la *cuantía* de la herencia dé lugar a seculares pleitos.

Y hasta tus noticias. Cuando me mandes algo certificado me lo mandas a mi nombre o al de Carlos Rojas, como mejor te cuadre. Recuerdos a tu mujer de nosotros dos,⁸²

⁸⁰ Gonzalo Mazas Garbayo, coautor de *Batey*.

⁸¹ Gabriel Barceló.

⁸² Fernández de Castro respondió a esta carta (y a la de fecha 5 de junio) con la suya de julio 12 de 1935. Véase en la pp. 306-308.

New York, 12, 6, 935.

Querido Viejo Paco:⁸³

Ahora, cuando comienzo a escribirte, veo tu carta y parece que el mes pasado te escribí también el 12. Accedo, pues, a tu petición de que te escribiera cuando menos una vez al mes. Desde luego que no lo he hecho por cálculo, sino que ha salido así. Me gusta recibir cartas de Cuba, como gustaba, en Presidio, recibir cartas de Teté. Y debo escribir y para recibir esas cartas. Cuando no tengo cartas en el buzón paso mal el día. Quisiera recibir cartas de allá, aunque fueran de anuncio. Porque, oye, no es romanticismo ni nada de eso. Es necesidad corporal; necesidad de ese sol siempre fiel, y el mar, y la luz. Todo eso que aquí, cuando lo hay, hace domingo cualquier día. Y esto es terrible sin exageración. Antes de ayer, por ejemplo, hizo más frío que en muchos inviernos de Cuba. Una gran cantidad de *american people** sacó sus abrigos a empolvarse y mojarse. Pero a mojarse a plazos, con esta lluviecita de aquí, que no convence ni empapa, pero pega y molesta. Así es que, de vez en cuando, cuando tengas un rato libre, escíbeme, aunque no tengas carta mía. Porque no vayas a creer que es vagancia de mi parte. Ya tú me conoces lo suficiente como para adivinar que aunque no tenga trabajo yo siempre trabajo en algo... Y algo hemos hecho aquí. Todo lo que podemos que es bien poco y mucho nos ha costado.

Ve con frecuencia por casa de los viejos,⁸⁴ que Uds. también les llevan un poco de recuerdos de nosotros. Comprendo, eso sí, que les ha de resultar un poco frío aquello. Pero, de todas maneras, parte de nosotros está allí. Allí

⁸³ Francisco Villapol. Esta carta de Pablo es en respuesta a la enviada por Villapol el 1 de mayo de 1935. Puede verse en la pp. 285-288.

* *American people*: norteamericanos. (N. de E.H.L.)

⁸⁴ Pablo se refiere a la casa de sus suegros, en Punta Brava.

tenemos enterrados a nuestros perros, que murieron de golpe. Allí están también mis matas. Y los libros. Y muchísimas cosas más, aparte de las importantísimas comilatas de la Sra. Casuso y sus nunca bien difamados panqués. Además, yendo Uds. por allá, de vez en cuando se sacuden el barrio de las costillas...

Te advierto que yo, con una facilidad natural que tengo para asimilarme las cosas y las personas que quiero, también considero mío aquel cuartico tan agradable en donde terminé el libro del Presidio. Éste, ayer por fin salió para México donde puede ser que lo impriman. Si así se verifica, ya encontraremos manera de enviarte un ejemplar.

Me dio mucha pena la muerte de Robinson. ¿Te acuerdas de aquel título Robinson vive en La Sierra, que yo iba a desarrollar? Ya no se puede escribir nunca, y sus pobres perros tan simpáticos y tan amigos suyos, andarán por ahí, sarnosos y hambrientos. Haces muy bien en darle alojamiento y comida a un par de ellos. Si estuviera yo allá, ya me los hubiera cogido.

Las revistas te las podría mandar por poco dinero, pero el problema es el envío. En cuanto me des una dirección «honorable y de prestigio» y un nombre aparte del tuyo y que no exista, te podría mandar esas revistas por muy poco dinero creo yo. Sería muy bueno que buscaras un amigo en cualquier barco. (Pero un amigo, desde luego).

Bueno, espero que ya Janet estará bien de la linfangitis y que Nitza siga cumpliendo con los ideales de un antropófago hambriento. Siempre nos acordamos de los tres los dos y mucho mejor estaríamos todos juntos, aquí, allá o en Singapure, como tú dices. Si puedes conseguirme alguna perra «bien parecida» para Barrilito no dejes de firmar el contrato; aunque sea una perra del Zigfield Follies. Teté irá por Agosto para allá. Recuerdos de ella y míos para Uds. tres y para los perros del portal. Y para nadie más. Y cuídame mi cuarto. Ah, caramba, Teté no trajo libro ninguno. Búscalo bien.

New York, 16, 6, 935.

Querido David con Perfil:⁸⁵

Contesto tu carta del día tres con toda la brevedad a que me obligan mis múltiples ocupaciones y negocios.

Me alegro de todo; de que estés tramando enviarme dinero, cuya llegada me alegrará aún, sin duda, y habrá de aumentar tu figura en mi valoración esquemática (esto no sé lo que querrá decir, pero no importa); me alegro también de que mees frecuentemente en las aguas de la Florida, y hasta que te pees y te cagues en las mismas; me alegro de que pienses con melancolía en el famoso trillí imponderable, de ese Rodin del casimir que se llama Cancela; me alegro de que se queden allí, por siglos o de que vengan para acá por eras... De todo cojones, me alegro profundamente, como un personaje de Sófocles, de Shakespeare o Chaplin.

A todos los tipos les informas de mi buen estado de salud. Les comunicas que conseguí que en el New York Post nos dieran un poco de lugar. Tropezamos Arhan Pérez y yo con un reporter inteligente, pero que no sabía nada de Cuba. Por fortuna no puso nombres –salió ayer–. Nos sitúan en la falange auténtica. Dime tú.

Al Guajiro⁸⁶ le dices que ha llegado una tarjeta de Pacheco Padró. Está en 141 W 110 St. Yo lo iré a ver y Raúl y yo lo veremos.

Ayer se quedó esta carta en este punto y ahora sigo. Por lo pronto, antes de que vaya a olvidarlo, pláceme comunicarte que te acompaño un tique del Derby Inglés, que pertenece a la mujer del Chino Seijas.⁸⁷ No dejes de entregárselo inmediatamente, porque si se lo saca, dicen que dan

⁸⁵ Víctor Amat.

⁸⁶ Porfirio Pendás.

⁸⁷ Ismael Seijas.

miles de pesos. Además, me han dicho que no lo puedes estar enseñando, así que sal de él lo más pronto que puedas y no lo entregues sino directamente.

Pláceme comunicarte que seguí, con Arhan en las gestiones en pro de la gente de allá, y, debemos creer que los numerosos telegramas que conseguimos que se mandaran, por los propios antiguos protectores de Mendieta aquí, de alguna manera habrán influido en la relativamente suave condena impuesta a los compañeros de Guiteras. Por lo menos nos queda el consuelo de pensar así, dentro de las ilimitadas limitaciones de nuestra impotencia. En cuanto a publicidad, obtuvimos lo del New York Post que ha sido muy leído. En cambio «The Nation», alegando que el artículo sobre Batista no decía nada nuevo, rechazó aquel que hicimos. Tú sabes que lo que decía no se había dicho nunca ni en Cuba pero, en fin intentaremos otra cosa. Me mandaron a decir que si podía hacer otro y dije que yo sólo pensaba de una manera. Yo sospecho que la alusión a Caffery «estaba de más»...

Ayer fuimos Arhan, Raúl⁸⁸ y yo a di niu ripoblik⁸⁹ y dejé un artículo que se titula Yesterday heroes; today bandits,⁹⁰ en que hago acopio de slogans, sobre todo de mi famoso «Lo que fue crimen bajo Hoover también lo es bajo Roosevelt». Pero no creo que se publique. Sólo hace uno más que cumplir con su deber. Más que otra cosa fuimos allí a presionar sobre lo del meeting, que también está dormido.

Bien, antes de ponerme pesimista te dejo aquí con recuerdos para todos absolutamente y de absolutamente todos,

⁸⁸ Raúl Roa.

⁸⁹ *The New Republic*.

⁹⁰ «Ayer héroes, hoy bandidos».

Junio 27, 1935.

Querido Luis:⁹¹

Te acompaño copia traducida de unos documentos que espero te interesarán, porque acaso puedan ser utilizados, previa difusión, para cierta campaña.

Los documentos son el resultado de numerosas gestiones que hemos hecho cerca de los elementos liberales y democráticos de aquí, que son los únicos –excepción hecha de los núcleos revolucionarios– de criticar aquí dentro de ciertos límites, la política americana. Como verás, la crítica esta vez no ha sido débil.

Sin embargo, esto nos ha costado largos y más que largos lentos esfuerzos. Carecemos de instrumento: revista, periódico o siquiera un mimeógrafo. Todo lo hacemos a base de visitas personales. He fracasado en cuanto intento he hecho de obtener la publicación de artículos en las revistas y sólo en el New York Post, confundiendo lamentablemente nuestra filiación, pudimos hacer pasar algo. Pero, de todas maneras hemos hecho lo que hemos podido. Además de estas manifestaciones, todos esos individuos y otros más y numerosas entidades, enviaron cables de protesta cuando el juicio de los prisioneros del Morrillo. Creo que algo debe haber influido eso porque ellos apoyaron a Mendieta aquí, cuando éste era más cabrón que ahora, porque era más hipócrita...

Te dejo ahora porque tengo muchas cosas que hacer. La semana entrante te escribo extensamente sobre asuntos de interés.

Recuerdos,

Carlos

⁹¹ Ramiro Valdés Daussá.

Junio 27, 1935.

Sra. Mary M. Spaulding,
Hotel «Ansonia»,
Broadway y la 72,
New York.

Distinguida amiga:

Bueno, aunque no somos amigos, se lo he puesto así porque no se me ocurría otra cosa mejor. Además, aunque he estado en Presidio nadie se deshonra siendo amigo mío y, por lo tanto, no debe Ud. sentirse alarmada por tan temerario tratamiento.

Debo decirle que queremos conocerla. Somos un grupo. Yo, (bueno, como soy el que firmo, debo ir en primer lugar) Teté Casuso, Raúl Roa y Ada Kourí.

Previamente voy a darle alguna información de nosotros. Si no ha estado muy alejada del movimiento político de Cuba y se ha interesado alguna vez por las agitaciones estudiantiles, acaso recordará vagamente los nombres de los tres primeros, acusados persistentemente por Machado, Céspedes, Grau, los pentarcas, Mendieta y Batista, de furiosos e intratables perturbadores de la sociedad cubana. Aunque somos ya viejísimos, todavía, algunas veces, se nos tacha de estudiantes. La cuarta persona todavía, por su edad, no se había metido en nada. Sólo acaba de casarse con Raúl Roa, el tercero.

En otro terreno, aunque Ud. no lo crea, los tres primeros somos autores. Yo, desde 1930 («Batey», libro de cuentos con Gonzalo Mazas); Teté Casuso («Versos míos de la libreta tuya», 1934) y Raúl Roa («Bufa Subversiva», 1935). Todos, además, tenemos varias obras «en preparación» como corresponde a autores graduados.

Y nos proponemos, por lo pronto, lo siguiente, sin tratar de desplazar a nadie, ni de perjudicar a estrellas en

decadencia: Teté Casuso, aunque es poetisa, asegura que su talento histriónico es tremendo; el Dr. Raúl Roa (había olvidado decir que era Doctor y que yo era periodista) sospecha que sería el mejor Director de Películas del mundo y en cuanto a mí me remito a otras opiniones que colocan a mi imaginación en uno de los primeros lugares desde los tiempos de Emilio Salgari a la fecha, por la cual, con la retribución correspondiente, puede ser que accediera a escribir argumentos para Hollywood. En cuanto a la cuarta persona, Ada Kourí, no dice nada, pero es bella y tiene ya un nombre que suena a estrella de cine.

Como quiera que Ud. a lo largo de varios años de lectura, nos ha demostrado que está enterada de todos los chismes habidos y por haber en Cinelandia, y como los cuatro sentimos casi fanatismo por el cine, como instrumento de expresión humana, hasta ahora, aquí, tantas veces inutilizado; y como, a lo mejor, después de tantos informes, no tendría inconveniente en hablar un rato con nosotros que estamos botados de Cuba por tratar de hacerla más humana, pues le escribimos para saber cuándo la podemos ver que menos engorroso le sea. Para nosotros, opulentos desocupados, cualquier hora y cualquier día es bueno, pero se habla mejor por la noche; hace más fresco. Pero, si Ud. tiene ventilador es lo mismo.

Aquí nos tiene a su disposición,

Pablo de la Torriente-Brau.⁹²

⁹² Véase en la p. 305 la carta de respuesta de la Sra. Spaulding, de julio 1 de 1935, y la formidable contra-respuesta de Pablo del 2 de julio del mismo año, ejemplo de su magnífica, criolla, devastadora ironía, en la pp. 135-136.

Junio 27, 1935.

Sr. Sandalio Callejas,
Calle # 4, 242, altos,
entre 25 y 27, Vedado
Habana, Cuba.

Distinguido amigo:

Hoy le escribo porque encontré la libretica de las direcciones. No vaya a pensar que mi memoria es como la de Menéndez Pelayo. De lo que sí me acuerdo es de la tarde en que comí allá y hablamos del campo de Cuba y del de aquí. En estos días tuve oportunidad de conocer un lugar maravilloso: Princeton. El Campus de la Universidad, en donde estuvimos Teté y yo invitados dos días, tiene un arbolado espléndido lleno de majestad y de silencio. Y luego los caminos interminables a lo largo del río Delaware nos llenaron los ojos de margaritas y decíamos «estamos a una hora del otro mundo»... (El «otro mundo» es New York, tan férreo e indiferente).

Pero hoy le escribo en busca de «conexiones», como dicen aquí. Exprimiéndome la cabeza en busca de posibilidades, hasta ahora fallidas, llegué a la genial conclusión de que mis «conexiones» tienen que partir de allá, para que me introduzcan aquí, y recordé que Ud. trabajó en esta ciudad y debe conocer algo de ella. A lo mejor hasta tuvo un amigo. ¡Hay cada fenómeno de la naturaleza!...

Bien, pues lo que pretendo –si es que esta carta llega a su poder– es que me introduzca a sus relaciones aquí –me llamo Carlos Rojas, para mejor recordar... do you understand?* Sabe que he trabajado en la Habana en oficina; era taquígrafo en español, pero eso está un poco olvidado; he

* *Do you understand*: ¿usted entiende? (N. de E.H.L.)

traducido dos libros, uno publicado, y puedo intentar hacer cualquier cosa. El inglés lo estoy aprendiendo a hablar. En fin, comprendo que son pocas posibilidades, pero en New York lo único que hace falta es la «conexión». Si me puede ayudar en algún sentido se lo agradeceremos. En plural porque me olvidaba decir que Teté y yo somos maestros y ella aspirante a artista de cine... Yo he tratado de colocar algún cuento mío en alguna revista, pero me hace falta la «conexión».

Creo que le he dado ya mucha lata. Si no tiene esas famosas «conexiones», pues no hay novedad. Siempre me ha sido grato recordarlos, porque me acuerdo de un buen día allá. Dele recuerdos de nosotros a María Muñoz, a Quevedo, Delia y a algún amigo que aparezca. Y el mejor saludo para su señora, la americana que habla español, y para las chiquitas,

612 W, 135 St.

Ap. 2

Querido Rubio:⁹³

Hace qué sé yo cuánto tiempo que no te escribo. En realidad poco ha habido que contar. De fracaso en fracaso. Pero hemos hecho lo que hemos podido y, aunque hasta ahora bien pocas oportunidades hemos podido conseguir para la propaganda a fin de desvirtuar en lo posible la actitud de la prensa, de todos modos algún resultado se ha obtenido.

Hoy te mando una prueba de ello, que me parece podemos considerar de alguna importancia. Copia de estos dos documentos se los envié ayer a Martínez Márquez, a Tampa, a ver qué difusión puede darles. Como verás, están enérgicamente redactados, de manera particular el que dirigen al Secretario de Estado, Mr. Cordelito,⁹⁴ como le diría pronto en Cuba cualquier amigo íntimo un poco confianzudo.

Creo que esto tiene importancia, sobre todo para utilizarlo como propaganda en Cuba a fin de dar a conocer que ya hay cierto movimiento de opinión aquí en contra de aquella situación. Algunas firmas, como las de Waldo Frank y Carleton Beals son conocidas allá.

Baldwin que es quien ha hecho esto, según parece, nos pidió un informe sobre la situación cubana, cuando lo fuimos a visitar para obtener alguna protesta en favor de los prisioneros de El Morrillo. Parece que el informe le interesó y enviaron un investigador a Cuba. Esto le da más fuerza a su protesta. Ellos han involucrado algunas «cosas» del tiempo del buen Grau, pero esto no debe alarmar demasiado...

Ayer vi a Carlos,⁹⁵ de regreso de allá, y me ha contado muchas cosas interesantes y desalentadoras. La pandilla es magnífica. Ahora mandan los soldados de Machado y mañana, si

⁹³ Juan Antonio Rubio Padilla.

⁹⁴ Cordell Hull.

⁹⁵ Carlos Martínez.

se gana, aspirarán a mandar sus antiguos oficiales. Pero bueno, todo esto no es más que una escalera y cada escalón está hecho de mierda más o menos bien vestida. Veremos a ver el final... ¡O verán a ver, mejor dicho!

Creo que alguien en New York, de nosotros, es de gran importancia. Ahora se van para México, Yeyo,⁹⁶ Pendás y Guillot, y acaso se vaya también Carlos. Nos quedamos solos Raúl⁹⁷ y yo. Somos suficientes, pero nos hacen falta medios. No tenemos ni un multígrafo ni una peseta para nada. Las copias de estas cartas, con las que se podría invadir a Cuba, he tenido que hacerlas en mi maquinita que no admite más que una copia y mala. Carlos, Raúl y yo, hemos hablado ayer con alguna extensión de los mismos tópicos que hemos tratado tantas veces otras veces, y creemos que, sin constituirnos en partido ni mucho menos, podemos dar forma a una organización elemental que vaya comprendiendo todos los elementos dispuestos a la revolución y deseos de un programa, cuando menos mínimo, de liberación política y económica. Cualquier organización, por artificial que sea, es una fuerza, aunque sea temporal.

De otro asunto que hemos hablado ayer con extensión y que me parece digno de que se le preste la atención necesaria, es la de una propaganda de calidad, dramática pudiera llamarse, representada por el libro que sobre Guiteras va a escribir Raúl y el que tengo ya planeado sobre Aponte. Raúl puede, si se le alienta, hacer este libro en tres o cuatro meses. Ha conseguido, según me dice, una documentación preciosa y él puede hacer un soberbio trabajo. En cuanto a mí, lo único que me hace falta es poder irme a Honduras, para poder pasar a Las Segovias y estar allí un mes o menos. Ahora, particularmente sería interesante, porque de nuevo hay partidas sandinistas alzadas. Yo estoy dispuesto y creo

⁹⁶ Aureliano Sánchez Arango.

⁹⁷ Raúl Roa.

que Raúl lo mismo, a que todo lo que se pueda sacar a la primera edición de esos libros sea controlado por quien dé el dinero, y la semana que viene, cuando te vuelva a escribir, voy a plantear el asunto a Ramiro.

La semana que viene te volveré a escribir, porque espero tener listo para entonces el trabajo de que has tenido noticias. Te lo enviaré a ti, para que, con tus clásicas habilidades, lo hagas llegar a R.⁹⁸ Te acompañaré dos cartas, además. Y el trabajo quiero que se lo des a leer a Yeyo, Guillot y El Guajiro para que ellos le hagan las objeciones que consideren necesarias y pase definitivamente a Cuba. Me parece que este trabajo bien puede considerarse de «propaganda de altura». De paso, ¿no te parece próximo el momento de que «nuestro» proyecto se vaya perfilando? ¿No crees que bien se le puede confiar a R. la sugerencia para que resuelva el aspecto económico elemental?

Bueno, te dejo por ahora y hasta pronto. Recuerdos a Dania y recuerdos de Teté,

⁹⁸ Ramiro Valdés Daussá.

JULIO

- 2 a Mary M. Spaulding
- 2 a Gustavo Aldereguía
- 4 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 7 a Ricardo S. Freyre
- 9 a Pedro Capdevila
- 15 a José Antonio Fernández de Castro
- 23 a Roberto Chacón
- 24 a Pedro Capdevila

New York, 2, 7, 935.

Mrs. Mary M. Spaulding,
Hotel Ansonia,
New York

Muy Sra. mía:

Tengo el gusto de acusarle recibo de su carta fechada el día primero de los corrientes.

Leída la misma a las personas interesadas en conocerla, hemos llegado a la conclusión de que cometimos un grave error al dirigirnos a Ud. en un tono propio para emplearlo con persona dotada de sensibilidad criolla, olvidándonos de que Ud. ha permanecido muchos años alejada de Cuba. Reconocido el error, le pedimos, pues, excusas, por habernos dirigido a Ud., tan ocupada, y por haberlo hecho en semejante tono, indigno de Ud., pero muy natural para nosotros, totalmente inexpertos en el «protocolo».

Debemos asimismo aclararle una confusión en que incurre al interpretar nuestra carta.

Nosotros nos dirigimos a Ud. sólo en broma. Ninguno de nosotros habla inglés, por lo que, en el cine, sólo podríamos aspirar al papel de extras mudos, y para ello no íbamos a emplear influencia tan poderosa como la suya. Además, como Ud. rechaza la posibilidad de ocuparse de nuestro «management», debemos aclararle que conocíamos relativamente sus actividades y sabíamos que Ud. nunca había aspirado a tanto dentro del cine. Sólo pretendíamos, pues, en nuestra ociosidad, y como hemos hecho con otros cubanos, conocerla, hablar un rato con Ud. sobre todos los chismes de Hollywood, en lo que está Ud. reconocida como una de las primeras espadas, como vulgarmente se dice; y, también, exponerle nuestra visión de este cine, tan pobre de inventiva, tan falso en lo social, tan teatral muchas veces, tan comercializado y del cual, Julio Camba hizo el mejor

elogio al decir en su libro «Un año en el otro mundo», que la escena más dramática de que disponía para emocionar a las multitudes, era la de una muchacha llamando por teléfono a la policía, mientras con pistola en mano mantenía manos arriba a los gangsters, acabados de sorprender por ella... Además, hubiéramos hablado del genio de Charles Chaplin, Paul Muni, Fredrick March, James Cagney y de otras estrellas, y hubiéramos evocado «Amanecer», «El Circo», «La Avalancha de Oro» y otras grandezas indiscutibles del cine de antaño, del cine mudo, de cuando Ud., según nos han informado, obtuviera muy laudatorios elogios.

Sentimos, pues, haberle robado unos minutos de sus infatigables ocupaciones y todo para que no nos comprendiera; pero ahora le prometemos que ésta será la última vez, y hasta la relevamos de su amable compromiso de comunicarse con nosotros cuando regrese de sus labores periodísticas, porque nosotros también nos vamos. Hoy nos mudamos de aquí, y mañana partimos en misión científica para determinada isla del Mar de la Sonda e ignoramos cuándo podremos regresar.

Con saludos de mis compañeros, quedo de Ud. atentamente,

Torriente-Brau.

New York, 2, 7, 935.

Querido Gustavo:⁹⁹

Todo aquel día estuvimos aquí y sólo salimos para ir a comer a casa de la Vieja Jiménez. Parece que en ese momento fue que llegaste. Lo siento porque me hubiera ahorrado tiempo e inconvenientes. De todos modos aquí tengo tu tarjeta y probablemente se la llevaré esta noche o haré con él la cita previa.

En cuanto al importantísimo capítulo de los adeudos tuyos, éstos se remontan a la astronómica suma de dos toletes, por parte del período prehistórico, de tu primer «congreso» aquí. Y en cuanto a lo de la comida, pues te corresponde la tercera parte de \$1.22 que fue lo que costó el inmortal arroz blanco con picadillo hecho por Agustina. Tan pronto como los hados te sean propicios puedes remitir a nombre de mi Secretario Rockefeller el importe total.

Debo decirte que aquel día también fui a casa de Urrutia, a las seis más o menos, para buscarte e ir al Hotel, pero no había nadie en la casa.

Sentimos que se fueran sin verlos, porque Teté y yo queríamos ir en máquina hasta un pueblecito próximo para volver en tren; pero esa mañana, a las seis, nos invitaron para ir a una playa y aprovechamos la «coyuntura» como diría Mañach. Por cierto, ahora recuerdo que me habías pedido la dirección de él. Es 435 W 119 St.

Bueno, recuerdos y hasta la próxima expedición,

⁹⁹Gustavo Aldereguía.

New York, 4, 7, 935.

Querido Luis:¹⁰⁰

Te mando esto por otro camino porque no he recibido contestación a una que te remití hace poco con sendas copias de las cartas dirigidas a Mendieta y Cordelito,¹⁰¹ por un grupo de intelectuales americanos. Si ha sido vagancia tuya, mala vagancia es. Debes hacerme siempre un acuse de recibo, por elemental que sea. Inclusive una tarjeta postal diciéndome que el viaje fue magnífico, o lo que se te ocurra, siempre con la fecha.

Hoy te mando dos artículos de verdadera importancia, publicados por Carleton Beals, amigo mío y escritor de mucho crédito aquí, de quien tú habrás oído hablar. Han salido en dos revistas de público numeroso y escogido. He hecho inmediatamente la traducción y estimo que es necesario darlos a conocer allá, aunque sea impresos en mal papel.

Al primero, que lo acabamos de traducir anoche muy tarde, debe hacérsele lo siguiente: Después del título, debe ponérsele un texto que diga así, más o menos, a manera de subtítulo: «Una denuncia de los manejos de la diplomacia americana, en contra del pueblo de Cuba, hecha por un escritor americano». Debe también ponerse una llamada (1) al lado del título, y en el pie de la primera página, poner esta aclaración, más o menos: «Carleton Beals, famoso escritor norteamericano, autor de «El Crimen de Cuba», con el cual denunció ante su país las atrocidades del régimen de Machado, de nuevo se ha ocupado de los infortunios de nuestro país. En este artículo, admirable juicio sintético de lo ocurrido en Cuba desde la Mediación a la fecha, Carleton Beals, constreñido por necesidades editoriales, ha pasado

¹⁰⁰ Ramiro Valdés Daussá.

¹⁰¹ Cordell Hull, secretario de Estado norteamericano.

por alto los fugaces períodos de la Pentarquía y el Gobierno de Hevia. Debemos recordar, al paso, que su desaparición fue también obra subterránea de Sumner Welles en su empeño de encontrar un mono amaestrado que cumpliera con fidelidad sus órdenes».

Tengo asuntos de importancia que comunicarte, pero ahora no tengo tiempo. Ahorita nos pondremos a traducir el segundo artículo que te acompaño, y sólo quiero escribirte cuando pueda acompañarte asunto de mayor interés.

Recuerdos,

Carlos.

New York, 7, 7, 935.

Sr. Ricardo S. Freire,
Independencia 330,
San Rafael, Mendoza,
República Argentina.

Distinguido Señor:

Navarro Luna, poeta y magnífico y personal humorista además, amigo nuestro, desde Manzanillo, y a nombre de la Revista «Orto», nos ha puesto en conocimiento de su deseo de recibir, para un amplio trabajo antológico, las obras en prosa y verso de los autores cubanos.

Al agradecerle a Navarro Luna la petición, acordamos ya hace algún tiempo que, desde nuestra casa de Cuba, le enviaran lo que tenemos publicado, y esperamos que ya habrán llegado a sus manos ejemplares de «Batey», libro de cuentos escrito con colaboración con Gonzalo Mazas Garbayo, y «Versos míos de la libreta tuya», de Teté Casuso. Como su trabajo antológico será largo, es muy posible que antes de terminarlo le remita un nuevo libro, «Presidio Modelo», en donde relato mis recuerdos de dos años de prisión política.

Navarro Luna nos pedía el envío de unos datos biográficos y de fotografías, y hasta hoy no hemos podido complacerlo. Ahora van.

BIOGRAFÍAS: —Esto es lo más saliente: 32 años. Actividades literarias: el cuento y el periodismo, casi todo revolucionario. Vida: infancia y adolescencia, dramática, pero silenciosa. Juventud: actividades políticas. Luchas contra el gobierno de Machado. Herido en la calle en el primer choque entre estudiantes y policía, en la Habana. Persecuciones. Prisiones por más de dos años, en las fortalezas de La Cabaña, El Príncipe, la Cárcel de Nueva Gerona y el Presidio Modelo de Isla de Pinos. Destierro al final de este

período. Nuevas luchas en Cuba contra el imperialismo yanqui y sus servidores nativos. Nuevas persecuciones. Periodismo. Por último, después de la huelga general, por actividades contra el Ejército, tuve que salir de nuevo de Cuba y por segunda vez estoy en New York. Publicaciones: «Batey» en 1930 (cuentos cubanos en colaboración con Gonzalo Mazas Garbayo). Periodismo revolucionario en «Alma Mater» y «Línea», órganos estudiantiles. Más tarde, trabajo regular en «Ahora», diario y, esporádicamente en «Bohemia», revista semanal. Listo para publicarse «Presidio Modelo». En la imaginación: Una biografía de Julio Antonio Mella; «Protagonistas» (relatos de vidas de ilustres desconocidos) y novelas sobre la revolución y la vida estudiantil; comprendiendo la vida de Carlos Aponte (ayudante de Sandino). Y, como esperanza, la revolución. Eso es todo. Es bastante hasta ahora, aunque pudiera ser más.

En cuanto a Teté Casuso, la cosa es más sencilla: 23 años. Vida casi siempre en el campo, en finquitas adornadas y florecidas. Vida ambulante de pueblo en pueblo por toda Cuba. En consecuencia, como en mí, gran amor a la naturaleza y los animales. Se casó conmigo en los comienzos de un período de gran agitación política —hace cinco años— y ha sido arrastrada al movimiento. También tuvo que esconderse de la policía y tomar parte en algunas manifestaciones. Ha salido de Cuba dos veces, conmigo. Escribió versos, para desahogo del espíritu, durante una larga prisión mía. Luego los publicó. Ha escrito algún cuento. Piensa escribir una novela sobre tres crisis de la vida de una joven. Es recitadora y quisiera ser artista de cine. Y esto es todo, que también pudiera ser más, pero es bastante por ahora.

Le acompañamos sendas fotografías. Preferiríamos enviarle caricaturas, pero no tenemos aquí.

Nuestra dirección permanente es: Teté Casuso, Tejar Punta Brava, Habana, Cuba. En New York vivimos en 612 W, 135 St. Ap. 2. Si Ud. nos considera incluíbles en su trabajo, puede remitirnos la obra a nuestra casa en Cuba. Y,

en todo caso es siempre preferible que nos escriba allá para cualquier aclaración o dato que desee, pues nuestra estancia aquí es un poco incierta.

Excúsenos la tardanza con que respondemos al reclamo de «Orto», pero poco tiempo libre hemos tenido en realidad.

De Ud. con la mayor consideración,

Pablo de la Torriente-Brau

New York, 9, 7, 935.

Sr. Dr. Pedro de Capdevila,
O'Reilly y Mercaderes.
Giménez, Ortiz y Barceló,
Habana, Cuba.

Ilustre Doctor:

Hágole unas someras líneas no más que para acusarle recibo de su última carta recibida. Y para todas las recibidas con anterioridad, con sus respectivas listas. Parece, sin embargo, que ya con anterioridad había hecho tal acuse de recibo, pardiez.

Ahora lo que úrgeme es el envío del poema de Agua de Maíz. Como está casi ininteligible, lo mejor será que hagáis un original y copia, y a cada cosa incomprendible dejar un correlativo espacio en blanco para que sea llenado por mí, tan presto como llegare a mi poder.

Débese, pues, sacar esto cuanto antes, y remitirme el trabajo. Cuando yo lo termine, devolveré una de las copias debidamente completadas, para que sea archivada allá a fin de prevenir cualquier eventualidad. Claro está que hay que acompañarme el original. Y soy tan burro que no pienso que hay que dejar de todas maneras y por si acaso. Por lo tanto, haz original y dos copias y resérvate una interim te remito la otra.

El arzobispo¹⁰² pasaría por aquí, mas no se dignó hacerlo saber, parece que por miedo a complicaciones entre el Vaticano y Moscou.

Ahora me tengo que ir para la calle a la carrera y tengo que dejarte. Por eso se ha desprestigiado el magnífico estilo que estaba usando.

¹⁰² Oscar Barceló.

Recuerdos a Concha Espina,¹⁰³ Carrerita, Gener y demás contemporáneos.

Y manda el poema lo antes que puedas. Y si te alcanza «el dinero», pues me incluyes unas cuantas hojas de papel carbón.

¹⁰³ Conchita Fernández.

New York, 15, 7, 935.

Querido José Antonio:¹⁰⁴

Te escribí el día 5 del mes pasado y luego el día 9 te envié mi libro del Presidio Modelo, y aún, a pesar de que ha transcurrido casi mes y medio, no he recibido un acuse de recibo. Necesito, pues, que me mandes unas líneas para saber algo sobre la suerte que haya corrido el envío, que hice por certificado. Raúl¹⁰⁵ también te escribió hace tiempo y no ha recibido contestación tuya.

Tengo muchos asuntos en la cabeza y por eso no te he escrito antes para indagar algo, pero ahora te suplico que me contestes. Y no necesito decirte que no tengas pena por no haber obtenido nada favorable. Al contrario, pues mientras antes sepa que no se publica allá, pronto podré hacer gestiones por otro lado. Precisamente mañana veré aquí a José María Chacón, que pasa para España, según supongo, y espero que él podrá darme algunas direcciones para gestionar en España, con algunos amigos, la publicación del libro.

Te suplico, asimismo, que, en caso de publicarse allá, me mandes a la mayor brevedad posible los originales, pues sólo tengo una copia y de ella no me puedo desprender. De todos modos, quisiera saber si has leído el libro y qué opinión te merece. Hasta ahora, en realidad, sólo lo han leído lectores más o menos interesados, por haber hecho vida conmigo allá y quisiera tener tu opinión, de lector casi puro, si no fuera porque ya has sido crítico, para conocer una impresión independiente.

Mañana me dispongo a escribirle a Olivín¹⁰⁶ para ver si ahora está ella dispuesta a suministrarme datos íntimos

¹⁰⁴ José Antonio Fernández de Castro.

¹⁰⁵ Raúl Roa.

¹⁰⁶ Olivín Zaldívar, viuda de Julio Antonio Mella.

sobre Julio Antonio; como tú me ofreciste algún material «de primera mano», te recuerdo ahora el ofrecimiento. Me propongo seguir acopiando datos sobre su vida para escribir una biografía que comprenda aquel período inicial de la revolución. Me revientan algunas comparaciones estúpidas. Y es necesario recordarle a la gente quién fue quién cuando nadie era nadie.

Creo que tú habrás recibido la petición, pero, por si no te ha llegado debo decirte que, por mediación de «Orto», recibimos Teté y yo la petición de que enviáramos «nuestras obras», «nuestras biografías» y «nuestros retratos», a un señor que debe ser un lector terrible, pues se propone nada menos que publicar una Antología de Poetas y Prosistas Indoamericanos, que constará de tres tomos de 560 páginas cada uno. Este hombre admirable, capaz, según parece, de leerse la edición del Times de los domingos, sin dejar ni los anuncios, se llama Ricardo S. Freire, y su dirección es: Independencia 330, San Rafael, Mendoza, Argentina. Por si te interesa mandarle «tus obras», «tu biografía» «y tu retrato», te «doy la letra».

Y te dejo, con recuerdos de Teté y míos para tu «ecobia». Pero contéstame pronto. ¿Y qué hubo del libro de Langston Hughes?¹⁰⁷

¹⁰⁷ Véase la respuesta de Fernández de Castro, de 12 de julio de 1935, en la pp. 306-308.

New York, 23, 7, 935.

Roberto Chacón
2363 P.O.Box,
Edificio Arcos,
Entre 19 y 21,
Vedado, Habana, Cuba.

Querido amigo:

Nos reímos un poco y hasta pasamos una mañana optimista, cuando recibimos su carta,¹⁰⁸ porque traía buen humor de Cuba y una evidente complicidad espiritual en nuestra repugnancia por esta vida, que por qué le dicen vida.

Del panorama político no hay que hablar. Nos parece que el remontar el tiempo unos años es poco.

Esta carta le llegará cuando ya esté rumbo a Jamaica. No crea que es broma ni mucho menos: si tiene un chance allá para mí lo acepto enseguida. Me sería fácil conseguirme un certificado con cualquier puertorriqueño y con otro nombre me iría para cualquier parte a probar mejor suerte. Antes de ayer fue que vine a obtener un trabajo. Se lo voy a contar para que no crea que es broma mi espíritu aventurero. Tengo que barrer y mapear un cabaret después que se va la gente, por lo que me levanto a las tres de la mañana y salgo a las tres de la tarde. Quiere decir que me anula el día, me rompe las comidas y sólo me dan diez pesos sin ningún día «off». He gestionado también irme a Colombia, pero hasta ahora no sé nada y parece que no cuajará.

¿Qué hubo del chiquito nuevo? O la chiquita.

¿Qué apuro tenía Mildred por volver!... ¿Escuchó acaso «La cachimba de San Juan»?...

Muchos recuerdos. Si hay que cambiar la dirección, díganoslo. Su carta traía otra dirección,

¹⁰⁸ Véase la carta de Roberto Chacón, de fecha 28 de junio de 1935, en la pp. 302-303.

New York, 24 de julio de 1935.

Querido Capdevila:

Te presento por esta líneas al amigo Jorge Pons, en el cual puedes depositar toda tu confianza.

Él, por medios que no necesito explicarte, tiene facilidad para hacerme envíos de importancia desde allá y, a su vez, recibirá los míos, cuando proceda.

No es necesario que tú conozcas su dirección. Cada vez que sea necesario me avisas y yo hago el contacto necesario.

Quiero que comuniques esto a Luis, a la mayor brevedad, pues él lo utilizará más que yo acaso.

Hoy no tengo mucho tiempo libre. Dale el pésame a Miguel de Unamuno¹⁰⁹ y dile que se alegre, que ya lo haremos Secretario de Justicia o algo por el estilo. A Jesús¹¹⁰ le dices «que no se dé tanta lija», que ya yo también estoy barriendo, mapeando y fregando escupideras e inodoros como cualquier emigrante. Hoy, parece que en desquite —la pega es un cabaret y comienza a las cuatro de la mañana— rompí seis vasos de un solo golpe!... Recuerdos a Carrerita. Pregúntale de mi parte que cuándo dan en el Yacht un banquete a Batista y en Tennis otro a Vasconcelos. De Concha Espina¹¹¹ no me digas nada. Recuerdos a Carretero y a quien más te parezca. Míos y de Teté,

¹⁰⁹ Miguel Gener.

¹¹⁰ Jesús Expósito.

¹¹¹ Conchita Fernández.

AGOSTO

- 1 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 2 a Raúl de Cárdenas
- 5 a Eloy Aponte Hernández
- 5 a Apolonia Gomila
- 5 al papá
- 6 a Jorge A. Martínez
- 6 a Jorge Icaza
- 14 a José Antonio Fernández de Castro
- 17 a Luis Gómez Wangüemert
- 17 a Mongo Paneque (Manuel Navarro Luna)

New York, 1 de agosto de 1935.

Querido Luis:¹¹²

Te mando ésta con las sugerencias de que te he hablado en mis dos anteriores conteniendo todo el trabajo. Acaso esta carta te llegue antes que las otras dos —que te envíe por medio de mi intermediario, por conducto certificado, y en dos días consecutivos. No hice el envío aéreo porque costaba mucho. El trabajo consta de 60 páginas a máquina y da para un folleto de regular magnitud. Hoy no te puedo mandar las correcciones y demás porque ayer estuvimos muy ocupados con el recibimiento de Grau. Por cierto que, aunque se había hecho un Comité de Frente Único para su recepción, los auténticos lo secuestraron, y salió de la estación, entre montones de policías, por sorpresa, dejando casi plantados a los que lo fueron a recibir. Esos estúpidos, en su egoísmo —y en su mala fe también, estoy por creer— no se dieron cuenta de lo que hubiera significado un pequeño mitin allí con unos cuantos palos bien distribuidos por la policía. Hubiera tenido un eco magnífico y los periódicos no hubieran podido dejar de dar gran resonancia a los asuntos de Cuba. Supongo que, de todas maneras, algo habrán dicho; pero mucho mejor hubiera sido lo otro. Además, no hemos podido ver a Grau, porque ni sabemos en qué hotel lo metieron, y, por ello, no hemos podido preparar un gran mitin en el que hubieran hablado oradores americanos de popularidad. Ellos sabrán lo que quieren, pero nosotros lo adivinamos, más o menos. Te aseguro que nunca un bluff puede durar toda la vida y éste de Grau también se romperá. Por el momento, es el banderín de la revolución. No hay otro nombre. Pero yo estoy seguro de que, como ellos no piensan honradamente en la

¹¹² Ramiro Valdés Daussá.

revolución, la revolución tendrá que engendrar de su seno, los nuevos nombres. Y si no, no habrá revolución y comenzaremos de nuevo.

Bien, debo hablarte ya del trabajo y te hago las siguientes indicaciones, para que las discutan, completen y ejecuten:

Título: Los títeres de Ferrara. (La portada puede ser: la caricatura de Batista, Mendieta, Vasconcelos y Carlos Manuel de la Cruz, manejados por cordelitos por Ferrara. La caricatura está ligada a la sensibilidad cubana, burlona y agresiva).

Difusión: Ejemplares a todos los profesores de la Universidad; de Institutos, Escuelas Normales, Artes y Oficios, etc. A los maestros públicos; a todos los periodistas (a Quevedo y a Wangüemert los puedes visitar y decirles que el trabajo es mío, para ver si ellos pueden hacer una mención, por velada que sea); a las organizaciones obreras existentes; procurar lecturas en las pequeñas tabaquerías (en las grandes será imposible, creo); a las barberías; a todas las bibliotecas públicas; a los elementos revolucionarios, en Cuba, en mayor grado, y en el extranjero. Por último, dedicarles ejemplares, a los propios títeres y al Empresario. Estas dedicatorias, si te parece, te las puedo enviar en su día.

Impresión: El papel, malo, barato y de poco peso, sobre todo, para que abulte lo menos posible. Los comentarios a los documentos, deben ir a mayor espacio, conforme está mecanografiado el trabajo y con letra de unos puntos mayor; los documentos deben ir apretados y a letra pequeña. De este modo se conseguirá reducir mucho el número de páginas.— La introducción debe ir con buena letra.— En la portada pueden ir, además de las caricaturas, las iniciales de las organizaciones y, debajo, un lema que diga: Haga que diez cubanos lean este trabajo.— Esto, o frases parecidas, pueden distribuirse en los pies de planas. En la contraportada, quiero decir en la portada posterior, si no se les ocurre nada mejor, podría ponerse a grandes letras, o emplanado con psicología

de captación: IR y ORCA por el frente único a la revolución contra los títeres.—

Propaganda: Anunciar por las paredes, con letreros pintados, como los empleados por las organizaciones revolucionarias, la aparición del folleto.— Imprimir varios miles de copias de la portada y pegarlos por donde quiera, no todos el primer día, sino escalonadamente.— Imprimir sellitos con el anuncio del folleto y pegarlos en los inodoros, tranvías, etc. Un medio magnífico de difusión será también, la impresión aparte de algunas de las cartas principales, con sus comentarios o sin ellos, y en esas hojas, que deben difundirse con toda profusión, anunciar el folleto de que forma parte.

Distribución: Ni un solo folleto debe ser entregado, si no se ha distribuido antes toda la edición, por lo menos en las principales ciudades. Esto facilitará en alto grado el trabajo de propaganda y distribución y disminuirá el peligro de la entrega.

Éstas son las sugerencias que se me han ocurrido hacerte. Sin duda se me escapan cosas importantes que Uds. completarán. Pienso, además, en la parte económica. Pero tengo entendido que disponen de algún dinero y me parece que ninguna propaganda más efectiva que ésta. Además, algún dinero se le puede sacar, pienso, sobre todo si Vasconcelos y el resto de los títeres se erizan y atacan airadamente el folleto. De todos modos, Uds. siempre sabrán a quién pueden sacarle dinero para los gastos de impresión.— En cuanto a la distribución en los E.U. ya tienes la conexión necesaria. Ten mucha prudencia en este asunto y no les des cuenta de la misma a nadie.— Para la distribución en Méjico, también dispongo de las conexiones necesarias.— Mañana no te puedo mandar las correcciones que se me ocurre hacer en el texto y las que resulten de un dictado deficiente, porque nos mudamos para casa de la madre de Matemáticamente.¹¹³ Pero enseguida me ocuparé del asunto y te lo enviaré todo por aire.

¹¹³ Carlos Aponte.

La crítica a IR se la encomendamos a El Loco¹¹⁴ pero no la ha hecho más que verbalmente. Si no la escribe, te la haré yo. Dentro de unos minutos nos reunimos aquí para tratar de localizar a Grau y hablar con él. Si lo encontramos ya te contaré.

Recuerdos ahora de todos y no dejes de ver enseguida a mi intermediario porque a él iban dirigidas las cartas en dos días consecutivos, antes de ayer y ayer. Hasta la próxima. Mándame siempre una tarjeta de acuse.¹¹⁵

¹¹⁴ Raúl Roa.

¹¹⁵ Véase la respuesta de Ramiro Valdés Daussá fechada el 6 de agosto de 1935 en la pp. 312-313.

New York, 2, 8, 935.

Querido Raúl¹¹⁶

Te mando otra carta para que la entregues tan pronto puedas. Hoy creo que voy a conseguir una plaza de camarero suplente, para lo cual tengo que comprarme unos pantalones negros ahora mismo. Ya te mandaré un retrato.

Mándame otra dirección que sea buena para escribirte y así alternar.

Carlos

Lo de Agua de Maíz mándamelo por el camino que creas más seguro. Ahora vivo en 523 W, 143 St. Ap. 2D. Edificio The Opelika. Recuerdos a todos.

¹¹⁶ Raúl de Cárdenas.

New York, 5, 8, 935.

Sr. Eloy Aponte Hernández,
Venezuela.

Distinguido amigo:

Le escribo desde la casa de su mamá, en donde estoy viviendo ahora, para pedirle los mejores datos que me pueda dar sobre la infancia, la adolescencia y la primera juventud de su hermano Carlos, con quien me unió en Cuba una amistad verdaderamente fraternal. De modo particular me interesaría conocer esa parte inicial de su vida revolucionaria, cuando se fue a la guerra en Venezuela. Las anécdotas de estas campañas, en sus detalles de ser posible; la manera como se incorporó a la revolución y cómo pudo salir de Venezuela para venir a dar en Santiago de Cuba, me interesan mucho.

Debo aclararle que soy un escritor cubano de la revolución; que conocí y traté íntimamente a Carlos y que él me relató todas sus experiencias en la guerra de Nicaragua, habiendo convenido ambos en que yo haría un libro dando a conocer a la juventud americana toda su vida de batallar incansante, siempre al servicio de las causas más nobles y peligrosas.

Este propósito intento cumplirlo a la mayor brevedad. Todos esos relatos los conservo, dictados por él mismo. Sólo, pues, me falta por conocer esa parte inicial, de la que él algunos datos me dio, pero no los suficientes. Por otra parte, para conocer directamente el medio, pienso antes de ponerme a redactar el libro, visitar la región de Las Segovias, donde peleó dos años con Sandino.

De la parte de su vida en Cuba, claro está que toda la conozco. Y acaso Ud. sepa que el incidente con Urbina surgió por un artículo mío.

Siempre me habló Carlos con particular simpatía hacia Ud., que también había tomado parte en sus inicios

revolucionarios, y en gracia a esto y al afecto realmente sincero y profundo que nos unió, espero que Ud. pondrá su mejor empeño en ayudarme en este propósito de dar a conocer esa vida, verdaderamente ejemplar y maravillosa, digna de ser conocida por toda la juventud de América.

Quedo a sus órdenes, con verdadera simpatía,

Pablo de la Torriente-Brau

P.S. Si conserva algún retrato o documento de esa época, le agradeceré el envío de copias.

Querida Apolonia:¹¹⁷

Me da pena escribirle tan tarde, pero así, de día en día, la pena se ha ido convirtiendo en delito y, como no quiero que me condene a «cadena perpetua», me atrevo a ir ahora con la esperanza de que sólo me condene a una corta pena...

Hemos sabido toda la serie de dificultades porque han pasado y pasan y todo lo que podemos hacer es indignarnos. Nosotros también pasamos aquí nuestros pequeños inconvenientes, pero como tenemos buen ánimo, nos vamos defendiendo y todavía no hemos perdido del todo nuestro buen humor que, en mí, era como el escudo de mi salud intangible. Era y es, porque todavía, por fortuna, no lo he perdido.

Me han dicho que va a ser abuela y me alegra mucho. Si es varón, se le pondrá Gabriel, ¿verdad?

Siempre me acuerdo de Gabriel. Pensando en esto algunas veces he decidido no escribirle, pensando erróneamente que ello pudiera reavivarle la pena. Sin embargo, yo sé bien que esto la alegra; que la alegra saber que siempre pensamos en él, como si estuviera allá o como si estuviera aquí, siempre presente. Ud. nos ha dado a todos una lección de resistencia al dolor y por eso nunca la olvidamos y la queremos. Por eso, y por ser la madre de Gabriel.

Ese nieto se criará bajo el signo de su alegría emocionante y tendrá la sonrisa de Angelito y la bondad de Juana María y de esa manera siempre se parecerá un poco a Gabriel.

Aquí, en esta ciudad tan inhospitalaria, tan cruel, tan indigna de albergar corazones generosos como el de él, hay algunos recuerdos suyos. El otro día pasé, junto con Carlos

¹¹⁷ Apolonia Gomila, madre de Gabriel Barceló.

Martínez, frente a la prisión de Las Tumbas, en donde los dos estuvieron presos una vez. Es una especie de castillo sombrío, de arquitectura más o menos florentina, creo, y comunicada con el edificio de La Corte, por una especie de Puente de los Suspiros. Está también el cine ante el que Gabriel hizo su protesta por aquella película denigrante. Y está el barrio de Lenox y el de Harlem, en donde habló tantas veces. Pero esta ciudad vil, capital del capitalismo, capital del odio, conserva sin embargo, algunos recuerdos mejores de él: conserva sus amigos; todos los que trató, que lo recuerdan al pasar los años y que siempre tienen para su recuerdo una frase de admiración y de cariño.

En realidad yo soy egoísta. Tenía necesidad de hablar de él y sin duda Ud. sufrirá, aunque se alegre por este recuerdo de él, tan puro.

Hoy yo ya la dejo, porque me da pena a mí también seguir. Recuerdos de todos los muchachos que están aquí, y de Teté. Y recuerdos para todos.

Un abrazo de

Querido Papá:

Nada he sabido de ti desde que salí de allá. Tuve que irme sin despedidas, y menos mal que pude salir.

Aquí, como te contarán en casa, he estado suspendido entre dos preocupaciones: la busca de trabajo y los asuntos políticos de allá, por los cuales también trabajamos aquí. He escrito numerosos artículos y algunos han salido en periódicos americanos revolucionarios. Otros han sido para el Canadá y México.

En este último país es probable que se publique pronto mi libro sobre el Presidio Modelo. Y hasta es posible que se publique también en España. Esto no me dará nada, según parece, pero saldré de ese cargo moral que tenía por no haberlo publicado. También, en un libro sobre cuentistas mexicanos y cubanos, que está preparando Langston Hughes, el más famoso poeta joven americano, saldrán dos cuentos míos. Es decir, que algo por lo menos quedará de mi trabajo fuera de Cuba.

De la situación de allá estamos siempre al tanto, y, dada la actitud y los sentimientos nativos de esa gente, te aconsejo prudencia en todo lo que dices y con quien lo dices. Esto, particularmente ahora, cuando pronto se publicará un trabajo muy importante que pronto se sabrá que lo he redactado yo.

A Lola la vi pocos días antes de que sucediera todo lo de la huelga, en la calle de San Rafael y me contó el estado en que se encontraba Guevara. Cuando la veas, dale recuerdos, igual que a Armandito y a Antonio.

Acaso pronto volvamos a Cuba. Y si no es pronto, de todos modos volveremos algún día. Y es de esperar que no sea tan lejano.

New York, 6, 8, 935.

Sr. Don Jorge A. Martínez,
c/o «La Prensa»,
New York City.

Distinguido Señor:

Acabo de leer en «La Prensa», una extensa y muy interesante información sobre el memorandum dirigido por Ud. al Congreso de su país en relación con el proyecto del Canal de Nicaragua, y tengo verdadero interés en conocerlo para hablar con Ud. con respecto a estos asuntos.

Permítame que me presente. Soy un escritor cubano, actualmente exilado de mi país por causas políticas. Aparte de mi participación en los problemas revolucionarios de Cuba, he tenido siempre interés en los distintos acontecimientos americanos y, cuando la lucha sandinista, si no figuré en el «Comité Manos Fuera de Nicaragua», fundado por Mella, Martínez Villena y otros jóvenes intelectuales y revolucionarios cubanos, ello fue debido a mi juventud excesiva, sobre todo desde el punto de vista político e intelectual. Sin embargo, el Comité utilizó varias veces mi trabajo manual que era el único que entonces podía ofrecer. Más tarde, ya un poco más conocido, he realizado algunos trabajos, particularmente de prensa y, últimamente, en una serie de artículos titulada «Frente a Yankees y Traidores», en la que relaté diversos episodios de la vida de Carlos Aponte, ayudante que fue de Sandino, muerto heroicamente en Cuba, al lado de Antonio Guiteras, hice particular mención al caso de Nicaragua.

Mi propósito al acercarme a Ud. es el de obtener una información de carácter histórico, social, político y económico, que me es necesaria para un trabajo que sobre Nicaragua quiero realizar, conectado expresamente con la campaña de Las Segovias. En este sentido, si Ud. tiene la bondad

de recibirme, mucho le agradeceré me fije hora y día, de ser posible durante las horas laborables del día, pues algunas veces tengo trabajo nocturno extra en un cabaret y me sería penoso no poder acudir a la cita señalada.

Reciba Ud. el testimonio de mi consideración por su actitud en contra de la rapiña que pretende hacer presa en Nicaragua y considéreme suyo atto, y s.s.

Pablo de la Torriente-Brau
525 W, 143 St. Ap. 2 D.
New York City.

New York, 6, 8, 935.

Sr. Don Jorge Icaza,
Quito, Ecuador.

Distinguido amigo y compañero:

La lectura de su libro ha sido un problema para mí. Con ser tan corto, he tardado como seis meses en leerlo. Cuando me llegó, a la Habana, estaba yo enredado en los problemas absorbentes de la última huelga general, y los asuntos se pusieron para mí en tal forma, que si me llegan a echar mano me hubieran convertido la cabeza en un huasipungo destrozado, de los de su libro... Afortunadamente no dieron con mi «huasipungo» y pude escapar una vez, conservando mi sagrado derecho a insultar a tanto canalla y bribón, y hasta mi capacidad para preparar la revancha, que algún día vendrá.

Naturalmente, salí de la Habana sin ningún equipaje y después me absorbió esta ciudad de nuevo, llena de huasipungos deslumbrantes y empinados; llena de habitantes más miserables que sus indios, porque su porquería es moral y no física; tienen inodoros para sus mierdas, como diría Ud., pero no tienen vertederos para sus almas. Aquí, hasta los revolucionarios me parecen mierdas. En esta capital del capitalismo, donde la revolución debía desplegar el fuego de un ardor demente y fanático, los revolucionarios mantienen su crédito a base de «parties». Nosotros llegamos aquí, de jugarnos la cabeza en nuestro país, y se nos pone la cara colorada, al constatar el estado en que está aquí la revolución. Esta capital del odio todo lo corrompe.

Pero, sin querer, le estaba hablando de otros asuntos. Es que aquí, al principio, tampoco pude leer, dando conferencias sobre el problema de Cuba y el desarrollo de los últimos acontecimientos. Más tarde pude mandar a buscar «Huasipungo», y lo he leído a retazos en el sub-way, de

regreso de trabajos inmundos y que, además, no han sido estables, o de regreso de no encontrar trabajo.

Es un libro magnífico, maravilloso, fuerte, dramático, repulsivo, atroz. En él la ironía es fuetazo. El vómito y la mierda son las palabras de denuncia. Ud., si la expresión no es demasiado bárbara, es el poeta dramático del asco. Se siente rabia y compasión, compasión y rabia por sus indios. ¿Por qué no se rebelan? ¡Pero ahí está ese cura, digno de morir ahogado en saliva, con su cementerio tarifado con vistas a la gloria y la inmortalidad!... ¡Y ese amo que merece la muerte por violación!...

Su libro, además, tiene una fuerza patética enorme. Porque el lector nota enseguida que ha sido un trabajo consciente y deliberado el suyo. Que es un libro de la revolución que se prepara; que algún día estallará con mayor ímpetu, con esplendor aún más salvaje que esa tempestad que Ud. describe tan ruda y cruel.

Pero de su libro lo que más me interesa, lo mejor para mí, es ese trabajo inaudito de la indiada miserable en la construcción del carretero, a través del páramo helado, de los pantanos, cama de la traición... Acaso Ud. hubiera escrito el dolor de la esclavitud que triunfó en la construcción de las Pirámides y en la Muralla China, episodios más terribles en la historia humana que la toma de Troya o la batalla de Lepanto y que, sin embargo, se quedaron sin verdaderos rapsodas.

Porque su libro es grande y perdurará, precisamente porque tiene alientos épicos. Esto lo noté por la primera vez cuando leí «La Vorágine», el libro conmovedor y terrible, y lo noté ahora en «Huasipungo». La literatura hispanoamericana, como todas las literaturas del mundo, está yendo a lo épico, para poder comenzar su vida independiente. Nada que no sea épico alcanzará vida larga entre nosotros, porque nuestro continente es esencialmente épico. Lo fue su existencia precolombina; lo fue el descubrimiento, la conquista, la esclavitud, su siglo de guerras por

la independencia de España y lo es ahora, esta batalla sin cuartel, larga y angustiosa, contra el imperialismo. Con sangre y barbarie no se puede hacer lírica, a menos que, como en «La Vorágine», ese lirismo no olvide el escenario bravío y salvaje de la realidad.

Yo, como no soy «crítico», no tengo escrúpulo ninguno en declarar que ahora América está escribiendo su «Ilíada» y su «Odisea». Dentro de dos o tres mil años, «Huasipungo» será tan grande como las obras de Homero. Porque en él hay la palpitación entera de un pueblo, oprimido y doloroso, rebajado hasta la ignominia por la esperanza del cielo, humillado por el látigo de los amos, alentado hacia la admiración del yankee explotador.

Cuando yo leo un libro así, quisiera haberlo escrito. Quisiera haber escrito «Huasipungo»... Pero como ya lo hizo Ud. me conformaré con el entusiasmo y la admiración. Si Ud. tiene tribuna desde donde dar a conocer estos sentimientos míos hacia su libro hágalo, porque yo no la tengo. Únicamente le enviaré copia de esta carta a nuestro común amigo Navarro Luna para ver si él, desde «Orto», puede darlos al público.

Y aquí me tiene, siempre con la esperanza de escribir algo así, digno de una época feliz, porque es tiempo de lucha y de castigo. O aun algo mejor todavía, porque Cuba ya pasó del período de la denuncia al de la lucha y afortunado será quien acierte a describirla y aun quien lo intente.

Deme a conocer el resto de sus obras y considéreme su amigo, hasta aquí en New York, la vorágine de los tigres con casimir, en donde ese sentimiento es una burla.

Pablo de la Torriente-Brau
523 W. 143 St. Ap. 2D.
New York City.

New York, 14 de agosto de 1935.

Querido José Antonio:¹¹⁸

Hace días que tengo que contestarte por tu optimista carta sobre el libro de Presidio.¹¹⁹ En realidad no he tenido tiempo, porque hemos estado de mudanza y, sobre todo, porque he estado realizando un trabajo de carácter político que va a causar verdadera sensación en Cuba y del cual, tan pronto reciba folletos, te enviaré copias, porque, como historiador que también eres, te habrá de interesar en alto grado.

Ya, un poco más desocupado ahora, he podido ocuparme de sacar las copias de las listas que quiero se incluyan en el libro de todas maneras. La primera, sobre todo, que contiene la lista de los presidiarios muertos. La segunda también sería muy revolucionario incluirla porque contiene los nombres de todos los presos. Esto último, además, puede propiciar la venta de varios ejemplares, supongo yo.

Me queda aún por enviarte el grupo de las fotografías. Ahora bien, éstas no te las mando sin promesa formal tuya de no desprenderte de ellas como no sea para publicarlas, y, aun en este caso, debes recuperarlas. El asunto es que tengo un compromiso moral muy grande con ellas, pues son de un preso ilustre, José Rodríguez Villar, aquel que mató al dueño de La Ambrosía Industrial, y el cual, a escondidas, fue haciendo un álbum para regalárselo a su madre cuando saliera. Él me dio el álbum en custodia, con promesa de que lo hiciera llegar hasta ella en caso de que lo mataran, cosa que muy bien puede ocurrir todavía. Comprenderás, pues, el interés que tengo en no perderlas. Son magníficas y sólo te las enviaría si hubiera efectivas posibilidades para la impresión del libro. Avísame sobre esto. La colección que

¹¹⁸ José Antonio Fernández de Castro.

¹¹⁹ Véase esa carta de Fernández de Castro, de fecha 12 de julio de 1935, en la pp. 306-308.

tengo de retratos de los asesinados es estupenda, y lo mismo la de las vistas del Presidio y su construcción. Además, tengo reproducción de escenas de trabajo y de muerte.

Me satisface mucho que el libro te haya gustado. Y me alegra conocer la buena impresión que les ha producido a otros escritores de allá. La idea de cambiarle el título sí no me seduce. Comprendo que «Los hombres azules» es un título bello, de posibilidades hasta cinematográficas, pero no se te ocultará que es un poco literario. En cambio «Presidio Modelo», es de una terrible ironía que quiero conservar. Además, yo escribí el libro con el propósito de la denuncia, para que se conociera ese antro y debo sacrificar cualquier cosa a este propósito. Si acaso, y creo que como subtítulo –ya el libro tiene un capítulo que se titula así– se le puede poner lo de «Los hombres azules». Te agradezco las efectivas gestiones que has hecho por el libro y ya sabes que quedas nombrado padrino del mismo.

A Alberti y a María Teresa León los fui a ver una noche aquí, pero habían salido y no los pude conocer. Salúdalos y dale las gracias a ella por su gestión por el libro. Teté te enviará su libro para ellos dos y te ruego que se lo hagas llegar. Ella no se los mandó a España por no tener la dirección.

Debo comunicarte que estoy trabajando. «Ligué» un chance, primero de «porter»* y luego de waiter,** extra, en el cabaret «El Toreador» donde algunas noches trabajo, me gano las propinas y la comida. Algo es. Como caso curioso te contaré que el primer servicio que hice fue a un americano que chapurreaba el español; comencé a hablar con él y resultó ser Joseph Freeman, el autor de La Diplomacia del Dollar, y te conocía a ti y a otros amigos. Me pidió que le enviara capítulos del libro para traducirlos y lo haré uno de estos días.

* Porter: portero. (N. de E.H.L.)

** Waiter: camarero. (N. de E.H.L.)

Contéstame pronto sobre el envío o no de las fotografías y sobre las posibilidades de la impresión del libro, para, en caso negativo, dirigirme a José María que tal vez pueda hacer algo en España.

¿Has leído Huasipungo? Es una verdadera epopeya. En estos días Dimitri Ivanovitch, el escritor colombiano, me prestó el cuento «Camino», de un joven escritor mexicano, Tuzens Torres, creo, o algo así. Es estupendo.

Recuerdos de Teté para los dos. Y hasta la próxima.

Vivo ahora en casa de la madre de Aponte: 523 W. 143 St. Ap. 2D.

New York, 17, 8, 935.

Querido Wangüemert:

La mamá de Teté nos ha mandado a decir que le has preguntado por nuestra vida y correspondiendo a tu atención te hago hoy estas líneas, con mucho gusto, para saber a mi vez un poco de allá.

Raúl me dijo que hace unos días recibió carta tuya y, aunque la mención que hacías a los pocos trabajos que he publicado en «Bohemia» –dos nada más–, según me contó, no era de reproche, creo, sin embargo necesario el recordarte que lo primero que escribí te lo mandé a ti y, aunque obtuviste que lo pagaran, no se publicó. Esto último me perjudicó en alto grado, porque me imposibilitó para obtener un trabajo en el Dyckman Oval.

Desde luego, comprendí que nada tenías que ver con el asunto, pero me pareció elemental no enviar más nada y, hasta hubiera devuelto los cinco pesos del artículo, si hubiera dispuesto de ellos.

Quevedo se ha portado muy bien en esta ocasión y me ha pedido que le mande más trabajos, pero la realidad es que lo que hago me impide trabajar con imaginación libre y escribo muy poco como no sea para nuestros asuntos. En estos días espero que te visite un compañero que tú conoces también, para pedirte que hagas la mención que puedas a cierto folleto que aparecerá con un trabajo de alto interés político, que hemos hecho aquí. Todo lo que puedas hacer en este sentido te lo agradeceré más que cualquier cosa. Aunque espero que poco podrás hacer dada la índole del trabajo en cuestión.

He obtenido ya algunos chances de trabajo. Fuí wachman y porter en un cabaret y después he sido boss-boy y waiter. Gano poco –las propinas nada más– pero algo me voy defendiendo y, de paso, voy conociendo aspectos distintos de la vida.

Creo que pronto se publicará mi libro sobre el Presidio, que le ha gustado mucho a varios escritores mejicanos. Cuando esté impreso te mandaré una copia, como dicen aquí.

Si puedes hacer alguna mención al folleto de que te he hablado, te ruego que te refieras a nuestra organización aquí, la O.R.C.A. (puro símbolo) –Organización revolucionaria cubana antimperialista–, que es la que lo ha redactado, y a IR, que se encargó de su impresión y difusión.

Te ruego también que si puedes –y como cosa tuya– me mandes la revista, pues aquí tenemos una colonia de emigrados bastante numerosa y sin recursos para comprar la revista. Vivo ahora en casa de la madre de Aponte, 523 W, 143 St. Ap. 2D. (Carlos Rojas). De paso obténme de Kiko o Funcasta retratos de este amigo muerto y copias fotostáticas de los documentos que publiqué en los artículos de «Ahora»; si es posible en buen tamaño. Te hago la petición porque a ellos les escribí y no me contestaron y he utilizado también infructuosamente otros caminos.

Muy buenos recuerdos de Teté y míos para ti, de quien siempre hemos recibido desinteresadas pruebas de amistad y simpatía,¹²⁰

¹²⁰ Véase la respuesta de Wangüemert del 23 de agosto de 1935 en la pp. 319-320.

New York, 17, 8, 935.

Querido Mongo Paneque:¹²¹

Aunque te estás dando cierta «lija» conmigo, porque te escribí por Mayo y aún no has contestado, vuelvo hoy a hacerlo para enviarte copia de la carta que le escribí a Jorge Icaza, de quien con tanto entusiasmo me hablaste en Santiago la última vez que nos vimos. Estaba plenamente justificado este entusiasmo tuyo. Su libro es prodigioso. Lo más revolucionario que se ha escrito en los últimos años, sin duda. Es una verdadera opepeya.

Te mando la carta que le escribí, porque no tengo otra tribuna literaria que la que puedas ofrecerme tú, en Cuba, y quisiera que reprodujeras mi opinión sobre el libro, suprimiendo de la carta lo que no venga al caso.

Al mismo tiempo quiero preguntarte si publicaste aquel poema que te envié en mi anterior, de un escritor cubano de aquí, sobre una silla lujosa de la Quinta Avenida.

Por último, quisiera que me enviaras «Orto». Aquí «habemos» varios intelectuales que tenemos derecho a leerlo. Mi dirección actual es 523 W, 143 St. Ap. 2D. Si te parece, lo mejor será que le envíe[s] las cosas a Pedro Capdevila, Bufete de Giménez Lanier, O'Reilly y Mercaderes, Habana, que él se encargará de enviármelo todo. Mi nombre aquí es Carlos Rojas.

Yo te haré llegar unos folletos de un alto interés político para que conozcas de un buen trabajo que hemos realizado aquí, y que darás a conocer a Luis Felipe y otros amigos.

Sé que Guillermina escribió a casa, lo que alegró mucho a Teté y a la mamá, pero ahora hay que escribir aquí.

Recuerdos para toda esa gente de la casa más hospitalaria y amable de Cuba,

¹²¹ Manuel Navarro Luna.

SEPTIEMBRE

- 11 a Gustavo Aldereguía
- 14 a Isabel Pereda
- 14 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 16 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 21 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 27 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)

New York, 11, 9, 935.

Querido Gustavo:¹²²

Como podrás notar, ya somos una organización con existencia visible. Este papel lo hemos hecho sólo con carácter provisional, por lo que sólo imprimimos unas pocas hojas, para remitir los manifiestos a los distintos partidos y agrupaciones, cosa que ya realizamos hoy. El resto del papel lo imprimiremos cuando se acabe de conseguir el dibujante necesario para hacer el lema y emblema. Si no aparece, recordaré mis viejos tiempos y lo dibujaré yo.

Raúl,¹²³ encargado de ello, ya gestionó todo lo relativo al periódico y obtuvo gratis el papel para las comunicaciones y escritos. En cuanto al periódico, hemos conseguido una verdadera bicoca, porque, por mil ejemplares como los de IR nos cobran sólo \$25.00. En consecuencia, dispón el envío de todo el material rodante de que disponga ese cuartel de bomberos y disponte también a hacer tu artículo sobre el problema profesional en el aspecto que lo quieras tratar, siempre que sea corto. Discutan allá si se firman o no los artículos y mándennos la opinión de Uds. La cuestión surge, porque consideramos elemental que conserven sus empleos los familiares de los exilados que aún tienen algo allá.

Nosotros tenemos dos cosas en preparación. Un mitin para el 30 de septiembre y una fiesta para recaudar fondos. Mañana nos reuniremos para tratar ambos asuntos. Según noticias que tengo, Uds. también darán un mitin allá el 30. Ayer Raúl y yo fuimos a La Prensa, para gestionar una mención, pero no encontramos a quien nos podía servir. También he concertado una entrevista con el ex-Presidente de Chile, Dávila, que puede, con su Sindicato periodístico, dar a conocer nuestra existencia en varios países. Algo, como ves,

¹²² Gustavo Aldereguía.

¹²³ Raúl Roa.

se trabaja. Es preciso, para los efectos del periódico y su distribución, establecer todos los contactos posibles en la Habana cuanto antes. Dile también a Martínez¹²⁴ que recibí su primera carta pero no la segunda y que, con respecto a su ofrecimiento con la gente de Cárdenas, que consideramos elemental darle un voto de confianza, para que él, que los conoce, seleccione a los individuos mejores y con los cuales podamos contar.

Te acompaño tres relatos del libro mío sobre el Presidio. Se los das cuanto antes a San Jenís,¹²⁵ que él quedó en traducírmelos para dárselos a Joseph Freeman, que me los pidió. Dile que quiero que se conserve la frase rústica y puerca tal como está, porque mis personajes no hablan como los de Calderón sino tal como ellos son. Dile que me mande su dirección.

Recuerdos a Agustina y a los muchachos y a todos los compañeros de Fila.¹²⁶ Recuerdos también de la mamá de Aponte.

¹²⁴ Pedro Martínez.

¹²⁵ Luis Sanjenís.

¹²⁶ Filadelfia.

Septiembre 14, 935.

Sra. Isabel Pereda,
Habana, Cuba.

Querida Isabel:

Desde que tuve la noticia de la muerte de Roberto¹²⁷ quise escribirle, pero de pronto no conseguí su dirección y, después, quise que la carta no se perdiera. Hoy va por el mejor camino.

En todos nosotros, los que estamos aquí, produjo una conmoción de pesar la noticia y, como sucede siempre, cada cual, en nuestras conversaciones, ha extraído los buenos recuerdos que Roberto nos dejó.

Más de una vez él y yo discutimos violentamente y hasta una vez, por causa de la pasión de nuestras luchas, estuvimos peleados. Siempre, sin embargo, conservamos el mutuo respeto y la estimación y no salimos de la prisión sin ser amigos de nuevo.

Recuerdo que él era el más joven de todo aquel grupo del Directorio que entró en enero del año 1931 en El Príncipe. Todos, al entrar en la revolución, sabemos perfectamente que la vida es un obsequio diario que nos va haciendo la suerte y por eso es nuestra pena mayor cuando alguno, como Roberto, y antes como Gabriel, cae por enfermedad, en plena juventud, cuando hubieran deseado morir peleando.

Sé que los compañeros todos, a pesar de la situación que impera allá, le rindieron un homenaje póstumo digno de él. Yo comprendo su pena y pienso que acaso lo único que podrá consolarla algo será esto, saber que lo recuerdan bien los que fueron dignos de su recuerdo.

La simpatía que siempre le tuve es ahora mayor. Dele un verdadero abrazo a Vicente.

¹²⁷ Roberto Lago Pereda.

Querido Luis:¹²⁸

Con un retraso inexplicable me llegó tu carta con el pliego de pruebas.¹²⁹ Naturalmente, nos produjo magnífica impresión el saber que ya casi estaba listo el trabajo. Desde el punto de vista tipográfico es justamente lo que yo quería. Los felicito, desde luego. Y reconocemos también que han actuado con gran precisión, habilidad y rapidez. Nos alegramos de haber procedido con pies de plomo en el reparto del manifiesto, porque de esa manera todo se junta.

Me satisface que piensen seguir en todo lo posible mis indicaciones en cuanto a propaganda y ahora les añado otra que se nos ha ocurrido y cuya eficacia sería magnífica: Utilizar una estación de radio, desde Miami, o México, u otro lugar cualquiera, para que todos los días, durante un cuarto de hora o media hora, vaya dando lectura al folleto. ¿Qué les parece?

Nuestra organización va a magnífico paso. El 30 conmemoraremos aquí y en Filadelfia la muerte de Trejo. Mañana pienso escribirte con mayor extensión y acompañarte una carta que debo. Contéstame sobre todos los puntos pendientes y acuérdate siempre de poner una tarjeta de recibo cuando no vayas a contestar enseguida. Recuerda que siempre estamos pendientes de una sustracción. Y más después del folleto. (Y mándalo pronto, que estamos ansiosos de verlo).

Recuerdos de todos,

Carlos

¹²⁸ Ramiro Valdés Daussá.

¹²⁹ Véanse las cartas de Ramiro a Pablo, fechadas el 6 de agosto y el 7 de septiembre en las pp. 312-313 y 322-323, respectivamente.

Enrique Babé, calle 2 # 91, en Santiago de las Vegas, puede encargarse de la distribución del folleto allá, según me dijo su sobrino, o primo, el compañero de Rodolfo.— Otra: el hermano de Carlos¹³⁰ es experto en radio. Utilízalo. Por José A. Portuondo sabrás su dirección. Tengo en la Habana otro muchacho bueno para este asunto. Si te interesa te puedo poner en contacto con él. Te aconsejo mayor cuidado personal ahora, para que no te vayan a encerrar y te inutilicen. Pronto sacaremos el primer número del periódico. Trata de hacer algún contacto bueno, honrado y servicial, similar al que tenemos nosotros para el lleva y trae.— He visto el desvergonzado éxito de Menocal en Oriente. Procuren hacer este trabajo: De un lado, ocho años de gobierno; del otro, las obras realizadas. Esto año por año, haciendo contrastar los ingresos de Oriente al tesoro cada año y lo que se le devolvió en obras, en cambio. En el bufete donde yo trabajaba, si hablas con el que fue mi jefe¹³¹ —no con el otro— te facilitarían todas las gacetas necesarias. Esta campaña podría producir resultado, repartida en profusión y utilizando el radio. Además, claro, un perfil político y humano del tipo.— Éste, si quieres, lo puedo hacer yo.— Voy a hacer ahora el trabajo sobre Caffery y te tendré al corriente de él. La muerte de Huey Long nos permite utilizar los argumentos de este bribón.— Procura a ver si están aquí los folletos para el mitin del 30.— Hasta mañana.— C.¹³²

¹³⁰ Carlos Martínez.

¹³¹ Fernando Ortiz.

¹³² Véase la carta de Ramiro a Pablo, de 28 de septiembre de 1935, en la pp. 324-326.

Querido Luis:¹³³

Contesto a tu envío que acaba de llegar¹³⁴ y que me ha producido verdadera alegría, como supondrás. La carta con que lo acompañas es del día 7. Quiere decir que ha tardado más de lo regular. Venían los retratos de mi tocayo;¹³⁵ la carta de Tropical y la revista de los médicos. Hoy vendrán los muchachos por casa, porque para hoy esperamos la llegada de tan interesante edición.—

No te puedo hacer al pronto crítica ninguna, y me parece que no te la haré de ninguna manera. Pienso que han trabajado estupendamente. Y todo lo relativo a tipografía, etc., es asunto de menor cuantía, aparte de que me parece bien, y hasta perfecto ese tono popular y grotesco de la portada. Únicamente me dejaron a la mula un poco flaca. La idea de ponerla echada está muy bien. Y hubiera estado muy bien ponerle encima al monigote espuelado. No acierto a conocer al dibujante. El folleto además es bien flexible y no resultó tan grande como me temía por lo que es fácil de repartir y ocultar. A propósito, hace tiempo que quiero decirte que cuando necesites ocultar algo de verdadero interés, vayas a aquel lugar que una noche tú y yo registramos con los revólveres. ¿Te acuerdas? Y hables con ella y no con él. Si el asunto no sale de tú y ella, puedes tener la seguridad de que no hay quien lo encuentre.

Creo que me harán falta más de cien. El doble si puedes mandarme. Todos los venderemos e iremos a la mitad para cada organización. El día 30 daremos un gran mitin aquí y todos los que tengamos los venderemos ese día. Del periódico

¹³³ Ramiro Valdés Daussá.

¹³⁴ Véase la carta de Ramiro del 7 de septiembre de 1935 en la pp. 322-326.

¹³⁵ Carlos Aponte: Pablo utilizaba, en el exilio, el nombre de Carlos Rojas.

mándame por lo pronto 20. Te los venderé y te reuniré el importe.

Nuestra organización va viento en popa. Te quejas de que no te escribo con extensión, pero tú tienes pendiente de contestar que sé yo cuántas cartas kilométricas. Ahora estamos trabajando mucho y para que ésta salga inmediatamente tengo que cortarla aquí mismo. Mañana te mando, por conducto de Samuel un artículo traducido por si les interesa.

Próximamente te escribiré con toda extensión sobre nuestros problemas. Te acompaño carta para Isabel¹³⁶ y te ruego que se la des cuanto antes.

Recuerdos, Carlos.

No cites nunca nombres completos. Yo entiendo cualquier paráfrasis.

¹³⁶ Isabel Pereda, madre de Roberto Lago Pereda, compañero de prisión de Pablo.

Septiembre 21, 1935.

Querido Luis:¹³⁷

Te vuelvo a escribir telegráficamente para darte cuenta de que aún no me ha llegado el paquete de cien folletos ofrecido desde el día 7. Esto empieza a inquietarme. Si alguna razón ha tenido la demora, explícamela, y, de paso, aumenta el envío hasta un total de 300, todos los cuales serán pagados a la mitad a IR.¹³⁸ Cuéntame la impresión que ha hecho por allá ese bombazo. Ya hemos recibido algunas noticias en relación con el mismo y aquí hay verdadera expectativa por leerlo. Ya nos han ofrecido sobreprecio por varios ejemplares.

Los preparativos para nuestro mitin del 30 de septiembre nos tienen embargados, cogiéndonos todos los ratos libres y por eso no puedo extenderme mucho hoy. Además, los trabajos de la organización tampoco nos permiten mucha literatura. Hoy te escribo con sello aéreo sólo para mandarte un nuevo contacto que podrás utilizar, aunque con más discreción que el otro. En el Veragua viaja Arturo González (Cooksmate). Cuando el barco regrese de Panamá, puedes verlo (si acaso puedes enviar a otro para que se encargue del contacto con él). No tengo contra él sospechas, pero no es hombre probado como el otro. Es americano nativo, aunque sea también cubano. Le hablas a nombre mío y de Pedrito Jiménez. Por lo pronto no le des domicilio ninguno y, si es necesario, hasta que sea bien probado, se puede utilizar con él el correo. Yo investigaré con cuidado. Aparte de esto, pronto tendremos más contactos de toda confianza, de miembros de la organización.

¹³⁷ Ramiro Valdés Daussá.

¹³⁸ Izquierda Revolucionaria, organización fundada en La Habana por Ramiro Valdés Daussá.

De los envíos que te he hecho para entregar las comunicaciones y manifiestos nada me has dicho. A quien lo creas conveniente, le das mi dirección y a quien te parezca le pides que me envíe por tu conducto la contestación.

Espero que leerás con cuidado la crítica de Raúl¹³⁹ a IR. Dentro de unos días tendremos listos los Estatutos y te los daremos a conocer. Creo cosa elemental el no perder de vista los acontecimientos mundiales pues ellos pueden y deben influir poderosamente en el curso de nuestras esperanzas.

Bien, te dejo aquí, porque tengo que ir a obtener dinero para el mitin. Raúl y yo estamos en este trabajo y ya hemos obtenido algo con gente de allá.

No te he dicho que Judith Epstein me escribió desde Suecia, pero ya debe estar en New York, según sus datos. Dice que tú no le has escrito.

Recuerdos,

Carlos.

¹³⁹ Raúl Roa.

New York, 27, 9, 935.

Querido Luis:¹⁴⁰

Te escribo para realizar un último esfuerzo a ver si se obtiene algo en relación con los folletos. Como te dije en anteriores cartas, los necesitábamos aquí para el mitin del 30 de septiembre, que va a ser magnífico, y en el cual hubiéramos obtenido una estupenda propaganda con ellos. Hemos esperado día a día y, aunque nos hemos encontrado ya con gente que lo tiene y que lo ha leído, nosotros todavía estamos sin ellos. Nuestro amigo según el periódico, estuvo aquí, pero no lo vimos. No vino a vernos, por lo que hemos pensado que, o no trajo nada o no ha sido eficiente en su servicio y ha dejado el encargo en cualquier parte sin enviarnos el aviso elemental del caso. De comprobarse esto, no debemos utilizarlo más. Y te escribo, porque calculo que aún ésta puede llegarte con tiempo para verlo allá e indagar con él si dejó el encargo en algún sitio, para que tú entonces, por la vía más clara y rápida, nos trasmitas ese informe y tener el chance el lunes por la noche de ofrecerlos en el mitin. Creo que éste es un esfuerzo tardío. Nosotros nos hemos dormido en este asunto y creo que Uds. algo también. Pero nosotros tenemos la disculpa del mucho trabajo que hemos tenido estos días y la seguridad de recibir el obsequio. Estoy seguro de que también Uds. habrán tenido mucho trabajo y, además, lo inesperado, que siempre debe ser esperado en estos asuntos. Todo lo cual no quiere decir que no esté encojonado porque «nos han hecho un hijo macho», y porque el encojonamiento es una resultante-independiente del paralelogramo de los esfuerzos fracasados. Y perdóneme la modificación del teorema.

¹⁴⁰ Ramiro Valdés Daussá.

Al día siguiente del mitin parte gente de nosotros para allá y ya te contará. Pronto tendremos comunicación buena, segura y abundante.

Ocúpate intensamente de este asunto y hasta la próxima. Recuerdos,

Carlos.¹⁴¹

¹⁴¹ Como se ha visto en muchas de estas cartas, Pablo utilizaba el nombre de Carlos Rojas para su correspondencia con Cuba.

OCTUBRE

- 22 a Lucille Pettyjohn
- 22 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 22 a Herbert Weinstock, *The Committee on Cultural Relations with Latin America*

New York, 22, 10, 935.

523 W, 143 St. Ap. 2D.

New Americas,
77 Fifth Ave.

Dear Lucila:

Es una vergüenza que haya tardado tanto tiempo en contestar su carta del día dos, pero he estado extraordinariamente ocupado y me ha sido imposible escribirle antes.

Yo tengo, efectivamente, trabajos sobre Carlos Aponte y sobre la correspondencia de Ferrara y cualquiera de ellos o ambos estoy dispuesto a darlos para «New Americas», pero dispongo de poquísimos tiempo y de poquísimos «nickeles» para viajes. Por ello, si le parece, nos podemos ver en la próxima reunión del Comité Pro Cuba, el lunes que viene. Si acaso no le es posible ir allí, yo llevaré los trabajos y se los dejaré.

Cuando vea a Josefina Herbst, salúdela de mi parte.

Mis mejores recuerdos,

Pablo

Telephone (No telephone)

Querido Luis:¹⁴²

Ahora voy a contestar tus cartas de septiembre 28 y 1 y 10 de octubre.¹⁴³ Cualquiera podría pensar que estoy tan vago como tú, que todavía me debes como 54 cartas y dos mil y pico de respuestas, pero Roberto Ibáñez te podrá contar cómo trabajo aquí. Bien, voy a referirme primero a tu carta del día 28. Nos alegró mucho el éxito del folleto. Algunas personas han pensado que debía haber tenido menos comentarios irónicos, menos sarcasmo y más seriedad. Yo creo, sencillamente, que el folleto está hecho, abierto al comentario público, revolucionario, aunque sea anónimo. Fue escrito pensando en el carácter del pueblo cubano, y, en ningún momento pensábamos agotar el tema. Creo que se debe estimular a estas personas para que escriban sobre él, para que denuncien los distintos aspectos que ofrece. —Utiliza los dos intermediarios, que son buenos, pero debes enviar siempre alguien al barco. Una mujer creo que sería magnífico. Y si fuera de alguna edad, mejor. En este último viaje mandé como 500 periódicos con el primero. Por cierto que estuve tres horas tratando de verlo esta vez y me fué imposible, y me ocurrió que un tipo se me presentó, como revolucionario. Me enseñó su retrato de policía en la Habana, pero me ha dado cierta sospecha de él. O es un comemienda o es un apapipio. Se llama Miguel Jiménez Dieppa, es delgado, medio calvito, trigueño, insignificante. Me dijo que tiene un hermano con un cargo de Jefe de Vistas o algo así, en la Aduana. Se llama Félix Argüelles Dieppa. La madre, Celia Dieppa, vive en Auditor 35, Cerro. Con estos datos averíguame bien. Es importante, porque estuvo en el muelle todo el

¹⁴² Ramiro Valdés Daussá.

¹⁴³ Véanse estas cartas de Ramiro de los días 28 de septiembre y 10 de octubre de 1935 en las pp. 324-326 y 332-333, respectivamente.

tiempo, y aunque traté de disimular todo lo que pude al fin se dio cuenta de que esperaba a alguien. Me presentó a otro camarero –un venezolano llamado Soto– que según dice lo ocultó en el barco cuando tuvo que huir de la Habana, porque le encontraron armas en abundancia en su casa. Me ofreció la colaboración del hermano en la Habana. No lo pienso utilizar en lo absoluto, pero averíguame con cuidado, porque de ser apapipio le vamos a dar un susto. Pensando en estas contingencias he encontrado una solución más práctica. Dar un lugar cerca del muelle, donde los intermediarios puedan dejar y recibir los encargos. Si puedes haz lo mismo allá. Acúsame recibo enseguida de los periódicos. Aquí te incluyo un ejemplar. Roberto me ayudó muy eficazmente a emplanarlo. Creo que será un éxito allá.–Lo que ha sido un desastre ha sido lo del recibo de los folletos. Hasta ahora sólo tenemos el único que llegó por correo. Esto nos ha perjudicado mucho, y, si aún hubiera ocasión, te agradecería el envío de unos cuantos. Lo mismo ha sucedido con el periódico de Uds. Deben desplazar al intermediario de Portuondo a menos que dé una explicación racional. El Cura jamás nos escribe.–Veo que recibieron la crítica de Raúl¹⁴⁴ con la debida serenidad. Nos parece magnífica la posición y el trabajo de Uds. y hemos recibido con entusiasmo la proposición del pacto, que ha sido la aceptada hasta ahora. Desde luego que sobre este punto tengo que escribirte con mayor extensión muy en breve, cuando sea aprobada por el Comité Ejecutivo la ponencia que debemos enviar a la Habana.–De la colaboración para el periódico allá, me encargaré con cuidado la próxima vez. Pero es preciso un límite de fecha. Nosotros pensamos sacar el próximo número del 8 al 10 de noviembre, por lo que solicitamos de Uds. el envío de material de información para el día 4 aquí, a más tardar. De la misma manera fijen Uds. fecha para allá. Aún no me he podido ocupar de Molly.–El trabajo sobre Menocal

¹⁴⁴ Raúl Roa.

lo deben hacer Uds. allá en la forma que yo les apunté. Yo puedo hacer la introducción si quieren pero necesito el material obtenido. Lo de Caffery estoy ansioso por empezarlo, pero me falta tiempo. Quisiera que los días fueran de 100 horas.—Tu segunda carta versa sobre el 30 de septiembre allá y nos ha regocijado grandemente el episodio del Coronel Morales. Los recortes fueron leídos por todos y, como verás por el periódico, dimos importancia a la fecha.—Tu carta del 10 es la última que tengo que contestar. Para ahorrarte trabajo dile a la gente de la LAI que me escriban por el conducto que quieran.—Ya te dije que tengo exceso de trabajo y por eso no pude enviarte información personal sobre el mitin que fue magnífico en realidad. Más de lo que supo interpretar el pobre pero voluntarioso periodista que hizo la reseña. En cuanto a lo del chance a Lorié, tal vez tengas razón. Pero creo que, por ejemplo, es mejor que muchos de los actuales líderes revolucionarios con los cuales tenemos que tratar. Estamos necesitados de utilizar a todo el mundo. (Y pienso que no habrá revolución en Cuba hasta que no le den una brava a Menocal... ¡Dime tú!) Su conducta durante la huelga fué magnífica y aquí se ha portado bien. Ahora está en N.O. y lo vamos a utilizar para el envío del periódico.—Agradecemos mucho la noticia de la impresión del manifiesto de ORCA por Uds. Ha sido un magnífico gesto que nos obliga con Uds. Pero déjate de amenazas sobre «la piedra en que chocara la organización», porque no creemos en cuentos y porque tú eres el primero que siempre estás atrasado en la correspondencia y las noticias.—Bien, quedan tus tres cartas contestadas, pero tenemos mucho más que hablar.—Por lo pronto tengo que darte unos cuantos consejos. Acostúmbrate a contestar las cartas con prontitud y concretamente. Escribes de manera esporádica, como si salieras de períodos de vagancia y de abulia. Ten sumo cuidado con esto, porque puede ser que no nos quede mucho tiempo la propiedad del pellejo y lo mejor será aprovecharlo lo más que se pueda en beneficio de la revolución.

Sabrás por Ibáñez, que Yeyo, el Guajiro y Guillotina¹⁴⁵ no están con nosotros. Hacía rato que los estábamos convenciendo. Los esfuerzos han resultado inútiles y hoy se encuentran en la Joven Cuba. Creemos que se han equivocado. Especialmente Yeyo. Pienso que su vida revolucionaria está en contradicción con esta actitud. Las razones que nos ha expuesto las consideramos flojas, alarmantemente flojas. Por ello, ya el grupo se ha disgregado. Sin embargo, yo siempre considero prudente no pensar en mi infalibilidad y, sobre todo, pienso que ellos tienen suficientes méritos ganados en la revolución, para no enjuiciarlos fríamente hasta tanto la realidad demuestre que tenemos razón y que ellos han sido los que sufrieron error. Pero me parece que se han puesto en una posición que algún día puede llevarlos a decretar nuestra persecución.—Esto me lleva a hablar del frente único y sus posibilidades. Hemos tenido noticias alarmantes en alto grado. Que la revuelta —me niego a llamarle revolución— se va a precipitar. Que se perfila un puch. Que se están realizando maniobras entre el P.R.C. y la J.C. para un pacto con carácter militar a fin de hacer la revuelta y que a ese pacto serán admitidas todas las otras organizaciones menos el Partido Comunista. Esto último, desde el punto de vista revolucionario, me parece una injusticia y desde el punto de vista político, una imbecilidad. Pienso, que aún no hay ambiente para la revolución en Cuba; que una cosa es tener los rifles y otra los hombres; pienso —y esto lo pienso desde hace mucho tiempo, primero que nadie, probablemente— que sólo después de la brava electoral que se avecina, comenzarán a deslindarse las posibilidades revolucionarias; estimo que un puch tiene mínimas posibilidades de éxito desde el punto de vista militar, y ningunas desde el revolucionario; considero que su derrota puede atrasarnos diez años y, por ello, me parece que de cualquier modo habrá que apo-

¹⁴⁵ Aureliano Sánchez Arango, Porfirio Pendás y Manuel Guillot.

yarlo, a la desesperada. Esto último, sin embargo, debe ser considerado con sumo cuidado y, en todo caso, hasta hoy, pienso que, de ser posible, debemos reunir todas nuestras pequeñas fuerzas, localizarlas a un objetivo importante, lanzar el resto y adquirir, a puro timbal, resonancia revolucionaria suficiente, como para ser factores en el hipotético triunfo, o recoger la bandera y los alientos que queden para la revancha, en el caso mucho más probable de la derrota. Y, sobre todo, conquistar nuestra independencia en la revuelta para equilibrar el espíritu reaccionario que ya podemos esperar de quienes tan limitada visión parecen tener de la revolución.—Sobre estos asuntos Ibáñez te informará privadamente de algunas ideas que tengo, que me parecen magníficas de acuerdo con los pocos estudios de táctica militar que hice cuando era muchacho. Para su realización —de acuerdo con la marcha que vayan tomando los acontecimientos— estimo que se debe ir pensando en la posibilidad y viabilidad de que yo me introduzca allá. A lo que te contará Ibáñez debo añadir hoy algunos detalles de verdadera importancia. Tenemos dos muchachos pilotos. Además, un ofrecimiento que, tan pronto sondee con mayor cuidado y atención, puede determinar que tú salgas de allá para acompañarme a México. En cierto lugar de este país, un joven revolucionario venezolano, amigo de Carlos, tiene 200 máuseres, dos ametralladoras Lewis, de avión, y cinco o nueve —no recuerdo— manometralladoras Thompson. Y parque. El ofrecimiento no tiene nada de despreciable, como ves. Sobre todo para nosotros. Y claro que es dando y dando. Es decir, a base de apoyar la revolución en Venezuela, de triunfar la nuestra. Yo, que estoy receloso de cualquier cosa, no tengo grandes dudas sobre esto, porque esta clase de ofrecimientos no se nos hace a nosotros sino a otros grupos. Además, él se ofrece a conseguirnos unos cuantos buenos hombres en México y Honduras. Considera el asunto como si fuera cierto y dime los esfuerzos que se pueden realizar. La carga está al centro de México y hay que llevarla a la costa y a Cuba.

Para el intento de que le hablé a Ibáñez es lo que necesitamos. Yo, desde luego, investigaré con más cuidado y sin dar nunca nombres. Pero tengo buena impresión. Ya te daré más detalles. Hasta ahora hemos movilizado el dinero que nos ha hecho falta, lo que ha sido milagroso. Pienso que si los puchistas nos dan tiempo movilizaremos también para esto; pero tenemos que contar con Uds. A todos nos obsesiona la vuelta a Cuba; pero ahora sería una lástima irnos, cuando estamos organizando un magnífico grupo de muchachos, ansiosos de pelear, de justificar su vida hasta hoy sin cauce de redención; que tienen confianza en nosotros y que disponen de ese valor virginal de la inexperiencia. Tengo fe en lo que podrán hacer estos muchachos al lado de nosotros.—Bien, contesta con cuidado, punto por punto; haz que te entre la fiebre trabajadora del entusiasmo; contagia a la gente y aprovecha, día por día, todos los detalles que nos puedan ser favorables el día de la revolución.—Hagan la crítica del periódico y, sobre todo, mándennos un plan de distribución, porque cinco mil ejemplares pueden ser leídos en toda la isla. El próximo número será cuatro veces más ligero. Procura hacer algún contacto en los consulados o legaciones. Esto sería magnífico. Ya tenemos uno. Busca a Alberto Bosch. En el Atlético te pueden informar. Recuerdos a todos y muy pronto te escribiré sobre lo del pacto. Recuerdos también de todos,

Carlos¹⁴⁶

¹⁴⁶ Véase la respuesta de Ramiro, fechada el 31 de octubre de 1935, en la pp. 337-343.

523 W, 143 St., Ap. 2D.

22, 10, 935.

Dear Mr. Herbert Weinstock,
The Committee on Cultural Relations
with Latin America,
287 Fourth Ave. New York City.

Contesto con lamentable retraso a su muy apreciable carta del día 3, porque considerables trabajos me han tomado todo el tiempo.

Tanto yo como mis compañeros apreciamos mucho la oportunidad que Ud. me brinda de dar a conocer algunos aspectos de la vida del sargento Batista.

Nuestro común amigo, Charles Thompson me sugirió que escribiera un artículo sobre Batista, pero ese trabajo no pudo ser publicado. En realidad yo no sé dónde andará. Sin embargo, algo más tarde de escrito ese artículo, nosotros descubrimos ciertos documentos –a los cuales ya dimos publicidad en Cuba, en un folleto titulado «Los Títeres de Ferrara»– que hicieron variar en ciertos aspectos mi opinión sobre este títere galoneado, en definitiva un pícaro aprovechado.

El próximo lunes yo he de ver a Mr. Thompson y le pediré sugerencias concretas en cuanto a espacio y tono, y en un día o dos estará listo el trabajo, cuya traducción confío a Uds.

Le reitero nuestra gratitud por la oportunidad que nos brinda y quedo de Ud. muy atto. y s.s.

Pablo de la Torriente-Brau

NOVIEMBRE

- 14 a Raúl Roa
- 15 a la mamá
- 19 a Raúl Roa
- 21 a Alfredo Sánchez Arango
- 21 a Aureliano Sánchez Arango
- 28 a Pedro Martínez
- 28 a José Mancisidor, revista *Ruta*
- 29 a Ben Ossa
- 29 a Alfredo Sánchez Arango
- 30 a Luis (Ramiro Valdés Daussá)

Querido Raúl:¹⁴⁷

Te escribo encojonado, como de costumbre. En primer lugar, ¿por qué carajo escribes tanto?¹⁴⁸ No se te puede estar contestando carta por carta, y todos los días llega un especial delivery, como si tú supieras la noticia de la muerte de Batista, con anticipación. Por lo tanto no te contesto ninguna carta sino que te escribo por propia cuenta, lo que es distinto, según parece.

Sabrás que el baile, del que te enví un par de programas para que los guardes de recuerdo, fue un éxito en todos los sentidos. Hicimos de ganancia \$304.83 o algo más, y, liquidando a todo el mundo sus gastos y pagando cosas aparte, como \$13.00 a la imprenta, nos han quedado, en dinero efectivo, más de \$250.00. Desde el punto de vista social y artístico, también fue muy bueno. En fin, fue tan estupendo todo, que la calumnia no podía dejar de faltar, y se corrió en el Mella que habíamos discriminado a los negros... Como supondrás, cogí un vapor de alta tensión y me aparecí allá cuando se celebraba una conferencia de Ante y solté, según Pedrito,¹⁴⁹ un discurso al estilo de Mella, en el que dije que allí había un jesuita, un canalla, un bribón o una pandilla de jesuitas cuya misión «revolucionaria» se limitaba a la intriga y al chisme y a la difamación, y pedí que fuera desenmascarado. Galán, de quien se decía que el chisme había partido, porque no quiso entrar al baile, después que a mí mismo me pagó la entrada, no queriendo ver el show [ni] pasar a comer un sandwich, conforme lo había invitado, desmintió categóricamente que él hubiese dicho nada. En definitiva no apareció el chismoso por ninguna parte y todo el

¹⁴⁷ Raúl Roa.

¹⁴⁸ Véase la carta de Raúl Roa, fechada el 6 de agosto de 1935, en la pp. 312-313.

¹⁴⁹ Pedro Jiménez.

mundo se defendió como pudo. La mala fue evidente, pero esa gente, que siempre me habían oído hablar usando más o menos la broma, de acuerdo con mi carácter, de acuerdo con mi carácter también me oyeron hablar algún día como ellos no imaginaban que yo pudiera hacerlo. El rumor causó muy mala impresión entre los muchachos de ORCA y varios fueron conmigo al Mella.

Bien, pero éste es asunto muerto. Ahora estamos con otra tarea encima, que ya me lleva tres días perdidos y que me tiene medio encojonado. Tenemos el dinero y no aparece el local por ninguna parte. Ya hemos visto todos los comprendidos entre la 135 y la 160 y, unos no lo alquilan para clubs, otros son muy caros y otros están alquilados. Ya estamos pensando coger [...] Hoy descubrimos uno, magnífico, en Broadway y la 150. Piden [...] él y tiene un estupendo salón. Con unos cuantos pesos se podría [acondicionar] bien. Sólo tiene una bota del Regal al frente y nos jode un poco [...] abecedaria ahí. Pero no podemos pagar más de \$ 100.00 por el local [...]

Otro asunto que tengo pendiente ahora, en mi condición de Mulo General es el del periódico. Espero que en esta semana entrante estará. Estoy disgustado, porque la distribución del número anterior ha sido un fracaso. En el baile distribuimos más de 500, y así y todo, quedan como dos mil, sin exageración, aquí. Y no puedo hacerme cargo de esto y, por lo tanto, por mi propia cuenta y riesgo, voy a recortar a tres mil la tirada. No podemos perder tiempo ni dinero en esto.

Otro asunto más. Los «Amigos de Cuba», de Tampa, nos han invitado para el meeting que darán allá el día 25 por la noche. Es necesario concurrir. Para ello me precisa saber si tú podrías estar, con seguridad, para ese día allá y enviarles inmediatamente tu nombre. Ha sido invitado Grau y Gustavo.¹⁵⁰ Gustavo no debe ir allá, sino venir aquí, al meeting del

¹⁵⁰ Gustavo Aldereguía.

22 (contéstame sobre esto también). Hay que contestar inmediatamente a Tampa.

Y acábate de ir para allá y manda a Ada para Cuba, porque ahorita le coge la mayoría de edad al chamaco ese sin que se decidan Uds. a nada.

A Juanito le entregué tu carta. Parece que no le interesa el come-back.

Bueno, me voy, que esta noche soy chairman* en el banquete a Leonardo.¹⁵¹

Recuerdo a todos y al carajo afectuosamente,

Carlota¹⁵² bailó a las mil maravillas. Yo fui el único imbécil que no bailó.

* *Chairman*: presidente. (*N. de E.H.L.*)

¹⁵¹ Leonardo Fernández Sánchez.

¹⁵² Teté Casuso.

New York, 15, 11, 935.

Querida mamá:

Hoy tampoco tengo mucho tiempo libre, pero es día de escribir todo lo atrasado y te pongo en el primer turno.

Ya Mayito les habrá escrito sobre el baile que dimos para constituir un club por aquí. No lo he visto después del baile y por tanto, no sé si le gustó o no, pero, de todas maneras, fue un éxito y ya tenemos más de \$250.00 para el local y los primeros gastos. Pronto pensamos dar otro a fin de reunir más dinero. Aunque parezca mentira, esto nos lleva un tiempo inverosímil y, añadiéndole todas las otras cosas que tenemos que hacer de propaganda y agitación en favor de Cuba, no nos queda hora libre para nada.

Por motivo de una huelga en que tuvimos que participar quedé sin trabajo por unos cuantos días. Hoy vuelvo a él, aunque no sé si será sólo por unos días otra vez.

Recibí a su debido tiempo tu carta tan pesimista. Yo no te hago caso. Tu pesimismo es muy cómico. Es el cómodo pesimismo de los que no luchan. Uds. como están acostumbrados a la inercia, todo lo ven así; cuando uno lucha todo lo ve distinto. Y, en definitiva, yo no hago nada para que me lo agradezcan ni me recuerden. Si trabajara en este sentido, hace tiempo que sería un bribón más y estaría muy cómodo en Cuba, candidato a algo, a lo mejor. Por el contrario, algún día me darán cuatro tiros muy bien dados, y moriré tranquilo, satisfecho de haber empleado la vida de acuerdo con mi conciencia.

De papá tuve una carta mostrándome toda la penuria de su situación. Me appena no poder hacer nada por mejorarla, pues yo mismo hace mucho tiempo que no gano para mantenerme bien, a pesar de que nunca he eludido ninguna clase de trabajo. Nunca he estado bien económicamente y por eso, alguien quizá algún día, diga que fui mal hijo, mal hermano y mal marido. Pero eso en lo absoluto me importa, porque ten-

go deberes más altos que éstos y en la disyuntiva no puedo vacilar.–

Alguien me ha dicho que Lía¹⁵³ está en un comité marianista o algo así. Me dijeron que vieron eso en los periódicos. No lo creo, pero de ser cierto, por lo menos que se quite el segundo apellido, que, hasta ahora, no se ha visto envuelto en tanta porquería. Y la combinación de los dos merece ya algún respeto.

Las últimas noticias que Mayito me dio de Güiqui¹⁵⁴ eran que había mejorado un poco, pero que todavía tenía dificultades que vencer en el párpado. Hay que persistir en los tratamientos, porque de esas lesiones se recobra uno muy lentamente y si se abandonan, no hay manera de recuperar los movimientos.

Sé que estuvieron por Sancti Spíritus y pasaron unos buenos días por allá. Mándenme fotografías de los paisajes cuando salgan de la Habana y cuéntenme los «grandes triunfos artísticos» que tienen.

Por aquí está haciendo ya un frío muy respetable. Todo el mundo anda de abrigo y yo estoy haciendo gestiones para ver si me consigo uno porque amenaza una ola fría, según dicen y probablemente nevará. Ya les mandaremos retratos de este acontecimiento.

Bien, recuerdos a todos los espíritus cubanos de los espíritus americanos y hasta la próxima con un abrazo mío y de Teté,

¹⁵³ Lía de la Torriente Brau, hermana de Pablo.

¹⁵⁴ Graciela de la Torriente Brau, hermana de Pablo.

Querido Raúl:¹⁵⁵

Oquita me acaba de informar que no ha recibido mi última carta que te enviaba dentro de unos programas del baile. Te escribí, para más señas, el día 14, y en la carta te planteaba un problema que ahora te vuelvo a exponer pero para que lo resuelvas inmediatamente, pues nos urge sobremanera.

Hemos sido invitados para un mitin de frente único en Tampa, que, según parece, tendrá verdadera significación. Hemos considerado imprescindible el asistir al mismo y, pensando en que tú tal vez estarías en Tampa para la noche del día 25, fecha en que tendrá lugar el mitin, acordamos que, de ser posible, fueras tú el que hablara allí. De esa manera quedaba salvado el inconveniente considerable de los gastos, que calculamos ascendentes a no menos de 25 pesos si tenemos que enviar desde N.Y. un orador. Por ello, es necesario que urgentemente nos contestes si puedes o no estar en Tampa para esa fecha. De no ir tú, irá casi con seguridad Carlos Martínez.

En esa carta te contaba también del éxito del baile en el cual recaudamos más de \$300.00, de los cuales poseemos todavía más de \$250.00. Ahora estamos haciéndole frente al problema de buscar local lo que no parece muy fácil, según todas las pesquisas hasta ahora hechas.

No te apures tanto por el periódico. Yo no puedo hacer más trabajo del que hago, absolutamente solo en realidad. He salido del baile y he entrado en el periódico, sin transición, sin hacerme el cambio mental necesario, entre un linotipo y un son. Además, de todos aquellos «trataré» nada quedó en definitiva y yo he tenido que hacer todas esas porquerías. Ano-

¹⁵⁵ Raúl Roa.

che estuve pegado a la maquinita hasta las cuatro y media de la mañana para completar material que hace falta. De todos modos creo que esta semana queda listo el número, probablemente el viernes, pues he ofrecido pagar si está para ese día.

Vi a Juanito y me enseñó que te enviaba \$45.00 estacas. Te felicito. Emplea la mitad en condones para que en lo sucesivo no te ocurra lo que le ha ocurrido a tu mujer. Y coño, acábala de mandar para Cuba, porque, como para aquí, les retiro a ambos el derecho del saludo.

Saludos de todos los ahorcados.¹⁵⁶ Alfredo¹⁵⁷ me pidió tu dirección y mandó un tole. Su dirección es: Short and Tate Sts., Lawrenceberg, Ind. c/o. Miss Pearl Long. Dice que le devolvieron una carta para ti.

Y contesta inmediatamente. Por *special delivery** esta vez. Quedas autorizado para ello.

Y al carajo.¹⁵⁸

¹⁵⁶ «Ahorcados»: militantes de ORCA.

¹⁵⁷ Alfredo Sánchez Arango.

* *Special delivery*: entrega especial. (N. de E.H.L.)

¹⁵⁸ Véase la carta de Raúl Roa fechada el 21 de noviembre de 1935 en pp. 346-348, donde responde a lo planteado por Pablo en sus cartas del 14 y 19 de noviembre (pp. 193-195 y 198-199).

New York, 21, 11, 935.

Dr. Alfredo Sánchez Arango,
Short & Tate Sts. c/o Pearl Long
Lawrenceburg, Indiana.

Querido Alfredo:

Ya era tiempo de que hubieras respirado, caramba. Te has perdido de los mejores trabajos de ORCA, que va adelante, a pesar de todo, y del desmembramiento de todo su Ejecutivo. Raúl te habrá notificado de buena parte de todo lo ocurrido: Pacto con IR, baile, organización del club, etc. Sin embargo, voy a hablarte algo yo también. El Pacto con IR está pendiente de la contestación de ellos al pliego de bases que le remitimos, después de la entrevista con el delegado que nos enviaron; el baile fue un «succés», como diría Pablo Álvarez de Caña[s]. Nos dio más de \$300.00 y con ellos emprendimos la tarea de buscar un local para el club. Los resultados hasta ahora han sido malos, pues, no aparece el local adecuado y, además, contamos con la enemiga de la policía, según parece. Sin embargo, seguimos trabajando en el asunto y, mañana, en un mitin en el que hablo junto con Vito Marcantonio, me acercaré a éste para obtener su apoyo en todos estos rackets a que hay que hacer frente aquí. En todo caso, tomaremos un local pequeño para ampliar nuestro radio de actividad, porque el departamento de Saumell no nos sirve.

Sin embargo, confrontamos una crisis grave. Tú estás lejos. Raúl¹⁵⁹ se fue para Tampa. A Carlos¹⁶⁰ Inmigración le ha negado el permiso y tendrá que irse enseguida. Sólo quedamos Pedrito,¹⁶¹ Saumell y yo y, en realidad, sólo quedo

¹⁵⁹ Raúl Roa.

¹⁶⁰ Carlos Martínez.

¹⁶¹ Pedrito Jiménez.

yo, pues Pedrito es novato y Alberto trabaja en una fábrica –la de Urrutia– y llega tan cansado que es un hombre inútil. Así, tuve que hacerle frente, casi solo, a todo lo del baile y solo saco el periódico. Añádele la necesidad de hacerle frente al trabajo de hablarles a los muchachos para capacitarlos, siquiera sea elementalmente sobre los problemas de Cuba, y comprenderás que es una tarea demasiado extraordinaria. Y todavía hay que añadir que me he quedado sin trabajo, lo que me produce un malestar de ánimo en extremo molesto.

Para que no te desligues por completo de la organización, te voy a mandar todo lo que escribimos sobre los Estatutos, para que los completes en un anteproyecto. Esto lo haré mañana o pasado.

Aquí te incluyo cuatro papeletas de una rifa que estamos haciendo. Son a \$0.25 centavos, por lo que tienes que remitirme un dollar. Ya el que mandaste está «inscrito». En esta rifa nos comprometió Odio y estamos medio enganchados, pues quedamos en darle \$100.00 por los cacharros indios esos y hasta ahora sólo le hemos dado \$26.00. Por ello, si puedes colocar algunas papeletas, avísamelo enseguida para mandarte.

Ahora le voy a escribir a Yeyo,¹⁶² a quien le debo carta hace días y después me iré para el periódico, que debe salir de mañana a pasado, por lo que te dejo aquí mismo.

¿Qué te parece el susto que nos dio Laurent? Ahora, según las noticias que tenemos, han matado al Gallego Rey, a Ricardo Castellanos y a un grupo más de muchachos de la Habana. Pero nada concreto se sabe.

Bien, hasta la próxima y mándame enseguida el «tole».

Recuerdos de todos y un abrazo

¹⁶² Aureliano Sánchez Arango.

New York, 21, 11, 935.

Querido Yeyo:¹⁶³

Ahora comienzo con el complejo de la ignorancia u olvido de tu dirección. Sospecho que sea Tres Guerras 33, o algo por el estilo. Bien, el caso es que empiezo ya. He tardado en contestarte demasiado. Pero el trabajo que he tenido ha demorado toda la correspondencia que me ha caído encima. Pocas veces he estado con tanta ocupación.

Dices bien que nuestra pequeña polémica era inútil. Por lo menos para los fines con que se planteaba. En definitiva, en el orden personal, no me interesa mucho ni poco el tener la razón. Porque, como a ti y a los demás, para mí lo importante era actuar conforme a mi criterio, a lo que honradamente pienso. Lo demás, serán resultados históricos que dirán quiénes estaban en lo justo, desde el punto de vista de la interpretación política de los hechos.

La cooperación de Uds hubiera sido magnífica para nosotros, pero, recíprocamente, Uds. pueden pensar que la de nosotros a Uds. hubiera dado mayor consistencia acaso al ingreso en esa organización. En realidad ha sido una lástima esta bifurcación de nosotros, pero no nos quedaba a cada uno más remedio que seguir el camino que a cada cual le dictaba su enfoque del problema.

No conocemos ni por referencia casi, el trabajo que están desarrollando allá, pero me imagino que Uds. habrán influido de manera decisiva en la liquidación de los problemas internos de la Joven Cuba. Nosotros, por nuestra parte, hemos desplegado una actividad realmente intensa. A pesar de todas las dificultades —que no se nos escapaban al comenzar, y que tú certeramente apuntabas en tu crítica—, de la tardanza en aparecer en el campo político, de nuestra pequeñez, de la limitación de nuestro radio, dificultades económicas, etc., ade-

¹⁶³ Aureliano Sánchez Arango.

lante hemos salido hasta ahora en todas las pequeñas empresas en que nos hemos metido. Así, fue un éxito nuestro mitin de frente único; el baile que dimos recientemente nos dejó más de \$300.00 libres, para mantener el periódico y fundar el club, y, sobre todo, hemos conseguido levantar en un grupo de muchachos cierto espíritu de combate y de entusiasmo, que nos hace ir adelante.

Ahora, sin embargo, estamos en crisis. En realidad, hechos contra los cuales bien poco podíamos, nos han ido desmembrando. Alfredo¹⁶⁴ tuvo que irse para Indiana; Gustavo¹⁶⁵ estaba en Filadelfia; Raúl¹⁶⁶ se ha tenido que ir ahora para Tampa, con Gustavo, y, a Carlos,¹⁶⁷ por último, Inmigración acaba de negarle la extensión, por lo que tendrá que pitar de aquí. En definitiva, y en realidad, aunque Alberto Saumell está aquí, quedo yo solo para hacerle frente a todas las tareas de propaganda, discursos, organización, etc., porque él trabaja en una fábrica lo que de hecho, lo inutiliza. Y por mucha que sea mi capacidad de trabajo, es demasiada esta carga. Ya veremos a ver, en definitiva, cómo salimos de este paso.

Te incluyo aquí cuatro papeletas de una rifa de unos tarcos de bronce de la India, para que me mandes un peso –pero americano, eh!– por ellos. Haz que el Guajiro¹⁶⁸ y Guillot te ayuden en esto. Es una empresa en que nos metimos por humanidad y de la que saldremos deshumanizados por completo, según parece. Odio, del PAN,¹⁶⁹ está aquí en muy mala situación, y se ha visto precisado a empeñar y vender sus cosas. Una es esta colección de trastes –que realmente son valiosos– y nos comprometió a que le hiciéramos

¹⁶⁴ Alfredo Sánchez Arango.

¹⁶⁵ Gustavo Aldereguía.

¹⁶⁶ Raúl Roa.

¹⁶⁷ Carlos Martínez.

¹⁶⁸ Porfirio Pendás.

¹⁶⁹ Partido Agrario Nacional.

la rifa, por la cual tenemos que darle \$100.00 y no creemos que llenaremos esta cantidad, por lo que saldremos por la chimenea. No dejes de conseguirme el tole ese y mandármelo enseguida, porque a él le damos el dinero según lo recibimos.

Nada nos has dicho del folleto de Ferrara ni del periódico. Mañana o pasado saldrá el segundo número y te mandaré unos cuantos ejemplares. Si quieres mandarme algún trabajo para el próximo, no dejes de hacerlo. Hemos acordado no firmar nada, porque las firmas de Raúl y mía lo llenarían todo, prácticamente, pero si así lo deseas puedes firmar lo que nos mandes.

Otro asunto que me interesa mucho. Te doy poder general «tan amplio y cumplido como por derecho se requiera» para que le quites el libro de Presidio a quien lo tenga, y me lo mandes. Ese pobre libro es tan desgraciado como los presidiarios que en él retrato. Pero no me queda otro camino que seguir haciendo pruebas con él, por lo que lo mandaré a España tan pronto como tú me lo envíes. Dile a José Antonio¹⁷⁰ –a quien no le escribo porque me parece inútil, ya que hace tiempo que no me contesta– que lo siento, pero que no se lo puedo dejar más tiempo a Botas. Haz porque me llegue pronto aquí, y cerciórate de que está completo. También deben entregarte las listas de los muertos y de los presos políticos que remití como apéndice.

Bueno, tengo más cosas que escribir, pero se me va el tiempo. Buen susto nos dio la noticia de Laurent. Cuéntame sobre las gestiones del Frente Único. Sé que le escribiste a Leonardo,¹⁷¹ pero no he visto la carta. Con motivo del baile se nos levantó una atmósfera calumniosa en el «Mella», y tuve que aclararla violentamente allí, en una asamblea que había. Nada menos que nos querían colgar el sambenito de «discriminadores de negros». Nos damos cuenta de que, en

¹⁷⁰ José Antonio Fernández de Castro.

¹⁷¹ Leonardo Fernández Sánchez.

el fondo, molestan nuestros pequeños éxitos y el que hayamos podido y sabido movilizar, hasta cierto punto, un sector de New York que está inerte. Se nos dieron toda clase de explicaciones y, aunque espero que algo quedará germinado, se me nombró chairman del banquete a Leonardo y mañana hablo en un mitin del Club Obrero.—No te doy la nueva dirección de Raúl porque aún no la sé.

Bien, hasta la próxima y un abrazo para todos. Recuerdos de Teté, que está hecha una «tora» en inglés.

New York, 28, 11, 935.

Sr. Pedro Martínez,
832 Pine St.
Philadelphia, Penna.

Estimado amigo:

Tengo que contestarte cartas atrasadas. Voy a coger este día de dar gracias a Dios por mantener a Batista en Cuba, para contestar toda la correspondencia que pueda.

Se recibió en el mitin tu telegrama de la filial de ORCA allá y fue aplaudido, como es natural. La velada quedó bastante buena, pues se llenó el salón del «Mella», a pesar de que sólo se hizo propaganda durante dos días. Hablaron Lelio Álvarez, –chairman– del A.I.E.; Alberto Saumell, Carlos Martínez y Leonardo Fernández Sánchez. Los dos últimos pronunciaron dos magníficos discursos, especialmente el último que estuvo en una noche feliz.

Veo que también en Filadelfia está ORCA en crisis. Y te digo también, porque no se te escapará que el Comité Central de New York se ha visto perseguido por la enfermedad de la dispersión. Primero fue Alfredo Sánchez Arango, ahora Raúl;¹⁷² dentro de poco, Daniel¹⁷³ se irá para Cuba y, Carlos¹⁷⁴ tiene una situación embarazosa con el Departamento de Inmigración que le ha negado la prolongación de su estancia aquí. En realidad, estoy trabajando de una manera excesiva. Con todo, podemos estar satisfechos del trabajo realizado en desfavorables condiciones. Así, nuestro mitin fué un éxito; el periódico gusta mucho, aquí y en Cuba, y mañana saldrá el segundo número; el baile que dimos resultó un exitazo también y mañana firmaremos por un

¹⁷² Raúl Roa.

¹⁷³ Daniel Saumell.

¹⁷⁴ Carlos Martínez.

local en el cual iniciaremos el Club Martí. Además, nuestra participación es solicitada en todos los mitines de importancia que se celebran aquí. Hay, pues, necesidad de meter el pecho, hacer frente a las dificultades y no olvidar en ningún momento que desde que nos planteamos la necesidad de la creación de ORCA, comprendimos que el trabajo era duro, largo y difícil. No nos podemos llamar a engaño, pues.

Debes continuar tus gestiones a favor de la organización con los elementos en quien reconozcas honradez revolucionaria y sincero deseo de llegar, por medio del Frente Único Antimperialista, de carácter popular, al planteamiento definitivo de los problemas de Cuba.

Tienen que proponerse fines concretos en su trabajo en ésta. Es necesario que hagan algo; que se manifiesten públicamente; que obtengan una base económica para la organización allí, y, si es posible, que nos ayuden en todo lo que les alcance. Supongo que bien pueden trazarse un programa mínimo de acción. ¿Por qué, por ejemplo, no preparan una velada para el 7 de diciembre, fecha de luto nacional en Cuba, que puede ser de frente único, y a la cual nosotros enviaríamos a Carlos Martínez, un magnífico orador? ¿Por qué, así mismo, no le entran a la idea de verificar un baile o alguna otra fiesta que les dé dinero? Para esto deben contar con todos los clubs hispanoamericanos, etc., y las organizaciones revolucionarias. Pueden hacer la fiesta o lo que sea con el fin de auxiliar [a] la prensa revolucionaria cubana y a la situación de los exilados. En una palabra, propóngase fines concretos, inmediatos, uno aunque sea, y verán cómo pueden realizarlo y a un éxito sigue otro, de manera inevitable. En todo caso, empleen una administración absolutamente rígida de los fondos y, sobre todo, clara. Celebren, cuando menos, una reunión semanal. Lean y comenten, en esas reuniones, la prensa y los manifiestos revolucionarios y, particularmente, nuestro periódico. Procuren ir nutriendo las filas de la organización. Inyéctenle dinamismo y entusiasmo. En resumen, les repito, propónganse algo,

aunque sea pequeño, pronto. Aprovechen, si les parece, los próximos días de fiesta, y, si se deciden, como ya tenemos alguna experiencia en esto, consúltennos inmediatamente.

Dile a Gafas que lea esta carta también, aunque más adelante le contestaré sobre las preguntas que me hace.

Recuerdos a tu hermano, a tu cuñada, a tus muchachas y a todos los compañeros de allá. Recuerdos de Teté y de los compañeros neoyorkinos.

P. D.—Te incluyo un talonario completo de la rifa que estamos patrocinando y en la cual, si no activamos la gestión, vamos a salir por la chimenea. Figúrate que los trastos esos son de un revolucionario en mala situación, el Dr. Odio, del PAN, y nos vimos precisados a rifárselos por nuestra cuenta, garantizándole \$100.00. Hasta ahora apenas si hemos pasado de los \$30.00. Haz todo lo posible por colocar todo el talonario y, tan pronto como lo liquides, envíalo —la matriz— con el dinero. De todos modos, no demores más allá del día 20, pues el 21 probablemente daremos un baile aquí, y los trastes se rifan por las carreras del día 23.—

New York, 28, 11, 935.

Sr. José Mancisidor,
Revista «Ruta»,
3a. de Zaragoza 2,
Jalapa, Veracruz, México.

Distinguido compañero:

Acabo de leer, aprovechando los ratos libres del emplanamiento de un periódico subversivo para meter en Cuba, su «Nueva York Revolucionario».

Creo que, efectivamente, el libro cumple a carta cabal su misión revolucionaria: a saber, dar a conocer a nuestros pueblos que comienzan a tener eco en éste las luchas que ellos mantienen por obtener su liberación; que ya hay aquí alientos también para la revolución y que, desde los intelectuales hasta los negros discriminados, a lo largo de toda la estructura social se sienten ya los estremecimientos de la gran lucha que será.

Yo no sé el tiempo que Ud. permaneció en New York, pero lo aprovechó admirablemente. Tengo entendido, sin embargo, que estuvo muy pocos días aquí. Yo sentí no conocerlo. Un ataque que por poco se convierte en neumónico me impidió asistir al Congreso. Me excusé con Ben Ossa de no haber podido ir a conocerlo. De otra manera lo hubiera acompañado, como turista también, porque acababa de llegar, por sus recorridos.

De veras que bien poco le faltó a Ud. por recorrer; se ve en su libro un ansia entusiasta y sincera por constatar las esperanzas, y una alegría profunda de sentirse entre camaradas. Da gusto leerlo. Se lo he prestado a varios compañeros y todos han sido de idéntica opinión. No obstante yo tengo un reparo que hacerle, que adivino que obedece, principalmente, al deseo de sus cicerones de mostrarle lo que ellos tenían y hacían. Y la realidad es que lo más revolucionario de New

York somos nosotros; nosotros, los revolucionarios latinoamericanos emigrados aquí, fugados de nuestros países; perseguidos allá por el imperialismo que, por sus propias internas contradicciones se ve obligado a tolerarnos aquí, donde agitamos en mítines, en la prensa revolucionaria, en los clubs, en las sociedades... Aunque la acción personal que desarrollemos aquí sea de grado menor a la que llevamos a cabo en nuestras tierras, yo pienso que nunca somos más revolucionarios los latinoamericanos que cuando continuamos la revolución en este corazón opresor, en este corazón que sólo tiene sístole para nuestros pueblos... Dramático es este esfuerzo, pero es tan verdad lo que digo que un solo hecho creo que me da la razón: el hecho de que muchos «revolucionarios» latinoamericanos dejan de serlo tan pronto pisan esta tierra... Aquí, con la cómoda teoría de que éste no es el escenario directo de la lucha, se llenan de silencio, se callan... Temen molestar al tigre en su propia cueva...

Yo algún día escribiré sobre esto. No hay chauvinismo ninguno en mi aserto. «La Mutualista Obrera Mexicana», el «Club Cubano Julio Antonio Mella», «El Centro Obrero de Habla Española» y el «Club Chileno» le aseguro que se merecían un buen capítulo en su libro. El último capítulo y el más dramático. Ellos son los núcleos de nuestros pueblos, inmensamente ricos y, sin embargo, emigrantes... En ellos hace rato que vienen explotando las dos terribles palabras: comunismo y ant imperialismo.

Pero, como propaganda, como bien perfila el estupendo prólogo, ese libro suyo era una verdadera necesidad absolutamente lograda ya. El libro va al fondo del asunto y contribuirá grandemente a liquidar toda la literatura de anécdota sobre esta bárbara ciudad.

Yo he permanecido aquí durante ocho meses continuos ahora y, en 1933, exilado también, estuve cinco. He trabajado en factorías; he vendido por las calles y he trabajado en los restaurantes. No puedo negar que esta vida dura y miserable ha infiltrado en mí un odio torpe que, a veces, se escapa

sobre las férreas concepciones políticas, y, rebosa en mis opiniones. Admito que es un error grave. La reacción debe ser la contraria –lo es casi siempre– y admitir que si la estupidez y la estolidez alcanzan aquí sumas astronómicas ello es precisamente por causa de una organización social en cuya heráldica campean la máquina trituradora de hombres y el chorro de sangre y el chorro de sudor...

Algún día esto cambiará y entonces, los imponentes museos, las enormes escuelas, las gigantescas bibliotecas, instituciones todas por las que ahora tiene que pasar el pueblo con la velocidad de un rebaño perseguido –perseguido por la agonía del reloj, mayoral de este pueblo!...– sin aprovechar nada o casi nada de ellas, servirán para algo más que para crear en la mente de un pueblo de esclavos un imbécil complejo de superioridad que lo mantiene en la abyección y hasta lo ha impulsado a ser cómplice de brutales rapacidades, muchas veces.

En este sentido su libro es una lección de optimismo. Sólo por esta razón ya es suficiente el haberlo leído para constatar inmediatamente su mérito, sin necesidad de profundizar en el juicio. Efectivamente ya hay el núcleo inicial; ya el trabajo de los pioneros de la nueva causa comienza a hacerse visible en muchas de las diversas manifestaciones de la vida de esta ciudad. Y si su libro sobrestima la realidad lo hace perfectamente, dentro del marco revolucionario, porque todos deseamos y esperamos que muy pronto su libro, por el contrario, pase a la categoría de «viejo».

No recibo «Ruta» hace tiempo. No deje de remitirme todo lo que publique «Integrales», porque estamos intrigando a muchos jóvenes hasta ahora alejados de todo contacto revolucionario y nos hace falta literatura que darles.

Y hasta la próxima, con verdadera estimación,

New York, 29,11,935.

Ben Ossa,
254 Fourth Ave,
New York City.

Querido Ben Ossa:

Estoy contigo en deuda de cortesía –porque lo revolucionario no quita lo cortés, supongo yo–. Por fortuna tu carta no tiene fecha y así no tengo mayor culpabilidad. La realidad es que he tenido excesivo trabajo y ello me ha imposibilitado de ocuparme de muchos asuntos. Y esta excusa siempre vale entre nosotros.

Bien, el problema de Unidad Obrera efectivamente debe considerarse con atención. Está muy pobre. Pero, en realidad, sólo puedo contribuir con la colaboración. Le prometí a Mario Lamar una serie de tres artículos sobre las prisiones en Cuba, y he de cumplirle la palabra cuanto antes. No me gusta prometer lo que no puedo cumplir. Carezco de tiempo para asistir a reuniones, porque estamos trabajando intensamente en movilizar esta parte de New York y, hasta ahora, tenemos éxito y no es cosa de partir el trabajo ahora.

Está interesante eso del Congreso de Artistas. Con el caso de Cuba te aconsejaría lo siguiente, aunque no sé la mecánica que le darán al trabajo de organización: Designen un Secretario para Cuba –que puede y debe ser Jorge Rigol– y que éste se ocupe de la sección de los artistas. Entre pintores y escultores no hay todavía en Cuba la línea divisoria precisa que existe ya entre los escritores. La manera nueva suele confundirse con izquierdismo. Es un verdadero mar de confusiones aquello. El valor del trabajo personal, por lo mismo, aunque en vertiginoso ascenso, es muy relativo aún. Ya hay pintores, sin embargo. En la última exposición se destacaron Castaños, Ponce, Hernández Cárdenas, aparte de los ya casi clásicos, Víctor Manuel y Gattorno. Y ya hay escultores –acaso

de mejor calidad que los pintores—, Julio Girona —ahora en París—, Ramos Blanco —un negro, policía—, Boada, que tiene una buena cabeza de Mella, y que ahora está en New York. Te podría hacer una lista numerosa. Pero insisto en que encargues para este trabajo a Rigol, que es muy joven; que era miembro del Ala Izquierda en la Universidad; que tiene talento. Acaso sea muy joven y con poca experiencia, pero con todo lo considero el mejor y, sin duda, el de conceptos políticos más claros. De todos modos supongo que habrá una gran elasticidad en el Congreso, ¿no? Ahora no tengo su dirección, pero te la conseguiré pronto y te la mandaré por tarjeta postal.

Lo de invitarnos a comer nos parece magnífico. La mejor manera de ponernos de acuerdo es que Uds. fijen la fecha con dos o tres días de anticipación y, si de esa manera algo nos lo impide, hay tiempo de comunicarlo.

Acabo de escribirle a Mancisidor y a Pavón Flores sobre dos recientes envíos de ellos: «Nueva York Revolucionario» y «El Poeta del Sol». Son dos buenos trabajos, pero a Mancisidor hicieron muy mal en no mostrarle los centros revolucionarios hispanoamericanos que, en realidad, son los más revolucionarios de New York.

Bien, hasta la próxima, con recuerdos de nosotros para Maxine,

New York, 29, 11, 935.

RE: Estatutos.

Sr. Dr. Alfredo Sánchez Arango.
Short & Tate Sts.
c/o. Miss Pearl Long,
Lawrenceburg, Ind.

Querido Alfredo:

Contesto ahora a tu carta del día 24. Como ves, no demoro demasiado en contestar, a pesar de que he tenido mucho trabajo con el periódico, que por fin hoy salió ya de su segundo tiro y mañana estará doblado y cortado y listo para «la exportación». Carlos,¹⁷⁵ que es el Jefe de este «departamento» te mandará los tuyos. Ya le notifiqué que limitara tu embarque.

Recibí el «tole» con que contribuyes a la rifa que le hacemos a Odio y el que, como tú dices, creo que nos va a coger odio por el fracaso que me huelo vamos a tener en esta empresa. La realidad es que no podemos forzar a los muchachos a una cosa que no consideran propia, máxime, cuando están entusiasmados en otras tan propias como el club, del cual mañana entramos en posesión «dios mediante» y mediante \$120.00 «cocos»...

Es una lástima que no estés aquí, pero, como los «frijoles» están en Indiana, pues que viva Indiana, y, si estuvieran en Australia allá habría que ir.

Haz tu crítica constructiva del periódico. Apunta ideas en cuanto a distribución. Te incluyo lo que teníamos sobre los Estatutos. En esto tendrás alguna tarea que hacer, pero no la eches a olvido ni a descanso. Y, si encuentras algún

¹⁷⁵ Carlos Martínez.

laurens-burgués tan «verraco» como tú que quiera sacarse la rifa, pues ya sabes que tengo mil papeletas a distribuir... Y, de paso, te participo que la cuota, como miembro del Club, es de \$0.50 en lo sucesivo.

Y hasta la próxima, con recuerdos por vía de traspaso para la Vieja y Yeyo.¹⁷⁶ Recuerdos también de Teté,

Viejo, ya el Club es un hecho. Esta mañana pagamos la renta hasta febrero. El lunes afrontaremos el problema de la directiva primera y es necesario que, antes que el trabajo de los Estatutos, nos redactes el Reglamento para el Club y todas las disposiciones que se te ocurran de orden interno. Piensa también sobre el problema de que sea controlado siempre por ORCA y manda tu trabajo lo más rápidamente posible.

¹⁷⁶ Aureliano Sánchez Arango.

New York, 30 de noviembre de 1935.

Querido Luis:¹⁷⁷

Contesto a tu carta del 31 del pasado mes.¹⁷⁸ He esperado tanto tiempo porque en ella me anunciabas que pronto me escribirías sobre otros motivos, ya que la carta toda se te fue en el problema de las prisiones.

Como era de esperarse, esta carta tuya me impresionó profundamente. No he vacilado en utilizarla –con las salvedades que has de suponer– como el mejor medio de denuncia a mi alcance. Por cuanto es una impresión directa y sentida, tiene verdadero valor humano. Yo la leí en un mitin en el «Mella», en la que no suprimí ninguna de las puercas palabras, a pesar de que había muchas mujeres, y recaudamos, para publicarla y repartirla, \$15.00. Ya hemos recaudado \$2.40 más y con ese dinero vamos a tirar la carta íntegra. Además, he estado esperando la posibilidad de reunir más dinero para hacer una edición mayor –lo que no ha sido posible– para ir al periódico «La Prensa» de aquí, y pedir una nota sobre la misma. Esto lo haré ahora, el lunes. Aparte de estas gestiones, obtuve que un individuo me hiciera gratis, en un mimeógrafo, 500 copias de la carta, reduciéndola. Tuve que admitir que él le hiciera «arreglos» literarios, ya que él ponía el trabajo, el papel y la buena intención. Y, todavía, en el segundo número del periódico, que acaba de salir, hice unas breves notas sobre el Presidio y El Príncipe. Espero que te satisficieran los esfuerzos, ya que no el éxito. Además, tú sabes que estoy acostumbrado a fracasar en todos mis empeños en favor de los presos.

Bien. Hablemos de los periódicos. Recibí unos 20 números del «IR» de septiembre. En primer lugar, son pocos para nosotros. Puedes duplicar el envío. En segundo lugar, aunque

¹⁷⁷ Ramiro Valdés Daussá.

¹⁷⁸ Véase esa carta de Ramiro del 31 de octubre de 1935 en la pp. 337-343.

no he terminado de leerlo, no me satisface el material. Voy a hacer que Carlos les haga una crítica sobre el número, sobre todo desde el punto de vista de la orientación. Me parecen de un gran confusionismo –y a veces pueriles, desde el punto de vista político– las declaraciones sobre la línea de «IR». Y, claro que las líneas de los agrarios son un verdadero «cruce» en la «Grand Central» de puro enredadas que son. El formato del periódico está muy bueno, limpio y atractivo. Está bien siempre, en esta clase de prensa, un artículo del tono de «Juventud»; está muy mal, en cambio, utilizar a Unamuno, que con todo su talento no es hoy más que un viejo chocho y ridículo, que se pone a hacer literatura con su «reson de la tierra» cuando pretende combatir la literatura en política. Otra cosa: acostúmbrense a no publicar trabajos que se extiendan más de un número, por interesantes que sean, ya que, la periodicidad irregular de nuestras publicaciones, a veces con grandes silencios, le restan interés a la continuación, que entonces ocupa un lugar inadecuado. (Me refiero al trabajo sobre el «New Deal»). El número está bien enfocado en cuanto a la preferencia que le da a la fecha del 4 de septiembre y el ataque a los ladrones del golpe. Está bien también el ataque a las elecciones. No digo que esté mal el ataque personal –sobre todo cuando es de descubrimiento, como es el caso de Tabernilla y de Smith– pero ello no debe restar espacio excesivo a los trabajos de índole teórica. Para estos casos –mejor dicho, para aquéllos– es que procede el uso del entrefilet y las cuñas, certeramente aplicados. No he leído aún el trabajo a las masas abecedarias. ¿Hiciste tú el dibujo de Roberto?¹⁷⁹ Si puedes, necesito que me hagas una cabeza bien enérgica de Mella, un poco fuera del perfil habitual, como mirando hacia arriba, con arrogancia e ímpetu, con líneas rudas de técnica moderna y violentos contrastes de claros y sombras. Puede ser que la utilice para la próxima portada. Toda

¹⁷⁹ Roberto Lago Pereda.

esta crítica está hecha con el mejor ánimo, como supon- drás, a fin de ir mejorando cada vez. Asimismo te pido que enjuicien nuestro periódico al objeto de sacarlo cada vez mejor. Creemos que algo hemos obtenido en este sentido con respecto al primer número. Procura ver a Alberto Bosch, del Atlético, y el cual te podrá dar noticias sobre esto. Es hombre de absoluta confianza en el terreno personal y está en camino de ser un hombre útil. Es buen amigo mío de cuando jugaba foot ball.

De nuestro pacto nada sé. Al profeta universitario Elías¹⁸⁰ le mandé hace algún tiempo el pliego de bases y no he recibido contestación de ninguna naturaleza. Es necesario que tengamos una comunicación mas frecuente. Raúl y Gustavo¹⁸¹ se mudaron ahora para Tampa. Tengo un trabajo brutal y, además, me he quedado sin trabajo. Pero vamos hacia arriba por encima de todos los obstáculos. Somos llamados a todos los mitines; dimos un baile que nos dio \$300.00 ca- ñas; y ya mañana tenemos el local para el Club Martí, desde el cual vamos a movilizar mucha gente, aislada hasta ahora de los problemas de Cuba por haber carecido de todo contac- to eficaz. Tenemos ya un magnífico grupo de muchachos, deseosos de todo y dispuestos a recuperar el tiempo que han perdido. Los periódicos para allá, serán despachados el lunes o martes por una vía magnífica, punto menos que in- falible. Avísame inmediatamente del recibo de ésta y de cada cosa. No olviden esto nunca. Nada sabemos del último visi- tante que estuvo por aquí hace ya tiempo. Y ten ahora mu- cha más prudencia para andar por ahí, y pon todo el olfato revolucionario al servicio de los acontecimientos, para otear con tiempo cualquier cambio de ambiente que se derive en una «prendedera», como decíamos antes.

Hasta la próxima, con recuerdos de todos,

¹⁸⁰ Elías Entralgo.

¹⁸¹ Raúl Roa y Gustavo Aldereguía.

DICIEMBRE

- 3 a Francisco Villapol
- 4 a María Teresa Suárez Moré
- 9 a Raúl Roa
- 11 a Emilio Roig de Leuchsenring
- 14 a Pedro Martínez
- 15 a José Antonio Fernández de Castro
- 16 a Joseph Freeman, revista *New Masses*
- 19 a Alfredo Sánchez Arango
- 20 a Joaquín García Monge, revista *Repertorio Americano*
- 21 a Raúl Roa
- 24 a Raúl Roa
- 30 a José María Chacón y Calvo

New York, 3, 12, 935.

Querido Paco:¹⁸²

No tardo más que dos meses en contestar tu carta.¹⁸³ No te puedes quejar, por tanto, ya que otros se pasan años sin hacerlo, según tú mismo me dices. Pero, de todas maneras, ya es hora de liquidar esto y te escribo «sobre la marcha», como decía un inolvidable amigo, ya que, según carta de la vieja llegada hoy, estuviste por casa «indagando» por la correspondencia.

Quisiera escribirte sobre cuestiones de carácter político, pero, a menos de que obtengas otra conexión, ésta no la utilizaré en forma alguna más que para amistosos recordatorios. Sólo puedo decirte que trabajamos mucho aquí; que tenemos éxito y que hay entusiasmo para sobrellevar este mal período, que algún día puede ser que se mejore.

Comprendo tus tribulaciones y tu aislamiento. Aprovecha bien la soledad de «nuestro cuarto», y nútrete de buena lectura, más que abundante, bien digerida, y, en alguna forma, te será útil la mala época. Yo calculo bien lo desagradable de una vida así, sin amigos de confianza y receloso constantemente de un medio en estado de descomposición. Pero, recuerda lo que dijo Martí al referirse a cómo se debían contar las etapas de los pueblos. Si quieres que este «tiempo muerto» sea para ti de absoluto provecho, lee historia de Cuba, instrúyete a fondo en nuestros propios problemas, que son de un hondo interés. Yo siento no tener tiempo para dedicarles más tiempo. Lee a Martí de principio a fin. Ahora ha vuelto a considerarse lo gigantesco de su esfuerzo baldío, ocasionalmente nada más. Ahora se vuelve a considerar su figura extraordinaria y emocionante. Yo te

¹⁸² Francisco Villapol.

¹⁸³ Véase la carta de Villapol, de 2 de octubre de 1935, en la pp. 328-331.

aseguro que si lo lees tu cariño por la tierra nuestra se decuplicará. Y, hasta mejorarás moralmente. Aparte de la colección de sus obras, por Quesada, que ha sido ampliada, procura conseguirte el «Epistolario» que publicó Félix Lizaso y el «Ideario», de Isidro Méndez. Yo aprendí a leer en «La Edad de Oro». Consíguesela a Nitza y se hará una ciudadana de América.

De Yeyo¹⁸⁴ poco puedo informarte. Sabrás que, junto con el Guajiro¹⁸⁵ y Guillot ingresaron en otra organización y están en México. Raúl¹⁸⁶ salió para Tampa hace unos días, porque la mujer la tiene embarazada, según parece, y la mandará para Cuba para que nazca allá el cubanito. Todavía no sé su dirección. El que está aquí es Carlos.¹⁸⁷

Supongo que sabrás que ya tuvimos una buena nevada en pleno noviembre, y hace cuatro o cinco días otra mucho más pequeña. Desde ayer, aunque no nieva, hay un frío intenso, seco, agradable hasta cierto punto. Ya la gente va doblada por la calle y metiéndose en las cafeterías a cada rato. Y dicen que esto no es nada todavía!... Yo, por mi parte, he desprestigiado a toda esta gente. Hasta hoy no había conseguido abrigo y pienso no usarlo sino cuando ya sea imposible dejar de ponérselo. Mantengo la tesis que los abrigos son los responsables de las enfermedades. El año pasado cuando vine, a mediados de marzo, los muchachos me obligaron a ponerme uno y, al fin, me dio un patatús que por poco me neumoniza. Ahora me siento hecho un mulo de fuerte, y realmente, me gusta soportar el frío. Yo le digo a esta gente de por aquí, que nací en Alaska, estudié las primeras letras en Siberia, el bachillerato en Groenlandia y la carrera en Finlandia... Y por eso vengo a veranear en invierno a New York!... La nevada es preciosa y es preciosa

¹⁸⁴ Aureliano Sánchez Arango.

¹⁸⁵ Porfirio Pendás.

¹⁸⁶ Raúl Roa.

¹⁸⁷ Carlos Martínez.

la nieve caída. Yo me comí varios puñados. Ni siquiera es fría. Luego sí se pone muy sucia y puerca la ciudad. Para la próxima vez nos retrataremos y ya tendrás ocasión de vernos.

Consérvennos en buen estado «nuestro cuarto». Todavía, si andamos con un poco de suerte, pues puede ser que algunas veces más vayamos a dormir a él, y a leer y a escribir. Y hasta a comer esas comidas sabrosas y relampagueantes que hace Janet. Sobre todo, si procuran alquilar la manzana entera y desaparecen los amables y consecuentes vecinos...

Chico, sigue siendo mi debilidad el inglés. Es verdad que no hago esfuerzo ninguno por aprenderlo, pero la realidad es que tengo un complejo formado con respecto a él. En estos días estoy preparando mi subconsciente para una batalla a ver si me decido a estudiarlo a fondo. Teté, en cambio, puede decirse ya que lo habla. Tiene una gran facilidad natural para aprenderlo y, además, le gusta. Está asistiendo, aunque con irregularidad, a varias clases distintas y adelanta mucho.

Te voy a dejar aquí, en espera de que llegue Teté, para que ésta les ponga unas líneas. Los mejores recuerdos para Janet y para Nitza. Para los tres un abrazo y mi envidia, porque, por mal que estén, ahora estarán en el portal, en camisa, mientras yo aquí, con toda mi resistencia para el frío, tengo que escribirles al lado del steam que a cada rato chifla también como si aun él tuviera frío!... Y no demores tanto en contestar.

523 W, 143 St. Ap. 2D. New York, 4, 12, 935.

María Teresa Suárez Moré,
Paseo del Prado # 26,
Madrid, España.

Querida María:

Aunque se han dado Uds. una lija tremenda, ya que ni tú ni tu reverendo padre¹⁸⁸ se dignaron contestar a las sendas cartas que les remití a la Habana, cuando aún no habían «despegado» de allá, te escribo hoy para acompañarte los dos primeros números de nuestro periódico que, como ves, es el más grande periódico revolucionario que se ha hecho nunca en habla española. (Bien es verdad que en él no colaboran toda clase de escritores de medio pelo que tú más o menos conoces...).

Te mando 25 ejemplares del primer número y otros 25 de la segunda edición que acabamos de sacar. Más o menos cada mes sacamos uno. Ha causado magnífica impresión en Cuba y no hay dios que lo encuentre a la hora de un registro.

Te supongo afiliada a «IR». Pero sabrás que «IR» y «ORCA» están en muy buenas relaciones. Como que siempre para ganarse la orca es necesario ir a ella. Aunque estás tan lejos, te mantendrás en contacto con la revolución y así sabrás que todavía andamos sin frente único aunque todos los meses surge el cuento de la expedición. Ya veremos, porque, en definitiva, la revolución irá, no hay duda.

Si puedes recuperarme algunas perras chicas de esos ejemplares, bien, y si no, qué se le va a hacer; procura aunque sea pagarnos sellos. Hazlo llegar hasta la gente que valga la pena. Si por casualidad te hicieran falta más números, pídelos, y, si te sobraren, zúmbalos para Cuba.

¹⁸⁸ Rafael Suárez Solís.

Dile a Rafael que leí hace poco en un Carteles viejo un artículo malísimo, como suyo, sobre El Greco cubano; algo así como el Cubaneco, o, mejor, el Cubaneleco. Dile que no se permite su colaboración para «Frente Único».

Teté les manda recuerdos. Ahora está durmiendo aquí al lado. Ya sabe más inglés que el demonio, que, según las noticias que tenemos, es el único idioma que habla. Yo en cambio, hablo tanto inglés como Cervantes; pero, en represalia, hablo más castellano que Shakespeare. Y a una otra.

A pesar de todo, saluda a tu padre. También a Chacón;¹⁸⁹ a Marañón. Y no dejes de comer en mi nombre porque aquí estamos nosotros comiendo a la americana; es decir, volando turnos a cada rato. Éntrale, pues, a las nobles fabadas que siempre quedó a deberme tu señor padre; a jamones semejantes a aquel de grata memoria que comimos en tu casa una vez; a los embuchados y embutidos; al bacalao a la vizcaína y, sobre todo, al muy noble y generoso vino de España.

Y, si te parece, escríbeme unas líneas,

¹⁸⁹ José María Chacón y Calvo.

New York, 9, 12, 935.

Mr. Gustavo A. Lima,
824 South Rome, Ap. F.
Tampa, Fla.

Querido Raúl:¹⁹⁰

Verdaderamente que, a menos que hayan muerto o estén en artículo mortis, nada más parecido a la desfachatez que este silencio de Uds. particularmente tuyo. He comenzado a alarmarme, pensando si Ada estará peor y, si no recibo contestación a ésta bien pronto, escribiré a tu casa, a la Habana, para tener noticias.

Hoy utilizo la dirección de Guillermo, que es la única de Tampa que tengo, para ver si te encuentran por allá. No tengo mucha fe en que te encuentren, pero, es necesario que establezcamos ya contacto, porque las circunstancias así lo exigen.

El periódico¹⁹¹ salió el 27 de noviembre. A mí me gusta más que el anterior. No fue más que un artículo de Gustavo.¹⁹² El otro lo tengo para el próximo número. Tuve que suprimir tu supuesto artículo de fondo porque estaba vacilante, semipesimista, desde sus postulados iniciales. El material, aunque parado y guardado no irá a menos que le pueda hacer las correcciones prudentes. Tuve que suprimir, por falta de espacio, el artículo «Ayer como Hoy», que quedó parado, listo para el próximo número. De la misma manera un párrafo del manifiesto de ORCA, que pude retirar, porque ya lo glosaba más o menos Armenteros. Tenemos, pues, en total, de página y media a dos páginas para el próximo número, ya listas. Además, el artículo de Gustavo sobre las

¹⁹⁰ Raúl Roa.

¹⁹¹ *Frente Único*.

¹⁹² Gustavo Aldereguía.

reservas militares. También un pequeño artículo de Gafas sobre los empleados públicos, que exploraré un poco. Bien: el próximo número debemos sacarlo en los últimos días de diciembre o primeros de enero, con fecha 10 de enero. En la primera plana, habrá que hacer, estimo yo, alguna glosa comentando la fecha. Debemos recoger una crítica de Leonardo, que me parece bastante acertada relativa a la pobreza de información sobre los actos en el extranjero. Para ello, iré recogiendo menciones de todas las veladas, mítines, etc., de alguna importancia. Si algo hay por allá, hazme unas notas breves (pero lo que se llama breve en español, eh). Aquí tenemos ya el mitin al que Uds. no pudieron venir, que es importante aún por el pronunciamiento enérgico de Vito Marcantonio contra Caffery; también las veladas del 27 de noviembre y el 7 de diciembre, dadas conjuntamente por los Clubs Mella y Martí. Por ahora no tenemos ningún otro proyecto de actos públicos, como no sea la inauguración del Club, que por fin quedará frente a la casa de los Jiménez, a la salida del subway en el parquecito de Hamilton. Habrá que insistir en el tema estudiantil y en el obrero y campesino, así como en el del frente único. A Portell le he encargado pensamientos cortos que puedan tener alguna actualidad, pero no obstante, no dejes de escarbar tú también. De los temas de carácter general escoge para hacer los que prefieras (dos cuartillas a dos espacios). Si algo más se te ocurre mándamelo también. Quisiera un pensamiento tuyo y otro de Gustavo, sobre Julio Antonio. Le pediré uno a Leonardo.¹⁹³ Si lo pudieran hacer en una línea los utilizaría para pies de plana. Creo que el tema para el editorial debe ser las elecciones —señaladas para el día 10, precisamente. Estate al tanto de la prensa y haz un comentario rudo. Debemos procurar que el periódico esté en Cuba antes del día 10 de enero, para lo cual será indispensable que entreguemos todo el material en la imprenta, a más tardar el día 25.

¹⁹³ Leonardo Fernández Sánchez.

Hay que recordar, además, que este mes es de mucho trabajo en la imprenta. Mándame antes los trabajos que tengas listos y que no requieran una mayor actualidad y, en cuanto al editorial, mantente a la expectativa hasta última hora, por si suspenden de nuevo la maniobra, y remítemelo por aéreo el 23 a lo más.

Aquí no se ha hecho crítica ninguna del periódico –ni lo hubiera consentido– porque nadie ayudó en lo más mínimo. Recordarás aquellos «trataré»... Al fin tuve que hacer el trabajo de los estudiantes, por Carlos,¹⁹⁴ y en sustitución del artículo sobre los empleados encargado a Alberto un entrefilet más o menos adecuado. Ya, en lo sucesivo, en lo absoluto hablaré de colaboración de nadie y haré el periódico como me salga de los cojones.

En cuanto a la colaboración estoy realmente disgustado. He vuelto a tener discusiones con Carlos sobre lo de «mulo general». Yo pensé que al quedarse sin trabajo tendría mas entusiasmo para trabajar, pero, o ha considerado que es inútil nuestro esfuerzo o está pasando por una terrible crisis de neurosis. Lo cierto es que lo propuse para Secretario del Club y se negó resueltamente. Llegó hasta considerar –y Alberto¹⁹⁵ pensaba igual– que no era indispensable que controláramos el cargo y que podíamos descansar en Arhan. Mantuve mi criterio, pues no merece confianza quien no ha sido probado a fondo, y Alberto accedió a desempeñar el cargo. Ayer hubo las elecciones. El único que sacó mayoría total fue Pedrito.¹⁹⁶ Acordamos un Comité Directivo de 15 miembros de entre los cuales se elegía un Secretario General y un Tesorero. Estos cargos recayeron en Alberto y en Severino, respectivamente. Para el comité salieron, además de esos tres, Carlos, Gladys, Estela Valiente, el Viejo Valiente, Idilio (el hermano de Rubén), Pepito Espeso, Teté, Oca, Perió, Arhan, Ramón López y yo, si mal no recuerdo.

¹⁹⁴ Carlos Martínez.

¹⁹⁵ Alberto Saumell.

¹⁹⁶ Pedrito Jiménez.

Por falta de una cooperación responsable, ha decaído bastante el entusiasmo del grupo. No se pudo verificar el baile que preparábamos y que nos hubiera dejado \$200.00 cuando menos, por falta de vitaminas. Ahora hemos planeado una cena para Nochebuena a la que pensamos sacar sobre \$50.00. Además, planeamos también una gran velada el 28 de enero, por aquí arriba y, si conseguimos un buen chairman, llegaremos a levantar unos cuantos pesos. Además, si nos dan tiempo a ello, para el 24 de Febrero podremos hacer una gran fiesta en un teatro para sacarle \$1,000.00. Ya tenemos, entre Teté y yo, planeada una revista, que se titulará «Recuerdos de Cuba», en la que sacaremos toda la música y las costumbres cubanas desde Guarina a la fecha. Económicamente andamos mal. Ya no tenemos dinero. Con la cena de Nochebuena pensamos sacar para el periódico. Haz, pues, todo lo posible por levantar fondos en beneficio de éste. Dirígete a los amigos de Cuba, que nos puedan ayudar. No tengas piedad en este sentido. Haz una lista escrupulosa y pídeles cooperación económica. No podemos sacarlo todo de aquí. Lo mismo pídele a Gustavo.¹⁹⁷ A propósito. Tu peso por las papeletas de la rifa lo recibí, pero todavía no he recibido el de Gustavo. Dile que no se olvide. En este asunto hemos salido por la chimenea.

Otro asunto: Por casualidad he sabido del profeta Elías.¹⁹⁸ Intrigado por no recibir ninguna clase de contestación al envío de las bases del Pacto escribí por otro camino y ahora he sabido que ha estado muy enfermo, que no se ha podido ocupar de nada. Estamos averiados. Ahora he tomado el acuerdo de encargar a Pepe Naredo para la distribución del periódico en toda la isla, dentro de lo posible. Ya le escribí dándole instrucciones y notificándole algunos envíos hechos a Alberto. A éste le envié dos paquetes (400), pero tengo dos más por hacerle y estoy espaciándolos. He conseguido

¹⁹⁷ Gustavo Aldereguía.

¹⁹⁸ Elías Entralgo.

una estupenda vía y tendremos cierta impunidad en lo sucesivo para hacer las remisiones. Pero tenemos que aumentar la circulación. Del número pasado se quedaron dos mil ejemplares. De ellos repartimos como 700 en el baile. Mandé 100 a Suramérica. Algunos más se han repartido y pueden quedar unos 800 que enviaré para Cuba de todas maneras tan pronto como Pepe me responda y acepte el encargo. Esta tirada ha sido sólo de 3000, lo que es una mierda. Te insisto en la necesidad de recabar algún dinero. Las reparaciones y el alquiler del Club nos han dejado sin nada. Tenemos que imprimir papel para el Club y para la organización, pues ya sólo me quedan unas hojas. También gomígrafo, recibos, etc. La cuota de la organización (el Club) será ahora de \$0.50.

Bueno, no quiero escribir más hoy. Sigo convencido de que somos muy inteligentes, muy puros, muy magníficos, muy intachables, muy buenos críticos pero que somos la gran mierda como grupo; que somos incapaces de trabajar con team work y de manera persistente. Pero esta organización es una gran enseñanza para mí y, de todas maneras, algo estamos haciendo para justificar nuestro inmerecido nombre y fama. Y por eso hay que seguir hasta que yangué.

Ah, carajo, olvidaba decirte que he leído tu libro, que me parece estupendo y que es una lástima que no se pueda leer en Cuba. Lo mejor del libro es que se parece a ti, desordenado, brillante, inquieto. Tiene cosas magníficas y cosas maravillosas. La instantánea campesina, aunque no lo hicieras con ese ánimo, en realidad es un cuento estupendo. Las páginas universitarias, un gran recordatorio. Y Agis el Espartano y la Interviu profética dos de los mejores capítulos. Me gusta todo. Leonardo¹⁹⁹ piensa que tú eres el primer escritor de Cuba. Yo pienso lo mismo. Me dijo Leonardo que los apristas en Miami, comentando tu libro, ironizaban diciendo que a juzgar por él, entre tú y Aureliano habían tumbado a

¹⁹⁹Leonardo Fernández Sánchez.

Machado. Cuando llegue el caso puedes decirles que si eso no fue así, por lo menos sin el aporte de ellos bien pudo ser, en cambio...

Ahora estoy leyendo el libro de tu tío. Francamente, no te pongas bravo, pero es el gran cabrón. Se trata de un libro asqueroso, escrito por un hombre inteligente, de estilo atractivo, porque tiene imaginación. Pero, con esa tesis, no digo yo si le publican el libro en inglés, francés y español. Si yo hubiera conocido ese libro en Cuba, nadie hubiera impedido que en el periódico «Ahora» le hubiera mandado el gran leñazo. Tiene talento tu tío. Y por eso mismo se me ha aproximado más al fusilamiento. Sin duda que tiene más lectura que muchos sabios y eruditos de Cuba. En este sentido no es tan bluff como lo pintan. En cambio, sin duda, es más sinvergüenza de lo que se asegura. Y no te pongas bravo.

Ahora sí me voy. Ya el frío campea por sus respetos. Yo estuve sin abrigo hasta hace cuatro días cuando vino una ráfaga del mismo polo.

De la vieja Ada debes contar largos episodios para solazarnos con sus sufrimientos. Jódanse, pendejos, ¿quién los mandó a no protegerse como es debido y prohíbe la Santa Iglesia Católica? Cuenta peripecias del viaje. Escribe ahora «De Filadelfia a Tampa con escala en Jacksonville».

No olvides de contestar ni un solo punto de esta carta. La vieja Carlota²⁰⁰ los recuerda siempre. Y paran en Cuba, coño!

Tu abuelo.

Olvidaba un asunto: hazme un reporte de las actividades de Komorosky allá, porque, según parece, lo mandaron a un asunto y se extendió por otros territorios. Dime, pues, cuáles han sido sus reales actividades.

Ayer vi a Juanito y me dijo que ya le escribiste y que le anunciabas que me habías escrito. No he recibido nada. Hoy iré a la imprenta y recogeré tu dirección para echarte ésta.

²⁰⁰ Teté Casuso.

Hasta luego y contesta rápidamente. Recuerdos a la vieja gorda otra vez. ¡Y que para en Cuba, coño!

Vaya, por fin conseguí tu dirección (hoy es 10). Hay que escribirte casi a San Marcos de Lima. Ya le di también tu dirección a Carlos y prometió escribirte mañana sin falta. El camarada Pinpin²⁰¹ estaba hoy rejuvenecido y animoso que daba gusto. Me aseguró que él creía cada vez más en nuestra línea y su justeza. Arriba, pues. Contéstame por vía inmediata. Que Gustavo me mande el peso. Hagan conexión con Cuba para recibir el periódico. (Tengo ya medios que parecen infalibles.) Consigan algún dinero, carajo. He nombrado a Pepe Naredo jefe de la distribución en Cuba. Esta dirección es buena para él: Sra. María Teresa de Marín, Milagros 118 altos, Santos Suárez. No pongas más nada en el sobre. Inmediatamente pon asunto a lo del periódico. Y hasta pronto. Te incluyo algunos anuncios de mítines y veladas. Siempre te los conseguiré. Uno de estos días te daré copias de las actas. Pienso que si Uds. consiguen a Armenteros –según me dijo Pedro Martínez tenían ese propósito– el Comité Ejecutivo y la Secretaría General deben radicar allá. El Dr. Galán me hizo la observación hace unos días de que Gustavo debía ser aprovechado en mucha mayor escala. Él cree que, inclusive, es un nombre presidencial. Habla de esto con Gustavo. Yo pienso que una vez en Cuba ello sería muy posible. Nuestro periódico es un éxito en todos sentidos. Pedro Martínez ha recibido halagadoras opiniones desde Cárdenas. Por cierto, no salió Secretario General de la Delegación de Fila y está tirado en el suelo, con razón a mi juicio. Él, es el elemento revolucionario cubano que queda allí y parecía natural su elección. Yo le escribiré mañana para quitarle importancia a su bravura, que estimo ocasional. Pienso que de ninguna manera, podemos entregar posiciones a elementos no probados. Bueno, y ahora

²⁰¹ Carlos Martínez.

sí me voy. Pregúntale a Alberto si ya recibió dos paquetes con 400. Hoy salen dos más. Ten la misma prudencia de siempre (¿cuándo carajo tú habrás tenido prudencia?) multiplicada por 100. Ten mucho cuidado con entregar direcciones a nadie, por bueno que te parezca. Acuérdate siempre de Soler²⁰² que nos metió dos años por las costillas. Obedece siempre las instrucciones de tu abuelo. Otra vez recuerdos a la gorda y que para en Cuba, coño.²⁰³

²⁰² El traidor José Soler Lezama.

²⁰³ Véanse las cartas de Roa a Pablo del 7 y 19 de diciembre de 1935 en las pp. 350-361 y pp. 362-370, respectivamente.

New York, 11, 12, 935.

Sr. Dr. Emilio Roig de Leuchsenring,
Revista «Carteles»
Habana, Cuba.

Querido Emilito:

Hoy tengo un rato libre y necesito escribirte. Por lo pronto debo comunicarte que hemos fundado aquí el Club «Martí», bajo los mismos lemas de esta organización, y con el fin de movilizar hacia la revolución a un barrio importante de New York en el cual hay numerosos cubanos. Nuestra propaganda utilizará todos los medios de captación de simpatías conocidos: el periódico, folletos, mítines, conferencias, etc. Pero, además, fundaremos una biblioteca. Para ello tengo la tarea de apelar a todos los tratadistas y escritores que puedan ayudarnos. Concretamente: te pido a ti todo lo que hayas publicado sobre el problema imperialista en Cuba, sobre Martí y sobre cuestiones sociales y económicas. Debes considerarte particularmente obligado a no echar en saco roto nuestra petición. Ya hemos comenzado a recibir donaciones, inclusive de norteamericanos y suramericanos y sería bien lamentable que tú no nos hicieras caso. Pensamos dejar obra perdurable aquí y, en todo caso, algunos centenares de muchachos quedarán de todas maneras «envenenados» para siempre, tan pronto como tengan una idea real de nuestros problemas.

Aparte de tu aporte personal, tengo empeño en que me hagas una bibliografía selecta sobre los problemas del imperialismo americano en relación con Hispanoamérica y, particularmente, con relación a la doctrina de Monroe.

Aún más. Si puedes hacer, como me lo hacías a Presidio, el envío de «Carteles» y de cualquier otra publicación, mucho te lo agradeceríamos. A Wangüemert parece que no le fue posible. Y la realidad es que no disponemos de dinero aquí

para esos gastos y nos hace falta información constante, aunque sea negativa, como la de ese estercolero del cual Uds. desdichadamente tienen que vivir. No se apuren, que algún día le cambiaremos el rumbo...

Mándamelo todo a nombre de Mr. Carlos Rojas, 523 W, 143 St. Ap. 2D.

Recuerdos de Teté y gracias por todo. Consígueme la dirección de Juan.²⁰⁴ Hasta la próxima. Olvidaba decirte que ya el Club está funcionando.

²⁰⁴ Juan Marinello.

Sr. Pedro Martínez,
832 Pine St, Phila. Pa.

Estimado compañero:

Contesto a tu carta del día 7, la que leí hace dos días en una reunión del Comité Ejecutivo. Todos los compañeros han convenido que es justa tu indignación y que has debido ser designado para el cargo de Secretario General. Ahora bien, tu posición, aceptando la realidad y disponiéndote a colaborar, por encima de toda otra consideración que no sea la revolucionaria, es lo más acertado y lo más honrado. Tú mismo debiste haber lanzado tu candidatura. No lo hiciste por razones más o menos justificables y ahora, ante la realidad, lo procedente es esto: No aplastar a los compañeros con una superior historia revolucionaria, sino animarlos y alentarlos para que mejoren su calidad. (Esto, desde luego, sin perder de vista a todo aquel que aliente esperanzas personalistas). Debo, asimismo, recordarte que los cargos no valen sino por quién los desempeñen y cómo los desempeñen. Con ello quiero indicarte que tú, desde la Secretaría de Correspondencia puedes desarrollar una actividad tal como no la pueda desarrollar el propio Secretario General. Todo es cuestión de entusiasmo. Nosotros, por lo pronto, y atendiendo a elementales razones de prudencia revolucionaria, mantendremos contigo el contacto más íntimo en todo lo referente a la revolución y, hasta que no demuestre una mayor decisión y no sea sometido a verdaderas pruebas, como hemos hecho con todos los elementos de New York, no haremos mayor confianza en el Secretario General de allá.

Hoy le he escrito a Gafas contestando a sus interrogaciones de carácter político. Le hago una serie de contestaciones elementales y es necesario que se reúnan para que consideren esa carta. Las actividades de nosotros deben

servirles de estímulo y ejemplo. Nosotros necesitamos ayuda. La apertura del Club nos ha empeñado y todavía no hemos concluido. Para resarcirnos de todo eso vamos a dar una Noche Buena cubana en el propio local del Club, aún sin terminar, con 100 cubiertos, que nos dejará, según pensamos, para pagar el próximo número del periódico. ¿Por qué razón Uds. no hacen algo parecido? Si no una cena, ¿por qué no «esperan el año», con uvas y todas esas pendejadas que tan poco cuestan, y dan una fiestecita o algo por el estilo a la cual puedan sacar unos cuantos pesos? Ayúdenos ahora que, con seguridad, nosotros pronto podremos ayudarlos a Uds. Hay que poner la imaginación al servicio de la revolución. Hay que pensar constantemente en ella y así, la responsabilidad por el trabajo dentro de la organización se hace más apremiante y, por lo mismo, más efectiva. De todas maneras, hay que fijarse una tarea mínima y desarrollarla. Hay que no fracasar. Y Uds. están fracasando. Por adorno, no se debe pertenecer a una organización. Reúnanse semanalmente. Hagan actas de esas reuniones y comuníquennos, como Secretario General, los acuerdos y resoluciones. Uds. verán cómo, de esa manera, algún trabajo desarrollan. A esas reuniones procuren llevar elementos simpatizantes e irán nutriendo las filas. Si la colonia hispana es heterogénea, como dice Gafas, busquen motivos heterogéneos para reunirlos. Cuando un hombre no sirve para nada en la revolución, sirve, a lo mejor, para que baile, coma y beba y pague por ello. Si esa colonia está tan apartada de la revolución hay que atraerla por métodos suaves. Hoy se le saca producto hasta a los caballos muertos. Nosotros estamos en la obligación de sacarle algo para la revolución a todo el mundo. Hagan suscripciones para el periódico. Piensen que, con un centavo se paga el franqueo a Cuba de cinco periódicos. No vacilen, pues, en obtener un centavo para el periódico. Uds. no pagan cuota ni nada. Paguen cuota al organismo Central. Fíjensela y, mensualmente, envíennos algo, ya que nosotros les damos pruebas patentes y constantes de nuestra actividad.

Los que tengan relaciones en Cuba, obtengan dinero de ellas, no importa qué cantidad. Hagan parties y rifas en ellos. O múdense de Filadelfia, carajo, si es que ahí ni a la estatua de William Penn se le puede quitar un poco de cobre!... En todo caso empeñen la estatua de Jorge Washington que seguramente habrá ahí...

No he visto a Naredo y por eso no puedo mandarles las direcciones. Pero se las enviaré muy pronto, sin duda.

Bien, mucho ánimo; unidad de acción; mucha discusión; mucha lectura y arriba. Piensen siempre que trabajar por la revolución, aparte de ser un placer, es un deber. El primer deber. Y, no importa equivocarse en definitiva. Lo que importa es tratar de cumplir con ese deber, lo que importa es trabajar por él. Lo que importa no es la victoria sino el luchar por ella, merecerla. Si fracasan en su empeño de trabajar por ORCA y por sus ideales revolucionarios, no hay novedad. No es deshonra perder como Paulino, peleando, sino como Baer, acobardado. Y, si se fracasa una vez, tampoco importa. Hay que levantarse antes de que le cuenten a uno los diez, siempre que se tenga el conocimiento o, lo que es casi lo mismo, viniendo al terreno de la responsabilidad revolucionaria, la vergüenza.

Y hasta la próxima,

New York, 15, 12, 935.

Querido José Antonio:²⁰⁵

Hace mucho tiempo que me debes carta, pero no puedo demorar más tiempo en escribirte de nuevo. Ya le escribí a Aureliano dándole poderes amplios para que rescatara el libro del Presidio y me lo remitiera a fin de hacer, por otros lugares, nuevos intentos de publicarlo. Dado su volumen, no creo que, fuera de Botas, pudiera publicarlo ninguna otra editorial en México. Por lo tanto, como es mi deber hacer todas las gestiones posibles por publicarlo, te pido que, a vuelta de correo, me lo remitas para enviarlo a España, probablemente a Suárez Solís, que supongo ya tendrá buenas conexiones allá. Tal vez Aureliano no te haya podido ver para pedirte los originales, pues no he tenido contestación a la carta que le remití.

Cuando me hagas el envío, no olvides de incluirme las dos listas que te acompañé últimamente. Te ruego, asimismo, que me hagas el envío por certificado, aunque te cueste unos «kilos» más.

Te acompaño los dos ejemplares del periódico que venimos publicando. Claro está que te pido protección para él, para lo cual debes enviarme lo que puedas. Mi tesis es que un centavo es el franqueo de cinco ejemplares. Esto te lo pido muy en serio. El periódico nos cuesta alrededor de \$70.00, incluyendo papel y franqueo, y todos nosotros, inclusive yo, estamos desempleados, y el resto del grupo percibe los miserables salarios de New York. Por ello, cualquier ayuda nos resuelve un problema.

Hemos levantado un club («Martí», 15-17 Hamilton Place y 137 St) y vamos a crear una biblioteca. Mándame libros relacionados con la historia de América y, sobre todo,

²⁰⁵ José Antonio Fernández de Castro.

de Cuba. Todo lo que se refiera a la doctrina de Monroe o a figuras de Cuba. También revistas, si te caen al paso.

¿Qué hubo de las traducciones de Langston Hughes? Teté quiere saber la dirección de Alberti.

Recuerdos de los dos y a ver si cumples mis dos encargos principales y urgentes: envío del libro y ayuda económica para el periódico. Y después, libros.

New York, 16, 12, 935.

Sr. Joseph Freeman,
Revista «New Masses»,
New York Cy.

Distinguido compañero:

Acabo de leer, en un número atrasado de «RUTA» –agosto y septiembre– su magnífico trabajo sobre Henry Barbusse, y ello me ha recordado que tenía un compromiso con Ud. Por eso le escribo hoy, acompañándole unos trabajos míos.

Pero como ha transcurrido tanto tiempo de aquella noche debo recordarle quién soy. ¿No se acuerda Ud. de una noche en que fue a «El Toreador», el cabaret hispano-cubano que está «by the green of Central Park?» Aquella noche –hace como cuatro meses– Ud. fue con una muchacha, artista del Teatro Nuevo, según me dijo. Me tocó la oportunidad de servirlo y, por hablar Ud. español, tuve oportunidad de entrar en conversación con Ud. e identificarme como un escritor revolucionario de Cuba, actualmente exilado. En esa misma revista, como le dije aquella noche, yo escribí un artículo –I escaped from Cuba, si no recuerdo mal–.

Con estos datos creo que ya, más o menos, podrá identificarme en sus recuerdos. Ya yo perdí el trabajo en «El Toreador» y ahora estoy a la busca de nueva oportunidad. Como estoy cesante puedo dedicarle algún tiempo mayor a mis propios asuntos y uno de éstos es el de mi libro sobre el régimen brutal a que son sometidos los presos –políticos y comunes– en el Presidio Modelo, de Isla de Pinos.

En aquella oportunidad yo le dije que tenía escrito un libro sobre los horrores de esa Penitenciaría, y Ud. me pidió que le enviara algunos capítulos para traducirlos y publicarlos. Entonces yo me ocupé de darle algunos de esos capítulos a un compañero, que escribe en los dos idiomas, para que hiciera una traducción de los mismos a fin de re-

mitírselos a Ud. para que escogiera entre ese material el que más le interesara. Desde fines de septiembre tengo la traducción hecha por él, pero había olvidado hacerle el envío hasta ahora en que la lectura de su trabajo sobre Barbusse me lo recordó.

Le acompaño, pues, las tres traducciones hechas, en unión de los relatos originales en castellano. Ahora bien, otro amigo mío que conoce bastante inglés, me asegura que las traducciones son «demasiado finas», que el inglés empleado en ellas es «demasiado correcto». No sé lo suficiente como para juzgar por mí mismo la cuestión. Pero sí tengo interés especialísimo en que el lenguaje de los presidiarios, que yo expongo con toda su crudeza en español, pudiera conservarse en inglés. Si Ud. se interesa al cabo por alguno de esos trabajos, le ruego que lo revise con vistas a esta recomendación. Particularmente en el relato «La Obra» que puede considerarse el más fuerte.

El libro, que se titula irónicamente «Presidio Modelo», está en México, pero los inconvenientes puestos por la editorial Botas van a hacer imposible su publicación allá, por lo que lo enviaré a España. Le ruego que, en caso de que no tenga oportunidad de publicarlos, me los devuelva, pues, de todas maneras es un trabajo ya hecho que algún día puede serme útil.

Gracias anticipadas por la atención que preste a estas líneas, y quedo de Ud. con saludos revolucionarios, amigo y compañero,

Pablo de la Torriente-Brau
523, 143 St. Ap. 2D.
New York Cy.

19, 12, 935. New York.

Dr. Alfredo Sánchez Arango
Short & Tate St.
c/o. Miss. Pearl Long,
Lawrenceburg, Ind.

Querido Alfredo:

Hiciste muy bien en escribirme antes de salir para Cuba. Espero que esta carta te llegará con tiempo pues necesito darte instrucciones concretas importantísimas que nadie mejor que tú podrá cumplir.

Ellas son relativas, fundamentalmente, a nuestras relaciones con IR y a la distribución y circulación del periódico en Cuba.

Con respecto a lo primero, debes ver inmediatamente a Elías Entralgo. En el bufete del Dr. Fernando Ortiz, O'Reilly y Mercaderes, un muchacho llamado Pedro Capdevila puede ponerte en comunicación con él. Hace demasiado tiempo que se le enviaron los pliegos para las bases sobre el pacto entre las dos organizaciones y nada en concreto ha contestado ni nada sabemos por el lado de IR tampoco. Debes apurar estas gestiones; averiguar si está dispuesto a trabajar o imposibilitado de hacerlo. Debes, de paso, citar a nuestros elementos allí, José Naredo, Tomás de la Cruz y Hugo López, junto con Entralgo, para organizar el trabajo. Por la parte de IR, debes ponerte en contacto con los dirigentes más próximos a nosotros para tomar información directa sobre todos los problemas de carácter político y revolucionario. Mientras estés en Cuba, mándame información lo más certera y frecuente posible, empleando el sello aéreo y la dirección de Mrs. Cecilia de Garmendía, a esta casa.

Por otra parte, el trabajo del periódico es también importantísimo y urgente. Como sabes, él es, de hecho, nuestra

única manifestación exterior. Ha tenido muy favorable acogida y hay que aprovechar esta coyuntura. Ya escribí hace algún tiempo a Naredo para que se hiciera cargo de todo el trabajo, pero es necesario, porque no ha contestado, establecer el contacto personal para estimularlo. De paso déjame decirte que 800 números en cuatro paquetes, fueron enviados a Alberto Bosch, en el Consulado General de El Salvador, Infanta y O. Este elemento es magnífico y es necesario contar con él. Su dirección es insuperable. No he tenido contestación alguna y hay que averiguar. 200 ejemplares fueron mandados a la hermana de Naredo; tampoco he recibido noticias; 200 al bufete que te indico arriba y aún no hay noticias. Todo esto hay que investigarlo. Averigua personalmente y, tan pronto tengas los datos, comunícalo. Pero lo importante en el trabajo del periódico son dos, tres cosas: primera: recepción; segunda, distribución; tercera, ayuda económica. Por último, debemos añadir, colaboración, en la forma que más adelante te diré. Como tú sabes trabajar, te voy a hacer el esquema completo del trabajo para que lo organices allá.

Primero: **Recepción:** Hay que organizar una lista de personas capaces de recibir el periódico. Nosotros tenemos medios casi infalibles para hacerlo llegar. Disponemos de sobres del Consulado de Cuba aquí, y, si hace falta, falsificaremos sobres de Departamentos del Gobierno Americano. No hay problema. Pero las personas encargados de recibirlos deben tener absoluta discreción. Alberto Bosch es una magnífica dirección, al Consulado. El bufete es otra. Hay que buscar varias análogas. En todo caso, averigua si podemos contar con alguien en el Correo. Pregunta por un muchacho llamado Quintero que es amigo de Saumell y mío. Con él puedes saber cómo anda la cuestión en Correos. Y no le sueltes letras de ninguna manera. Pregunta solamente. Pon, como en todo, tu imaginación en el asunto.

Segundo: **Distribución:** Hay que crear un centro de distribución. A Naredo le envíe instrucciones al efecto. Para

ello, es necesario establecer efectivas conexiones entre los que reciben los paquetes y los que los van a distribuir. Después, hay que atender a dos aspectos:

- a) distribución del periódico entre las organizaciones revolucionarias. (Entre las cuales, de paso, pueden obtener recepcionarios).
- b) distribución hecha por nuestra propia cuenta. (Y hay que tener en cuenta que el periódico es nuestro único y mejor medio de captación).

En el primer caso, pueden entregarse los periódicos ante los organismos centrales en la Habana, y una buena parte del trabajo queda descargado. Hay que tener en cuenta cuáles, de entre esas organizaciones, merecen confianza y a ellas darles el mayor número. Hay que preferir las organizaciones obreras y estudiantiles sobre las políticas, de peor estructura moral.

En el segundo caso, hay que establecer, en cada capital de provincia, en cada región de importancia, conexiones honradas y, de ser posible, independientes, entre obreros, estudiantes y maestros, para que ellos hagan funcionar la maquinaria. De paso, hay que hacer porque esos elementos, una vez probados, establezcan contacto directo con nosotros para irles dando a conocer nuestros propósitos revolucionarios y nuestra ruta ideológica. Hay que procurar comprometer lo menos posible a los elementos para que cobren confianza y para que el trabajo sea efectivo. Para ello, se deben utilizar los métodos de contactos y envíos, más disímiles, de acuerdo con las circunstancias. Y mucho trabajo personal directo.

Tercero: **Ayuda económica:** Nos es preciso crear en Cuba una fuente periódica de ingresos para la publicación de «Frente Único». Hay que usar, al efecto, todos los sistemas posibles; suscripciones, donaciones, etc. De la venta, siempre se puede sacar algo, aunque sea para el franqueo

(un centavo lleva a Cuba cinco ejemplares). Se deben hacer listas de suscripciones entre profesionales, maestros, estudiantes, etc., etc., de manera que todos los meses recibamos una cantidad, cualquiera que ella sea. Este trabajo hay que hacerlo desde cada centro de distribución, utilizando los amigos, etc. Los envíos pueden hacerse desde la central de la Habana. No olvides la gran importancia de este problema, pues el Club nos ha ahogado por lo pronto, y, además, no podemos pensar en sacarlo todo de un grupo de desocupados. Por otra parte, el soporte económico es otro medio que tenemos para ligar miembros a la organización.

En cuanto a la colaboración, debes ver a José Antonio Portuondo y pedirle que se comprometa a lo siguiente: establecer contacto directo conmigo (dale mi dirección) para planear con él lo siguiente: De acuerdo con la salida del periódico, él debe enviarme, por sello aéreo, un reporte condensado de todos los sucesos importantes, desde nuestro punto de vista: panorama político; posibilidades revolucionarias; hechos de sangre, etc. Pero tiene que ser un compromiso formal, sin nada de literatura por el medio. Lo encontrarás en la Academia de... Donde estaba el Instituto Cuba, frente a la U. L. y 27. A Portuondo también debes citarlo a una reunión junto con los otros elementos y a Alberto Bosch.

Creo que te he dado suficientes instrucciones. No llesves esta carta a Cuba. Apréndetela por el camino y bótala antes de desembarcar. Por si te hace falta te envío una credencial, que, en último caso, podrás romper también. Muchos recuerdos a la vieja de Teté y míos. Recuerdos de todos los compañeros. Y venga trabajo abundante y efectivo. Hasta la próxima.

New York, 20, 12, 935.

Sr. Don José García Monje,*
«Repertorio Americano»,
San José de Costa Rica, C.A.

Distinguido amigo:

Acabo de recibir los dos primeros números del nuevo volumen de «Repertorio». Me es grato comprobar que no olvidó Ud. su ofrecimiento, hecho desde junio 15 pasado, de enviárnoslo. En aquella ocasión Ud. me pidió que le enviase, a su regreso de Europa, el retrato del Coronel Carlos Aponte, el ayudante de Sandino muerto en Cuba al lado de Antonio Guiteras, en la emboscada de «El Morrillo», a fin de publicarlo junto con el artículo que entonces le remití. Hoy le incluyo el retrato en cuestión y le acompaño, de nuevo, copia de aquel artículo por si se extravió durante su ausencia. De nuevo, con la muerte de Juan Vicente Gómez, procede reavivar el recuerdo de los que combatieron con tanto valor y desinterés.

Así mismo, le acompaño los dos primeros números de «Frente Único», el periódico revolucionario que hace nuestra organización, con una técnica especial que ha cuidado de resolver todas las dificultades puestas por la policía, en cuanto al peso, tamaño y costo de franqueo, así como a su fácil ocultación.

Ya hemos creado un nuevo Club revolucionario en New York, y, si como espero, continúa haciéndonos el envío de «Repertorio», lo tendremos siempre en la pequeña biblioteca que estamos fomentando. El club lleva el nombre de Martí y ostentará los mismos lemas de la organización y del periódico: «Contra el imperialismo», «por la libertad de Cuba».

* El nombre correcto de este destacado novelista y crítico costarricense es Joaquín García Monge (1881-1958). (Nota de E.H.V.)

Gracias anticipadas por la atención que dé a este envío y, con la súplica de que, en caso de publicar el trabajo me remita aunque sea un par de ejemplares, quedo de Ud. muy atto. amigo y compañero,

Pablo de la Torriente-Brau,
523 W, 143 St. Ap. 2D.
New York City.

New York, 21, 12, 935.

Dr. Raúl Roa,
824 South Rome, Ap. F.
Tampa, Fla.

Querido Raúl:

Contesto ahora a tu carta del día 7 que llegó aquí con mucho retraso, a pesar de lo del sello aéreo. Muy interesante por todo lo que nos contabas, confirmación de todas nuestras hipótesis, teorías y apotegmas. Y formidable lo de la paráfrasis tranviaria. A pesar de todo, hasta hoy no he tenido tiempo de contestarte. Y tú sabes que cuando yo digo que no he tenido tiempo, es porque no lo he tenido. Te contaré a continuación la serie de peripecias que estamos pasando y que nos han restado una barbaridad de tiempo.

Tu carta, junto con otra de Portuondo que recibió Carlos,²⁰⁶ se leyó en una reunión del Ejecutivo, a la que asistieron Daniel y Hugo, por ausentarse al día siguiente hacia Cuba, el día 12. Eran tan extensas las dos y tan interesantes, y, al mismo tiempo, urgía tanto darles instrucciones concretas a los que partían, que el tiempo no alcanzó más que para la lectura. Y para las instrucciones. De entonces a la fecha, no hemos podido reunirnos más, por razón del trabajo de Alberto²⁰⁷ y porque Carlos ha vuelto a trabajar en El Toreador no quedándole libres más que los lunes.

Por otro lado, el Club ha consumido todas nuestras energías y nuestro famélico erario. Hemos tenido que recurrir a préstamos interiores y podemos calcular que las obras pasarán, sin gran exageración de 150 o tal vez de \$200.00. Para remediar en algo el desastre se ha recurrido al recurso de una Noche Buena cubana que esperamos nos reponga

²⁰⁶ Carlos Martínez.

²⁰⁷ Alberto Saumell.

unos cuantos pesos. Pero, si no ocurre un milagro, el periódico no podrá salir. Hemos fracasado rotundamente en nuestro empeño de arbitrar recursos en Cuba. Le he escrito a varias personas y ninguna ha respondido aún. Le he escrito a Pepe Naredo dándole instrucciones para la recaudación de fondos y no sé nada de él. Uds. no sé si habrán hecho algo por obtener dinero, pero, en todo caso, por lo visto han fracasado también. Esto es bien sensible. El periódico es nuestro único medio de exteriorizarnos y habrá que suprimirlo hasta tanto se paguen las deudas del Club. Yo alentaba la esperanza de sacar el tercer número con fecha 10 de enero y publicarlo antes, y el otro [el] día 28 de enero. Mucho lograremos si puede salir en esta última fecha el próximo. Todo ha sucedido a pesar del intenso trabajo desarrollado. Y da gusto ver como el Club va adelante. Ya, un poco más adelante, se verán los frutos del esfuerzo.

Como comprenderás, por todo lo anterior, hemos estado de reuniones y reuniones y trabajos en el Club, escombros, pinturas, discusiones, etc., etc. Y la agonía del problema económico, para evitar que nos llegara la cena y no pudiera darla, y, poco a poco, se han ido resolviendo todos los asuntos, aunque, naturalmente, con el arrastre de las deudas. Ahora mismo tuve que interrumpirte esta carta, porque me llegó el auxilio prodigioso de \$50.00 que me prestó el hermano de Casimiro y con cuyo dinero podríamos terminar las paredes. Corrí al club, pero no todo el mundo tiene la dinamita de Pedrito. Hay quien tiene la leche aguada y hay oposición a que le entremos con tanta urgencia a las cosas. Esta noche haremos el último esfuerzo para levantar los ánimos.

Otro asunto. Uds. salieron de Filadelfia sin dejar aquello organizado. A mi juicio bien pudieron haber dejado constituida la Directiva, el Comité Ejecutivo y de esa manera hubieran evitado cierta inconformidad que hay por el resultado de las elecciones. Salió Gafas Secretario General y

Martínez²⁰⁸ que piensa con razón, que él es allí el único elemento de actuación revolucionaria conocida, y el de mayor actividad se ha disgustado. Yo lo animé por carta a seguir adelante y a él le pareció muy bien y está dispuesto a continuar colaborando, aunque piensa venir muy pronto para New York. Por otra parte, le escribí a Gafas alentando a esa gente para actuar, para pronunciarse de alguna manera, pues le decía que ninguna organización que no trabajaba debía existir y ningún revolucionario honrado debe pertenecer a una organización que no trabaja. Contestaba también a preguntas de Gafas de carácter político, sobre ORCA y, porque les indicaba que se reunieran, que comentaran los asuntos de Cuba y leyeran todo lo relativo a su historia, según dice Martínez se han indignado. En definitiva, si esa gente no sirve, me alegraré muchísimo de que desaparezca esa delegación. Pero la realidad es que se le ha podido alentar más. Gustavo²⁰⁹ es responsable de esta deficiencia en muy buena parte. Esa delegación no ha servido para mandar un manifiesto a Cuba ni para ayudarnos económicamente al periódico. En definitiva, toda esta historia me ha quitado también algún tiempo.

Bien, ahora vamos a tu carta. En primer lugar, no hay razón para que tú, tan prolífico epistolero siempre, te mantengas ahora en esa actitud de silencio, que prácticamente equivale al aislamiento entre nosotros. De no ser tú, Gustavo podría mandarnos reportes de los acontecimientos y chismes revolucionarios para mantenernos al día, lo que nos es estrictamente necesario en todos sentidos.

Tus informaciones sobre los distintos personajes auténticos que han visto y la interpretación e intención que llevan como bagaje a la revolución nos han servido para formar juicio más cabal de los sucesos próximos. Es necesario que no rompan esos eslabones mientras sea posible. En cuanto a Guillermo,²¹⁰ recordarás que muchas veces antes te he

²⁰⁸ Pedro Martínez.

²⁰⁹ Gustavo Aldereguía.

dicho —o no recuerdo si era en conversación con Pepe— que tenía un atroz confusionismo derivado de su complejo de superioridad que lo llevaba a mantener la peregrina aseveración de que él también era marxista porque había leído a Marx. Pero yo he creído en su honradez personal y en su talento periodístico. Con tus indicaciones habrá que estar en guardia con respecto a él como político. Por lo demás, nosotros estamos hace tiempo en guardia frente a esa organización. Vemos, eso sí, que, como tú dices, han progresado mucho como políticos, o como politiqueros, mejor dicho. Yo no me explico cómo, de acuerdo con los intereses y hasta supongo que con los deseos de las masas, no surge dentro de ellos alguien capaz de desplazar tanta maquinación y tanta retranca. Porque hasta ahora, los movimientos que se observan en el interior, como tú apuntas, son de la peor especie. En ese sentido, por la presencia de Yeyo²¹¹ en ella, tenemos derecho a esperar un movimiento interno más honrado dentro de la J.C.²¹²

El hecho de que se esté recurriendo a los pactos secretos entre las organizaciones de más arraigo, y que esa política sea, como parece, inspirada por los auténticos, nos debe servir de toque de clarín de atención. A mi juicio, ésa es la más cómoda escapada al frente único; es una salida al deseo popular de que se llegue a él. Los pactos insurreccionales de esa naturaleza, sin acuerdos previos sobre el alcance de la revolución, constituyen precisamente, según nuestro viejo punto de vista, el peligro de la pérdida de ésta, en su fase constructiva, a priori de su hipotético triunfo militar. Yo veo en esto, con toda claridad, una maniobra política, y tenemos que trazarnos una línea bien firme al respecto. Pienso que, si no nos queda más recurso, ante la realidad, que admitir esos pactos como el único camino hacia un frente único tan

²¹⁰ Guillermo Martínez Márquez.

²¹¹ Aureliano Sánchez Arango.

²¹² «Joven Cuba».

artificial que sólo comprenda el hecho militar, nosotros estamos en la obligación de excluirnos de ellos. Ésa es mi posición personal, ése es mi criterio honrado. Nosotros vamos al pacto con IR, porque él se hará —si se aprueba— a base de considerar las posibilidades revolucionarias, antes, durante y después de la revolución. Claro que en esto te estoy especulando tal vez más de la cuenta. Pero aunque no conocemos a derechas ninguna de las estipulaciones concretas de tales negociaciones, nosotros estamos en la obligación de mantenernos alertas ante ellos. En cuanto al Partido pienso como tú que, efectivamente, está en crisis. Acaso, sin embargo, sea una crisis de la que sacará un mayor sentido de la realidad. Por lo pronto, las nuevas líneas trazadas por el séptimo congreso le dan una amplia autonomía, según parece, y, si no caen en el peligro que ya denunció Dimitrof en su informe, del oportunismo de derecha, yo pienso que podrán restaurar sus fuerzas los encargados de dirigirlo. Ahora bien, en lo absoluto me gusta que, por su desesperación de reponerse, incurra en componendas, si es que ese pacto con los auténticos no es otra cosa como sospechamos.

Por todas estas circunstancias yo considero bueno el momento para la convocatoria a una conferencia de Frente Único. Me parece que ya son responsables de los crímenes en Cuba, tanto como Caffery y comparsa, los que se oponen a la concentración de las fuerzas revolucionarias con un propósito determinado. Y me parece también, que pronto será la hora de comenzar la denuncia. Pero, por eso mismo, nosotros estamos en la obligación de intentar nuestro máximo esfuerzo en ese sentido. Partiendo de este punto de vista, poco nos deben importar los detalles secundarios, lo que no quiere decir que no tengamos que aclarar antes con toda serenidad y justeza cuáles deben ser los problemas a considerar en la conferencia; con qué cosa debemos conformarnos como resultado positivo mínimo; qué alcance debemos darle a tal trabajo. Por lo poco que he hablado sobre este asunto, Carlos creo que no la considera muy efectiva;

Leonardo²¹³ tampoco. No importa. Las elecciones, como quiera que sea, se aproximan, o se aproxima la gran brava a Menocal, o, lo que también es posible: se aproxima una venta más de Menocal, una transacción más del «caudillo» con la realidad. Ante este cuadro de esperanzas, qué puede significar, el aporte a la revolución de sus elementos más maleantes y perjudiciales, o un nuevo cooperativismo más o menos disimulado de toda la canalocracia politiquera. Considero preciso la conferencia como un trabajo indispensable al logro de nuestros propósitos. Examinando las posibilidades al alcance de nuestra imaginación y conocimiento, tenemos, que en Cuba a cada brava electoral sucede una revolución. Quiere decir, que si Menocal rechaza la brava, se dispondrá a la revolución. Para ello, como es natural, se acercará a los grupos revolucionarios. En ese caso, si los trabajos por el f.u. no tienen ya un cierto grado de adelanto, la potencia indiscutible de sus fuerzas será un motivo más de desequilibrio en el campo revolucionario; un motivo más de corrupción ideológica, de oportunismo. Ese grupo, por el camino de los pactos, podrá muy bien ocupar un lugar excesivamente prominente en el proceso revolucionario. Si, por el contrario, la tendencia por el f.u. tuviera ya varias fases vencidas —e indiscutiblemente la conferencia podría lograr esto— la llegada de Menocal al campo revolucionario podría, inclusive, precipitar la conclusión del f.u. como un acto de defensa instintiva, y en todo caso, no le quedaría otro recurso que tomar una posición secundaria, que es la única que podemos permitir que asuma ya, que, desgraciadamente, no se puede rechazar a nadie ni ninguna oportunidad o coyuntura que nos lleve a robustecer la oposición a Batista.— En otro terreno de las posibilidades, si Menocal acepta la brava y se vende —lo que no sería nada nuevo— por unos cuantos puestos y su pensión particular tenemos que reco-

²¹³ Leonardo Fernández Sánchez.

nocer que las fuerzas de la reacción, cubiertas ya por el manto, transparente y todo, de la legalidad, se reforzarán y el ánimo revolucionario del país entrará en otra fase. En este caso también el adelanto por los trabajos del f.u. pueden ser un factor decisivo de la culminación revolucionaria. Por último, aun en el caso, que parece hipotético ya, de que no puedan celebrarse esas llamadas elecciones y haya que posponerlas para después de la zafra, el descontento general del país podría aprovecharse de manera admirable para la revolución. En resumen, insistiendo siempre sobre nuestro «dellenda est Carthago», el f.u. me parece la mejor, por no decir la única arma de posibilidades efectivas por la que debemos y tenemos que luchar.

Considerada la Conferencia como precedente, a fin de salvar nuestra responsabilidad histórica (A otro asunto: esta carta la estaba haciendo ayer, si no me equivoco, y ahora, cuando llego de la calle, me encuentro con tu carta del 19 de este mes. Procede, pues, que cambiemos el tema, a reserva de tratar más adelante sobre la Conferencia o lo que pueda sustituirla, según las circunstancias).

Para comenzar, en vista de que me envías tan buen material para el periódico, empiezo por notificarte que pienso darle un golpe de estado al Club a fin de sacar, de todas maneras el periódico. Para ello, lo que haré será proponer que no se continúen las obras y, con los 10 pesos que consiguió Alberto de Urrutia y los 50 que me dió el hermano de Casimiro, hacerle frente al número. Y a ver si consigo algo más por otros medios. Espero que la gente secundará este «golpe de estado», que no será más sino un golpe de pared y de pintura.

Sobre el periódico. Ni tú ni nadie me coge a mí en pifia. Retira, pues tu regocijo inmediatamente. Le envié a Alberto cuatro paquetes de a 200 periódicos, como creo que ya te dije y todos ellos, aparte de ir escrupulosamente envueltos y rodeados por cordeles, además, iban dentro de sobres. Cerrarlos en otra forma equivale a certificarlos y entonces

aumenta sobremanera el costo de envío. La próxima vez irán aún con mayor garantía por determinado método a mi alcance el cual, aún, espero perfeccionar más. Al efecto, mi idea es la siguiente y guarda de ella la más estricta reserva. Pienso que la edición íntegra la podré meter de un golpe en Cuba de este modo que habrá que estudiar y solucionar en el terreno: es necesario conseguirmos una casa de comercio, una imprenta por ejemplo, que importe de aquí determinado pedido. Nosotros seremos los que le despacharemos el pedido. Y dentro de la mercancía irá todo el periódico. Para esta maniobra —digna, como reconocerás, de Talleyrand, de Rubio o de Perico—, sólo nos hace falta un individuo astuto e inteligente, con determinadas conexiones, capaz de averiguar todo lo relativo a derechos, facilidades de desembarque, etc. Por ejemplo, a mano tenemos la cuestión de las imprentas. Cualquier impresor puede encargarse aquí una lata de tinta. Nosotros, en nuestra imprenta, le hacemos el envío. No hagas nada en este sentido que yo haré directamente la gestión. Y ten mucho cuidado con los documentos no sea cosa que un mirón apapipio nos denuncie y se desgracie el asunto.—Dile a Alberto que me escriba directamente, pues necesito tener comunicación constante con él. Ya salió para Cuba Alfredo²¹⁴ y le dí instrucciones precisas para obtener la mejor difusión y propaganda de «F.U.». Espero que hará un trabajo efectivo, ya que hasta ahora, todas las personas con quienes hemos pretendido contar han sido incapaces hasta de acusar recibo a su debido tiempo. Nuestro periódico es nuestro vehículo. A él tenemos que dedicar actividades excepcionales para darle periodicidad regular y frecuente; para darle fácil acceso a Cuba y posibilidades eficaces de circulación; asimismo, estamos en la necesidad de obtener subsidios para el mismo. No olvides pues, cualquiera que sea la marcha que

²¹⁴ Alfredo Sánchez Arango.

dé a esto del periódico, de enviar siempre el material de última hora. No olvides que no admito artículos que pasen de dos páginas o me veré obligado a cortarlos lo que siempre, además de ser una lata —;siempre odié al Jefe de Redacción y juré que jamás lo sería!— rompe la buena armonía del trabajo. Dile a Gustavo que necesito un pensamiento suyo sobre Julio.²¹⁵ No importa que esta carta llegue atrasada. Pídele dinero a Emilito²¹⁶ (yo le pedí libros ya). No escribas por medio de Cap.²¹⁷ Ése es asunto mío solo y no pretendo complicarlo más de la cuenta. Tú tienes comunicaciones propias y efectivas y no tienes por qué interferir mis estaciones. Él recibió tu carta a su tiempo. No me gustan elogios totalitarios. Eso de que el periódico está estupendo no me interesa. Por bueno que quede, siempre hay que ver las mejorías a introducir. Ahora, con este material que me mandas sí estoy entusiasmado, porque tendrán nerviosismo, variedad, imparcialidad y agresividad. Todo eso hay que darle siempre, además de optimismo revolucionario hasta que se pueda. Y para ello, la nota vibrante, el insulto de vez en cuando, la ironía feroz y hasta la burla cruel y hasta popular —aunque otra cosa piense Pinpin— son necesarias. Con todo ello quiero decirte que me viene muy bien todo ese material que me envías; que voy a llenar de títulos el periódico, de vivacidad, de juventud revolucionaria que es lo que le falta a casi todos los almacenes de manifiestos en que se están convirtiendo los órganos revolucionarios. Y a otro asunto, carajo.

Envidio cordialmente esa aventura de Laurent. Me lo puedes creer. Cambio tres balazos por esa marcha hambrienta por la selva. Y, sobre todo, por la gente apendejada, y los garrotes, y las serpientes, y los pumas que debía haber

²¹⁵ Julio Antonio Mella.

²¹⁶ Emilio Roig de Leuchsenring.

²¹⁷ Pedro Capdevila.

de vez en cuando. A lo mejor, hasta Barberán y Collar aparecen el día menos pensado.

Debo decirte, en lo concerniente al terreno político, que desde hace varios [días] tenía noticias, aunque inseguras, de los pactos que se estaban acordando en México. Anoche los confirmé plenamente. Debo, por si no lo sabes, añadirte que en ese pacto entre los dos conmlitones se admite la posibilidad de que en esa especie de Tribunal Superior de Guerra y Marina, se les dé acceso a delegados de otras organizaciones (en el caso de que sólo una de ellas acceda a su ingreso en el mismo) con la condicional de que el puesto que se le dé sea a base de ceder a su vez uno en dicho Consejo. En otras palabras, por si quedó esto en vizcaíno. Si la J.C. admite al PAN oponiéndose a ello el P.R.C., la primera puede retirar uno de sus cuatro delegados para dar lugar al del PAN. ¿Entendido? Y ya sabrás que todo ello debe ser sin condiciones. Si te consigues esas copias nos harás un magnífico servicio, aunque, de todas maneras, siempre me negaré a admitir lo del ingreso sin condiciones. Además, si no son falsos los informes que tengo, se le propuso al PC el ingreso y éste rechazó alegando que tenía que conocer, con anticipación, la raíz política, el carácter íntimo del pacto y el alcance revolucionario del mismo. Sé, además, que se espera que uno de los representantes de la J.C. al T.S. de G. y M. (me sale de los cojones llamarlo así) sea Junco.

Me llegaron cinco esqueléticos números de IR –por mi propio conducto. No me alcanzan para nada. Esa gente está perdiendo un poco de actividad, de energía. Además, su confusión crece con la altura revolucionaria del proceso. Les hice una crítica al número anterior y éste aunque más interesante, sigue sin tener unidad ideológica, orientación propia y firme. Además, peor emplanado. Nos mandaron un delegado hace más de dos meses y ni siquiera tenemos noticias de que haya llegado. Esta flacidez es un síntoma evidente de desorganización, de falta de unidad. No a nosotros. A ellos es a quien me parece a mí que les vendría muy mejor el pacto.

Adivino en todo esto una falta de distribución en el trabajo. Y, desde luego, considero las enormes dificultades del medio, en todo lo material.

Las noticias concretas que me das sobre la posición de Emilio con respecto a ellos son magníficas. Debes, pues, estrechar con él toda suerte de lazos, ya que en todos sentidos ello nos conviene. Es un hombre sincero y por él podremos, en determinado caso, tener noticias concretas, exactas sobre las mentiras de la realidad y sobre todo, sobre la realidad de las mentiras. (Aquí me salió una pendejada digna hasta de Lucilo de la Peña).

Tu observación analítica sobre el cambio de panorama propiciado por la incapacidad revolucionaria, puesta de manifiesto con ocasión de la actual crisis gubernamental en Cuba, me parece acertada en lo absoluto. Y más acertada la conclusión de que hay que aprovechar el movimiento que señala el f.u. como única solución. Nuestro trabajo, pues, ha de acentuarse. Tenemos que sostener con firmeza nuestros criterios. Para nosotros la dialéctica no debe ser un trapo de menstruación que se lave todos los meses. Ni siquiera un modernizado Kotex. Para nosotros la dialéctica debe ser una espada flexible: flexible, pero de acero. Y siempre una espada. A propósito de esto, debo decirte que la otra noche, en una conferencia interesante que dió Moreau —ahora se llama Marat— sobre las nuevas tácticas con respecto a los países coloniales, lo puse en un terrible aprieto del que confesó que no podía salir. Cuando llegó al período de las preguntas, como había insistido tanto sobre la dialéctica y sus dictámenes, para justificar las conclusiones del cambio total de decoración preconizado por Dimitrof, me pareció prudente que aclarara la diferencia entre la dialéctica del Partido y la dialéctica de Menocal y Miguel Mariano, pues, dijo, si cambiar es seguir la dialéctica, ni Hegel ni Heráclito podrán compararse nunca con estos dos magníficos filósofos de la rapiña. Fue una lástima que no entendiera mi pregunta. Porque yo creo que la dialéctica también tiene mo-

ral y sobre esa base debía haber enfocado la respuesta con lo cual hubiera dado prestigio a la diferencia de fines entre el Partido y los politiqueros. Se metió en honduras, confesando la dificultad en que se creía metido y declaró que resultaba en extremo difícil contestar categóricamente sobre las causas que motivaban tales cambios, dada la versatilidad de los sucesos en Cuba y llegó hasta a afirmar, lastimosa e innecesariamente, que acaso hasta el propio Carlos Manuel de la Cruz podría ser utilizado en la revolución. Me irrita esta posición del Partido. Yo no puedo –ni quiero tampoco– sacudir una secreta fe que tengo en él. En las cosas profundas siempre consulto mis instintos, que saben más que yo, puesto que son yo mismo sin complicaciones, yo en esencia, y por ellos yo tengo fe en el Partido. Pero es injustificable que asuma tales actitudes algunas veces. Esa carta a Mendieta –que debes conseguir de todos modos– es una estupidez. Yo atribuyo tal acto a razones claras. Leonardo y Ordoqui²¹⁸ están fuera de Cuba; César²¹⁹ está preso. Además, el cambio que le han dado a toda la línea política es tan extraordinario; han salido de una tutela tan remota y, por lo mismo, tan mitológica y prepotente, para entrar de pronto en la autonomía al parecer más diáfana, que ello es como si a un muchacho le quitaran el biberón y, sin más intermedio, se lo sustituyeran por el condom... Y añádele a esto la extrema gravedad y confusión del problema de Cuba y la debilidad, casi sin precedentes, con que le entregan el organismo, prácticamente desbaratado por tantos errores. Nada, pues, debe extrañarnos. Yo, íntimamente, lo lamento. A pesar de todo, personalmente creo que siempre estaré dispuesto a ayudarlo, a defenderlo. Sigo creyendo que su camino es el definitivo, aunque temporalmente su roll se haya vuelto secundario en el panorama político de Cuba. Cada día dudo menos de que alguna vez llegue hasta

²¹⁸Leonardo Fernández Sánchez y Joaquín Ordoqui.

²¹⁹César Vilar.

él. Esa cana le pone al nivel de Asbert. Y Asbert es el Lázaro, ya podrido, que resucitó Jesús Menocal (no el de Emergencias, desde luego, sino el gran judío de la política cubana). Hablando sobre el discurso de Dimitroff te confesaré que, con todo, guiado por mis simpatías, yo en él veo una inteligencia más astuta dentro del campo político; una visión más clara de la realidad. Y también, un reconocimiento abierto del enorme peligro fascista —estúpidamente negado muchas veces, antes. Claro que le encuentro, asimismo, cierta debilidad. A veces, hasta me parece como un comienzo del distanciamiento del problema ruso. Hay en todo ese panorama de la autonomía, algo parecido a la despedida de una madre a sus hijos, que considera ya mayores y preparados para irse a buscar la vida lejos. Y, como pasa en la vida, puede ser que muchos no vuelvan más nunca. Pienso que, con todo, el Partido tenía una unidad férrea que era hermosa; tenía a veces estupideces políticas dignas de un conquistador español. Por eso ejercía cierta fascinación indiscutible. Y despertaba fanatismos realmente religiosos y odios profundos. Puede ser que todo eso lo pierda. Los hombres cambian cuando cambian la cara. Y los organismos también. Pienso que ya nosotros, en el terreno estudiantil, muchas veces sacamos la cara por el A.I.²²⁰ Ahora puede ser que en el terreno político la tengamos que sacar por el P.C. Porque, a menos que la cruda realidad de los hechos no me demuestre lo contrario, creo en él y sobre todo, creo en la lucha de clases y creo en su programa por la liberación del proletariado. Y, hasta por último, creo en la honradez personal de sus hombres, en la sinceridad de su conducta. Que yo sepa, hasta ahora no ha habido ladrones en el Partido. Pero, bueno, ya lo estoy defendiendo como si tú lo hubieras atacado. Nosotros sentimos demasiado respeto y admiración por Mella y por Rubén para que sobre nosotros no gravite la luz de una inextinguible

²²⁰ Ala Izquierda Estudiantil.

ble esperanza en lo que fue el sueño, el ideal intenso y febril de ellos.

Recibiremos a Guillermo con los brazos abiertos. Y lo mismo a Cotú, por más que, como recordarás, soy padrino en contra suyo, en el duelo pendiente con Breá. Si es que el pobre no fue víctima del fascismo. Y ya veremos todo lo que destilan. Nosotros no tenemos nada que ocultar. Hasta ahora, siempre hemos manejado a pleno día y lo que decimos es lo que pensamos y hacia lo que actuamos. Por eso nuestro trabajo «diplomático» es sencillo.

Debo hablarte más del periódico. Lo estoy haciendo circular por toda la América española y por España. Como llama la atención, será leído y en algo contribuiremos a la fomentación de un ambiente internacional favorable. Lo dirijo a intelectuales y revistas. Creo que pronto tendremos noticias y resultados de tal propaganda. Por ello, en notas cortas aunque sea, nunca debemos descuidar el espectáculo foráneo. Yo haré esta vez algo sobre Venezuela. Estoy en contacto personal con algunos «caudillos» y es lastimoso lo que allí va a ocurrir. Tengo, para este número, un material tuyo atrasado y el artículo de Gustavo sobre la reserva. Creo que tengo material excesivo, sobre todo porque tengo muchos titulares que me restan espacio. Estoy trabajando con entusiasmo –yo no sé hacerlo a medias, no me gusta el agua tibia– y por eso a veces me vuelvo exigente con los demás. Pero es un error mío que no me acabo de corregir. El viejo Martí sí que era un toro puesto que, generosamente, postulaba que no se debía exigir a los demás más que la mitad del propio esfuerzo. No me llegó tu coña sobre Pu Yi. Ya yo tengo algunas cosas hechas. Pero no haré el resto hasta que tenga todo el material. Entonces haré el trabajo de la portada. A propósito del periódico. ¿No has recibido Vanguardia? Es una cosa loca completamente. Leonardo, Carlos y yo nos hemos reído largamente con las cosas que trae. Pero aún no lo he leído a fondo y no sabemos de quién se trata. Parecen jóvenes exabecedarios de izquierda. Algo que

le hubiera irritado las ladillas al tempestuoso viejo Carlos Marx.

Te haré la copia de tu carta cuanto tenga tiempo. Coño, mil veces te tengo dicho que es necesario sacar copia siempre de las cartas, de todo lo que se escriba. La primera razón, es de pura dialéctica: uno necesita tener la gráfica de su pensamiento y de su acción. La segunda razón, tan importante como la primera, es que siempre es preciso poner una «cama» sobre el rodillo de la máquina para que no se estropee. Con la copia, pues, matas dos pájaros de un tiro. Y tú, con tu forma de escribir con un solo dedo, debías poner cuatro o cinco copias.

Me molesta sobremanera que la vieja Ada siga en Tampa. Todavía va a parir en esa península que, cuando el imperialismo se desarrolle en Cuba, tendremos que recuperar. Porque has de saber que la Florida es la Alsacia y Lorena nuestra. Que se vaya pronto para Cuba. Ése es mi mandato final.

Es una lástima que no puedas ver a la vieja. Sería magnífico que pudiera dar un salto hasta allí y hasta que pudiera llegarse hasta aquí para que viera esto de la nieve. Te participo que tu abuelo, decrepito y todo, ha relajado de la más descarada manera, pues has de saber que bajo nevadas y ventoleras glaciales, salgo a la calle sin el engorro de los abrigos ante el asombro de toda esta rebañada del corral enorme de Nueva York. Ya a ti te hubiéramos recogido por una esquina, más frío que el paralelo 90.

Antes de terminar esta carta quiero que hablemos de nuevo sobre la Conferencia de F.U. Antes de hacer la convocatoria es necesario aclarar los siguientes puntos que se me ocurren: ¿Será pública o secreta? Después, ¿sobre qué bases van a comenzarse las conversaciones? ¿Qué organización, qué estructura se le va a dar? ¿En qué lugar van a desarrollarse las sesiones? En ella, ¿hasta qué límite, dentro del campo de nuestras aspiraciones, podemos llegar a fin de lograr un resultado de cierta eficacia? Habla con Gustavo sobre estas cuestiones y, rápidamente envíame tu reportaje sobre ta-

les asuntos y los demás que se te ocurran. Nosotros resolveremos con vista a un análisis del mismo.

Bien, son las dos de la mañana y no tengo tiempo de comentarte otros asuntos. No puedo referirme con extensión a esa carta de Grau. Es una lástima.

La cada día menos rolliza vieja Carlota está aquí en la cama leyendo una novela en inglés en la que, a pesar de 200 páginas transcurridas los protagonistas, no sólo no han llegado al reparador y saludable coito, sino que ni siquiera al primer perturbador beso. Se rió mucho con tu párrafo y manda un abrazo de frente único para los dos. Yo no los abrazo, porque de hacerlo, la vieja Ada soltaría un tampeño prematuro.

Y ahora paso a otros asuntos que tengo que terminar. Mañana saldrá ésta por aéreo. Tendremos mucho trabajo con todo lo de la cena. Ya te mandaré recuerdos. Ya me he comido todo el papel de ORCA y próximamente utilizaremos otro más elegante. Estoy pensando que necesitamos nuestro símbolo. Consulta con quien puedas. Yo trataré de ponerme en contacto con Rigol y Horacio.²²¹

Hasta la próxima y sigue mejorando tu eficiencia. No espacies tanto las cartas porque tenemos que incurrir en estas espantosas latas.

Dale también sendos recuerdos a Gustavo y Agustina y a los muchachos y diles que no pierdo las esperanzas, aunque sea ya con dispepsia, de comer de nuevo en su opulenta y reparadora mesa, allá en Cuba. Sobre todo, pollo a la gabirela!...

P.S.—Vito Marcantonio ha pedido colaboración para emplazar un ataque a Caffery en el próximo Congreso. Estoy redactando un informe bastante extenso, pero necesito colaboración. Mándame pronto todo lo que tengas de ataques que se le han hecho. Si puedes consigue datos con todo el mundo. Adiós. Felices Pascuas y jodido año nuevo.

²²¹ Horacio Rodríguez.

New York, 24, 12, 935.

Dr. Raúl Roa
824 South Rome, Ap. F
Tampa, Fla

Querido Raúl:

Son las 3.25 a.m. y ahora mismo acabo de terminar la copia del Pacto de México. Me parece o una huevonada de Uds. o una perogrullada de marca mayor el habérselo enviado para que nosotros «saquemos copia». En el primer caso, porque nosotros, especialmente yo, que en definitiva era quien tenía que realizar el trabajo, estamos abrumados de trabajo. Hace dos horas vine del club, en el que hasta una pelea hubo, arreglando, discutiendo, liquidando cuentas y preparándolo todo para la mesa de mañana. No me explico cómo tú, Gustavo, Ada y Agustina no pudieron hacer un esfuerzo y sacar una copia. En el segundo caso, es una perogrullada, porque, aunque dándomelo Alberto y poniéndome yo a sacar copia del mismo, por lo menos dejarás de haberlo tenido tres días.

Bien, pero ya está la pendejada esa de la que no tengo tiempo para ocuparme ahora, porque mañana –hoy mejor dicho– desde bien temprano tendré que andar de corre-corres con la cuestión de la cena, mesas, sillas y todas las porquerías. Bien jodidos andamos. Lo único que te apuesto es que tan estrambótico y poco castellano documento no puede ser más que un engendro planeado y hasta ejecutado, por lo menos en su formato y su «exposición» inicial por Massip. Ahí se habla de centripetismo y hay hasta cierta eminente lija diplomática. Ya te mandaré el juicio del Comité Ejecutivo que, dadas las dificultades con que tropezamos para reunirnos, provisionalmente está constituido, de hecho, por mi maquineta de escribir y yo. Aparte de mis encojonamientos.

Y hasta la próxima y sin recuerdos para nadie.

New York, 30, 12, 935.

Sr. Dr. Don José María Chacón y Calvo,
Gral. Pardiña No. 60, Madrid, España.

Querido José María:

En primer lugar, Felices Pascuas –que hayan sido– un buen año que venga. Y después, a otros asuntos.

Por lo pronto, esta carta va en compañía de mi libro del Presidio Modelo. Al fin lo he rescatado de las manos de José Antonio, que lo tuvo en México más de seis meses, al cabo de los cuales nada pudo obtener de la Editorial «Botas», según parece. Me lo envió hace dos o tres días, y, como yo considero un deber el hacer cuantos intentos estén a mi alcance para que se publique, para dar a conocer la tragedia que pinto, en la que viví, hago un esfuerzo más y te lo mando para «tomar otro chance» como dicen estos salvajes.

Por todo ello te mando ahora el libro, primero, para que lo leas y, después, para que hagas lo posible porque se publique. Estoy seguro de que tu fina sensibilidad se sentirá hondamente impresionada por la calidad dramática que intenta tener el libro. Yo estoy completamente seguro de que no he sido capaz de reproducir con la suficiente fuerza la bárbara, la monstruosa realidad. Pero estoy también seguro, después de haber estado dos años en Presidio Modelo, de que nadie ha sabido describir nunca la profundidad insondable y lóbrega de la vida de los prisioneros. En el propio Presidio leí algunos libros de presos: Dostoievsky y Víctor Serge. Todo pura literatura al lado de lo tangible, al lado de las 24 horas infinitamente iguales; de los años iguales; al lado del olvido de los hombres que viene a ser como el aprendizaje de la muerte, para que se vayan acostumbrando a ella; al lado de la tragedia, la barbarie, el crimen, tan repetidos, que llegan a ser monótonos; al lado de hombres tan inverosímiles, que ninguna imaginación honrada puede hacer

otra cosa que ponerse a la observación con la intención más fiel. Aquél es otro mundo. O mejor aún, es el mundo actual, retrocedido a los períodos primitivos de la humanidad, pero con la lección aprendida de la astucia, la vileza, la ignominia. Y, de tarde en tarde, el heroísmo inverosímil y la generosidad inaudita e incomparable.

Yo le tomé compasión a la gente humillada y olvidada de este mundo, sometida a todos los terrores y a todas las vejaciones. En Cuba hay Sociedades Protectoras de Animales, pero no hay ninguna que se ocupe de los presos. Por eso, en lo absoluto me extraña que las campañas que emprendí por dos veces sobre el régimen penal no tuvieran efectiva resonancia. Pero cuando uno cumple con su deber, por lo menos se siente tranquilo personalmente. Y como parte de mi deber consiste en obtener la publicación del libro en el que expongo muchas de las cosas que observé y de los relatos que obtuve, por eso le envío el original para ver qué esfuerzo puede hacer allá, en donde acaso haya oportunidades de publicarlo.

Lo nombro, pues, apoderado general. En la portada hay un dibujo de Teté que trata de interpretar la portada como ella la querría. Al leerlo, hágale las correcciones que estime pertinentes, salvo en todo lo que es expresión fiel del lenguaje de los presidiarios, sus costumbres, sus dichos, expresiones, etc., en las que he seguido la más justa interpretación. Creo que, a veces, hay repeticiones de hechos, según me dice José Antonio. Si las encuentras y lo consideras así, suprímelas y me lo comunicas.

En cuanto a la parte económica, aunque todo me viene bien —estoy sin trabajo de nuevo hace ya dos meses— pues no tengo pretensiones de ninguna clase. Lo que quiero es que el libro se publique y tenga difusión. Lo único que no haré será vender la propiedad intelectual. Esto, en trabajo que uno ha hecho sin que nadie se lo encargue, sólo está justificado a mi juicio, en trabajos cedidos a entidades, corporaciones u organizaciones. Un libro, creado con la misma

emoción con que se crea un hijo, no debe venderse, creo yo. Además, esto es sólo una hipótesis parecida a ésa de los viajes que uno prepara cuando tiene un billete de lotería.

Allá tenemos pocos amigos y conocidos. Pero, de todas maneras, no saludes de mi parte, ni a Rafael Suárez Solís ni a su hija María Teresa. No he visto gente más lijosa. Les he escrito a la Habana, primero, y, a Madrid después, y no han contestado. Después de todo, a Rafael le permití salir varias veces en la primera plana de «Ahora» junto a informaciones mías (¿te acuerdas de «El Guadalquivir es un río muy húmedo»?) y con respecto a María Teresa, a quien envié varios de nuestros periódicos, bastantes veces que honré su mesa con mi presencia y mi apetito. Nada me extraña, sin embargo, ya que la hija, según el último estudio que prepara Ortiz, llegó a Cuba en la primera carabela asturiana, envolviendo una lata de fabada.

A propósito de Ortiz. Hace unos días, con motivo de haber inaugurado ya nuestro club aquí —se llama «Club Martí»— le escribí pidiéndole algunos libros para la biblioteca que tendremos y me mandó su trabajo sobre la clave que está interesantísimo. Espero algunos más de él y ahora aprovecho la oportunidad para pedirte que me mandes también algunos libros tuyos, especialmente relacionados con la historia o la literatura cubana o americana. ¿Qué hubo del trabajo sobre Heredia?

Bueno, espero que harás algún esfuerzo en pro de la publicación del libro y, en caso de que fracasen las gestiones, me lo devolverás para hacer la última prueba en la América del Sur, en la Argentina o Chile.

Recuerdos de Teté, que está hecha una autoridad en inglés y hasta la próxima.

Acúsame recibo. Al libro le faltan dos estadísticas finales que todavía no me han enviado desde México.²²²

²²² Véase la respuesta de Chacón y Calvo el 24 de enero de 1936 en el volumen dos de esta obra, pp. 312-313.

1935
CARTAS A
PABLO

MARZO

5 de José Antonio Fernández de Castro

México, D.F., Marzo 5 de 1935.

Señor Pablo de la Torriente Brau,
A/c. de José Z. Tallet,
Marta Abreu No. 66, altos,
La Habana, Cuba.

Mi querido amigo:

El escritor negro norte-americano Langston Hughes —a quien seguramente conocerás por sus bellos y sentidos poemas que fueron traducidos por mí y publicados en distintas ediciones de «Social» y de «Revista de la Habana», en años pasados—, se propone en breve ofrecer a sus editores norteamericanos, una selectísima antología de cuentos escritos por jóvenes autores de izquierda, cubanos y mexicanos, que son los países de nuestra América que más conoce el citado poeta, por haber pasado en ellos en distintas ocasiones, y convivido con algunos de nuestros intelectuales y artistas.

Langston Hughes, quiere que sea yo, quien escriba la introducción de conjunto, y también quien lo ayude en la selección del material, aunque en definitiva la última palabra corresponderá a él.

Yo me permito dirigirme a ti, para que me envíes tanto los libros de cuentos que hayas publicado, como cualquier otro material más reciente, y señalándome las piezas que tú estimes más representativas de tu labor actual y tendencia ideológica, así como una ligera reseña de tu vida por poco accidentada exteriormente que ella haya sido.

Excuso decirte el interés que tengo en que aparezcas en este libro. Además debo advertirte que se trata de una empresa seria y que obtendrás el tanto por ciento que te corresponda, una vez la obra en el mercado. Si antes tuviese aceptación en alguna revista norte-americana la traducción que de tu cuento escogido haga Langston Hughes, percibirás el cincuenta por ciento de la cantidad total para el Agente.

Como ves, es *bussiness* lo que te propongo. Respóndeme enviándome material y los datos a la mayor brevedad a mi nombre y a la siguiente dirección: Embajada de Cuba en México.—Calzada de Tacubaya y Francisco Márquez 160.—México, D.F.,

Tu amigo que te abraza,

(Fdo.) José Antonio Fernández de Castro

Pablo, te ruego que me mandes un ejemplar de las poesías de Teté —a quien saludarás y un *Batey*. Dale cuenta de esta carta a Mazas y reproducíele la petición—

ABRIL

- 23 de Luis Gómez Wangüemert
- 23 de Ben Ossa
- 26 de El Defensor Estudiantil (Pedro Capdevila)
- 29 de José Antonio Fernández de Castro

La Habana, Cuba, Abril 23 de 1935.

Sr. Pablo de la Torriente-Brau
C/o Daniel Saumell
612 W. 135 St.
New York City.— USA.—

Mi querido Pablo:

Ya Teté te habrá contado que Quílez no aceptó tu artículo sobre la bolita, que era muy interesante. En cambio quiso el del «Dyckman Oval». Yo me hubiera quedado con los dos o, en todo caso, con el primero. Después me enteré que lo habían aceptado en «Bohemia» y deploré doblemente lo sucedido. Me duele perder la oportunidad de publicar algo interesante en beneficio en los competidores.

El artículo del «Dyckman Oval» saldrá en breve. Ojalá que consigas el job deseado.

La extensión de los trabajos para CARTELES debe ser de 5 ó 6 cuartillas, renglón doble. Ten cuidado con los temas.

A Funcasta y a Kiko les puedes escribir a CARTELES. Todas las semanas vienen varias veces por aquí.

Manda cuentos de preferencia a artículos. Así saldrán con más facilidad. Pero insisto en que mucho ojo con los temas.

Un fuerte abrazo de

(Fdo) Wangüemert

Abril 23- 1935.

Pablo de la Torriente
602 West 137th. St.
New York City

Estimado compañero:

Siento enormemente el no conocerlo personalmente. Cuando hablaron por teléfono de la revista *New Masses*, yo me encontraba ausente. Sin embargo, el amigo Pérez me ha dado noticias tuyas a menudo. Su dirección la he solicitado de R. Miller del I-L-D.

El motivo de la presente se reduce a pedirle que se ponga en contacto con José Mancisidor o Julio de la Fuente, editores de la revista *Ruta*, Jalapa-México. Ellos desean tener un corresponsal en esta ciudad, y he pensado que Ud. podría aceptar esta responsabilidad. La revista se ha venido publicando regularmente por cerca de dos años o más, y ya circula internacionalmente. Desde el punto de vista económico, nada le puedo decir, ya que esta publicación se mantiene por el entusiasmo de los compañeros de Veracruz. Pero existe aquí el Centro Mutualista Mexicano, en donde le podrían tomar numerosas copias en caso que Ud. tomase la agencia del magazine en esta ciudad. Esto es sólo una suposición que puede desarrollarse más tarde en algo práctico. Nosotros estamos planeando un magazine internacional en español y yo he pensado en Ud. como colaborador. Aquí sí que habrá algún dinero para pagar labores editoriales. Mucho le rogaría me contestase a 16 Commerce St., indicándome lugar y hora en la cual me sería posible visitarlo. Adjunto le agregó las direcciones necesarias.

José Mancisidor
Julio de la Fuente

RUTA-3a. de Zaragoza 2
Jalapa-Ver. México.

Ben Ossa-16 Commerce St. N.Y.C.

Fraternalmente
(Fdo.) Ben Ossa

(Dispárame una tarjeta postal para saber que has recibido esto)

Abril 26, 1935.

Querido Batey:

Sólo un par de letras a manera de presentación del mamotreto adjunto.

Te van cinco ejemplares de cada capítulo.²²³ Reservo uno, para tenerlo junto con el otro juego de copia, pero si te fuera necesario dímelo para enviártelo.

Suponemos que la interfecta no haya encontrado oposición por parte de las autoridades y se encuentre a estas horas acompañándote en tus excursiones al Yankee Stadium... ¡Si supieras lo que te envidia Carrera el poder ir a presenciar los juegos de pelota!...

Aquí todo igual, parece que fue ayer... Sólo le falta al actual gobierno el *Heraldo de Cuba*, pues tiene la misma prensa que ayer estuvo con el *Animal # 1*...

Cuenta algo de Narciso López pues no se han vuelto a tener noticias de él desde que despegó, y como supongo que lo hayas visto dile que su amigo el Ingeniero del chivo ha estado aquí procurando su dirección.

De las copias que ahora te van, vuelvo a repetirte lo que antes te dije, o sea que en ellas me ha ayudado mi hermano. Excusa, pues, las barbaridades que encuentres...

Voy a dejarte, pues el Jefe del Batallón Perdido está dando más timbrazos que un carrito de Cerro-Muelle de Luz...

Barcelowich,²²⁴ que todos los veranos cita a personas amigas para verse en Lisboa, New York, Buenos Aires, etc. etc., ahora dice que probablemente este verano te vea ahí... (¡Cuando lo vea lo creo!...).

²²³ Se refiere al libro *Presidio Modelo*, de Pablo.

²²⁴ Oscar Barceló.

¿Sabes que la viuda de Rubén se casó...?
Afectuosos recuerdos para uds. de la chusma bufeteril
en pleno; y como siempre, quedo tuyo affo.,

El Defensor Estudiantil²²⁵

²²⁵ Pedro Capdevila.

México, D.F., Abril 29 de 1935.

Mi querido P.:

Hace ya varios días que recibí tu carta de principios de este mes, respondiendo a la mía de primero de marzo que te envié a nuestra Capital. La he leído cuatro veces. Una al abrirla en la oficina, otra al leérsela a mi mujer que como parece que te han informado —es un espíritu valiente, fino, inteligente y bueno en el buen sentido de la palabra— y dos más, una a un mexicano colega, para que vea cómo son los que por allá nos gastamos y otras a L. para darle atmósfera a la traducción de los cuentos tuyos que nos proponemos llevar a la proyectada antología.

Tu carta fue un refrigerio. Después del desconsuelo de los días anteriores, y de —inclusive— la lectura de algunas páginas tuyas en inglés, publicadas en el mejor semanario de allá, me hizo mucho bien tu carta. Leyéndola, como anteriormente las hojas de tu diario, viví en nuestra tierra, los mismos instantes que tú. Yo aunque la gente pueda creer lo contrario no he cambiado un ápice. Sólo que a diferencia de algunos, creo conocerme y sé, P. amigo, que ni de apóstol ni de militante tengo madera. Por eso, prefiero «vegetar» al margen, aunque empleando mi tiempo en asuntos y estudios que imagino —al menos— provechosos para los que sepan aprovecharlos. Las líneas sobre el buenísimo de Feito,²²⁶ a quien conocía yo, y que estaba redivivo en tu diario sólo con aquellas palabras en inglés: «funny, fatty, Feito»* me estremecieron. Y como ese estremecimiento, me abruman y me duelen todas las cosas recientes por las que tú y tantos otros amigos, y en fin, gente de mi propia casa, acaban de pasar. Pero aún estaría abatido si no hubiera recibido de allá sino las noticias corrientes y no frases como la que me escribiste: «Aquí estaré

²²⁶ Armando Feito.

* *Funny, fatty*: simpático, gordito. (*N. de E.H.L.*)

hasta que llegue para Cuba el momento, etc.». Te felicito por tu estado de ánimo, créeme que lo comparto al menos intelectivamente. Me felicito a mí por ser amigo tuyo. A buen entendedor pocas palabras bastan.

Acabo de escribir que soy amigo tuyo. Creo que tengo derecho para creerme tal. Hemos tenido amigos comunes. En el pasado, tres que no podremos olvidar nunca: R. J. y G.;²²⁷ en el presente, tantos que sería poco diplomático nombrarlos. Hemos manejado idénticos instrumentos de trabajo (el ejemplar de la obra en inglés que tradujeron G.²²⁸ y tú, creo que fue mío, un tiempo). Hemos estado «cerquita» –aunque en distinto papel, desde luego–, en jornadas inolvidables. En distintos planos hemos actuado en idéntica dirección y con el mismo propósito en «procesos» célebres. Y juntos –¡aunque tú más feliz en «paraíso»!– oímos a Paderewsky entre otras cosas, la «Marcha» de Chopin. Y por último –y tú más feliz también, puesto que tenías ya a «El Loco»²²⁹ a tu lado y yo a nadie– (había de pasar mucho tiempo para que me decidiera al *salto* que he realizado con tan maravillosa suerte) hemos asistido junto a «saturnales», como aquellos que recuerdas en tu carta, de «El Baturro»...

Todas estas líneas anteriores obedecen exclusivamente a que al final de tu carta te despidas con esta sola frase:

Y que no te vuelva a dar pulmonía–

algo así como,

Y que no te parta un rayo–.

Nada más. Se te conoce por encima de la ropa y de los años que fuiste partidario del «invicto anaranjado!»²³⁰

²²⁷ Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella y Gabriel Barceló.

²²⁸ Gabriel Barceló.

²²⁹ Se refiere a Teté Casuso.

²³⁰ El equipo de fútbol del Club Atlético de Cuba, donde Pablo fue destacado jugador.

A otra cosa. Ya se ha traducido al inglés *El Héroe* y *Nosotros Solos*. Tuve la suerte de encontrar aquí en poder de un escritor mexicano un ejemplar de tu libro dedicado por el *Dóctor*,²³¹ a ese amigo mío, cuando lo conoció en ocasión de su viaje a México. De tu socio en la empresa se traducirá *La Circular 35*. A *Nosotros Solos* le hemos introducido una variante con tu permiso anticipado. Hemos coloreado de negro al joven de la mandarina. For the sake of the Cause!* Creo que eso no te molestará. *La Aventura* no cabe por su extensión en el libro, prefiriendo dar dos tuyos en vez del que me indicaste y así quedarás bien representado porque *The Hero* tiene mucho sabor criollo y *We, alone* mucha fuerza proletaria como que es un ejemplo práctico de aquella frase del M.C.:²³² La redención de los trabajadores sólo será ahora, etc., etc.

Me gustaría saber de ti con frecuencia. El pequeño giro que acompaño a estas líneas acéptalo como anticipo de lo que puedan dar las traducciones. Si no se venden éstas, recíbelo como pago de aquellas entradas al Estadio cuando los II Juegos Deportivos Centro-americanos que dieron ocasión a aquella formidable crónica tuya y a la no menos formidable carta, también tuya, al pelele del Director de la Revista en que fue publicada. Después de todo yo me siento responsable de ambas cosas.

Basta de latas. Y que consigas pega aunque sea de mecánografo-arriero. Recuerdos a «El Loco» —ojalá esté a tu lado ya—, saludos de mi mujer que agradece los tuyos y recibe un fuerte abrazo de este burguesote que se siente tan identificado contigo y con todo lo tuyo.

(Fdo.) José Antonio²³³

²³¹ Gonzalo Mazas Garbayo, autor, junto a Pablo, de *Batey*.

* *For the sake of the Cause!*: ¡Por el bien de la causa! (*N. de E.H.L.*)

²³² Manifiesto Comunista.

²³³ José Antonio Fernández de Castro.

Cuando me escribas cuéntame de la gente. ¿Por qué no asistes al American Writers Congress? Gracias por las noticias de mi gente que agradezco.

Sería posible aquí, gestionar la publicación de tu obra inédita? Pagan poco, pero pagan y no cuesta. ¿Qué hubo? También te puedo dar datos de «primera mano» sobre J.²³⁴ –del año 23, del 25 y 26–. Tengo carta suya escrita 10 días antes de su muerte por asesinato – Y aquí en México hay infinidad de gente que lo quieren.

Francisco Márquez 160.

²³⁴ Julio Antonio Mella.

MAYO

- 1 de Monocotiledonio (Francisco Villapol)
- 14 de Compañeros del Bufete
- 17 de Charles A. Thompson
- 17 de Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 30 de Conchita Fernández

Mayo 1 de 1935.

My dear Pablote and Wife:*

Tú no puedes imaginarte lo que me alegré al recibir tu carta del día 12.—He querido sentarme a contestar antes; pero la máquina del cuarto tuyo, yo siempre creo que ese cuarto es tuyo, está sumamente jodida y dan más ganas de tirársela a uno de los nuevos «apapipios» por la cabeza que de sentarse a escribirle a personas como Uds. En la Oficina no he podido hasta hoy, porque aquí la explotación es máxima y cuando dan las seis de la tarde de lo único que tengo ganas es de largarme al lado de Janet y pasar la noche entre los «imbeciloides» que me gasto de vecinos y que por fuerza tengo que soportar.— No hay mal que dure cien años.... of course not.** Hoy aprovecho que es PRIMERO DE MAYO y que la Oficina está desierta para sentarme y enviarte estas líneas.

Sentí mucho no poder ver a Teté antes de embarcarse, pues parece que ella no estaba segura del día que se embarcaba y cuando me vine a enterar por la mamá de Yeyo²³⁵ ya se había embarcado el jueves.— Ella quedó con Janet de avisarle, pero posiblemente como ella se embarcó el día de Jueves Santo y Janet no trabajó ese día con toda seguridad ella llamó a la Oficina donde trabaja Janet y no encontró a nadie.

Tienes razón, viejo, en no querer cambiar el Empire por un bohío de las lomas del 18, pero con todos los defectos del Empire, que creo tiene muchos tiene la ventaja de que se vive ignorado, tranquilo y no hay la tortura mental y hasta física de aquí.— Yo te digo la verdad, viejo, desde que salí de allí no soy el mismo, he perdido la confianza en mí, estoy

* *My dear Pablote and Wife*: mi querido Pablote y señora. (N. de E.H.L.)

** *Of course not*: por supuesto que no. (N. de E.H.L.)

²³⁵ Aureliano Sánchez Arango.

desorientado y si pudiera ahora mismo me largaba con Uds. aunque tuviese que vender Ice Cream.— Esto es bello, pero la gente insoportable.— Sólo hay un pequeño grupo de gentes tratables, y me refiero a tu grupo y ya tú sabes lo difícil que se les hace buscarse la vida aquí.— La palma real es bella, pero de qué nos sirve la belleza de la palma real si a su sombra la vida es imposible..... Do you understand?*

Yo pienso ir con frecuencia a ver a tu suegro y pasarme por allí el domingo, pero viejo, believe it or not,** me da una tristeza grandísima cuando voy allí y no te encuentro allí, pues te he cogido verdadero cariño y te aseguro que tus éxitos son mis éxitos y tus sufrimientos también los considero míos.— No he ido antes porque Janet la pobre está desde el Sábado de Gloria con una linfangitis que la tiene loca.—No se puede poner el zapato, tiene que estar acostada y por no dejarla en casa sola no salgo nada mas que a mi trabajo. Esta carta la llevaré a los viejos el domingo para que ellos la envíen con la de ellos y así te llega con toda seguridad.

No he sabido ni una palabra de Yeyo, Raúl,²³⁶ Guajiro,²³⁷ Martínez,²³⁸ etc. etc.— Los muy vagos no me han escrito.— Tú eres el único que te portas bien.— Si los ves diles que me dejen saber de ellos.— Yo pienso escribirle a Yeyo esta semana.—

Robinson se murió. Los perros los soltaron, andan por el barrio y en casa les damos de comer a dos de ellos que se han cogido el portal de dormitorio.—

Teté me habló de que habías publicado algo en inglés en un Magazine de allí The New M.²³⁹ Me gustaría recibir esa revista aquí, así como la que se publicaba en el Club de Habla Española.— Dime en qué forma yo la podría re-

* *Do you understand?*: ¿Entiendes? (N. de E.H.L.)

** *Believe it or not*: Créelo o no. (N. de E.H.L.)

²³⁶ Raúl Roa.

²³⁷ Porfirio Pendás.

²³⁸ Carlos Martínez.

²³⁹ *The New Masses*.

cibir para mandarte la plata cosa de que me pagues allí el importe de ellas.— La que se publica en inglés me interesa mucho.— Yo la leía mientras viví en New York y me gustaba mucho.—

Ya por aquí he oído el eco de los chismes que tú me dices.— Lo de Dora lo encuentro ridículo y lo de la otra, lo de la guitarrista, bailarina, etc., etc., lo esperaba.— Esa gente está muy bruja, no saben hacer nada y viejo, el régimen del alpiste no se le puede imponer a nadie. Su padre fue un buen comerciante y ella dirá que tiene tanto derecho a comerciar con sus encantos como lo tenía su padre para vender, patatas, cebollas y..... bacalao.

Chico, yo creo que el libro que dices dejaste sobre el Museo Secreto de Nápoles debe habérselo llevado Teté pues yo no lo encontré arriba en el cuarto.— Dime si Teté se lo llevó pues dado el caso contrario lo buscaré mejor abajo donde [es] posible esté revuelto con todos los papeles que hay en los librerías.

Bueno, viejo, te dejo, te suplico que por lo menos nos escribamos una vez al mes.— Tú sabes que yo estoy aquí *incondicionalmente* a tus órdenes, que me intereso sinceramente por Uds. y que son mis deseos poder abrazarlos pronto aquí o en Singapoore, el lugar no me importa.— Si en algo te puedo servir tú me escribes, por ahora a casa de tus viejos que yo iré por allí a recoger la carta y luego yo te mandaré una dirección especial a donde nos podamos escribir sin el miedo de que los Sres. «apapipios» se enteren de nuestros asuntos personales, pues se dice que todo lo leen y ven. Yo no tengo nada que ocultar, pero me molesta en grado extremo vivir en un país en el que la vida privada se va haciendo ya imposible.

Un abrazo a Teté y para ti un par de ellos junto con mi mano y mis afectos.

*MONOCOTILEDONIO*²⁴⁰

²⁴⁰ Francisco Villapol.

P.D.

Le di tu recado a Nitzá. Ya ella no se preocupa por Japón. Lo único que le interesa es comer.– Así está: «La ilusión de un antropófago hambriento».

Si ves a Sonia dale mis recuerdos.– Dile que me mande su dirección o tú mándamela. Nos hicimos aquí muy amigos y aunque le hubiese recomendado que se bañase, me agradaba mucho, por sus ideas, etc., etc., etc.– Posiblemente las veas en el Club.

Salúdame a Jiménez, a Dora y a los gatos si los ves. No quiero que se quede nadie sin saludar.–

Mayo 14, 1935.

(hoy
llega
el
tren
aéreo)

A los cónyuges Teté y Pablo

La empleomanía y el único jefe a quien los empleados consideran *otro empleado*, se han confabulado y han logrado levantar la respetable suma que se acompaña, y de acuerdo con la promesa hecha a la cónyuge superstite se envía con el propósito de que la misma sirva para sufragar los gastos que ocasione presenciar un juego de base-ball Yankees vs. Washington.

Que D. Pablo esté totalmente restablecido de la dolencia catarral y complicaciones consiguientes que le aquejaban, son los deseos del Tribunal Pleno Bufeteril.

Mayo 17, 1935.

Sr. Don Pablo de la Torriente-Brau,
c/o Daniel Saumell,
612 West 135 St., New York City.

Estimado amigo:

Acabo de recibir una carta aérea de la Srta. Clarita Porset relativa al caso de los prisioneros Guiteristas. Ella dice que la prensa cubana ha anunciado que el juicio, que será conducido por un consejo sumarísimo, se llevará a cabo hoy y mañana. Me prometió cablegrafiarme el resultado.

Ella también me manifiesta que se ha organizado en La Habana una Comisión Protectora del Preso, que está activándose en cuanto al caso de estos prisioneros Guiteristas.

Espero que Uds. hayan tenido éxito en sus gestiones con las varias organizaciones feministas.

De Ud. atento, affmo. y S. S.

(Fdo.) Charles A. Thompson

CAT: LPC

Habana, mayo 17/935.

Sr. Pablo de la Torriente-Brau
New York

Querido Pablo:

Tu carta la recibí con un retraso fenomenal. Ya me estaba empezando a extrañar tu tardanza, cuando me vinieron noticias de que había un señor con una carta tuya para mí, pero que se negaba a entregarla a otro que no fuera yo. Yo estaba en cama con orden de reposo absoluto –ya te contaré después– y el buen señor tuvo la carta ocho días con él, en vez de buscarme, o dársela a Cuto o Samuel García o Iglesias. Es el sùmmum de la precaución tu amigo. Por causa suya se ha demorado un asunto que me interesó mucho; me refiero a lo de las cartas de Ferrara.

Primero te diré lo que hemos hecho por aquí. Cuando se fue Teté y ya quedamos más libres, el Gallego²⁴¹ y yo nos interesamos más por otro asunto que ya él y algunos amigos le andaban dando vueltas. Se trata de una nueva organización, «Izquierda Revolucionaria», que hemos fundado. La gente es buena, te diría los nombres si tuviese clave contigo. Juan Antonio Rubio que va de Miami para New York te puede informar.

El asunto del programa no lo he estudiado, pues no asistí por enfermedad a las sesiones. Será reformista, tendiente a imponer medidas antimeritalistas desde el poder. A mí me da lo mismo: lo que yo necesito es contar con fuerzas, con elementos y con gente, para poder luchar. Y con la gente de extrema izquierda no vamos a ningún lado.

El verdadero motivo de la organización –una más– fue reunir elementos dispersos del Directorio, de la masa auténtica, de izquierda, etc., en una agrupación netamente

²⁴¹ Rafael Iglesias.

antimperialista, cuyo fin principal era procurar una unión para un movimiento insurreccional con auténticos y guiteristas, haciendo las gestiones necesarias para esa unión, o descubriendo los personalismos, egoísmos, etc., que la impidieran, atacando de firme a los culpables y nutriéndose al mismo tiempo de los disidentes de esos grupos atacados.

Guiteras teníamos la creencia de que no se opondría a la unión. Efectivamente, me mandó a buscar hace una semana y era precisamente para que le sirviera de mediador con la organización, pues él quería que nos le acopláramos a la Joven Cuba, o al menos nos aliáramos con todos los afiliados. Concerté una entrevista con varios compañeros, que no llegó a celebrarse. Después, ya sabes cómo fue el desastre en que mataron a Guiteras al embarcarse por Matanzas. El día que lo vi le dije de parte de S.A. que no se fuera ni por Cárdenas ni por Matanzas, pues aquéllos eran lugares de fracaso seguro. Pero ya conocerás cómo él confió en el Jefe de la Marina de Matanzas, Carmelo González, y éste lo vendió miserablemente, con toda su gente. Él y Aponte salieron del Morrillo a vender cara su vida y cayeron peleando como leones. Si tienes interés en la libreta de Aponte dímelo, pues me gustaría que al fin escribieras lo que pensabas hacer sobre él, aunque ahí no tendría ambiente alguno y hasta quizá no te conviniera publicarlo.

Ya sabes cómo es la organización «Izquierda Revolucionaria», creada por el pensamiento de que ni auténticos ni guiteristas podían vencer por sí solos al Ejército. Yo soy del pleno y del comité ejecutivo, como representante a él del grupo de acción. De todos estos extremos guárdame absoluta reserva. Nos hemos marcado como tiempo lógico hasta la revolución lo menos un año, y trataremos de trabajar, de acuerdo con esto, con la reserva necesaria para mantenernos un año sin que nos cojan o nos hagan huir.

En consecuencia, me dirigirás las cartas a Samuel García, Agencia Packard, Prado y Cárcel (para Luis). Los asuntos que creas peligrosos, escríbemelos en la clave que te voy a dar al final.

Bueno, volvamos al asunto de Ferrara. La organización está dispuesta a conseguir el dinero para la impresión del folleto. Necesitamos que urgentemente nos digas a cuánto ascenderá el asunto, y nos envíes *enseguida* una copia a máquina del texto. No demores esto y comprueba que el conducto es seguro.

Ahora te explicaré lo que me retiene en cama. Es una «adenitis», o sea infarto ganglional, en las ingles, sobre todo la izquierda, que parece un huevo de paloma. El origen no ha podido descubrirse, pues tuve una hincada de erizo y una uretritis no gonocócica al mismo tiempo, y ambas causas parecen insuficientes. He tenido fiebre continua, alternada desde 37 hasta 39.7. Presno creyó que era paludismo lo de la fiebre. Me vieron Bisbé, Presno, Castro Palomino, Rojas, Oteiza, Romero y 4 ó 5 más cuyos nombres no sé, en el Mercedes. Análisis de sangre, de la arteria y de la oreja, gota gruesa para investigar paludismo, intradermorreacción para investigar chancro blando intrauretral o desapercibido, orina, todos han dado negativos y no han traído la respuesta a la causa de la adenitis. Mañana se sabrá el resultado de otro intradermorreacción, para investigar una enfermedad ganglionar poco conocida, la enfermedad de Nicola y Fabré. Nada, Güirona, que me han convertido en conejillo de Indias. Lo bonito es que ya van quince días de reposo y bolsa de hielo y no baja la inflazón. Hace 3 ó 4 días me creí bueno, y me empezaron a dar caldos vegetales y leche, pero recaí. [...] despedir a María que se fue con Rafael²⁴² para Madrid. Volverá en noviembre o diciembre. (Su dirección, Paseo del Prado No. 26, Madrid). En fin que espero estar bueno dentro de algunos días sin haber sabido lo que tuve.

Acepto casi todos tus argumentos deportivos. Sobre todo el de que no fue un solo crítico deportivo a El Salvador. Lo que yo le dije a Teté es que no era lógico que pensarán en mandarte a ti a la olimpiada, pues tú *no eres*

²⁴² Rafael Suárez y su hija María T. Suárez Moré.

cronista deportivo. Y aunque si lo fueras serías el mejor, y sepas más de deportes que todos juntos, *no lo eres*. ¡Ay!, oye, tu descripción de tus «proezas» atléticas te pone en un magnífico ridículo. Siempre fuiste un «*surrupio*». Espero que me traiga hoy Rafael los records que quieres. Si los trae los adjuntaré.

Te aseguro que no me gustó nada lo que dices de que al analizar la huelga caigo en el mismo error a que llegan los políticos desfachatados y bribones. No veo nada de común entre lo que digo y ellos. Y además mantengo mi creencia de que la huelga fue un disparate. Si hubiera estado aquí, de seguro hubiese cooperado con todas mis fuerzas, por no poder evitarla, o por entusiasmo torpe, pero aun así después al menos hubiese confesado que fue una barbaridad. Verdad que comenzó con movimientos aislados, como el de alumnos y maestros, y luego se fue recrudeciendo. Pero la verdad es que se pensó y se preparó de antemano, y ahí está la mala fe de muchos líderes revolucionarios, y su estupidez. El verdadero laboratorio de la huelga y donde recibió su impulso mayor fue la Universidad. La Universidad es auténtica y sus líderes hasta prominencias del Partido Rev. Cub. La huelga general «que tumbó a Machado» no tumbó nada. A Machado lo tumbó el Ejército, bajo la presión de U.S.A. Pero el error de que la huelga tumbó a Machado fue mantenido por los obreros con petulancia y muchos se engañaron, y los «revolucionarios», o impulsaron la huelga o viéndola venir la dejaron pasar alentándola, para tumbar a Mendieta sin pelear, con los niños de las escuelas, los maestros, los empleados y los obreros como guerreros, mansa carne de cañón. Y aquí está el *error*. Los «revolucionarios» se equivocaron, porque una huelga general no tumba a nadie cuando se tiene a U.S.A., y por consiguiente al ejército, que pertenece a U.S.A., de su lado. Claro que el hecho de que hubo error no disculpa a los líderes revolucionarios, pues debieron haber calculado bien, como jefes varones, y no haber impulsado o

alentado, sino haberse opuesto a la huelga, hasta tanto no tuvieran sus armas para sabotaje y al final, el movimiento de insurrección; si Guiteras se opuso a la huelga, queda completamente limpio de culpa.

En lo de la apertura de la Universidad, estás soñando. Parece que se va a abrir como le dé la gana a Anaya Murillo. Y yo creo a pie juntillas –ojalá me equivoque– que nadie impedirá que los muchachos vayan a clase. Tú no sabes cómo ha quedado esto, todo el mundo acobardado y sumiso, mendigando reposiciones, y sin protestar de nada. El terror ha hecho efecto. Por otra parte la masa estudiantil –los indiferentes los más– ya llevan entre una y otra tiranía 4 años perdidos. Y ahora ¿qué sabotajes van a temer de los pocos que se opongan a la vuelta a clases? Cuando los profesores empezaron a gestionar la recuperación de la U. en manos de un grupo de viejos honorables: Presno, Inclán, Chacón y Calvo, etc., encontré posible el asunto. Había que haberlos dejado actuar bajo su responsabilidad, y ver qué salía de allí. El Comité de Huelga se debió disolver hace mil años, cuando se acabó la huelga. Ahora ni el nombre es lógico, y no mandan a *nadie*. Al disolverse no se responsabilizaban en la gestión de los profesores. Ellos quizá hubieran logrado una U. con cierta autonomía –la que teníamos también era «cierta»– y un lugar de reunión para los estudiantes, para conspirar, no para comer basura. Lo más digno, olímpico, es lo que tú dices, y si no, *no volver a clases*. Pero lo más indigno es lo que va a pasar. Y en la U. Autónoma no todos fueron gestos olímpicos por cierto. Lo que yo pienso es lo más inteligente. Al menos lo creo así, y si es lo peor, es que no soy inteligente y pal carajo.

El padre de Jorge Luis Diviñó es Luis Octavio, amigo de Ferrara, según me informa el Gallego.

Ya he trabajado demasiado hoy, Güirona. El Gallego no ha venido y ya es de noche. Mañana cuando venga le daré la carta para que la eche al correo y le agregue tus datos deportivos.

Saluda a los amigos de allá, Raúl, Pendás, Yeyo, Carlos,
etc. Para Teté y tú, abrazos cariñosos de

(Fdo.) Luis²⁴³

²⁴³ Ramiro Valdés Daussá.

Habana, Mayo 30, 1935.

My dear conterráneo por parte de madre:...²⁴⁴ (paso...)

Ni Wallace Beery ni Charles Laughton podrán lograr estrecharme en sus velludos brazos. Todavía Fredric March, Clark Gable, Robert Young, Maurice Chevalier, George Brent, Joel McCrea, Bob Montgomery, Jim Cagney, etc., etc., puede ser que lo logren, ¡el demonio son las cosas!

Tienes que ir sabiendo que ya no sigo tan invisible como tú crees. Peso, en la actualidad, 124 *pounds*. Para que no vayas a exclamar: «I am from Missouri», cuando leas lo de 124 pounds, te voy a enviar un retrato en «bathing suit»* para que puedas comprobar que no te digo mentira. Además, un acta debidamente firmada por los «boys» del bufete en la que hagan constar que he aumentado de peso.

Ayer vi un retrato de Uds. que me mostró tu señora suegra. Están muy bien. El muchacho que está con uds. está muy simpático. Me parece que voy a irme aunque sea en un barril para allá, pues veo que estoy perdiendo lo mejor de mi vida aquí donde ya no nos quedan nada más que viejos, o algún que otro bandolero...

Dice tu «padre»,²⁴⁵ que si ya viste al librero y que si te sirvió de algo.

Ahí va un recado para la «wifa» (wife): «Dile que si enviándole \$1.00 ella se compromete a hacerme el marcadísimo favor de comprarme unas medias y enviármelas dentro de una revista, mandándole, como es natural, los sellos. Haciendo bien el paquete no se pierden. Contéstame pronto, para eso te envío un sello, pues sólo tengo un par de medias y

²⁴⁴ Conchita Fernández alude a un tema de bromas común entre Pablo y ella. Como sabemos, Pablo había nacido en Puerto Rico, y la mamá de Conchita, también.

* *Bathing suit*: traje de baño, trusa. (N. de E.H.L.)

²⁴⁵ Fernando Ortiz.

están expirando. Aquí son muy malas y muy caras, y si ella me las manda me doy la gran salvada.

Puedes escribirle al *Doto Ti* cuando quieras. Te doy mi consentimiento. Dile a Teté que la petición que le hago es sin compromiso ninguno para ella, que si cree que no podrá hacerlo que me lo diga con franqueza.

Cuando llegue el «arzobispo»²⁴⁶ a New York procura darle un poco de «cold cream» para que se le suavice el carácter. No le vayas a dar «ice cream».

Mamá aunque no tiene el gusto de conocerte, les manda saludos afectuosos a ti y a tu señora.

Hace un calor horrible. Estamos «como lo soñó Pepe» «con una tranquilidad que raya en lo ridículo».

Un abrazo a Teté y tú recibe el saludo y un buen «shake hands» de tu compañera de esclavitud,

Conchy²⁴⁷

en la próxima carta irán sellos. Para hoy no los pude conseguir.

²⁴⁶ Oscar Barceló.

²⁴⁷ Conchita Fernández.

JUNIO

- 13 de Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 28 de Roberto Chacón

Habana, junio 13/35.

Sr. Pablo de la T. Brau
New York

Querido Pablón:

Recibí hace bastantes días el papelito en que me das cuenta de tus temores respecto a mi carta anterior. No hay razón para temer nada: lo que pasó es que yo le entregué la carta, cuando la escribí, al Gallego, y él la tuvo varios días esperando que de la Unión Atlética de Amateurs le dieran los datos sobre records de Cuba que tú querías. El sobre lo hizo él con su letra, y es el mismo que tú devolviste. En cuanto a la forma de echarla al correo, se empleó precisamente la que tú nos dices, y que es la que siempre empleamos.

Tu papel llegó dos o tres días después que Rafael echó la carta, luego no hubo demora. Me parece muy bien la precaución tuya, pero ya ves que no hay novedad.

Espero que me escribas pronto y amplio. Cuéntame lo que sepas de Yeyo y su lío con Belisario Hdez. en Miami, así como de todas las actividades de Uds. por allá.

Dime cómo sigues de salud, y si tienes alguna otra dificultad seria.

Yo estoy ya levantado, y he tenido bastante trabajo desde que dejé la cama. Voy a tomarme una semana de descanso para reponerme y ver si recupero algo de las 15 libras que perdí.

Aquí acaban de firmar una nueva-vieja constitución que nadie respetará, empezando por los que la promulgaron. Dicen que hay garantías.

La policía ha descubierto a los autores del secuestro de San Miguel, y tiene sus nombres. Parece que uno de ellos, Ramón Suárez, ex-policía, denunció a los demás. Y dicen que no hubo tortura, sino apendejamiento.

Ayer apareció un policía investigador con 12 balazos, en Bauta. Por los informes de que no era malo, y por el escaso calor con que lo han contado los diarios, parece un asesinato oficial. Me huelo que no aparecerán los autores, a pesar de la demostración de eficiencia policíaca en el caso de San Miguel.

Contéstame todo lo de la otra carta –léela otra vez–; usa la clave si lo necesitas; mándame la copia del folleto y los datos; dime tu opinión sobre I.R.; dime si vieron a Judith.

Muchos afectos para Teté. Recuerdos a los amigos. Te abraza,

(Fdo.) Luis²⁴⁸

P.D. He demorado hasta hoy con la carta en el bolsillo. No creas que hubo novedad. Junio 19/35.

R.

²⁴⁸ Ramiro Valdés Daussá.

Habana, Cuba, Junio 28 de 1935.

Mis queridos amigos:

Hoy he tenido un verdadero placer cuando recibí la carta de ustedes y me alegro infinito de que al menos estén tratando de aclimatarse al ambiente. Me temo que no podrán pasar de «tratar» pues a esa gente no hay quien les entre.

Sobre todo, quien le «canta a las palmeras», «vive plácidamente escuchando el gorjeo de los pajaritos» y se siente artista, no de «rimi» y «creyón de labios», sino de alma, le será difícilísimo adaptarse al «hot-dog» y a la «dulce entrada del sub-way a las 5 p.m.».

¿Y qué diremos del que aspira de todo corazón [a] una patria libre y soberana hecha por Cubanos y para Cubanos? Ése jamás podrá sentirse acomodado entre los paisanos del ÚNICO y VERDADERO Presidente de Cuba.

Por ahora veo muy difícil el poderme reunir otra vez con ustedes en ésa. Nuestros negocios están marchando bastante bien por medio de la firma que nos representa en New York y no creo que volveré por ahí. A fines de Julio iré a Kingston, Jamaica, donde estamos acabando de instalar una fábrica de aceites y jabón de lo cual creo que les hablé a Uds., y si el «crío» como espero viene sano y fuerte, aunque «tímido» y «penoso» como el papá, entonces me quedaré en esa posesión inglesa por un año o dos hasta que esté completamente encaminada la fábrica.

El día 8 de Julio espero la visita de Mildred, la compañera de camarote de Teté. Parece que le ha cogido el gustico a... al clima. Trataremos de hacerle pasar una buena semana.

De esta tierra no hay mucho que contarles que ya Uds. no conozcan. Con sólo volver la vista a los años del 1930 al 1933, y ampliar un poco las cosas, lo verán todo igual. Subastas, Reserva Militar, Partidos Políticos o mejor dicho Políticos de Partidos, Colecturías con otro nombre. Presupuestos

amañados, y sobre todo muchos, pero muchos huérfanos. Aquí hacen falta muchas madres, así que si por ésa abundan manden unas cuantas y le harán un bien a la patria.

Escribanme a menudo y manden en lo que quieran a quien mucho les estima.

(Fdo.) R. Chacón

JULIO

- 1 de Mary M. Spaulding
- 12 de José Antonio Fernández de Castro
- 18 de Luis (Ramiro Valdés Daussá)

Julio 1º-1935.

Sr. Pablo de la Torriente-Brau
612 West 135 St. Apt. 2.
New York City.

Muy Señor mío:

Tengo el gusto de acusarle recibo de su atenta carta fechada el día 27 de los corrientes. Impuesta de su contenido, me veo privada por el momento de señalar fecha para recibir la visita suya y del grupo de compañeros a que se refiere la citada carta, pues salgo inmediatamente fuera de New York en una misión periodística, e ignoro cuándo regresaré de nuevo.

Tan pronto me encuentre de vuelta, tendré el placer de comunicarme con Uds., aunque esto será únicamente con el fin de conocer a tan prestigioso elemento de mi patria, ya que yo no puedo dedicar mucho tiempo al «management» de artistas, por no ser mi línea ni quedarme lugar para ello.

Salude a sus compañeros en mi nombre.

Atentamente de Vd.

(Fdo.) Mary M. Spaulding
Hotel Ansonia,
New York NY.-

RS-MMS.

México, D.F., Julio 12 de 1935.

Mi querido Pablo:

Te debo esta carta hace varias semanas. Antes de pasar a lo particular referente a tu libro, debo decirte que oportunamente recibí el de Teté, que encontramos Marta y yo, realmente delicioso. En una referencia leída al acaso en un número de «Orto», veo que Mongo Paneque²⁴⁹ dice que te quejabas del silencio con que los seudointelectuales de Cuba acogieron los formidables versos de tu mujer. ¿Cómo te extraña eso? En casi todas las partes del mundo forman una secta cerrada que no está dispuesta sino que a darse la lengua mutuamente; como tu mujer y tú están dispuestos a proceder así, pero sólo recíprocamente a sus propias personas, no tiene nada de extraño dicho silencio. Para tu satisfacción y la de ella debo decirles que a cuantas personas de aquí inteligentes he leído el libro, se han entusiasmado con él, especialmente, María Teresa León, la mujer del poeta español Rafael Alberti, quien inclusive me ha hecho sacarle copia de algunos de ellos, especialmente «Cuentecito» y el poema aquel de la «Camara-da Sembradora» para darlos a conocer en sus conferencias tanto aquí como en la gira que piensan hacer alrededor de América y después a Europa. Muchas gracias en mi nombre y en el de Marta por el envío de dicho libro, a tu mujer, a quien al mismo tiempo le darás nuestros afectuosos recuerdos.

Paso a otro asunto. Uno de los motivos por lo que no había contestado tus dos cartas últimas anteriormente, es porque estuve relativamente enfermo, aunque no tan de cuidado esta vez como la bronconeumonía pasada, pero ello de todas maneras me impidió ocuparme durante diez días, poco más o menos, de ningún asunto.

Tu «Presidio Modelo» me parece, sin ninguna exageración, un libro que hará época. Esta opinión no es sólo mía,

²⁴⁹ Manuel Navarro Luna.

es la de Marta y la de cuantos amigos íntimos (no han sido más de tres) han tenido conocimiento de tu libro. Indudablemente encuentro que hay que hacerle algunas supresiones de repeticiones que a lo largo de las cerca de cuatrocientas hojas de que se compone el original, llegan a molestar al lector; pero esto se debe exclusivamente, como tú lo comprendes, a los defectos de redacción ya que el libro ha sido dado a conocer parcialmente en distintos momentos literarios. Botas, el Editor, con quien estoy en contacto continuo, todavía no lo ha leído pero al hablarle yo de la obra, en vista del original, de las supresiones que tenía que hacerle, etc., de las adiciones que todavía no me has mandado, de las fotografías que dices pueden ilustrarlo y que a mi juicio convendría tener aquí para caso de utilizarlas, Botas me sugirió que el título debería ser precisamente «Los Hombres Azules» con un subtítulo «Recuerdos del Presidio Modelo de Cuba» y los años. ¿Qué te parece esta sugerión con miras a la mayor venta de la obra? Por otra parte, un escritor mexicano de los de más fibra y valer, nombrado Juan de la Cabada, tipo verdaderamente extraordinario, luchador de las organizaciones que tú puedes imaginar etc., tiene ahora el original y está enamorado del mismo, ofreciéndome que si Botas no lo edita en las condiciones en que tú y yo queremos, lo hará una de las organizaciones a que pertenece. En estos momentos el original está en su poder y él es quien va a confrontar mis supresiones, no hechas en el texto todavía, sino en las hojas en blanco con las que a él se le ocurran. Como ves no he dejado de ocuparme ni un solo momento de tu libro, con las naturales reservas justificadísimas que se te ocurrieron a ti desde tu primera carta y que yo he encontrado también perfectamente justificadas.

Al mismo tiempo debo anunciarte que María Teresa León, la misma que se entusiasmó con los versos de tu mujer y de la que seguramente tú conocerás sus antecedentes, labores y tareas actuales, escribió motu proprio a Luis Araquistain, que como tú sabes posee la Editorial España en unión de Álvarez

del Vayo, proponiéndole el libro para una edición española. Todavía no hemos tenido respuesta como es natural, porque la carta hace sólo unos diez días que salió de aquí. Todo esto te indica cómo va tu asunto. Contéstame respecto al particular.

A otra cosa. En Nueva York no conozco más que a dos amigos verdaderamente fraternales, Jorge Losada que trabaja en el New York Herald Tribune, en el Departamento de Noticias de Hispano-América y Addison Durland, Comisionado de Cuba para el Turismo en esa Ciudad, cuya dirección te puede dar perfectamente Jorge. El apoyo de estos dos amigos me imagino que quizás no llegue a nada práctico porque deben de estar pasando las de Caín, según mis noticias anteriores. Seguramente que te conocerán de nombre y que pueden indicarte la manera de ganarte algunos pesos. También conozco a otro señor muy rico nombrado Rohtbart, que vive en 550 Park Avenue, pero no me atrevo a recomendarte directamente porque ignoro sus actuales ocupaciones. Estoy esperando tener ocasión de ver largamente a un amigo mutuo, el notable pintor mexicano Covarrubias y a su mujer, a ver cómo te proveemos de una carta en conjunto para Rohtbart y quizás éste pueda ayudarte en algo.

Me interesa tener noticias de ustedes. ¿Has seguido pegando con las traducciones? ¿Se le pasó el sarampión a El Loco?

Muchos recuerdos de mi mujer para la tuya y míos. Te abraza,

(Fdo.) José Antonio²⁵⁰

¡Las erratas son de la taqui-meca!
¿Qué se ha hecho de Saumell?

²⁵⁰ José Antonio Fernández de Castro.

Habana, julio 18/935.

Querido Carlos:²⁵¹

Recibí tus dos cartas acompañando los trabajos traducidos de Carleton Beals, y los demás recortes de periódicos. Ya teníamos los trabajos de Beals, y uno de ellos estaba traducido por un compañero. Comparado con tu traducción, escogimos la tuya por ser mejor. Tu sugerión de títulos nos es muy útil pues nos simplifica y acelera el trabajo considerablemente. Vamos a tirar un número extraordinario del periódico con uno de los trabajos, y posiblemente otro para el segundo. Y todo rápidamente, pues no estamos perdiendo un minuto en los asuntos de propaganda. Creo que debías agregar a los trabajos tan interesantes que nos mandas algunas líneas tuyas enjuiciándolos, o trabajos tuyos y de los demás compañeros de allá.

Las cartas de los intelectuales de Izquierda a Mendieta y Cordel Hull las presenté en sesión del ejecutivo la misma tarde que me las entregaron, y al día siguiente estaban ya impresas, en la calle. Te incluyo un ejemplar. Verás que le faltan unas líneas explicativas, pero es que los encargados de la impresión se enamoraron del cliché de encabezamiento, y por ponerlo no les cupo la explicación. Creo que fue un error, pero no pude evitarlo, pues cuando me enteré ya estaban tirados los papeles.

Estoy deseoso de leer carta tuya extensa, tratándome los asuntos importantes que me anuncias, dándome las opiniones que te pedí, y contándome algo de Teté y tú y los compañeros.

Habrás conocido la controversia entre Ferrara y Vasconcelos, iniciada por unas declaraciones de Ferrara en un banquete en Miami.

²⁵¹ Esta carta, como muchas otras que le siguen en esta selección, va dirigida a Carlos Rojas, seudónimo que utilizó Pablo, por razones de seguridad, durante su estancia en el exilio.

Parece que a Vasconcelos le lucieron imprudentes y, considerándose ya bastante fuerte, ha arremetido contra el italiano. Así se asegura en su puesto prominente del P. Liberal, y además ha aprovechado el «chance» de simular el surgimiento de un liberalismo «nuevo», honrado, etc. ¡Como si *liberal* y *machadista* o *porrista* –por lo menos en potencia– no fuera lo mismo!

Todos creemos que nunca más oportuna la publicación de la correspondencia que Uds. le cogieron a Ferrara. Para mí es incomprensible la tardanza de Uds. en enviarla. Con ella demostraríamos ahora que Ferrara dijo la verdad, y que Vasconcelos es un farsante que ha llegado, después de engañar a los liberales del montón, a engañar hasta a los líderes de Miami. Tenemos que arrancar la careta al «neoliberalismo», pues este audaz intento de Vasconcelos es una amenaza terrible para todos nosotros.

Contesta enseguida. Dime si quieres que te envíe algo. Abrázame a Teté y todos los amigos. Tuyo,

Luis

AGOSTO

- 6 de Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 6 de Raúl Roa
- 6 de Pedro Capdevila
- 23 de Luis Gómez Wangüemert

Habana, agosto 6/935

Sr. Carlos Rojas
New York

Querido Carlos:

Unas líneas sólo para darte cuenta de que recibí perfectamente y a su tiempo tus interesantísimas cartas. He seguido tus instrucciones y todo se resolverá rápidamente.

Leí a los amigos la introducción, el epílogo y algunos párrafos importantes y están entusiasmados. Nombraron en comisión al Gallego, al poeta y a mí para hacerlo todo enseguida.

Ya están todas las páginas corregidas, y entre hoy y mañana obtendremos los precios, etc. La portada la hará un buen dibujante. No hubo problema alguno con lo de los nombres de las dos organizaciones, e irán como tú indicas.

No te hice las tarjetas de «recepción», pero en cambio van estas líneas.

Veré a Kiko enseguida, y en mi próxima, que será más extensa, procuraré enviarte las fotos, por lo menos dos.

Tus sugerencias sobre difusión serán seguidas en todo lo posible. Te incluyo un número de I.R. (el primero) que ya tiene en su última plana una alusión velada a los documentos. Comprenderás la razón de que no concretemos más tan prematuramente. También tiene el 1er. trabajo de Beals. Me gustaría que El Loco²⁵² me enviase pronto la crítica sobre I.R., así como conocer el programa de O.R.C.A. Piensa en la posibilidad de pactar o fundirnos, y sin decir nada a nadie por ahora, vamos a trabajar tú y yo en esto, si te parece.

Creo que hacen bien en apoyar todos a Grau. Es la figura popular revolucionaria ahora. Pero no está mal que nos

²⁵² Raúl Roa.

unamos bien firmemente todos nosotros, los que sin duda somos revolucionarios antimperialistas, para evitar una peligrosa y posible desviación del ídolo que hoy luce también revolucionario y antimperialista, pero que no nos merece completa confianza. Unidos y fuertes podríamos evitar ese escamoteo revolucionario.

Saluda a «el loco» (¿es la loca?)²⁵³ y los amigos. Tú con un abrazo recibe el cariño de

Luis²⁵⁴

Te mandaré enseguida las direcciones comerciales. Cuando escribas a Samuel no pongas (para Luis); no es necesario. Tampoco menciones Packard, sino Cárcel 19.

²⁵³ Se refiere a Teté Casuso.

²⁵⁴ Ramiro Valdés Daussá.

Filadelfia, Agosto 6 de 1935.

Viejo Rojas:

Dentro de unos minutos voy a tirarme el peo más grande de cuantos mi culo ha expelido. Lo siento y lo presiento. Hay rumor de elaboración en mis intestinos. Y extraño anhelo en el esfínter de abrirse como una gardenia al soplo de la brisa fragante. Urgido, empero, por la necesidad de escribirte –Mañach– lo hago a pesar de eso. A pesar del peo, para decirlo sin eufemismo.

Porque tienes que saber, viejo decrepito –torre desmantelada por la tempestad, titán vencido por el reumatismo, sueño de roca desvanecido–, que ORCA²⁵⁵ se fortalece por días. Gustavo²⁵⁶ y yo hemos dado mítines en cada esquina. La ciudad entera se ha estremecido a nuestro paso. Y eso tiene hasta su explicación histórica, Filadelfia –por si no lo sabes– es la cuna de la libertad americana. El Bayamo yanqui. Pero una mierda al lado del Bayamo de Saumell. Díselo para que le dé un viva al padre de la patria...

La cuestión concreta es ésta: hemos encontrado aquí elemento bueno y entusiasta para constituir una formidable delegación de ORCA. Aquí están varios muchachos de la JC.²⁵⁷ Vega, Babé, Naredo, Chucho y Rodolfo de Armas, el cual por cierto está enfermo desde hace más de una semana. Gustavo piensa que lo que tiene es tifoidea. Todos están de acuerdo con nuestros propósitos y dispuestos a entrar en ORCA. En iguales condiciones está un ex-abecedario, Pedro Martínez –muchacho de acción y honrado quien controla la filial de Cárdenas– y Soto el médico, amén de otros cubanos aquí radicados. Por último, contamos asimismo con la cooperación del Chema de Filadelfia, hombre inteligente

²⁵⁵ Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista.

²⁵⁶ Gustavo Aldereguía.

²⁵⁷ Joven Cuba.

y simpatizante, anheloso de hacer algo. La junta de constitución se verificará el jueves por la noche. Creo que ORCA será un éxito. Hay tal estado de confusión y de desorientación que nuestro engendro maravilloso viene como caído de las patillas de Marx.

Pero hay algo más todavía. Se proyecta celebrar un gran mitin de masas al que se ha invitado a Clifford Odets, que es filadelfiano. Gustavo y yo le asistimos anoche a una reunión de frente único en que se trató de ello. El grupo organizador le pasó una carta telegráfica al Comité provisional de Cuba manifestándole la necesidad de la presencia de Odets para el mitin. Se acordó asimismo que yo te escribiera a ti para que tú fueras inmediatamente al Comité y le plantearas el asunto a la gente. Necesitan la respuesta enseguida a fin de iniciar la propaganda. La fecha escogida es el 20 del corriente. Aunque en definitiva ellos se acomodarían a la fecha escogida por Odets. Además, los elementos hispanos de aquí proyectan por su parte un mitin al día siguiente o dos días después, aprovechando la estancia de nuestros delegados aquí, que tienen ya su turno señalado en el mitin de Odets.

Creo que ya tenemos el nombre del periódico. El Gordo²⁵⁸ lo sacó de las obras completas de Ortega Gasset. Es tan simbólico como ORCA y tiene relación estrecha con la misma: Guásima. A mí me parece estupendo.

Otra cosa: en la reunión de constitución haremos una colecta para el periódico y fijaremos una cuota mensual.

Dile a Pimpin que me averigüe en casa de Juanito si me llegó carta de Miami y que en ese caso le diga al primo que me la remita inmediatamente para ganar tiempo.

Recuerdos a todos los viejos: a la vieja Gladis y al viejo Saumell, al anciano Pimpin y a la arterio-esclerótica Teté, a los monstruos del Basement²⁵⁹ y al prehistórico Daniel.²⁶⁰

²⁵⁸ Gustavo Aldereguía.

²⁵⁹ Roa se refiere al sótano (*basement*) donde vivió durante su estancia en Nueva York.

²⁶⁰ Daniel Saumell.

Esos recuerdos los suscriben la viejísima Ada y el tremulante Gustavo y familia.

El documento tuyo sobre Ferrara –cuya copia traje– va a ser más famoso que el Capital, la Biblia y La Venganza de Sandokan. Desde luego no hay ni que hablar del Quijote ni del Corsario Negro.

Y ahora te dejo con más ganas de tirarme el peo que al comenzar, pero sin otro chance que ahogarlo porque me rodea toda la familia, y bien sabes que yo soy un hombre muy pudoroso, incapaz de molestar al prójimo por muy inexorable que sean los imperativos anales.

Te abrazo suavemente para no hacerte daño,

Raúl²⁶¹

²⁶¹ Raúl Roa.

Agosto 6, 1935.

Querido Carlos:

Ahí te va el mamotretro.—También incluyo las dos copias que tú querías, las que supongo te han de servir de poco, pues esas cuartillas contienen un jeroglífico más difícil de descifrar que los encontrados en casa de Tut-ank-amen...

También te va una hoja de «Ahora» en la que tal vez puedas encontrar algunos datos de utilidad.—

Aparte te estoy mandando el libro de que te hablaba en mi anterior.—No lo he leído, pero abrigo la creencia de que te sea útil, sobre todo en la parte de nombres de lugares, ríos, hombres, etc., etc.; por eso te lo remito, pues en tus notas hay muchos nombres confusos.

La segunda parte, certificada, de las memorias de Benjamín Franklin, se las entregué a Luis. También la carta aérea; ambas llegaron a mi poder ayer, y ayer mismo las entregué.—Te acusé recibo por tarjeta.

Ayer me hizo entrega la mamá de la interfecta de una colección de fotografías de «amigos» tuyos del Presidio, tales como Domingo el Isleño, José María Pérez, «Cheché», etc.—Dime si quieres que te las envíe, para disparártelas enseguida.—

En agosto 2 te envié el papel carbón. Dime si lo recibiste. No he sabido tampoco si te llegó la cinta de máquina.

El muchacho de la oficina me dijo que te indicara que él vivía en Villegas 23, altos. Que le escribieras de vez en cuando para saber de ti.

Va también una carta de octubre de 1934.—

¿Se te olvidó la prometida carta a *tu padre*?²⁶²

²⁶² Fernando Ortiz.

La fotografía prometida, Conchita prefiere que sea tomada en calzoncillos largos en vez de pantalón negro...

Recuerdos de la chusma. Acúsame recibo para mi tranquilidad.

Y con saludos para la Jean Harlow de Managua (pues hasta nosotros ha llegado el chisme cinematográfico), queda tuyo affo. amigo

Pedro²⁶³

²⁶³ Pedro Capdevila.

La Habana, Cuba, Agosto 23, 1935.

Sr. Carlos Rojas,
523 West 143 St.,
Apt. AP-2D,
New York.

Mi querido Pablo:

Recibí tu carta del día 17. En efecto, tenía vivos deseos de tener noticias tuyas y me sentía un poco intranquilo porque sé que la situación en New York no es favorable.

No tengo nada que reprocharte por el envío de tus artículos a otro periódico. Tú nos diste a nosotros la oportunidad de adquirirlos y la rechazamos, de manera que estabas en tu derecho al disponer de ellos en otra forma.

Últimamente hemos tenido graves problemas de espacio. Por esa razón no se publicó el artículo del DYCKMAN OVAL, aunque sabía tu interés en él. Dime si sigues interesado en la publicación, para hacer un esfuerzo por darlo enseguida.

No he recibido la visita del compañero que me anuncias. Desde luego, estoy dispuesto a hacer cuanto pueda por servirle.

Espero el ejemplar de tu libro sobre el Presidio. Y si es posible publicaré un capítulo que te será pagado.

Por correo aparte te mando un ejemplar de «CARTELES» de esta semana. He hecho gestiones para mandarte las copias fotostáticas de los documentos publicados en tus artículos de «AHORA». Hasta el momento no he podido saber quién tiene las colecciones de «AHORA».

Como sabes, Martínez Márquez está en los Estados Unidos y Mederos es un hombre elusivo a quien resulta sumamente difícil localizar. Dentro de este sobre te acompaño las únicas fotografías de Carlos Aponte que tengo en mi archivo.

Creo difícil poderte adjuntar las copias fotostáticas, pero de todas maneras seguiré intentándolo.

Recuerdos a Teté y para ti un abrazo muy fuerte de tu amigo

(Fdo.) Wangüemert

SEPTIEMBRE

- 7 de Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 28 de Luis (Ramiro Valdés Daussá)

Sept. 7/935.

Querido Carlos:

Te supongo en posesión de la carta que te envié personalmente por medio de nuestro amigo, así como del papelito de avance del trabajo. Ya está éste listo, y ahí te incluyo una muestra. Ponle las objeciones que creas del caso. Yo creo que está bastante bien, dadas las dificultades. Notarás la falta de pies en las páginas. Yo los redacté, pero luego el Gallego no los puso, creo que por cuestión de no aumentar el material.

Dime si estás satisfecho con la introducción de ORCA en el prólogo y la contraportada.

Como el intermediario no pasará hacia allá lo menos en dos semanas, utilizaré otro medio para enviarte hoy mismo 100 números si es posible. Como verás, están marcados a \$0.10, pero son gratis para ti. Dime si quieres más, y cuántos. Le hemos puesto precio para tratar de recuperar el costo de la tirada (como \$250 o más) y para evitar «atraquitos», cobrando a los incautos más precio, pues sabes que siempre caerán algunos en manos de «vivos». La edición es de 10,000. Ya salieron 90 hacia todas las direcciones que teníamos en centro y sur América, y Europa. Le envió hoy también 100 a nuestro representante en Miami, para la colonia cubana de allí y Tampa, con la consigna de pedirnos los que necesite. Hoy también salen los del interior, y el lunes abrimos el trabajo en La Habana.

Seguiré tus instrucciones sobre propaganda y difusión en lo posible. Ya te daré cuenta de lo que haga.

Vi a «Tropical»²⁶⁴ y tenía una carta hecha para ti. Me la dio así como los retratos, que te incluyo. También te pongo un manifiesto del Ala Izqda. Médica que me dieron ahora mismo, para que lo veas.

²⁶⁴Se trata de Generoso Funcasta o de Kiko Figarola, fotógrafos del periódico *Ahora*, quienes trabajaron allí con Pablo en 1934.

El periódico estará el lunes. Ya sé que quieres algunos (creo que te referías a ellos con el cuento de los «sellos»). Te enviaré los más que pueda. Debes sugerirme la cantidad que mensualmente necesitas.

Al representante en Miami, Rubio Padilla, le diré que te he enviado 100 folletos a ti, para que en la distribución de los suyos no te interfiera. Uds. debían hacer un acuerdo para el futuro en este respecto.

Bueno te dejo. Tengo que trabajar terriblemente hoy.
Saludos a todos los amigos de allá, y a tu media naranja.
Te quiere,

Luis²⁶⁵

P.D. Repórtame enseguida el recibo de esta carta y del paquete que te enviaré enseguida. Dame las fechas en que te lleguen.

Me debes la crítica sobre I.R. y debes escribirme más a menudo, y extenso, no telegramas.

¿Qué me cuentas de O.R.C.A.? ¿Su programa? ¿Nuestra unión?

Las listas que anuncias en el folleto ¿no podrían publicarse si son de interés?

²⁶⁵ Ramiro Valdés Daussá.

Habana, sept. 28/935.

Sr. Carlos Rojas
New York

Querido Carlos:

No sé si ya habrás recibido el paquete con los folletos. Si es así, verás que no fueron 100 como te anuncié, ni 300 como me pediste después, sino solamente 50. La causa ha sido que la edición realmente no fue sino de 6000 ejemplares. Esto te disgustará, como me pasó a mí, pero nadie de nosotros tuvo la culpa. Cuando estaban tirando la portada un visitante importuno la vio, y el dueño de la imprenta se dio una rajada padre. Y no nos fue posible conseguir otra imprenta en el momento. El Gallego fundió los plomos y dio por terminada la edición. Yo los hubiera conservado, pero él estimó que era peligroso. Aquí hay un gran temor entre los dueños de imprenta: nadie puede creer que el folleto lo hayamos hecho en Cuba, y se ha corrido fácilmente –con gran satisfacción para nosotros– que se hizo en New York.

Estoy contestando cartas tuyas del 14, 16 y 21 del presente. Supongo que te llegaría una postal acuse de recibo de una de ellas, creo que la del 14.

El paquete no pude dárselo a nuestro amigo porque tardaba mucho en volver de M. hacia ésa, y se lo di a Portuondo²⁶⁶ que tiene otro intermediario. Éste lo puso en el correo en Key West, según creo. Acúsame recibo de él. Siento que sólo hayan sido 50, pero creo sinceramente que hice bien en dejar todos los más posibles en Cuba.

Las cartas que me enviaste para repartir están en sus destinos. Pronto te enviaré direcciones postales de cada secretario. También entregué tu carta a Isabel.²⁶⁷

²⁶⁶ José Antonio Portuondo.

²⁶⁷ Isabel Pereda, madre de Roberto Lago Pereda.

Procuraré el contacto que me dices con el nuevo intermediario. Me gusta el asunto, pues quisiera emplearlo también para contacto con Panamá. No escatimes informes sobre nuevos intermediarios de confianza.

El que hasta ahora tenemos creo que cambió de barco. Aquí en casa estuvo un hombre en hora que yo no estaba y me dejó recado sobre un cambio al vapor «Oriente». Esta familia es infernal para recoger recados, y eso fue todo lo que pude obtener. Él quedó en volver, pero no vino. Después leí que el «Oriente» salió hacia N. York. Investiga qué hay en este asunto. Por no haber tenido ese contacto, aquí tengo aún el paquetico de 20 periódicos para ti. Se los daré también a Portuondo.

Al mitin del 30 en ésa no irá Rubio por motivos económicos. Aquí se prepara un acto resonante y estamos con alguna expectativa de que ocurra algo. Te informaré enseguida.

Leí rápidamente la crítica de IR por Raúl. De primera intención me parece bien, coincide con mi manera de pensar en unas cosas y me aclara otras. Voy a releerla con un programa a mano, y con tiempo por delante. Dale un abrazo al «loco»²⁶⁸ y dile que le agradezco el trabajo que se tomó por nosotros y por I.R. Que ya le escribiré pronto, y le diré mi opinión con franqueza, como él dio la suya.

Tú sabes que el programa nuestro lo conocí hecho, y me cogió en plena «fiebre tropical», cuando no podía hacer esfuerzos mentales serios. Lo acepté como era, urgido por la necesidad de empezar a luchar enseguida.

Viejo, tengo el nuevo trabajo de Carleton Beals, que me mandaste. Quisiera el tuyo de Caffery. Hazme lo de Menocal para el periódico. (Se me acabó la tinta). Reséñame el mitin de allá del 30, corto pero interesante. Dame todo lo que pueda ponerse en una sección newyorkina. Ayúdanos a la propaganda –que es lo que hay que hacer aquí ahora– todo lo que puedas. Nosotros nos multiplicamos, pero nos hace

²⁶⁸ Raúl Roa.

falta tiempo, tranquilidad y tu aptitud. Además, la visión panorámica de Uds. desde allá.

A Molly (Judith) le escribí a Grecia. Me sorprende que no haya recibido mi carta. Díselo, si ya volvió a N.Y.

Abraza a todos los compañeros y a tu consorte.

Para ti es un abrazo fuerte de tu amigo,

Luis²⁶⁹

P.D. Lo que nos aconsejas de la estación de radio lo estudiaré. Preparamos y está casi ultimada una *pirata* y por ella leeremos el folleto.

El folleto se ha difundido bien por toda la isla. Dondequiera ha hecho buena impresión. Nos llueven todavía las peticiones de más números, y los 6000 volaron. Nos han felicitado particulares y organizaciones. Traspaso a Uds. esas felicitaciones. Los *títeres* aún no han dicho nada.

L.

²⁶⁹ Ramiro Valdés Daussá.

OCTUBRE

- 2 de Francisco Villapol
- 10 de Luis (Ramiro Valdés Daussá)
- 30 de Pedro Martínez
- 31 de Luis (Ramiro Valdés Daussá)

Octubre 2 de 1935.

My dear Pablote:

No, todavía no he pasado a mejor vida, aunque tú así lo podías temer no habiendo sabido de mí por tanto tiempo. No te había escrito por pereza, y como quiera que, como están hoy las cosas, no te puedo decir desde aquí todo lo que yo quisiera, se me hace cuesta arriba escribir insustancialidades; pero como quiera que tengo que escribirte para que sepamos el uno del otro, ahí van estas líneas. Puedes suponerte que me callo muchas, muchísimas cosas, porque no quiero ser víctima de esta «chusmocracia». Eso es casi tan ignominioso como ser arrollado por un Fotingo de 1908, o una de las bicicletas de 1898.

Mi vida aquí es un verdadero martirio mental. No tengo a quién decirle lo que siento ni con quién cambiar dos palabras fuera de Janet, y aunque vivo aquí entre cuatrocientos mil individuos, vivo solo, aislado, completamente aislado, ya que no sabe uno quién es quién. Nuestro grupo está fuera, y la experiencia me ha enseñado que con ustedes solamente se puede hablar con franqueza sin temor a una puñalada trapera. No obstante, esta soledad me sirve grandemente, ya que no teniendo «imbeciloides» que me roben el tiempo con sus teorías de la época de los calzoncillos largos, me meto en mi cuarto, mejor dicho, en el cuarto de Ustedes –siempre de ustedes–,²⁷⁰ y allí me paso las horas tratando de comprender muchas cosas que de tenerte a mi lado ya las hubiera podido digerir, pero no obstante, estoy haciendo un esfuerzo verdaderamente sincero por interpretar todas las cosas de acuerdo con nuestra ideología. Soy un trabajador, tú bien sabes que me gusta trabajar, y aunque soy pobre, totalmente pobre, me siento muy orgu-

²⁷⁰ Pablo vivió durante meses, en la época inmediata al exilio, en ese cuarto de la casa de Francisco Villapol.

lloso de ser lo que soy, porque me doy cuenta de mi fuerza interior y de mi independencia moral. ¿No crees tú que el elevarse por encima de este medio ambiente envilecido vale mucho más que una cuenta de «ahorros» y el consabido título de patriota que se le da aquí a todo el que tiene cuatro pesetas, aunque éstas hayan sido adquiridas con la sangre y las lágrimas del prójimo?

Ahora estoy enfrascado con un libro de John Strachey que se llama «Coming Struggle for Power», quizás tú lo conozcas. No te puedo decir mucho de él, porque lo estoy leyendo, ávidamente, atropelladamente; pero desde luego, cuando lo vuelva a leer, te escribiré sobre mis impresiones. También he adquirido el libro que tradujeron Gabriel y tú,²⁷¹ que he leído fragmentariamente, y no obstante lo poco que he leído de él, me ha servido para interpretar muchas cosas que se me hacían confusas y hasta incomprensibles.

Hace ya mucho tiempo que no voy por casa de los viejos, por falta de tiempo unas veces, y otras por estrechez económica. La cosa está que Janet y yo tenemos que contar los «kilos», pero eso es lo que menos nos preocupa. El domingo voy a verles de cualquier manera y para que ellos te manden esta carta, ya que yo no sé tu dirección.

Aquí siguen las cosas tan mal como cuando tú te fuiste. Mejor dicho, las cosas yo las veo peor, porque cada día hay menos vergüenza.

De política, de eso que se llama aquí «política», y que a mí se me ocurre llamarla otra cosa que no huele precisamente a ámbar, no debemos perder el tiempo ni gastar la cinta de la máquina. Se habla de uniones del Conjunto Nacional Democrático con los Nacionalistas hoy, y al otro día se habla y se asegura que los Nacionalistas se unirán a los de Acción Republicana, y poco más o menos se ba-

²⁷¹ Se refiere a *Materialismo histórico*, de Bujarin, traducido del inglés por Pablo y Gabriel Barceló, durante su encarcelamiento en el Presidio Modelo (finales de 1931-principios de 1933).

rajan todos los días combinaciones de la unión de Juan con Pedro y Pedro con Santiago. Nada tiene de particular que en un rasgo de sinceridad se unan todos y formen un gran partido nacional: «El Partido de los Sinvergüenzas».

Se habla de elecciones «honradas» para Diciembre de este año. Tú, mejor que yo, conoces la acepción del vocablo «honradez» en el argot de esta gentuza patriotera de banderita, himno, etc..., etc...

De New York recibo algunas Revistas en Inglés, pero me gustaría me dijese si allí se puede conseguir algo en Español. Yo he conseguido una conexión allí que es número uno, y por medio de la cual estoy bien informado de las cosas de allí, que me sirven algo para comprender lo de aquí. Ahora en este párrafo yo te preguntaría muchas cosas y te diría muchas otras, pero como tengo la desgracia de estar viviendo en «Apapilandia», tengo que decir como la campesina de Campoamor de «Escribidme una carta, señor cura». ¡Quién supiera escribir!

Chico, ¿qué sabes de Yeyo y Raúl? Los muy bandoleros no me han mandado ni una postal. Sólo tú te has tomado la molestia de escribirme, por eso y por otras muchas cosas tú tienes un lugar preferente entre mis afectos. Me gustaría saber de Yeyo, pues tú sabes que le quiero mucho. Si lo ves, dile que me escriba y me mande su dirección. A Raúl le dices igual.

¿Qué tal Úrsula?²⁷² ¿Ya se ha aclimatado a Yankilandia? Yo me temo que la pobre vieja no se acostumbre a vivir allí. También creo que Alfredo no es aclimatable.

Escríbeme pronto, viejo. Me mandas las cartas a casa de los viejos, que yo las recojo allí.

Dile a Teté que Janet la recuerda mucho y a cada rato habla de ella. Si ella no escribe es porque la pobre llega a casa agobiada con su trabajo, y tan pronto acaba de hacer

²⁷² Úrsula Arango, madre de Alfredo y Aureliano Sánchez Arango.

lo que tiene que hacer, se sienta y se queda dormida hasta el día siguiente, que tiene que volver al «Trapiche». Tú procura que Teté le escriba aunque sean dos líneas, que a ella le agradará mucho.

Well, old-boy, ya no tengo más tiempo, and I have to close this. Let me hear from you soon and in the meantime a great big hug—* y hasta la próxima, con besos de Nitza, recuerdos de Janet para ustedes dos, te quiere más que siempre tu invariable amigo

(Fdo.) Paco²⁷³

* *Well, old-boy [...], and I have to close this. Let me hear from you soon and in the meantime a great big hug:* Bueno, viejo, [...], y tengo que cerrar esto. Hazme saber de ti pronto y, mientras tanto, un grandísimo abrazo. (*N. de E.H.L.*)

²⁷³ Francisco Villapol.

Habana, oct. 10/35.

Querido Carlos:

El compañero sctrio de la L.A.I.²⁷⁴ me ha enviado esta carta para que le ponga dirección al sobre y te la remita. Siguiendo tus instrucciones de no divulgar tu dirección, le he pedido que me entregue a mí la correspondencia para ti. Me dice que el compañero Komorovski, es su representante allá y quieren saber si por medio de él te pueden escribir. Si lo prefieres así dímelo.

He estado esperando respuesta a mi carta de hace días, en que te incluía recortes del día 30. Pensé leer las noticias de allá del meeting por ti, pero ya las vi, que se las envió a Kanguro, su hermano. Los felicito sinceramente porque creo que el meeting fue un éxito, y uno de los pasos más efectivos hacia el frente nacional antimperialista que se han dado.

Lo único que no me gustó fue que le diesen un «chance» al cretino de Lorié. A pesar de su renuncia no creo que debían darle beligerancia pues luego querrá hacer valer derechos; esa gente no trabaja más que con este objeto. Te advierto que no se me oculta que en ese medio –E.U.A.– era importante el discursito del ex-secretario Mendietista. Con todo y eso, yo no lo hubiese puesto a hablar.

A petición del «hombre que por poco se ahoga en el lavabo», se acordó reimprimir aquí 5000 ejemplares del manifiesto de O.R.C.A., que a todos nos pareció magnífico. Aún no lo he hecho. Va sin alusión a que lo hacemos nosotros, pues yo creí que no era conveniente; va a acabar por parecer que I.R. es la agencia editorial de Uds. No puede negarse que ha sido un acuerdo realmente revolucionario e inspirado en un deseo sincero de unión.

Como ves, no te conviene abandonar el contacto con nosotros. Si no me escribes pronto y me envías todos los

²⁷⁴Liga Anti-imperialista.

datos que te pedí en mi anterior, voy a ser la piedra en que va a chocar esa organización.

El periódico va del 15 al 20 a la calle. Apúrate en enviarme lo que quieras que salga en él. Conciso y macizo.

Saludos a todos los compañeros, y a tu señora. Te abraza,

(Fdo.) Luis²⁷⁵

P. D. Ayer asesinaron dos jóvenes en la Habana Vieja. Hoy ha habido una parada de militares y reservistas que fue gran demostración de fuerza. Desfilaron con armas de todas clases, cascos, etc. Hay detalles ciertos que demuestran que están dando marcha atrás en el problema universitario: pidieron al Com. de H.²⁷⁶ listas de estudiantes para amnistía. Se exigió que esa amnistía fuera tal que Uds. pudieran regresar. Habrás leído la respuesta del C. de H. U. a los profesores: tuve el honor de que siguiera la línea que yo expresé en una cita que me dieron los del C. Mañana a las 4 a.m. salgo para Camagüey. El lunes volveré y espero tener carta tuya. Te contestaré largo.

L.

²⁷⁵ Ramiro Valdés Daussá.

²⁷⁶ Comité de Huelga.

Philadelphia, Pennsylvania 30-10-35.

Sr. Pablo De La Torriente.

Estimado compañero Pablo:

Me decido a hacerte estos renglones, porque las variadas noticias acerca de la revolución, me tienen en una incertidumbre espantosa, y aunque mi Hermano estuvo en ésa el Domingo y habló contigo, pienso que del Domingo a la fecha que recibas ésta, tendrás alguna noticia.

Según mi Hermano por lo que tú le dijiste no había nada todavía, pero que se corría uno o dos Sectores iban a hacer la revolución por su cuenta, si es así amigo Pablo, a mi modo de pensar, las consecuencias serán funestas, y es más, lo considero una sangrienta burla a la masa Revolucionaria, y al Pueblo de Cuba, no quedan otras frases que aplicarles a los responsables, o son unos incapacitados, o unos ambiciosos, yo no puedo explicar qué piensan esos Srs. mientras el pueblo Cubano se estremece por la opresión brutal del régimen sangriento que Gobierna la Isla hoy en día, y cientos de exilados pasan hambre y frío, ellos se aventuran a algo en lo cual la suerte tiene que ser un factor importantísimo, qué incomprensión y poca conciencia, y pensar que habrá parte de la masa que los siga a lo que probablemente sea una carnicería humana, tal parece que nuestra labor se pierde en el espacio, yo Pablo te aseguro que cada día que pasa me decepciono más, aunque no abandonaré lo que ya emprendí por nada y por nadie, esperaremos el momento en que el Pueblo de Cuba, que es el llamado a Juzgar a los que jugaron con sus destinos, y lo traicionaron, y que también es el llamado a producir una gran satisfacción a los que Puramente sin intereses personalistas han luchado, demostrando su gratitud a los que por ellos lucharon, es lo único que me da alientos para la lucha, por eso te digo que a pesar de las decepciones, seguiré luchando, por-

que mi conciencia me lo indica, y no pararé de luchar mientras no vea convertido en realidad, lo que un día empecé, y que debo de acabar.

Según una carta de Sangueni²⁷⁷ a Gafas, la revolución es un hecho, y se espera de un momento a otro, según él está tan bien preparada que duda haya probabilidades de perderla, así que no hay noticias fijas, unos dicen una cosa, y otros la exageran, de Sangueni se puede creer pues él está en México como tú sabes, y él es bastante listo para darse cuenta [de] lo que hay, ahora él dice que no cree sin la ayuda del Partido C, tenga éxito, en fin la conclusión de la carta es que la Revolución se está preparando, y con probabilidades de éxito, pero es tan confusa su carta, que no se sabe quién es el que la está preparando, si es un Sector solo, si es el Frente Único, no especifica.

Así que te ruego me contestes lo más pronto posible, y me pongas al corriente de lo que ustedes saben en ésa, pues quiero escribir a Cuba dando noticias verídicas, y a la vez enterarme yo, espero me contestes a vuelta de correo.

Supongo sabrás Gustavo se va para Tampa con la familia el 10 del mes que viene, tal parece la Delegación de Phila está llamada a desaparecer, yo mientras permanezca aquí estoy dispuesto a hacer lo que mis esfuerzos alcancen, por ahora todo permanece en calma, yo solo no puedo hacer nada, veremos a ver si para el mes que viene se puede hacer algo.

Aunque hubiese deseado ir el Domingo a N.Y. para estar con ustedes un rato, una cita que tenía con una Rusa que ando, me imposibilitó, cuando mi Hermano me dijo que pensaba ir a N.Y. ya yo había quedado con ella en estar el Domingo, pues ella es una de las dirigentes del Partido Comunista en Phila, y el tiempo le es muy escaso, ella es muy simpática, inteligente, y como hembra es algo brutal, Gustavo la conoció, y le agradó muchísimo, sobre todo que es

²⁷⁷ Luis A. Sanjenís.

Revolucionaria hasta la médula, y que es una de las pocas en el Partido que se ha interesado con el problema de Cuba, en fin me gusta bastante la mujer, y la cosa va viento en popa y a toda vela.

Por mi Hermano me enteré la mujer de Raúl estuvo enferma, salúdalos a los dos en mi nombre, y dile que mis deseos son que al recibir tú ésta, esté ella restablecida, dilo a los muchachos Vega, y Rodolfo, que estamos esperando carta de ellos, me sorprende grandemente Vega no me haya escrito, también dile que Soto está resentido con ellos pues no se fueron a despedir, y aunque yo lo calmé un poco, creo le deben de escribir unas líneas, pues él se portó muy bien con ellos aquí, recuerdos a todos, así como a Saumell y Sra, y tú y Teté reciban los afectos de quien sabes te aprecia.

P.D. Perdóname la carta pues la he escrito en una máquina Americana, y no me hallo, escribe pronto.

(Fdo.) Pedro Martínez

Habana, oct. 31/935.

Sr. Carlos Rojas
New York

Querido compañero:

Acabo de salir del Príncipe, donde estuve 10 días (18 a 28) en el vivac. Tengo que contestar tu carta kilométrica, pero antes quiero dedicar unas líneas a describirte cómo es la prisión política en Cuba hoy. Tú, que fuiste un prisionero de Machado durante largo tiempo, sabes bien lo dura que es la condición de preso. Pero no olvidarás que, salvo ocasiones en que se ponían tirantes nuestras relaciones con el jefe de la prisión por cualquier causa, a veces nimia, y en cuyos momentos sufrimos vejaciones y hasta ataques duros, por regla general nos sentíamos dentro del penal en relativa seguridad, y recibíamos un trato que de vez en cuando nos recordaba que éramos personas decentes privadas de libertad arbitrariamente, por defender un ideal puro. Así, en el Príncipe, no nos hacían trabajar, nos dejaban llegar comida, dulces y frutas, y toda clase de ropa, de nuestros familiares; nos permitían comprar con nuestros fondos en caja; los presos de delito común limpiaban nuestras galeras, etc. Recordarás que a nosotros a veces nos molestaba la diferencia entre los comunes y nosotros, no por nuestros «privilegios», sino porque a ellos se les prohibían cosas que no había por qué prohibir, y sobre todo, se les castigaba duramente por cualquier tontería, y sus vidas siempre estaban en peligro.

Hoy no hay diferencia alguna entre el político y el común, ni aun en su seguridad de vida. Si alguna se aprecia, es desfavorable al político: hay odio especial por los «revolucionarios».

El vivac es un túnel subterráneo, a lo largo de la pared exterior del foso. Su techo y paredes rezuman agua constantemente. Allí hay 200 presos comunes y políticos, un listero y

dos «mayores». No hay otra clasificación que la que hace el mayor por su cuenta, según el aspecto del «ingreso». Si vas bien portado, al 2º día te consigue una cama sin patas (es como dormir en el suelo) y después al fin heredas una cama completa, cuando salga en libertad o pase a la cárcel su poseedor anterior. Hay unas 20 camas completas y 50 sin patas. Los demás 120 o 130 hombres duermen sobre sacos o en el mismo suelo pelado y a veces en charcos del agua que se filtra.

No te dan frazada ni almohada. Si te las envían tus familiares no pasan. El intento cruel es que pases frío. «¡Que se jodan, esto no es un hotel» dicen a tu familia, y le rechazan eso, y la ropa, y los efectos de aseo, y todo. Yo estuve diez días sin cepillo de dientes, jabón y toalla; y me los habían llevado el día que caí preso!

Papá con gran influencia me pasó una frazada a los 6 días. Pero hay muchos que no han ligado una en 20 días, y se pasan la noche dando vueltas en la cama... o en el suelo. Otros se tapan con los sacos húmedos de limpiar el piso; no sé si dormirán.

Ya te dije cómo era la clasificación de presos: según su aspecto. Por eso entre los preferidos podían haber políticos, ladrones y hasta un condenado del Tribunal de Sanciones de Oriente, en tránsito para la cárcel, y en trámite de indulto. Y a la hora de recibir cojonadas y amenazas del mayor, todo el mundo es igual.

Yo iba bien vestido y me consideraron. Procuré no tener roces personales y salí sin novedad. Pero con menos suerte, hubiese cogido celda y palos como cualquier infeliz, o cualquier cabrón. O me hubiesen puesto a cargar parihuelas sin más expediente.

No pienses en visitas. Desde el intento de fuga de los del Morrillo, nadie tiene visitas en todo el penal. (Después te contaré la odisea de estos valientes muchachos).

No puedes comprar nada aunque tengas dinero en caja. De modo que hay que vivir a rancho puro. Para comerlo, un

solo plato viejo. La cuchara es un artículo de lujo, hereditario. Los más tienen laticas dobladas, o los dedos. Y no son pocas las veces que, como la población del vivac es flotante, la comida y el pan calculados no alcanzan, y la gente, muerta del cansancio de las parihuelas, se queda sin comer.

Te pasas todo el día al aire libre en el fondo del foso —esto es lo mejor, menos cuando llueve. Entonces, a propósito, retrasan el acceso al túnel y entras cuando ya estás bien mojado. Y apenas escampa, te botan voceándote FUERA!!! en el oído, aunque se vea que va a llover enseguida.

Esto es el vivac. En la cárcel, por lo que me contaron contactos que conseguí, no hay mejor vida. Se acabaron la Cámara y el Senado.²⁷⁸ Todos los políticos están vestidos de azul, y trabajan en las parihuelas, o limpian el piso o los azulejos de las paredes, o hacen cualquier otro menester. La celda y los golpes se distribuyen por igual entre políticos y comunes. Hemos oído muchos lamentos y alaridos en pocos días, porque las celdas tienen un tragaluz sobre el foso.

Los muchachos del Morrillo fueron apaleados terriblemente con cabos de guataca, rapados al cero, y arrojados en las celdas desnudos. Allí estuvieron 18 días, recibiendo vejaciones, golpes y cubos de agua helada y otras caricias. Casariego, deseando sustraerse a ese martirio se estrelló la cabeza contra las rejas, y está grave, con la cara destrozada. Ahora los sacaron de las celdas por virtud de esta cojonada del pobre Casariego. Pero están en los trabajos forzados de las parihuelas. Estos son datos exactos: respondo de su veracidad, pues los obtuve por uno de ellos que lo llevaron al juicio mismo mío. No le conviene a él, por supuesto, que se sepa que me comunicó todo esto. Lo cierto es que me costó trabajo que me hablara: tal era su terror.

El capitán Coloma, supervisor y amo del Príncipe, reina sobre todas estas miserias. Dicen que es marihuanero, y

²⁷⁸ Los presos políticos antimachadistas llamaron así a dos de las naves de reclusión del Castillo del Príncipe.

víctima de otros vicios. Yo sólo puedo asegurar que nos odia cordialmente y que es un canalla soez y vengativo hasta... el ridículo. Su proceder queda explicado con su frase: «¡Ahora estamos arriba, ¡¡que se jodan!! Cuando ellos ganen me joderé yo!».

Ahora te contaré unos detalles que pintan el estado de cosas en Cuba maravillosamente.

Nos condujo al Tribunal de Urgencia una escolta de 3 vigilantes y 5 soldados, uno de ellos cabo. Al llegar al Capitolio ya el cabo se manifestó como era y me amenazó con celda y dos culatazos porque saludé con un movimiento leve de la mano a papá y muchos amigos que habían allí. En el cuartico donde esperamos como dos horas el juicio, Glez. Tellechea le pidió permiso para orinar al cabo. La contesta, en tono brutal fue: «¡No! ¡Jódase! ¡Méese en los pantalones!».

Nunca pensé que un hombre acumulase tanto odio como el que nos demostró aquel tipo, gratuitamente.

Oímos después asombrados cómo este hombre botó a cajas destempladas, con palabras como «¡Lárguese de aquí!; ¡no me importa quién sea Ud.! ¡Lárguese!» sucesivamente a dos abogados, a un miembro del tribunal de Urgencias y al mismo Secretario de dicho Tribunal!! Se fueron callados, como cuadra a los civiles sumisos que adulan y apañan la dictadura militar.

Luego vino el juicio y nos absolvieron, tras de sufrir que un tal Linares, cabo, nos insultara al acusarnos. A mí me dijo «Capitán Araña». Y el tribunal no me permitió hablar cuando quise contestarle al muy hijo de puta. Creo que el tribunal quería absolverme por las influencias que se habían movido, unas espontáneas, y otras buscadas por los míos, que sabían lo terrible de la prisión, y que sólo así se sale bien en esos tribunales. Por eso creo que no me dejaron hablar, para que no me comprometiera contestando al cabo; aunque también pudiera ser que temieran sus iras, o les doliera ver mal parado a un miembro del *Ejército Constitucional*.

Después de absueltos, cuando llegó la ambulancia, el cabo de la custodia ordenó poner una bala en el directo a sus secuaces, lo que hicieron aparatosamente ante nosotros: nos formó de 2 en fondo, en la última fila a Maderne y a mí, y les dijo: «Ya saben, al menor movimiento...». Y con un lujo de precauciones nos sacaron a la ambulancia. Creímos que, al vernos, absueltos, iban a aprovechar cualquier circunstancia para limpiarnos. Afortunadamente, no se ofreció ocasión, y llegamos vivos al Castillo, para oír al cabo relatar a los que allí esperaban: «Los jodí, no los dejé tomar agua, ni mear ni nada!!».

La orden de libertad venía con nosotros. Eran las dos p.m. próximamente, y nos soltaron a las 10 p.m. después de consultar y deliberar con todos los cuerpos de seguridad, de policía, supongo que los bomberos, etc. Creo que el mejor día comprenden que se equivocaron y me meten allí con otra acusación inventada... porque trabajo les daré para que me cojan en fallo.

Pero estamos por completo a merced de ellos. Lo primero que se hace cuando te acusa un militar de cualquier cosa, por absurda que sea, es prenderte. Después investigan, y forman la causa. A los 10, 15 ó 20 días, el juicio. Si es una animalada muy grande y te defiendes bien te absuelven. Pero nadie te devuelve tus días de prisión, ni tienes acción alguna contra tu acusador falso. Y no olvides que Faget, Auyamat, etc. son del SIM.²⁷⁹ Estamos a merced de los odios y *temores* de los machadistas que tienen deudas con nosotros.

No quiero olvidar decirte que en Presidio Modelo la vida del político es tan precaria y sin valor como en el Príncipe, o peor aún. Hay noticias de golpeaduras graves, como la que sufrió Agustín Belmonte, estudiante amigo mío que entró en una celda con la cabeza rota y salió a los 8 días con la sangre negra en la herida sin cura. Y trabajan en la Yana, como los condenados a muerte de Castells...

²⁷⁹ Servicio de Inteligencia Militar.

He hecho el compromiso conmigo mismo de difundir a los cuatro vientos la verdad de cómo sufren nuestros compañeros en las prisiones. Que no debemos seguir en la cierta complicidad con sus verdugos que nuestro silencio supone.

Espero que sabrás hacer un esfuerzo magnífico, tú que tan bien sabes hacer estas cosas, por formar opinión defensiva hacia esos pobres amigos. Y quizá logres con esta propaganda un argumento formidable para la consecución del Frente Único, indispensable para el triunfo, y que criminalmente retrasan tantos intereses personales estúpidos, insensibles al cruel dolor de los caídos bajo la pata del militarismo cubano, servidor del yanqui avaro.

Excusa lo prolongado que ha sido todo esto; pero te aseguro que estoy profundamente impresionado, y quiero hacer por los presos todo lo que esté a mi alcance. Antes de dejar el tema, déjame enterarte que los presos machadistas están muy considerados y ostentan grados: Rafael Castro es Mayor.

No sabes cuánto lamento lo ocurrido con los folletos. Veré a Port. otra vez pero realmente creo que debemos darlos por perdidos. Los de Miami tampoco llegaron. Procuraré conseguir algunos y enviártelos.

Estoy plenamente de acuerdo contigo en lo nefasto que sería para la revolución un putsch, que es todo lo que puede hacer ahora uno u otro sector. Pero no creo que debemos resignarnos a ver cómo van –y nos llevan– al fracaso unos cuantos petulantes. Debemos plantear resueltamente el problema, y atacar el intento en todos los tonos –dentro de nuestro medio, por supuesto– y evitar de cualquier forma una intentona antes de que fragüe el Frente Único. Uds., nosotros y todas las organizaciones que enjuicien el problema de este modo enfilearíamos contra los que equivocadamente –no quiero suponer mala fe– quieren hacer de un movimiento revolucionario que puede ser formidable, un golpe insurreccional abortado. Porque no creo que aun siquiera triunfaría la insurrección sin el F.U. Y la Revolu-

ción no se diga, pues volvería el litigio entre grupos a su forma más aguda, y seguiríamos por mucho tiempo en manos de la reacción mejor unida por vínculos estomacales.

Te escribí enseguida y creo que nuestro pacto, que trataremos continuamente hasta verlo cristalizar, nos pondrá en brillantes condiciones de defendernos de los graves peligros que me has señalado y yo veo también claramente.

Te averiguaré lo que me preguntas sobre Arg. Dieppa.

Esta carta la empecé el 31 y te la estoy terminando el día 3. Supongo que sabrás el desastre de Emilio Laurent, perdido en avión desde Mérida a Payo Obispo. Estamos expectantes, recibiendo noticias de Delfín, que fue para allá. Quizá vayamos algunos más allá.

Contéstame enseguida. Apura el pacto. Yo te escribiré de nuevo dentro de dos o tres días. Saludos para todos.

Te abraza

Luis²⁸⁰

²⁸⁰ Ramiro Valdés Daussá.

NOVIEMBRE

19 de Raúl Roa

21 de Raúl Roa

Philadelphia, Noviembre 19 del 1935.

Viejo inmundo:

No puedo estar para esa fecha en Tampa. Gustavo no puede estar en ésa el 22, ya que salimos al día siguiente por la mañana. Ya sabrás que él va también. Pero creo debe ir un orador nuestro a esa mierda.

Haz lo que te salga. Pero manda a esta dirección mil ejemplares, que todos fueron repartidos y llegaron bien: Hon. Sr. Cónsul de la República de El Salvador, Infanta y O. Dentro del paquete, para Alberto. Aquí Martínez se encargará de la distribución.

Ahora a la puñeta con todos tus honores. Recuerdos a Carlota nuestros. Ada parirá el chamaco, aunque te joda. Y yo le pondré el nombre adecuado.

Anoche le escribí a Luis largamente, sobre el pacto. Recibí carta de Rubio, cuyos trozos centrales copié en unas letras a Pimpín. Desde ahora en adelante se joderán: entro en una cura de silencio. Ustedes no saben quién soy yo en la muda...

Te abraza,

Raúl²⁸¹

²⁸¹ Raúl Roa.

Philadelphia, Noviembre 21 de 1935.

Viejo Pablo:

Soy yo ahora el que te reconvengo de mala manera. Me tienes abrumado con tu epistoleo. En menos de tres días, como cincuenta cartas y de contra ayer una llamada telefónica. En fin: el delirio.

Por lo pronto, aquí va mi peso. Gustavo ha salido desde temprano y no vendrá hasta muy tarde. Yo me he quedado con Ada. Cuando venga supongo hará lo propio. Y si no llegasen jódete.

Te explico ahora más claramente nuestra imposibilidad de haber estado o estar en Tampa a tiempo para el mitin de los «Amigos de Cuba». En primer lugar nuestra demora aquí no ha sido precisamente por gusto. Aunque hubiese tenido en mi poder el dinero de Juanito me hubiera sido materialmente imposible embarcarme en la aventura en las condiciones en que estaba Ada; ella era la primera negada a someterse al ajetreo. Luego resultó que Gustavo decidió mudar el catre para Tampa. Para ello sólo exigía cumplir el alquiler, que se vence este sábado. Ir con él significaba –aparte del beneficio que ello nos reportaba en el orden médico– una enorme disminución de nuestros gastos. De modo que la elección era a tiro rápido. El viaje se señaló primero para el viernes, es decir mañana, pero mil dificultades materiales y el dinero nuestro sin llegar determinó su transferencia para el sábado. Al fin ya esta mañana llegó el guano. En cuanto a nuestro baúl, Juanito ni nos habla.

Como comprenderás, saliendo el 22 sólo podría llegarse el 25 sin parar y sin dormir. Y esto, viejito, es empresa vedada a las circunstancias del viaje. Tú comprenderás asimismo que aun estando todo bien Gustavo no resistiría la jugada. Hay que haber estado en esa fiesta para darse cuenta lo que significa empujarse mil setecientas millas sin parar y sin dormir. En las condiciones que vamos –el

automóvil cargado de equipaje y de gente, y Ada mal— si llegamos en seis días hemos hecho una proeza. Date cuenta que para mi gorda mujer un viajecito por la ciudad —las tres veces que lo ha hecho— le ha costado tremendo malestar. En consecuencia, hay que condicionar la marcha a su estado y, por lo pronto, dormir diariamente a lo largo del camino. Por donde ves la imposibilidad de ponernos en Tampa a tiempo.

En realidad, sobra todo lo anterior. Pero si insisto en ello es para dejar las cosas en su lugar y muy claras. Me jodería que en torno a nuestra negativa se fomentase el chismorreteo.

Ahora te doy mi criterio respecto al mitin de Tampa. Ustedes dicen que es de suma trascendencia. Sería difícil afirmarlo o negarlo rotundamente desde aquí. Pero lo que puedo deducir es que se trata de un mitin organizado por una sociedad o agrupación local de Tampa al que se ha circulado invitación a todas las organizaciones. De ahí que no tenga mayor alcance que el mitin de mañana en Harlem, ya que la presencia de Mongo no creo yo que le dé mucho al acto en sí. Si se tratara de una conferencia de frente único valía la pena cualquier sacrificio. Por eso, nosotros desde un principio, al saber la noticia por Pimpin, hemos pensado que era sobremanera aventurado invertir treinta pesos en mandar un delegado especial. Si, por lo contrario, ustedes juzgan que el acto es fundamental entonces no he dicho nada y lo que hagan bien hecho está.

Por su parte, Gustavo declina ir ahí el 22 con razón. ¿Cómo carajo va a ir hasta New York si al día siguiente de mañanita arrancamos para Washington? Eso, sencillamente, es pedirle peras al platanal. Ni Gustavo eres tú, ni yo, ni una puñeta. Date cuenta que hasta tiene gota...

Por otro lado, quizás convenga que no vaya. No olvides que es un mitin de la secta. Y acuérdate del mitin de ORCA.

Dile a Pimpin que recibí su última carta. Veo que Inmigración lo ha jodido. ¿Qué va a hacer por fin?

Esta noche tendremos una pequeña reunión aquí. ORCA se quedará sólo con Martínez y Gafa. Encárgate de mandarle los periódicos al primero. Casi toda la remesa enviada a Gustavo se ha repartido adecuadamente. No te olvides de mandar mil a Cuba por la vía de mi primo Alberto.

Gafa me dio el mamotreto que adjunto para el periódico. Míralo tú. Y haz lo que te salga con él.

Cuando veas a Alberto le dices de mi parte que todavía estamos esperando su respuesta a mi carta. Creo que ya será para Tampa.

¿Qué te pareció el artículo de Armenteros? Tiene cosas cojonudas, sin duda.

No he tenido respuesta de Entralgo en nuestra comunicación oficial. Pero la espero de un momento a otro.

Ahora al mismísimo carajo. A todos saludos míos. Para ti y doña Carlota –que Dios la conserve siempre resplandeciente como una aldaba bruñida con Kaol– abrazos nuestros,

Raúl²⁸²

²⁸² Raúl Roa.

DICIEMBRE

7 de Raúl Roa
19 de Raúl Roa
27 de Raúl Roa

Tampa, Diciembre 7 de 1935.

Viejo Pablo:

Ya nos tienes aquí, a tres cuadras de Cuba, apenas instalados y ya en la línea de fuego. Tuvimos una travesía feliz y sumamente rápida. Con decirte que la última jornada fue de Savannah a Tampa. Nada menos que trescientos y pico de millas. Ada resistió bastante bien la ruda prueba y se está recobrando por días. Sólo que todos –inclusive Gustavo– pescaron un moquillo que ahora está en su fluente apogeo. Pero confío en que el sol acabará por llevárselo. Aunque desde que llegamos –hasta hace justamente tres días– hace un frío respetable.

No hemos perdido nuestro tiempo aquí. Precisamente para poder facilitarles un cuadro lo más acabado posible de la situación es que hemos demorado en escribirles. Ahora sí puede establecerse que estamos en posesión de datos y detalles concretos en todo lo relativo a la cuestión revolucionaria vista y examinada desde cualquiera de sus ángulos.

En un principio, nos pareció a Gustavo y a mí que el denominador común del panorama general revolucionario –amén de la incapacidad típica en todo este proceso– era el confusionismo. Poco a poco, sin embargo, por nuestras conversaciones con distintos elementos de la JC y del PRC y el análisis posterior de las mismas, hemos ido penetrando en la entraña de la realidad y ya, al cretinismo y nebulosidad ingénitos a la revolución cubana, hay que añadir un mucho de fulastrería. Los hechos y deducciones que paso a exponer lo evidenciarán cumplidamente.

Nuestro primer contacto aquí fue con Guillermo Martínez Márquez, con el cual hemos ya tenido amplias discusiones. Contra lo que suponíamos, milita en el PRC y su actividad se desenvuelve en un doble aspecto: en el departamento de propaganda que prácticamente dirige y en un movimiento de trastienda en el seno del partido, que será debidamente es-

clarecido. Fue, en realidad, una profunda sorpresa para nosotros. Pero así es. Guillermo nos recibió en una actitud que Gustavo calificó de exploradora dada su cautelosa manera de conducirse a lo largo del diálogo. Antes que nada nos explicó las «incontrastables» razones que determinaron su ingreso en el autenticato. Para él no había otro camino. Y no porque él crea que Grau por sí mismo represente una perspectiva positiva en la gobernación de la isla. Para él, y en esto coincidimos, Grau sigue siendo el propio Grau vacilante e incapaz que él combatiera encarnizadamente desde las páginas de «Ahora». Lo que acontece, y en eso también coincidimos, es que, a pesar de eso, las circunstancias han situado a Mongo en el ápice mismo del proceso revolucionario. En consecuencia: hay que situarse a su sombra. Para desenvolver este razonamiento gusta de usar un lenguaje tranviario: considera que Grau es el tranvía de turno, el primero en la línea que conduce al paradero del poder y no montarse en él supondría quedarse fuera del mismo. Poder y revolución, conviene aclararlo, significan lo mismo para Guillermo. Corolario lógico: el que no está con Grau, el que no monte en el tranvía, el que no ingrese en las filas del PRC no sólo está fuera de la revolución sino contra ella. En otras palabras, y son suyas: sirve a Batista. Naturalmente, de este peregrino e interesado razonamiento se deduce toda una teoría política que pone en las manos divinas del autenticato, y sólo en ellas, el monopolio de la idea y de la acción revolucionarias. Consecuente con este criterio, Guillermo primero, Capablanca después, nos han pedido una y otra vez nuestro ingreso —el de todos nosotros— en el PRC.

En conversaciones posteriores a la referida, y ante la firmeza de nuestra posición, se ha sentido obligado a enseñar claramente las garras y manifestarse adversario de aquélla. Nosotros hemos empezado por aceptar a Mongo como banderín a virtud de imperativos fatales. Mongo,²⁸³ sí; pero

²⁸³ Ramón Grau San Martín.

no para el PRC y sus connilitones, sino para el pueblo cubano a través de un frente único programático de carácter antimperialista. Aquí es que discrepamos fundamentalmente de su concepción de Mongo como el hombre necesario. Hemos llegado más lejos todavía: hemos aceptado la paráfrasis tranviaria, a condición de empujar el tranvía para que éste camine, con lo cual queríamos significar lo que por sí solo no adelantaría un polín. El resultado de estas discusiones ha sido constatar el que Guillermo no acepta, ni aceptará nunca, el frente único antimperialista. A lo sumo llegaría a una mera concertación insurreccional. Hay que convenir en que, por sobre todo, porque está temperamentalmente incapacitado para entenderlo. No se explica de otro modo en un individuo que cree y lo dice a boca llena, y hasta golpeándose el pecho como si acabase de descubrir un astro nuevo, que eso del frente único antimperialista es una consigna rusa, producto del último congreso de la IC y destinada a hacerle el juego exclusivamente a los intereses soviéticos.

En estas circunstancias, nuestra posición –fuera de los partidos organizados y en pro de un frente único programático de carácter antimperialista– le resulta inadmisibles. Más aún: la juzga perjudicial a los «intereses» de la revolución por cuanto venimos a propiciar un dislocamiento en los organismos dirigentes y en última instancia, inútil. Muy interesante, muy bien hecho, muy bonito el periódico... Pero ni un comentario favorable o de aquiescencia a su orientación cardinal. Para él nosotros –a estas alturas de nuestra propaganda, de superior calidad y resonancia a la de ellos si se comparan nuestras posibilidades minúsculas a las suyas enormes– sólo existimos como entidades individuales. Pablo, Aldereguía, Carlos Martínez, Saumell, Raúl, un team formidable... Pero ORCA –que somos nosotros organizados– no le interesa. Mejor dicho: está frente a ORCA porque ésta viene a romper los manejos y combinaciones políticas. ¿A qué luchar por el frente único si todo eso que

ustedes quieren, si todo ese racimo de cosas maravillosas que ustedes traen en el bolsillo izquierdo del saco, seguramente podrán lograrlo dentro del PRC? He aquí su estribillo. Y añade: lo que hay que hacer es meterse ahí, y desde adentro transformar la línea y la estructura de la organización. Es lo que precisamente yo estoy haciendo, con la gente «joven», con esos muchachos que están desconocidos, que son otros, que ya leen a Marx, que son tan izquierdistas como ustedes... Pero aquí viene a cuento lo del famoso y desconocido movimiento de izquierda en el PRC.

Guillermo dice, nos lo dice cada vez que lo vemos, que el PRC carece de hombres, de cerebros claros, de gente nutrida, de técnicos. En consecuencia, y bajo la batuta del muy «talentoso» Cotubanama²⁸⁴ y de él como cachanchán, se ha organizado en el seno del autenticato, allá en el subsuelo mismo, un poderoso movimiento enderezado a ocupar las posiciones dirigentes y darle así a la organización un ritmo y un sello francamente «izquierdista». Eso dice él. La realidad es bien distinta. En primer lugar, si ese movimiento existe se mueve tan ocultamente, tan en la sombra, que está ignorado fuera de los cuatro o cinco que se llaman sus fautores. En consecuencia: ese movimiento no existe como tal. Luego, si se hurga en los sesos de esos cuatro o cinco podrá advertirse que por lo menos están intoxicados por la confusión, si no enfermos de oportunismo, dolencia típicamente auténtica. Esos muchachos están más viejos que nunca. A lo sumo admiten que al imperialismo hay que encauzarlo. Y desde luego todos convienen en que no hay más doctrina que la auténtica ni más vehículo idóneo que el PRC. En rigor: una pugna embozada por desplazar a los Príos y a los Rubenes.²⁸⁵

Capablanca y Jorge López se muestran aún más cavernarios, como buenos monárquicos absolutistas. No crean

²⁸⁴ Enrique Cotubanama Henríquez.

²⁸⁵ Se refiere a Carlos Prío Socarrás y Rubén de León.

que los otros hayan superado el estadio monárquico. Laudelino²⁸⁶—a quien Guillermo da como ejemplo típico de izquierdización desenvuelto a su sombra— sólo ha evidenciado una desviación lamentable en la circunvolución derecha: confunde a George Bernard Shaw —nada menos que a George Bernard Shaw— con Paul Van Order Shaw, profesor de historia de la Universidad de Columbia.

Esta gente se imagina dueña de la fórmula exclusiva. La doctrina auténtica —en su triple condición nacionalista, socialista y de liberación antimperialista— satisface ampliamente a todos los grupos y llena las necesidades todas de las masas. Y como politiqueramente han avanzado muchísimo, ya no hablan de elecciones ni de Convención Constituyente, sino de la dictadura revolucionaria, de su dictadura. De manera que quien no esté con ellos será contrarrevolucionario y merecedor de sus iras. Al efecto, ya tienen redactado algunos decretillos en los que se pone al país virtualmente en estado de sitio en favor de sus intereses. Esta aspiración íntima —todo el poder para el PRC— se traduce en una repulsa profunda a todo lo que suponga frente único. A los pactos y concesiones sí están prestos a ir, sobre todo si dejan intangibles su estructura ideológica y su aparato organizativo y no van más allá de una mera subordinación o un reparto proporcional. Así, tenemos informes de que acaban de concertar un pacto de «coordinación insurreccional» con los comunistas, de carácter secreto. A nosotros nos parece una lastimosa actitud del PC. Evidencia, por lo tanto, su profunda crisis ideológica y política. Un pacto secreto en una revolución llamada antimperialista con el partido que teóricamente debía encabezarla huele a remiendo menocalero o liberaloide. A nosotros nos parece de extrema importancia que ustedes se pongan inmediatamente en contacto con el Bizco y le impongan del contenido de esta «coordina-

²⁸⁶ Laudelino González.

ción insurreccional secreta». De haber llegado hasta aquí, nosotros nos hubiéramos puesto al habla con Loló, que figuró como signataria del pacto. La necesidad de partir enseguida para México, a donde iría a recabar pareja coordinación a la JC, le impidieron venir a Tampa. Luego supimos que al hacer escala el avión en que iba para México en La Habana el servicio secreto le impidió que pusiera tu apellido a la otra coordinación.

La realidad es que en el PRC hay un solo hombre que inspira confianza y quiere verdaderamente el frente único. Este hombre es Emilio Laurent. Lo poco que se ha hecho en este sentido se debe exclusivamente a él. De tal suerte es esto cierto, que al darse por segura su muerte los auténticos más responsables se soltaron a gritar su oposición a todo acercamiento con la JC y los demás grupos. Hasta este momento se sabe únicamente que las gestiones en favor de un entendimiento para el reparto del poder entre el PRC y la JC van bien. No hay que decir que la más profunda insinceridad predomina en toda esa negociación. Gustavo y yo hemos oído a Capablanca y a López lamentarse en la intimidad que pudiera llegarse a una inteligencia entre la JC y el PRC. Esto demuestra que si ni siquiera están en disposición de compartir el mangoneo, mucho menos estarán dispuestos al frente único programático, que presupone la subordinación de todos los intereses particulares al supremo interés revolucionario.

Por otra parte, ya hemos departido también ampliamente con Miguel A. Fernández de Velazco, que acaba de llegar de México. Iba para Cuba en una misión que fracasó totalmente: el barco en que irían fue apresado por las autoridades federales. La responsabilidad del fracaso se achaca a Torrado. De ser cierto lo que cuenta al respecto MA, y que no sería discreto escribir, el monito merece que lo ahorquen. MA –que se ha franqueado con nosotros– nos ha referido cosas de México que espeluznan. Cierto y más cuanto presumíamos de Torrado y comparsa. Cierto,

asimismo, un movimiento interior de la organización por desplazar a esa metralla de la dirección. Al frente del mismo están Tatica,²⁸⁷ Yeyo, el propio M.A y otros. Para que tengan una idea general de lo que es México en estos momentos, basta decir que 3 Guerras 23 es el cuartel general de la bribonada y del oportunismo. Cada día deploro más la decisión de Yeyo de insertarse en la JC. No pudo escoger peor coyuntura.

Según MA, el pacto del PRC con la JC irá adelante. Él es de los que propugnan junto con Yeyo el frente único de todas las organizaciones, ORCA inclusive. En esto difiere del grueso de los dirigentes auténticos y jóvenes cubistas, para quienes IR, el PAN, APRA y ORCA no existen. Si al formalizarse el pacto entre nosotros y JC –alegan– estas organizaciones no se vacían y disuelven en nuestras filas quedarán automáticamente fuera de la revolución.

No hay duda que si la JC superase esta crisis que la desgarró en un sentido positivo habría perspectivas de llegar al frente único antimperialista. De un momento a otro, se espera la llegada de Tatica. Aquí están Santana y Ulloa, ambos disgustados con la política napoleónica de Torrado. MA opina que ese tipejo saltará más pronto de lo que se cree. Y con él los demás. Parece que el movimiento encabezado por Tatica, Yeyo y él va camino del éxito.

La situación bosquejada contrasta fuertemente con el cuadro idílico que suelen pintar los dirigentes en sus pronunciamientos y cartas. Ella demuestra, dolorosamente, el retraso general que sufre el proceso revolucionario. No hay duda alguna que estamos peor que a raíz del viaje de Pimpín, Yeyo, Pendás y Guillot, que bien mal estábamos. Por lo pronto, entonces había esperanzas más o menos vagas de encaminar y conducir el movimiento por senderos correctos. Hoy, la maraña de intereses y ambiciones,

²⁸⁷ Reinaldo *Tatica* Jordán.

la incapacidad monstruosa de los líderes y su miopía complican sobremanera la superación de esta crisis.

En el orden de las posibilidades técnicas, la cosa anda prácticamente en pañales. El PRC jura y perjura que está perfectamente organizado, que tiene en sus filas la mayoría de la población cubana, que sus cuadros militares son formidables, que está, en una palabra, presto a enfrentarse con éxito a la dictadura de Batista. Desde luego, en toda esta maravillosa presentación hay más bluff que verdad. No olviden que los auténticos son hoy los nacionalistas de ayer. Hechos concretos que evidencian su incapacidad fundamental para enfrentarse contra la dictadura militar: de una parte la carencia de un verdadero aparato insurreccional; de la otra la casi absoluta ausencia de implementos de guerra. El dinero, por otra parte, ha mermado bastante.

En cuanto a la JC, ha adquirido lo siguiente, según el informe preciso de MA: 12 antiaéreas con dos mil tiros cada una; 36 ametralladoras con dos mil tiros cada una; dos mil rifles con doscientos tiros cada uno, una sección de batería de montaña y dos barcos. O lo que es igual: según el propio MA material apenas suficiente para dos expediciones, ni siquiera como la de Gibara. En relación con su radio de masa y su aparato organizativo, confiesan que sólo tienen control sobre la provincia de Oriente. En las demás, salvo en la Habana donde cuentan con alguna gente y material de uso exclusivo para la lucha de calle, no tienen absolutamente nada. A pesar de esa notoria insuficiencia amenazan constantemente con hacer la insurrección ellos solos. Torrado lo dijo con énfasis calderoniano: antes del 15 de diciembre estaremos en Cuba. Suerte que las elecciones las han transferido para el próximo diez de enero. Ahora dirá que antes de ese día. Este criterio de almanaque parece dominar en México con evidente descrédito para sus mantenedores. Pero los hay que van más lejos: por ejemplo, el señor Larrondo. Este ilustre catedrático ha dicho tranquilamente en una reciente reunión de la Comisión Técnica

insurreccional de la JC en México que el problema de dicha organización no es llevar una insurrección victoriosa a la isla sino demostrarle cuanto antes al pueblo de Cuba que ella sabe pelear aunque en la filibustera aventura salgan todos descuartizados y el proceso revolucionario se retrase un millón de años. Esto, además de criminal, es esencialmente contrarrevolucionario.

De todo lo antecedente se desprende una conclusión única: en el orden insurreccional, en el orden de las perspectivas inmediatas estamos sufriendo análogo retraso que en el político. La realidad es terrible pero estricta: hasta este momento no hay medios materiales con que intentar un movimiento de masas en Cuba.

En una conversación que acabamos de sostener con Vicente Grau, miembro de la JC y director de Redención hemos podido confirmar lo antecedente. La JC está atravesando un período verdaderamente caótico. México y la Habana se desconocen. En ésta ha surgido un movimiento al parecer potente contra todas las intrigas y torpezas que están liquidando la organización. Por lo pronto, han copado ya posiciones en los CD y aspiran a renovar de abajo arriba todos los puestos responsables.

En las circunstancias señaladas, nunca más necesarias todas las gestiones encaminadas a romperlas por la raíz. En este sentido, no hay arma más certera y fecunda que seguir hablando y exigiendo el frente único. Ahora bien, nuestro trabajo debe concentrarse principalmente en la base, en el subsuelo de la revolución, donde vive el impulso puro y definitivo. Por arriba la cosa está sumamente difícil. No quiere esto decir que debemos abandonar este aspecto de la cuestión. El problema está en actuar conforme a los factores en juego. En consecuencia, nosotros entendemos que por el momento debemos mantenernos en un plano de absoluta discreción al respecto. Pero a la vez laborar por minar las esferas dirigentes. A ese efecto, estimamos que ORCA debe citar, en unión de IR, a una conferencia de frente único a fin

de discutir el contenido programático del mismo. Para ello precisa que te pongas en inmediato contacto con la gente de IR a fin de plantear conjuntamente la convocatoria. Es necesario, a nuestro juicio, que IR designe a Ramiro delegado suyo junto con Rubio. Gustavo y yo podemos servir perfectamente nuestra delegación, previo el envío de las credenciales correspondientes.

En estas condiciones, es decir, hecho ya el llamamiento puede ocurrir lo siguiente: o que todos los partidos y grupos concurren al mismo, o que el PRC brille por su ausencia. En este caso ya se sabría públicamente que no está dispuesto [a] ir al frente único. En cuanto a la JC hay esperanzas fundadas de que concurriría. MA ha mandado ya a pedir poderes al respecto. Si así fuere, no hay duda que el PRC se vería metido en un callejón sin salida. En última instancia, si JC se negara a participar de la discusión, los grupos pequeños, desestimados desdeñosamente por ellos, podríamos tomar acuerdos y marcar una línea común de desarrollo frente a los acontecimientos. Nosotros creemos que ustedes deben reunirse inmediatamente, analizar la situación que aquí le exponemos y discutir la proposición que ofrecemos, que, en esencia, responde a la famosa concentración revolucionaria que proyectábamos.

Grau –cuya posición es la misma nuestra en el fondo– nos ha propuesto, para que se lo comuniquemos a ustedes, laborar paralelamente en nuestros respectivos periódicos. De esa manera, ambos saldrían coordinados en el tiempo y en la ideología. A nosotros nos parece muy estimable la idea. Ustedes decidirán.

Vi en casa de Guillermo tu carta y el periódico. Está estupendo. Necesitamos que nos envíes enseguida un buen lote. En cuanto a Guillermo, que estará en ésa a principios de año, nosotros lo tratamos como si no supiéramos a fondo su actitud. Él quiere hablar con ustedes. En ese caso, no se den por enterados de cuanto aquí exponemos. Vayan a la raíz del problema y él mismo enseñará mansito las cartas. Nosotros

pensamos que esa gente nos ha hablado demasiado claro y ya en lo adelante serán más circunspectos y cautelosos.

El mitin del 25 era un remedo del celebrado en Harlem. Los Amigos de Cuba son la sucursal en Tampa del Comité Pro Cuba. No fue Grau y sí habló Komorowski. Los auténticos se retiraron del local porque varios elementos de Pro-Ley y Justicia se opusieron a que hablase su delegado, Dr. Jorge Tréllez, a virtud de considerarlo moralmente incapacitado para pronunciarse en nombre de la revolución. Por todo eso, Pimpín hubiera venido de gratis.

Estamos informados que en los primeros días del año entrante se verificará en New York, bajo los auspicios del comité Pro Cuba, un mitin de frente único. Guillermo va como representante del PRC. Me parece una magnífica oportunidad para plantear ante ellos la cuestión del frente único en sus verdaderos términos.

¿Qué hay del club?

Nosotros enviaremos artículos para ORCA enseguida.

Y de trabajo ustedes cómo van? Consiguió Pimpín algo? Y tú?

El primo Juanito sí me la ha hecho bonita. Éstas son las horas en que no nos ha enviado nuestro baúl y no tenemos prácticamente más que lo que llevamos arriba. Trata de verlo y dile que haga el favor de emplumarlo para ésta. Ya yo le escribí indicándole el modo: que lo remita por expreso a pagar aquí a mi nombre y mande por correo la tarjetica a nuestra dirección.

En Tampa se habla más español que en España. Y en Ibor City hay más peste a cicote que en Pontevedra.

Esta carta es para todos. A todos nuestros abrazos. Y a Alberto que me debe carta. A las viejas Gladys y Carlota una mención especial, qué diría Chema.²⁸⁸

Raúl²⁸⁹

²⁸⁸ José Manuel Valdés Rodríguez.

²⁸⁹ Raúl Roa.

P.S. En este instante acaba de llegar Falber. Nos trajo un paquete del periódico. Hace falta que envíen otro lote por lo menos igual. Lo que llegó no alcanza ni para empezar.

Falber piensa salir para ésa el próximo martes. Él se pondrá en contacto con ustedes. Ya verán confirmado por él cuanto aquí dejamos dicho.

Dr. Gustavo Aldereguía
824 South Rome
Apt f
Tampa, Fla

Nosotros estimamos conveniente que ustedes hablen con Carleton Beals, quien piensa cándidamente en el carácter revolucionario del PRC. Por estar fulastreado les está sirviendo abiertamente.

Tampa, Diciembre 19 de 1935.

Mi viejo y enojado abuelo:

Sé por Alberto que les llegó, al fin, mi papalote informativo. El tuyo también. Pero no a ti, sino a mí. No sólo te lo contestaré punto por punto sino que además les proporcionaré nuevos elementos y datos.

En estos últimos días, y a compás del acontecer criollo, hemos podido verificar en la práctica cuanto les comunicábamos en mi informe. La caída de la «mula dócil» ha puesto en el primer plano de la realidad la incapacidad esencial de los partidos revolucionarios, principalmente la JC y el PRC. Frente a las perspectivas propicias que ofrecía la coyuntura han tenido que confesar que nada podrán hacer en el terreno de las armas. Algunos de sus respectivos militantes atribuyeron la impotencia al hecho de no haberse llegado al frente único, que de haber sido así otro gallo cantaría. En consecuencia: han concretado sus actividades a hacer declaraciones. En un principio, y confundidos todavía por lo inesperado –toda esta gente vive al margen de los acontecimientos– nos propusieron a Gustavo y a mí, y también a Fernández de Velasco, que nos trasladáramos a Miami a ver al oráculo. Como ello, tal como estaba planteado, significaba sólo acompañarlos y a lo sumo, hacerles el juego al PRC, nosotros, junto con Miguel Ángel, exigimos condiciones, que pueden concretarse así: participar en las discusiones y contribuir con nuestro aporte a la actitud a seguir, a la vez que propiciar una discusión general de todas las organizaciones antimperialistas con el fin de lograr un pronunciamiento conjunto. De este modo, como ven, estábamos forzando al frente único y luchando por él. A primera vista aceptaron, pero luego, tras un cambio privado de impresiones, nos dijeron que ellos no podían comprometerse a nada desde aquí ya que iban a ser desautorizados con toda seguridad allá. Este súbito cambio de postura nos dejó tu-

relatos. Pero, una hora después, supimos por Lincoln que la invitación había partido de Guillermo y que éste carecía de autoridad para ello. De todas maneras, quedamos en que ellos se comprometerían a plantear en el seno del CGN la trascendencia política de una declaración conjunta de todos los partidos y organizaciones antimperialistas. De ser así, nos pondrían un telegrama y saldríamos enseguida nosotros para ésa. No ocurrió nada de eso. El PRC lo que habló y discutió se lo guiso y se lo comió. Ya desde aquí podía presumirse que eso tenía que pasar. Más aún: estuvieron a punto de dar el patinazo padre. Imagínate que en un proyecto de manifiesto que al fin por fortuna no pasó de tal se proponían al «nuevo» gobierno demandas de gobierno provisional. O lo que es igual: que estos patriotas enfocaban la situación abstrayendo de la misma no sólo sus bases históricas, sino también a Caffery, Batista, Pedraza, etc.; es decir, a sus reales soportes físicos.

Por suerte para todos, y para ellos, llegó inopinadamente Laurent la mañana misma en que saldrían para Miami. (El viaje tuvo que posponerse a causa de un desperfecto en la máquina del automóvil). Con Laurent, vinieron Prío y Curtis. Cuando informaron que ya se había firmado el pacto con la JC en México el panorama cambió. Había que seguir una política correlativa. Es lo que han hecho. El PRC ha acordado en su manifiesto seguir la línea insurreccional.

Yo no pude ver a Prío ni a Curtis, pero sí tuve una larga entrevista con Laurent, de enorme interés para nosotros –ORCA e IR– y para el conocimiento exacto del trabajo político e insurreccional. Antes de seguir, reitero lo que afirmaba en mi anterior: Emilio es, sin duda, el único hombre del PRC que inspira confianza y por él, sólo por él, el PRC aceptó que del pacto de México no fuera excluida ninguna organización, el PC y el PBL inclusive. En México, según nos informó, se acaba de firmar una especie de pacto que tiene una cláusula en la que se establece que a él pueden sumarse los demás partidos de izquierda acordes con sus

bases. Ignoro las mismas. Este pacto es hasta este momento en principio: se está discutiendo ahora en el seno de los organismos correspondientes. Miguel Ángel tiene copias del mismo, pero no puede darme una sin infringir una orden expresa. No obstante, yo le estoy fajando en el sentido de que me lo enseñe por lo menos. Quizás lo logre, ya que parece caerle particularmente agradable. Por lo pronto, daré la batalla.

Es posible que el pacto sufra modificaciones, sobre todo por parte del CGN del PRC.

En cuanto a rechazarlo, no faltan ganas, aunque parece una perspectiva fuera del terreno de lo inmediato. El propio Laurent me dijo que para ellos era un negocio chiquito unirse a la JC. Entre otras razones, por su estado de descomposición. La JC es hoy una federación de grupos anárquicos que se desconocen mutuamente. Ahora mismo, toma caracteres torrenciales el movimiento de inconformidad suscitado en Cuba contra la gente de México encabezada por Torrado. Éste está ya prácticamente bloqueado.

Una de las bases del referido pacto establece la creación de una Junta de gobierno de la revolución, en la que estarán representados por partes iguales el PRC y JC. Entre los delegados de ésta, se menciona a Yeyo. Empero, Laurent cree un poco difícil que salga electo, ya que según oyó decir, Yeyo es demasiado «nuevo» en la organización para confiarle tan importante gestión.

Laurent se muestra francamente optimista en cuanto a posibilidades insurreccionales. No para ahora, desde luego. Él sabe mejor que nadie el estado de desorganización existente. Emilio cree que sin una intensa y prolongada campaña de propaganda ideológica previa no puede hacerse nada. Además, juzga imprescindible cerrar antes, y laborar coordinadamente en la etapa pre-insurreccional, el bloque de todas las fuerzas antimperialistas. Respecto al PC mantiene sus reservas, pero está presto a aceptarlo si el PC se responsabiliza previamente a apoyar al gobierno

revolucionario, mediante, claro es, ciertas concesiones fundamentales.

Se manifestó muy interesado en conocer la posición de ORCA. Cuando yo le dije de nuestras relaciones estrechas con IR me expresó su contacto con la misma y lo que le agradaba nuestra acción común. Esto, de una parte, comprueba lo que nos informó Iglesias en su reciente viaje y de la otra, la perspicacia de Pimpín en plantearle la cuestión.

Como ves, en general está Laurent en muy buena posición. Se quedó entusiasmado con nuestro periodiquito, que no conocía. Le di, además, nuestro manifiesto inicial, que tampoco conocía.

Aprovechando un breve paréntesis, le pregunté por su odisea en la selva mexicana. 24 días perdido, lleno de magulladuras y dos costillas fracturadas. Comiendo hojas de zapote y bebiendo agua de pantano. Y en lucha diaria con las sombras. Como en los bosques impenetrables que pinta y canta José Eustasio Rivera, en éste tampoco se veía el cielo. En consecuencia, caminaban al azar. Y por elementos de defensa, unos garrotes y una navajita guillete para las serpientes venenosas y las tarántulas. Hubo momentos en que estuvo a punto de entrarles a garrotazos a los compañeros, atemorizados y vencidos. Al fin, y sin saber cómo, llegaron a una aldehuela cerca de la frontera con Guatemala. Estaban en el territorio de Quintana Roo y habían atravesado una selva de centenares de centenares de kilómetros. Lo primero que hizo Laurent fue empujarse 24 naranjas agrias y luego, él solo, comerse un puerco. Como ves, una página de La Vorágine.

Laurent estará en Miami hasta el domingo próximo. Para entonces, volveremos a charlar ampliamente. Me dejé recuerdos para todos ustedes.

El pacto con la JC y el cambio de decoración en Cuba —que ha evidenciado la impotencia de los partidos revolucionarios— ha modificado la correlación de las fuerzas antimperialistas. En efecto, el FU ha recobrado el primer

plano. Eso se advierte en todas partes y con cualquiera. Guillermo irá dentro de unos días a ésa y de seguro lo verás decididamente al lado del frente único. En consecuencia, hay que jugar con los nuevos factores. Alberto me anuncia que ustedes van a discutir mi carta. La realidad la ha confirmado plenamente. Si se va al frente único es por la desintegración objetiva de las fuerzas antimperialistas. Me parece que no deben de tomar ningún acuerdo en firme. Es casi seguro que me consiga el pacto. Estoy hasta dispuesto a substraerlo si es preciso. Ya sobre él estaremos en terreno firme.

Ya pedí plata a Cuba. En cuanto llegue te la envío.

Aquí, como sabes, funciona una sucursal del PC for Cuba. Nosotros fuimos la otra noche invitados por Falber. Nunca más oportuna nuestra presencia. Se discutía esa noche el nuevo reglamento y la nueva línea política trazada por Komorowski. Nada menos era que hacer suya la agrupación que la consigna del PC, frente popular antimperialista y una suerte de estructuración que irradiaba fatalmente de la misma, a todas las organizaciones revolucionarias, la ORCA inclusive [*sic.*]. Yo tomé entonces la palabra y parece que di en la yema, ya que el resultado fue que la asamblea se manifestara contra la «filtración» y se nos designara a mí, a Gustavo y a Falber, junto con Nicasio, comunero oficial, para que redactásemos un nuevo proyecto de reglamento y le imprimiéramos a la agrupación la orientación política que estimáramos, que no puede ser otra y es, que al margen de todo sectarismo y en pro del frente único antimperialista. Lo importante, en definitiva, es que, según nuestros informes, Komorowski pretende dar análogo carpetazo en New York. Estén alerta, pues.

No tengo necesidad de esperar a que ustedes exploren a Guillermo para verificar su cambio de postura. Acaba de estar aquí. Efectivamente, no ve otro camino que el frente único. Habló, dice, ampliamente con Laurent, a quien convenció de la necesidad de integrar en el PRC a tantos elementos valiosos que están fuera de sus filas. Yo ni me di por

aludido. Entonces, ante mi indiferencia, me preguntó sobre ORCA. Desde luego, dije que era más de lo que es. Y ya sobre este terreno me informó que el PRC ha acordado una intensa labor de propaganda y que él es la persona designada para desarrollarla y dirigirla. Precizando más, me dijo solemnemente que era una campaña para la revolución y no para el partido y que si yo podía ayudarlo, ya que él sólo no podía dar abasto. Yo le dije esto sencillamente: mientras el pacto de frente único no se formalice y ORCA participe del mismo nosotros haremos una labor en favor de los intereses generales de la revolución sin inmiscuirnos, ni interferir, ni participar en ninguna particular y mucho menos partidista. Llegado ya el pacto y ORCA dentro de él, entonces nuestras actividades pasarían a ponerse al servicio del frente único. Antes no, sino desde fuera. En el orden personal, le prometí cualquier colaboración con mi firma. Me dijo que estaba muy bien.

El periodiquito quedó estupendo.²⁹⁰ Sin duda: es el mejor vehículo de la revolución antimperialista. Adjunto te remito algún material: pensamientos de Mella, de Martí y uno mío sobre el primero. Una noticia mía sobre Rubén, el aniversario de cuya muerte es el próximo 16. A propósito: para entonces se publicará o estará publicado el primer tomo de sus obras completas, dedicado a recoger su labor poética. He recibido el encargo de escribirle una biografía-prólogo y sólo espero para redactarla que me lleguen documentos que manden de Cuba a fin de hacerla lo más completa posible. Te agradecería, que inmediatamente me enviaras una impresión de tus relaciones con Rubén.

Van, asimismo, un fragmento del formidable trabajo de Gómez Villar sobre Cuba publicado en *Leviatán*, y juicios y declaraciones de IR, el PAN, el PRC y JC. Además, una coña mía sobre Mendieta: Pu Yi Montefur. En el envío de

²⁹⁰ *Frente Único*, órgano de ORCA.

última hora del 23 irá, con el editorial, otra cosa mía sobre el frente único de carácter teórico, un articulito de Armenteros y algo de Gustavo sobre la USEC. Es necesario iniciar una seria lucha contra esta organización fascistizante que cobra vuelos y arraigo por días.

Muy bien por los últimos mítines. No dejes de remitirme programas y cuanto se publique en relación con ORCA. Asimismo, acuérdate de las actas ofrecidas. Tú sabes que soy un devoto profundo de ORCA y cuanto con ella tiene que ver me parece mío. ORCA debe subsistir.

Lo que urge es un poco más de colaboración allá y en Cuba. Lo de Entralgo parece haber entorpecido nuestros planes. A mi juicio debe lograrse cuanto antes la formalización del pacto con IR. Días trascendentales se acercan y debemos ofrecer ya una fuerza real en todo sentido.

El periódico llegó perfectamente a su destino. Sólo una observación de Alberto: que los próximos envíos vayan envueltos y a su nombre, porque parece olvidaste fajarlos y el cónsul creyó era algo suyo y por poco muere del susto. Abuelo mío, llegó mi hora: ¡sea más prudente y discreto en lo adelante!

La caída de la mula ha venido a romper la plasta. Un mes más y todo hubiera devenido en un estercolero. Piensa ahora en esto: la ida de la Mula²⁹¹ no se debió al impulso de la revolución, sino a presión del CND. Medita un minuto sobre lo que eso significa. Y si tienes tiempo relee mi carta anterior y allí hallarás la clave. Antes que se me olvide: te agradecería me sacaras una copia de la misma porque quisiera tener a mano los datos que contiene. Siguiendo mi inveterada costumbre no saqué copia de ella. Pero no te encolerices, abuelo mío. La próxima no será así, ya que ésta sigue mi línea política.

La vieja Ada sigue con sus quebrantos. Ha pasado días infernales y otros mejores. Se ha debilitado bastante, de tal

²⁹¹ Carlos Mendieta Montefur.

suerte que un catarro cogido en Filadelfia le persiste. Por fortuna, Kourí llega el próximo sábado. Veremos a ver qué decide. Caso de irse Ada para Cuba trataré de subir. Aquí hay menos frío pero no se puede respirar de la peste a mierda. Sobre todo si se llegara a algo concreto en la cuestión del frente único, aquí la gente sobra. El lugar adecuado para la campaña previa es New York.

Por otro lado, no quisiera irme de aquí sin ver a la vieja. Ha estado mal últimamente y bastante por cierto. Parece que por defectos digestivos y circulatorios tuvo la otra noche un amago de embolia y pasaron el gran susto. Kourí la examinó y le ordenó un régimen de sobriedad y de desgrasamiento inmediato. Yo estoy haciendo todos los esfuerzos a mi alcance para que ella venga. Si alguien me prestara cien pesos, te aseguro que vendería mi libro y resolvía la cuestión. En ese sentido, le escribí a Ramiro, vía Capdevila,²⁹² desde Fila, pero éstas son las horas en que no me ha respondido.

En cuanto a las apreciaciones tuyas sobre mi libraco,²⁹³ no las acepto. Son excesivamente excesivas. Siempre te las agradeceré por aquello de que vienen de un viejo erudito y experto en achaques literarios... En cambio, suscribo con dolor infinito tu juicio sobre el libro de mi tío y su autor. Fue el mismo mío al concluir su lectura.

A Alberto le contestaré luego, o mañana. Pero mañana sin falta. ¿Qué pasa con el viejo Pimpín? Me anunció Falber, primero, y después tú, que me escribiría y no lo ha hecho.

Guillermo sale para ésa la próxima semana. Va con Cotú para el mitin del Comité Provisional. Ustedes deben aprovechar la coyuntura y plantear el problema del frente único en sus verdaderos términos. El artículo de Sabas ha sido muy comentado aquí.

²⁹² Ramiro Valdés Daussá; Pedro Capdevila.

²⁹³ *Bufa subversiva*.

Se me olvidaba decirte, que [en] el envío del 23 irá también un artículo de Guillermo sobre no sé qué. No olviden de tratarlo como si no supieran nada del subsuelo de la revolución. Él hablará por sí solo.

¿Y de la vieja y lírica señora Carlota qué puede contarse? ¿Algún historiado drama? ¿O una sonatina en moco menor? Póngame a sus pies de libélula con frío y no se olvide de comprarle Vicks si estornuda...

Para Pimpín, Alberto, la vieja Gladys, a quien debo carta, Pedrito, Oquita, Arhan, etc., abrazos míos.

Para ti, mi anciano y enojado abuelo, la bendición de tu nieto,

Raúl²⁹⁴

²⁹⁴ Raúl Roa.

Tampa, Diciembre 27 de 1935.

Mi querido e iracundo abuelo:

Acabo de recibir el Pacto de México con unas líneas adjuntas rebosantes de cólera. La verdad es que con otro encojonamiento como ése y puede que se te rompa el cordón espermático. Mi condición de nieto tuyo me obliga a advertírtelo. Aparte de lo que ello significaría para la vieja Carlota, todavía frutal. La cuestión es ésta: ni huevonada ni perogrullada. Ya sé que, metido en tu anciana intransigencia, me vas a negar hasta la sal y el agua. Con todo, insisto en explicarte el asunto. Si te mandé el pacto de México para que le sacaran una copia fue sencillamente porque allá era más fácil hacerlo. ¿No son tú, Pimpín y Alberto mecánógrafos? De haber cometido yo la empresa todavía estaría por la cuarta hoja. La realidad es que me era imposible. Precisamente, de entonces a acá la gorda Ada se ha puesto peor y, consecuentemente, he tenido que estar junto a ella todo el tiempo. Sabes, o si no lo sabrás desde ahora, que vivimos aparte. Y sí sabes que el de la maquinita no soy yo y sí Gustavo. Éste sí podía haberle entrado a la copia; pero dejaría de ser él mismo si lo hubiera hecho. Para trabajo de esta índole cualquiera es bueno menos él. En consecuencia, y ante la imposibilidad material mía de hacer el trabajo y entendiendo que mientras más pronto les llegara más lo agradecerían opté por meterlo en un air mail y zumbarlo para ésa. Eso es todo. Ahora refunfuña lo que te salga, habla mal de mí con tía Carlota y araña el aire con tus malas palabras preferidas, que si mal no recuerdo, son las mías también. ¡Y corto!

Paso ahora a contestar tu folletón anterior. Debo decirte que fue mi cena de Nochebuena. Tan sabroso estaba... Desde luego, tendrá un sitio de primer rango en el Epistolario tuyo que publicaré a tu fenecimiento memorable. Entre tanto, vivirá entre mis papeles preferidos. Gustavo sonrió serenamente

al leerla –a pesar de tu llamada al orden por la mierda de Filadelfia. De paso, te digo que es ésta la más justa calificación que nuestra delegación allí merece. ¡Ojalá desapareciera! Te lo digo yo que la conozco por dentro y conozco un poquito ya a todos los que la componen. Tú, de vivir en Filadelfia, la habrías acabado a patadas.

Veo que el club les está dando guerra. Pero como todo lo que cuesta sacrificio y sudor florecerá a su hora. ¿Qué tal la cena? ¿Dio siquiera para acabar de pintar las paredes? De estar allí, las habría ilustrado yo, a mi gusto y con mis locuras que envidiaría Picasso de conocerlas. Será para el próximo año.

Supongo habrás salido adelante en lo del periódico. Me parece poco todos los sacrificios que puedan hacerse en su favor. Como muy bien dices es nuestro mejor vehículo. Pero es algo más que eso. Es una espada de fuego sobre la cabeza de los dirigentes. He podido constatar que nos temen. Ayer mismo.

Te incluyo nuevo material. Una noticia sobre la muerte de Larrondo, un pensamiento maravilloso de Martí y diez más de éste que le vienen como banderillas a los postulados de la USEC. Además, qué es la USEC en diez respuestas. Me parece de suma importancia concentrar el ataque contra esta entidad fascistizante que se arraiga y extiende por momentos. Hay que ver –mejor dicho, que oír– la clase de propaganda que se gasta. Todas las estaciones de radio de Cuba leen, al abrir y cerrar sus transmisiones, unos párrafos amelcochados y demagógicos, que se inician de este modo: Un momento... cinco minutos por el bien de todos... Además, por la prensa, discursos y volantes están saturando las masas. No hace aún muchas noches pudimos oír un discurso del viejo Lendián en que osó afirmar categóricamente desde la tribuna del Ateneo de la Habana que la propaganda de la USEC sólo puede compararse, en efectividad para Cuba, con la prédica de Martí. Yo pienso espetarle, si tengo tiempo, una carta que lo pondrá públicamente en posición de

cúbito-supino. ¿Por qué no le haces tú por lo pronto un entrefilet indignado, de esos que cagas con igual soltura que un bello mojón?

Por eso, insisto en la necesidad de publicar el trabajo de Gustavo desenmascarando la USEC. Es sencillamente formidable, como verás. Aquí ha causado verdadera impresión. Sobre todo porque somos nosotros los que hemos señalado el tremendo peligro antes que nadie. Salta, pues, confirmando la regla, sobre tu acuerdo, que comparto plenamente, de no publicar nada que pase de dos páginas.

A juzgar por el material que hasta ahora tenemos, el número va a quedar mucho mejor que el anterior, cuya única deficiencia fue la falta de ironía sangrienta, de la coña cubana tan nuestra y tan ineludible. Buena idea, esa tuya de llenar el periódico de títulos y de burlas...

No sé si ya habrán discutido mis cartas posteriores, singularmente la que les llevaba una proposición mía relativa al pacto. Puedo garantizar que el pacto ha sido objeto de dos modificaciones fundamentales. Por una se excluyen los partidos del proletariado del frente único. Por la otra se reclama para el presidente de la república todas las prerrogativas que le quita eso que tú por tus cojones de oso llamas Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Esto quiere decir que el pacto está a punto de irse a pique. A lo mejor resulta todo lo contrario. Pero hay razones de sobra para presumir que no sea así. Los tendré cabalmente informados de todo lo que a esta cuestión se refiere. Probablemente mañana pase Laurent por aquí.

He recibido hoy unas letras de Yeyo. He aquí, en síntesis, lo que dice. En primer término, me anuncia el pacto entre ellos y los auténticos, añadiendo que, en cuanto sea respectivamente ratificado, empezarán los pactos con las demás organizaciones, incluyendo el PC. Manifiesta sentirse optimista a pesar del cúmulo de dificultades que a cada paso se producen. A seguidas pregunta que ¿qué haremos nosotros los orquistas ahora? Me recuerda que según el manifiesto que yo redacté, ORCA no era un sector más y lo que se proponía

era propiciar el frente. Como esto, según él, está en vías de liquidarse, a nosotros se nos abren dos caminos: o disolvernos y meternos en la JC o de persistir aorcados sumarnos [a]l pacto. Para esta última contingencia han logrado, dice, el reconocimiento de nuestra existencia. A este respecto ofrece la siguiente fórmula: concertar una posición común con IR y de ser posible con el PAN y luego convenir el pacto con JC. De poder hablar personalmente contigo, añade, te convencería. Por papel sería muy largo. Alienta la esperanza de que Pimpín vaya a parar a México para convencerlo...

El viejo Yeyo imagina que nosotros seguimos todavía por los *skycrappers** de la revolución. Ignora que estamos en posesión de sus más íntimos secretos. Ignora asimismo que miembros responsables de la JC nos han informado del antro que es ella por dentro. Pero ignora más todavía: que dentro de unos días llegará el archivo de MA, quien me lo va a mostrar. Hay en él una carta del viejo Yeyo, de la misma época de las nuestras a él, en que coincide plenamente con nosotros en cuanto a lo que JC está confrontando por dentro. A la vez Vicente Grau, miembro también del CC de JC, me va a mostrar otras cosas no menos interesantes.

Yo vuelvo a insistir en lo importante que para nosotros sería responderles a su hora a los signatarios del pacto como debe responderseles. Hay que ir estudiando los puntos que debemos mantener; hay que conocer el pacto por delante y por detrás, hasta sus últimos pelillos... No. El frente único no se ha liquidado por el pacto (el parto) de México. Ahora es cuando más hay que luchar por él en toda su magnitud teórica y política. No sólo es nuestra salida. Es algo más trascendente: es la salida verdadera, única, del dolor cubano. Y como a él nos debemos, sólo por él debemos regir nuestra conducta. El tiempo nos dará la razón.

Comparto tus temores sobre IR. No sé si sabrás que a estas horas miembros suyos andan propiciando una «solu-

* *Skycraper*: rascacielos. (N. de E.H.L.)

ción» cubana. Cuando tenga datos definitivos te los remitiré. Por el momento los que hay aconsejan la actitud en guardia.

Estupendo tu incidente con Marat (antes Moreau). Lo rompiste de pelo a pata. En cuanto a tu criterio sobre el PC y la lucha de clases lo comparto en parte y en parte no.

Si yo defiendo al PC es porque todavía es una realidad que se supervive, porque todavía mal que bien mantiene en su programa la liberación del proletariado y el poder soviético. Y además de por eso, lo defiendo, como tú, porque a él, al ensueño que él encarnaba dieron su vida y su sangre, Mella, Rubén y Gabriel. En definitiva, la dieron a lo que está por encima del PC mismo: a la redención de los oprimidos, a la lucha por una sociedad sin clases, a la realización de un todo armonioso y fraternal. Por eso, precisamente, por concebir la cuestión social sobre una base clasista es que no podría entrar en un partido pequeño-burgués. Por eso, asimismo, estaría con un partido que representara realmente los intereses de las masas, por un partido que se propusiera hacer la revolución de verdad, comprendiéndola en todos sus aspectos y en toda su entraña, por un partido, en suma, capaz de liquidar, por su teoría y su táctica, con el dominio sangriento del capitalismo.

Todas estas cosas cobran para mí en estos momentos resonancias inmediatas. No sé si ya te he dicho que estoy escribiendo, por encargo de Judith, una extensa biografía de Rubén, que irá a modo de prólogo al primer tomo de sus obras completas, que aparecerán el mes próximo. Contendrá sus poesías.

Con tal motivo, he tenido oportunidad de hojear todos sus papeles políticos y literarios. En ellos, viejo Pablo, vive su espíritu con calor de llama y vibración de corriente eléctrica. Por si no te lo he pedido ya, te pido ahora que me escribas una impresión de tus relaciones personales con Rubén.

Este trabajo estará, debe estar concluido, para el próximo 15 de enero. Ese propio día haremos aquí un acto a su

memoria: Gustavo recitará versos de Rubén y yo leeré mi ensayo. En consecuencia, de hoy en adelante, hasta el 15 de enero, me eximo de todo compromiso con ORCA a menos que sea trascendental. Gustavo deberá hacer lo que yo he hecho hasta hoy. Necesito concentrarme absolutamente sobre la obra de Rubén. Espero que ustedes no me lo echarán a mal. De otro modo, no podría hacer nada. La atención de Ada me lleva tiempo. Ha vuelto a recaer. Ni ayer ni hoy ha podido levantarse. Esto, además, me preocupa. ¡Ella parirá en Cuba, carajo!

Mi primo Alberto está al llegar a ésta. Aprovecharé la oportunidad para hablar largamente con él. Es posible también que venga Kourí. Lo estamos esperando de un momento a otro.

Por lo que cuentas del frío, aquello debe ser espantoso. Aquí nevó anoche. Con eso está dicho todo. Desde lejos, no me sorprenden tus audacias. Aunque te recomiendo prudentemente que las dosifiques. A lo mejor cualquier día te quedas convertido en estatua de nieve. Y entonces será inútil que Doña Carlota derrame sobre ti los más calientes licores de sus bodegas espirituales...

A todos recuerdos nuestros. A la vieja Carlota el vivo deseo de que conserve, no obstante su edad, el fulgor estelar de sus pupilas y la faz rosadita como un bloomer romántico,

Raúl²⁹⁵

No te olvides de las actas.

De ahora en adelante escríbanme a esta dirección

Raúl Roa

816 South Rome

Tampa, Fla

²⁹⁵ Raúl Roa.

Índice

Nota a la presente edición / 7

Prólogo / 9

1935

Cartas de Pablo

Abril

- 8 a la mamá / 40
- 8 a José Antonio Fernández de Castro / 42
- 9 a Luis Gómez Wangüemert / 46
- 11 a Ilustre Padrino (José María Chacón y Calvo) / 49
- 11 a Rafael Suárez Solís / 51
- 12 a Francisco Villapol / 54
- 12 a María Teresa Suárez Moré / 56
- 25 a Ben Ossa / 60
- 25 a José Mancisidor y Julio de la Fuente,
revista *Ruta* / 62

Mayo

- 6 a Ramiro Valdés Daussá / 65
- 6 a Pedro Capdevila / 74
- 10 a Kiko y Funcasta / 77
- 11 a Cucho (Ángel Gutiérrez Cordoví) / 81
- 14 a Alberto Saumell / 84
- 20 a Charles A. Thompson, *Foreign Policy Association* / 89
- 22 a Mongo Paneque (Manuel Navarro Luna) / 91
- 22 a Miguel Gener / 95
- 22 a Jesús Expósito / 97
- 22 a Conchita Fernández / 99
- 22 a Oscar Barceló / 101
- 22 a Pedro Capdevila / 103

- 22 a Jesús de la Carrera / 106
- 30 a Dr. Raúl de Cárdenas / 110
- 30 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 111

Junio

- 1 a Gustavo Aldereguía / 113
- 5 a José Antonio Fernández de Castro / 115
- 9 a José Antonio Fernández de Castro / 119
- 12 a Francisco Villapol / 122
- 16 a David con Perfil (Víctor Amat) / 124
- 27 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 126
- 27 a Mary M. Spaulding / 127
- 27 a Sandalio Callejas / 129
- 29 a Juan Antonio Rubio Padilla / 131

Julio

- 2 a Mary M. Spaulding / 135
- 2 a Gustavo Aldereguía / 137
- 4 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 138
- 7 a Ricardo S. Freyre / 140
- 9 a Pedro Capdevila / 143
- 15 a José Antonio Fernández de Castro / 145
- 23 a Roberto Chacón / 147
- 24 a Pedro Capdevila / 148

Agosto

- 1 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 150
- 2 a Raúl de Cárdenas / 154
- 5 a Eloy Aponte Hernández / 155
- 5 a Apolonia Gomila / 157
- 5 al papá / 159
- 6 a Jorge A. Martínez / 160
- 6 a Jorge Icaza / 162
- 14 a José Antonio Fernández de Castro / 165
- 17 a Luis Gómez Wangüemert / 168
- 17 a Mongo Paneque (Manuel Navarro Luna) / 170

Septiembre

- 11 a Gustavo Aldereguía / 172
- 14 a Isabel Pereda / 174
- 14 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 175
- 16 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 177
- 21 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 179
- 27 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 181

Octubre

- 22 a Lucille Pettyjohn / 184
- 22 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 185
- 22 a Herbert Weinstock, *The Committee on Cultural Relations with Latin America* / 191

Noviembre

- 14 a Raúl Roa / 193
- 15 a la mamá / 196
- 19 a Raúl Roa / 198
- 21 a Alfredo Sánchez Arango / 200
- 21 a Aureliano Sánchez Arango / 202
- 28 a Pedro Martínez / 206
- 28 a José Mancisidor, revista *Ruta* / 209
- 29 a Ben Ossa / 212
- 29 a Alfredo Sánchez Arango / 214
- 30 a Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 216

Diciembre

- 3 a Francisco Villapol / 220
- 4 a María Teresa Suárez Moré / 223
- 9 a Raúl Roa / 225
- 11 a Emilio Roig de Leuchsenring / 233
- 14 a Pedro Martínez / 235
- 15 a José Antonio Fernández de Castro / 238
- 16 a Joseph Freeman, revista *New Masses* / 240
- 19 a Alfredo Sánchez Arango / 242

- 20 a Joaquín García Monge, revista *Repertorio Americano* / 246
21 a Raúl Roa / 248
24 a Raúl Roa / 264
30 a José María Chacón y Calvo / 265

Cartas a Pablo

Marzo

- 5 de José Antonio Fernández de Castro / 272

Abril

- 23 de Luis Gómez Wangüemert / 275
23 de Ben Ossa / 276
26 de El Defensor Estudiantil (Pedro Capdevila) / 278
29 de José Antonio Fernández de Castro / 280

Mayo

- 1 de Monocotiledonio (Francisco Villapol) / 285
14 de Compañeros del Bufete / 289
17 de Charles A. Thompson / 290
17 de Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 291
30 de Conchita Fernández / 297

Junio

- 13 de Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 300
28 de Roberto Chacón / 302

Julio

- 1 de Mary M. Spaulding / 305
12 de José Antonio Fernández de Castro / 306
18 de Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 309

Agosto

- 6 de Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 312
6 de Raúl Roa / 314

- 6 de Pedro Capdevila / 317
23 de Luis Gómez Wangüemert / 319

Septiembre

- 7 de Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 322
28 de Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 324

Octubre

- 2 de Francisco Villapol / 328
10 de Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 332
30 de Pedro Martínez / 334
31 de Luis (Ramiro Valdés Daussá) / 337

Noviembre

- 19 de Raúl Roa / 345
21 de Raúl Roa / 346

Diciembre

- 7 de Raúl Roa / 350
19 de Raúl Roa / 362
27 de Raúl Roa / 371

